

ISSN 1515-4467

ISSN 1668-7116 (en línea)

fundamentos

EN HUMANIDADES



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS
REPÚBLICA ARGENTINA

Año XV, número I (29) 2014
san luis - argentina

ISSN 1515-4467
ISSN 1668-7116 (en línea)

Fundamentos en Humanidades

fundamentos en humanidades
año XV - número I (29) 2014
san luis - argentina

publicación semestral subvencionada por la facultad de ciencias
humanas, universidad nacional de san luis argentina

Número Especial Temático

director - editor
ramón sanz ferramola

co - editora
maría celeste romá

coordinador del número especial
emilio seveso zanin

traducciones
graciela lucero arrúa

webmaster
luis barroso

edición
nueva editorial universitaria, unsl

diseño
izu diseño

registro de propiedad intelectual en trámite

tirada
250 ejemplares

e-mail: fundamen@unsl.edu.ar
URL internet: <http://www.unsl.edu.ar/~fundamen/>
impreso, en julio 2016



fundamentos en humanidades
año XV - número I (29) 2014
san luis - argentina
Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Ciencias Humanas

autoridades académicas

decana – *viviana reta*

secretaría general – *horacio delbueno*

secretaría académica – *ana maría masi*

secretaría administrativa – *mónica beatriz martín*

secretaría de postgrado – *verónica beatriz longo*

secretaría de ciencia y técnica – *zulma ema perassi*

relaciones interinstitucionales – *rosa soria boussy*

secretaria de extensión – *claudia paola maroa*

consejo editorial - advisory boards

elena libia achilli (universidad nacional de rosario - argentina)

germán eduardo arias (universidad nacional de san luis - argentina)

francisco beltrán llavador (universidad de valencia - españa)

marta susana brovelli (universidad nacional de rosario - argentina)

carlos cullen (universidad de buenos aires - argentina)

roberto follari (universidad nacional de cuyo - argentina)

alfredo josé furlan (universidad nacional autónoma de méxico - méxico)

javier gil flores (universidad de sevilla - españa)

maría luisa granata (universidad nacional de san luis - argentina)

roberto iglesias (universidad nacional de san luis - argentina)

hugo klappenbach (universidad nacional de san luis - argentina)

pedro krotsch (universidad de buenos aires - argentina) †

pilar lacasa (universidad de córdoba - españa)

silvia llomovatte (universidad de buenos aires - argentina)

carlos francisco mazzola (universidad nacional de san luis - argentina)

ovide menin (universidad nacional de rosario - argentina)

jorge ricardo rodríguez (instituto de formación docente continua, san luis - argentina)

ángel rodríguez kauth (universidad nacional de san luis - argentina)

héctor naum schmucler (universidad nacional de córdoba - argentina)

Fundamentos en Humanidades es una publicación indizada por:

Latindex, Sistema de Información Bibliográfica para el Núcleo Básico de Publicaciones en Serie Científicas y Técnicas producidas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Desde octubre de 2002. Categoría I. URL: <http://www.caicyt.gov.ar/home.htm>

RedALyC, Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal, en Ciencias Sociales y Humanidades realizada por la Universidad Autónoma del Estado de México. Desde octubre de 2003. URL: <http://redalyc.uaemex.mx/>

SISBI, Sistema de Bibliotecas e Información (UBA), en Contenidos Corrientes del SISBI - serie: Educación Superior. Desde julio de 2004. URL: <http://www.sisbi.uba.ar/>

GALE GROUP (EUA). Desde agosto de 2003.

EBSCO MEXICO INC. S.A. Desde marzo de 2005.

DIALNET (Universidad de La Rioja, España). Servicio de alertas documentales que permite estar al día de la producción científica en lengua española. Desde septiembre de 2005. URL: <http://dialnet.unirioja.es>

Fundamentos en Humanidades mantiene canje con:

Revistas Nacionales:

- Revista IRICE. Rosario. Santa Fe – Argentina.
- Revista Espacios en Blanco. Buenos Aires – Argentina.
- Revista de Investigación Académica. Rosario – Argentina.
- Revista Temas y Debates. Rosario – Argentina. Canje de revistas y de índices.
- Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente. Buenos Aires – Argentina.
- Revista Argentina de Sociología. Salta – Argentina.
- Revista Escuela de Historia. Salta – Argentina.
- Anuario de Investigaciones en Psicología. Revista Universitaria de Psicoanálisis. Buenos Aires – Argentina.

Revistas Internacionales:

fundamentos en humanidades

- Revista Universitaria Límite. Arica - Primera Región de Tarapacá. Chile.
- Revista Paradigma. Maracay. Estado Aragua – Venezuela.
- Itinerario Educativo. Bogotá, D.C. – Colombia.
- Utopía Siglo XXI. Medellín – Colombia.
- Revista Pro-posicoes. Campinas – SP. Brasil.
- Revista Escritos. Puebla – México.
- Nueva Revista de Política, Cultura y Arte. Madrid – España.

Donación a Bibliotecas Nacionales e internacionales:

- Biblioteca de la UNSL “Antonio Esteban Agüero” – San Luis – Argentina.
- Biblioteca de la Escuela Normal “Juan Pascual Pringles” – UNSL – San Luis – Argentina.
- Biblioteca de Humanidades Prof. Guillermo Obiols. Fac. de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. La Plata – Argentina.
- Biblioteca y Centro de Documentación Latinoamericanos CEA – UNC. Córdoba – Argentina.
- Biblioteca de la Universidad Blas Pascal. Córdoba - Argentina.
- Biblioteca de la Universidad Argentina John F. Kennedy. Ciudad de Buenos Aires – Argentina.

Bibliotecas Internacionales:

- Biblioteca de la Universidad de São Paulo. São Paulo – Brasil.
- Biblioteca Central Fafijan. Jandaia do Sul - Paraná – Brasil.

fundamentos en humanidades
año XV - número I (29) 2014
san luis - argentina

sumario / table of contents ***artículos / papers***

Emilio Seveso Zanin • 7

En el Sur: ¿Sensibilidades para qué? Preludio a un número sobre capitalismo, ideología y conflicto

María Eugenia Boito (CIECS, CONICET, UNC, Argentina) • 19

Capitalismo/sensibilidad/violencia: forma mercancía y sensibilidad *snuff*

Capitalism/ sensibility/violence: commodity form and snuff sensibility

Juliana Huergo (CIECS, CONICET, UNC, Argentina) • 45

¿Me encanta? Crítica ideológica al sistema alimentario *McDonald's*

¿Im loving it? Ideological critique to McDonald's food system

Georgina Strasser (UNSL, Argentina) • 73

Marcovaldo en El Salvador. Una lectura crítica de la ciudad de San Salvador y alrededores

Marcovaldo in El Salvador. A critic view of the city of San Salvador and sorrounding areas

Cecilia Quevedo (CONICET, UNC, UNVM, Argentina) • 99

Resistencia, capital del Norte Argentino. Imágenes, estéticas y alteridades de una nueva política urbana

Resistencia, capital of Northern Argentina. Images, aesthetic values and otherness of a new urban policy

Florencia María Páez (CEA, UNC, Argentina) • 131

Estar-juntos en espacios-tiempos al margen: prácticas intersticiales y sensibilidades grupales disruptivas de la lógica mercantil-espectacular

Being together in marginal spaces and times: interstitial practices and disruptive group sensitivities in the commercial-spectacular logic

Jorge Coschica (UNC, Argentina) • 159

Las Asambleas “piqueteras”: universo simbólico y espacio de sensibilidades

Picket assemblies: symbolic universe and sensitivity space

Ana Laura Hidalgo (CONICET, UNSL, Argentina) • 193

Espacios, Tiempos y Cuerpos en el Capitalismo. Reflexiones en torno a posibles metáforas en/de la modernidad

Space, Time and Bodies in Capitalism. Some Thoughts about Potential Metaphors in Modernity

Nicolás Forlani (UNRC, Argentina) • 223

Territorialidades, ciudades y agronegocio

Territorialities, cities and agrobusiness

Ileana Desirée Ibáñez (UNC, Argentina) • 251

Políticas para la infancia: reflexiones acerca de la racionalidad económico-tecnológica de las reformas educativas argentinas del período 1990 – 2003

Childhood policies: Analysis of the economic technology rationality of the education reform in Argentina during the period 1990 – 2003

Josiane Suelí Béria (CONICET, UNSL, Argentina) • 277

Uma Breve Análise a Respeito das Contradições do Sistema Capitalista e seu Papel no Desenvolvimento de Sujeitos Alienados e do sofrimento Psíquico

Un breve análisis sobre las contradicciones del sistema capitalista y su papel en el desarrollo de sujetos alienados y en el sufrimiento psíquico

A brief analysis of Capitalism contradictions and their role in the development of alienated individuals and in people under psychic suffering

Libros / Books • 305

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número I (29/2014) 7 - 18 pp.

En el Sur: ¿Sensibilidades para qué? Preludio a un número sobre capitalismo, ideología y conflicto

Emilio J. Seveso Zanin

CONICET, UNSL
emilioseveso@hotmail.com

Introducción

La renovación de América Latina no se ha concretado. Frente a las promesas de desarrollo y progreso presagiadas durante las últimas décadas se afirma la destrucción prominente de la dinámica capitalista; escenario teñido de tonalidades sombrías que resuena desde los ecos de la historia, impugnando las certezas ideológicas instituidas. La antesala de su catástrofe interpela una vez más a las ciencias sociales para enfrentarlas al consiguiente dilema: ¿Qué instrumentos permitirán restablecer el campo de batalla y disponernos para la embestida? Los empolvados esquemas del conocimiento deberán dar lugar a dos labores necesarias durante los próximos años: la renovación de sus preguntas y el trabajo por la actualización de sus respuestas.

La «sensibilidad» constituye, en este marco, nada menos que uno de los principales eslabones que conforma la cadena dependiente, periférica y neocolonial de los países latinoamericanos. El modo en que aquella es regulada determina no solo la constitución de nuestro presente, sino el devenir hacia el futuro. Lo que nos afecta, el cómo sentimos, pensamos y nos relacionamos con los otros; el modo en que valoramos, representamos y actuamos, así como la manera en que apreciamos y establecemos vínculos y relaciones cotidianas, está configurado por la «materia sensible» que concreta nuestras prácticas. Esta certeza se actualiza en el camino que transitan los territorios del Sur Global (así como sus prácticas de producción de saber). La dominación prevalece como un acto de regulación permanente sobre la experiencia, cuando no a través de su

puro sometimiento y represión. El arsenal de valores, creencias y certezas ideológicas se instala como centinela del orden regente; la “policía interior” permanece erguida como protectora de los territorios expropiados y sometidos; la disciplina subsiste anclada como armadura en la conciencia.

Desde este lugar interpretativo, estamos haciendo referencia a un locus central de conflictividad (“garante de la paz y el orden interior”) que demanda ser inquirido.¹ Por eso es que, aunque en un primer acercamiento pueda resultar controvertida, la afirmación inicial no debería sorprendernos. Hoy más que nunca es necesario seguir el hilo rojo que entrelaza las condiciones de reproducción sistémica con la naturaleza sensible de nuestras prácticas; y de éstas, a su vez, con las matrices ideológicas que regulan activamente nuestra vida cotidiana.

Ciertamente, la tradición filosófica cartesiana ha influido con tal determinación en las bases de las ciencias sociales que los campos epistemológico, teórico y metodológico, en general, no están dispuestos para la observación y reflexión de hechos como las emociones y los deseos, el placer y el malestar, las pasiones y los miedos (Luna Zamora, 2010). Fenómenos “triviales, frívolos e irracionales” que permanecen proscritos o dispuestos en un segundo plano frente a otros marcos de interés relativos al orden y el cambio, la organización de grupos y la acción. La relegación tópica obedece a procesos cristalizados de poder, cuya operatoria disocia y excluye dimensiones tan básicas y características de la vida humana como aquellas que configuran la integridad experiencial. Por eso, si son escasas las perspectivas que se ocupan de abordarlas, menos abundan los instrumentos analíticos, los enfoques teóricos y las herramientas que vuelven inteligibles sus consecuencias.

El presente número 29 de la Revista Fundamentos en Humanidades (año XV, N° I) propone abordar nada menos que ese objeto esquivo y muchas veces relegado que es la sensibilidad. Y lo hace integrando una serie de textos que, desde diversos ejes de estudio y escenarios de indagación, procuran abrir el horizonte del saber y los sentidos de interpretación. En términos analíticos, la propuesta se concreta para (re)pensar los procesos de mediación cotidiana, especialmente como crítica a las matrices de sentido corporizadas. No se trata de elaborar un simple inventario de conflictos, sino de evidenciar escenas que centellean y alertan sobre el estado actual de la realidad. Al momento de captar las estructuras, experiencias y prácticas que la atraviesan, los desafíos analíticos son significativos. Ante todo si lo que procuramos es asumir una perspectiva genuinamente relacional, conflictiva e histórica que –recuperando la expresión de T.

Adorno y M. Horkheimer (1969)— logre romper con el cerco mágico que duplica lo real en el pensamiento.

Existe un constante e incesante trabajo sensible, un concreto y real ejercicio experiencial, que vuelve pensable y posible en nuestro tiempo aquello que de otra manera no podría tener existencia (o sería sencillamente de otra manera). Mediante la interiorización efectiva de las determinaciones existentes, el saber/obrar hunde sus raíces en procesos activos y permanentes de consagración de certezas ideológicas; formas de conocimiento hostil a los sujetos que rebasan el simple carácter de “intereses divergentes”. En los ámbitos de producción y circulación del conocimiento el secuestro experiencial de esos “otros” puede ser palpado cotidianamente; habitados por la cacofonía de la palabra, por gargantas que hablan/hacen en su nombre, cercados por “gingles” que resuenan con el tono de la crítica y el espíritu combativo, mientras iteran en la práctica el culto celebratorio a un sistema que invisibiliza y destruye a los sujetos. Muchas prácticas académicas recuerdan la imagen utilizada por George Orwell de un “pulpo que suelta tinta para ocultarse” (2004: 16); tal es el hacer alienado y escindido, tanto de los sujetos que lo realizan como de quienes estudia y a quienes afecta. Es en esta vía, contra la expresión ventrilocua de la palabra, que la tarea del pensamiento debe abrir espacio a los sentidos —de escucha y palabra—, de aquello que es repetidamente marginado e invisibilizado por los dispositivos del poder.

El humanismo armado “a la calle”

Demos un giro al centro de discusión con la explícita intención de volver a él desde otro lugar. El estado actual de sujeción que experimentan las sociedades del Sur Global puede ser caracterizado, según uno de sus rasgos, por la captura del acontecer que reina gracias al terror dulce infringido por el capitalismo en tanto “pura religión de culto”. Una liturgia que sobrecoge nuestros días, pero que a la vez nos sosiega con su encanto. Llegamos a su celebración cada día, como fieles creyentes y esperanzados practicantes.

Es necesario insistir en este punto, ya que el ciclo de destrucción y desesperación que nos envuelve es (al menos en parte) una resultante del síndrome senil y la contemplación espectacular que suturan nuestro acontecer.² Violencia del arrastre histórico y trágica captura del presente; dominancia que se revela en escenas de fatalidad permanentes. Aquello que afirmaba Walter Benjamin para la determinación de los bienes culturales es determinante en las periferias del capitalismo contemporáneo.

La cruzada del «tiempo-ahora» es tanto por las cosas ásperas y materiales como por las finas y espirituales (Benjamin, 1994: 179). Cifra de las condiciones materiales de existencia; pieza clave de los procesos de estructuración; arquitecta del mundo: el preciado «botín de guerra» que se disputa en el taller clandestino de la dominación es nada menos que nuestra sensibilidad. Por eso es que estudiarla reviste particular importancia para la definición de las conquistas y las emancipaciones posibles; de allí el desafío por captar sus condiciones y disposiciones plásticas en clave materialista.

Marcamos aquí un instante de batalla: restablecer el horizonte de relevancia del saber, pugnar por las interpretaciones de realidad que imponen los imperativos de dominación y poder. El «humanismo armado» (Silva, 1970: 206) quizás sea un instrumento apropiado contra ese terror dulce que está anclado a la conciencia como guardián y protector; arma para la confrontación dentro de los territorios colonizados, a modo de defensa pero también de embestida. Revelar los sentidos, revolucionar las sensibilidades, es profanar las formas corporizadas del sentir/percibir/hacer que constituyen a un 'ser' dócil dispuesto para la liturgia.³

Desde este horizonte, los artículos que constituyen al presente número de Fundamentos en Humanidades pueden ser hilvanados a partir de tres grandes ejes de lectura, ya insinuados en su diversidad tópica a partir del título de la introducción. Estos ejes son: la potencia destructiva del orden social vigente, la destreza ideológica que penetra sobre las vivencias y la multiplicidad conflictiva que anida en su reproducción.

1. María Eugenia Boito indaga en el ejercicio activo de la violencia, revelado como mecanismo clave (el centro) de las relaciones de producción capitalistas. Las zonas de frontera son el territorio de lectura de su operatoria, dispuestas en la marca cruda del cuerpo humano vuelto mercancía: “como parte, pieza, lugar para publicitar el horror de prácticas asociadas al narcotráfico, al comercio de órganos, entre otras ‘empresas’ de nuestro tiempo”. El título de su artículo, “Capitalismo/sensibilidad/violencia: forma mercancía y sensibilidad *snuff*”, enfatiza esta continuidad cruel como trama de una Cinta de Moebius, desde los orígenes del sistema hasta la actualidad: “[l]a única manera de deshacer esta cinta es cortándola. No hay otra salida...”.

2. Por su parte, Juliana Huergo problematiza la operatoria ideológica de la industria alimentaria, procurando develar la fantasía que capa/sobre/capa se instala en la conciencia (silenciosa y desapercibidamente) a partir

del saber médico nutricional, la afectividad y la “conveniencia” consumista. Poner en cuestión los mecanismos expropiatorios que se apoderan de las energías socialmente disponibles, nada menos que como acto de colonización del cuerpo para la acción, es el propósito de su artículo titulado “¿Me encanta? Crítica ideológica al sistema alimentario *McDonald’s*”. En él revela la textura de un mundo que progresivamente va perdiendo su gusto, olvidando el olor de lo saludable y resistiendo a la tibieza de lo familiar. En sus palabras: “[e]stamos perdiendo el saber sobre el sabor. Y esto no es casual, etimológicamente saber deriva de sabor. El comer es detenerse a saborear de manera conjunta comida y compañía”.

3. En “Marcovaldo en El Salvador. Una lectura crítica de la ciudad de San Salvador y alrededores”, Georgina Strasser propone un ejercicio reflexivo sobre las condiciones de habitabilidad urbana, partiendo de “la mirada extrañada del que acaba de aterrizar y que permite visibilizar algunos procesos y situaciones analizadas por otros autores para otros contextos estructuralmente similares”. A partir de impresiones visuales y diálogos casuales, su estrategia descriptiva sintetiza tres imágenes centrales: el territorio no caminable, los espacios colonizados por franquicias y las profundas fronteras interclase que habitan la ciudad. Territorio, poder, segregación espacial y sensibilidades son claves de lectura que permiten inquirir las consecuencias de una dinámica conflictiva que envuelve (y atrapa) a los habitantes de ésta y otras urbes latinoamericanas.

4. Desde otro lugar de lectura las imágenes y significaciones de la ciudad también son trabajadas por Cecilia Quevedo en “Resistencia capital del norte argentino. Imágenes, estéticas y alteridades de una nueva política urbana”. Los procesos de embellecimiento estratégico, el espectáculo político y las lógicas espectacularizadas de conmemoración aparecen aquí como un lugar productivo para reflexionar sobre las disputas por los imaginarios, los pasados y la idea del nosotros/otros de la ciudad. A partir de estas indagaciones se revela una red de dispositivos institucionales, culturales, turísticos y paisajísticos. “En la ciudad capital chaqueña el discurso político está entrelazado en forma dominante al arte urbano y desde esta vinculación se instituye a lo estético como experiencia de lo común, como modo de participación/representación de los ciudadanos y como desarrollo de una política visual de lo mercantilizable”.

5. El reverso de la voracidad mercantil y su incursión colonizante es trabajo por Florencia Paez a partir de los estados del vivir/sentir que

contextualizan a un festival cultural de la ciudad de Córdoba. Sus formas de “socialidad” divergente acentúan, entre otros aspectos, la festividad del presente (en lugar del futuro que constituye la piedra angular del proyecto modernista) y su tendencia hacia la grupalidad (tomando distancia de la ponderación individualista); lógicas singulares que organizan –según sintetiza el título– un “Estar-juntos en espacios-tiempos al margen: prácticas intersticiales y sensibilidades grupales disruptivas de la lógica mercantil-espectacular”. “[D]esde una estética del sentimiento y el afecto se presentan así como líneas de fuga en marcos reducidos, días robados al continuum del ‘siempre será así’ que re-estructuran el horizonte porque re-humanizan a los sujetos en situaciones comunitarias donde se comparte en proximidad, restituyendo formas de sensibilidad plenas e integradas con los demás”.

6. Jorge Coschica retoma la problemática del estar-juntos al explorar de manera minuciosa a las asambleas de coordinación piquetera, interpretadas desde la teoría de la subjetividad colectiva y la sociología de los cuerpos/las emociones. En el texto “Las Asambleas ‘piqueteras’: universo simbólico y espacio de sensibilidades” muestra algunos hallazgos fundamentales relativos a las instancias de coordinación general, las funciones de dirección y liderazgo, así como las experiencias de los participantes, tomando distancia de perspectivas que acentúan los rasgos instrumentales de las agrupaciones y a la forma del “piquete” como principal modo de acción. A partir de esta tarea le es posible “comprender, en algunos aspectos, lo paradójico del desafío que entraña la organización social contestataria para los sujetos dominados”.

7. En un sentido convergente a los trabajos anteriores, el artículo de Ana Laura Hidalgo, “Espacios, Tiempos y Cuerpos en el Capitalismo. Reflexiones en torno a posibles metáforas en/de la modernidad”, revela algunas de las promesas incumplidas por la modernidad y su proyecto de desarrollo en torno a nodos específicos de discusión. La carne de las máquinas, los cuerpos a motor, la naturaleza como mercancía y la ‘desterritorialización’/‘ruptura’ del tiempo interpelan como metáforas al sujeto/cuerpo que fuera instituido por el proyecto ilustrado, incluso hoy visibles en los escenarios de participación que las políticas públicas inauguran. Proyecto y ensueño irrealizables: “su producción, circulación, apropiación y consumo, devienen en una repetición de lo imposible”.

8. Nicolas Forlani indaga sobre el actual modelo hegemónico de producción agrícola, procurando advertir la opacidad de sus externalidades y consecuencias futuras. En “Territorialidades, ciudades y agronegocio”, la operatoria destructiva del capitalismo es conceptualizada desde nociones como las de modelo productivo extractivista, acumulación por desposesión e imperialismo, en tensión con la situación actual del territorio/la territorialidad, el derecho a la ciudad y la agroecología. “Este panorama de raíz estructural es continuamente silenciado e invisibilizado por las usinas mediáticas y centros de reproducción del conocimiento que fomentan la percepción de situar el modelo del agronegocio como una de las claves, sino la central, de cara al crecimiento y desarrollo de los pueblos”. Es desde aquí que la gestión de las sensibilidades asume centralidad, ya sea por mediación del empleo de la fuerza, los mecanismos de soportabilidad instituidos o la regulación de las sensaciones.

9. Comprender la experiencia sensible en las sociedades del Sur Global, su historia y su futuro, no puede eludir el trabajo ideológico que los think tanks mundiales han ejercido y ejercen sobre el campo educativo. En “Políticas para la infancia: reflexiones acerca de la racionalidad económico- tecnológica de las reformas educativas argentinas del período 1990-2003”, Ileana Ibañez propone un desmontaje de sus sentidos, prácticas y horizontes de posibilidad. Identifica contradicciones, ambigüedades y continuidades a partir de una serie de lexemas que supieron resignificar la matriz del pensamiento/la práctica de la enseñanza: calidad- equidad- evaluación- eficiencia. “Desde esta elección, la interpretación se constituye también en una intervención, en una operación sobre esa realidad que estamos estudiando. Nos proponemos entonces señalar el comienzo de ciertos relatos acerca de la educación, particularmente aquellos que se articularon desde diversos agentes e instituciones para dar forma, legitimar y producir las reformas educativas”.

10. Josiane Suelí Béria pone en discusión los usos de la psicología dominante y su papel en las posibilidades de afrontar el sufrimiento psíquico de lo reprimido. Alienación, individualización y patologización aparecen como cavos constitutivos del capitalismo, ya desde sus orígenes, lo cual lleva procesualmente a la legitimación del accionar especializado. “Un breve análisis sobre las contradicciones del sistema capitalista y su papel en el desarrollo de sujetos alienados y en el sufrimiento psíquico”, según versa el título, aboga por una Psicología capaz de fomentar la resistencia y el empoderamiento agencial: “se pretende que dicha reflexión nos permita

pensar un presente y un futuro de superación del discurso psicologizante como herramienta de control social”.

11. Finalmente, Silvina Mercadal propone trabajar con “Un objeto epistémico y político escurridizo: lo popular”. Si en principio hablamos de una reseña referida al libro “Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias”, de María Eugenia Boito (compiladora), las reflexiones desbordan ampliamente el propósito inicial. La centralidad de las prácticas plurales a las que refiere permite hilvanar una apuesta potente para la crítica. Desde allí resuenan las palabras de Pierre Naville que da sentido a un recorrido incisivo: “el pesimismo no es cansancio, tampoco abandono”; “organizar el pesimismo” significa “mantener firme nuestro derecho a existir, y agregamos, a que existan con nosotros otras maneras de estar en el mundo, otras posibilidades”.

La trama que componen estos once trabajos vuelve observable el hilo sangrante de la destrucción capitalista; ese que teje a un orden inherentemente cruel igualmente capaz de pacificar nuestros sentidos. Terror dulce –decíamos anteriormente– instalado en nuestras cabezas y sobre la naturaleza sensible de nuestras prácticas; la batalla es contra esa extraña alquimia que agrede y seduce, aflige y agrada; la dulcamara (término compuesto del latín) que en castellano se aproxima a la expresión de lo “agridulce”, incapaz de capturar la sensación de dulce amargura que hace soportable a nuestros días. La visibilización de su línea conectiva revela una osadía: volver el cuerpo, mirar hacia atrás, permite ver el enlace de acontecimientos que nos constituyen.

Este horizonte argumental procura entonces abrir a la reflexión, reconociendo el rol específico de las Ciencias Humanas y Sociales en los procesos de producción y circulación del conocimiento, tanto a nivel local como regional e internacional. Se trata de aportar recursos teóricos y metodológicos que problematicen las lógicas de estructuración del capitalismo en su fase actual, especialmente en referencia a los procesos expropiatorios/depredatorios de energías naturales, psíquicas y sociales, tanto como de su impacto y regulación activa sobre las sensibilidades y formas de vivencialidad. La apuesta no es precisamente nueva, ya que sigue el paso a diversas producciones locales que en un sentido similar abogan por el ejercicio de esta pregunta.⁴ Por nuestra parte, “salir a la calle” desde una publicación significa nada menos que la posibilidad de disponer el conocimiento al servicio de los otros, reconociendo las potencias y limitaciones que el desempeño de la actividad científica supone. Es transitar

fundamentos en humanidades

desde el aplicacionismo y la postura instrumental hacia la posibilidad de comprensión; desde la iluminación y la alternancia disociada entre teoría y acción (formalismo contemplativo) a una búsqueda superador desde la complejidad; e igualmente desde la acción espasmódica/inmediata hacia el horizonte de la práctica fundada.

Para finalizar, cabe destacar el carácter colectivo de esta producción, generada en y desde “el interior” de la academia. Estas páginas tienen como motor fundante instituciones que propician la autonomía de los espacios de pensamiento, así como su carácter público y abierto. En este camino, la autoría individual de los textos está atravesada por encuentros: un curso de posgrado que fue dictado en las aulas de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis en el año 2015 (FCH/UNSL)⁵ y la gestación embrionaria de una red de trabajo entre centros de investigación. Aspectos para nada menores, que restituyen y ponderan el conocimiento como ejercicio del trabajo en colectivo, más que relevante dentro de la coyuntura que atraviesa a la investigación en las universidades argentinas, tanto como a la UNSL durante el último tiempo (Perassi, Gioia, Araya, Seveso y Ávila, 2016).⁶

Una segunda consideración es que este número 29 ha sido labrado desde los márgenes, no solo por su referencia a un área temática relegada, como ya especificamos, sino por encontrarse anclado en ámbitos singulares de producción. Mientras en la divulgación del conocimiento la perspectiva del centro y sus capitales es la que prevalece, el sur dispone también de periferias, en cuyo marco se inserta este producto como genuino germen desde el interior. En él se congregan pluralidad de voces: Ciencia Política, Antropología, Nutrición, Comunicación, Sociología, Psicología; palabras que, contra los imperativos de la fragmentación y la competencia, supieron afrontar la difícil tarea del encuentro y la discusión, afirmando la vocación puramente humana que nos convoca en tanto académicos. En este marco, han sido fundamentales y fundantes la confianza, el apoyo y la consideración de las autoridades universitarias de la UNSL y particularmente de quienes conducen la revista Fundamentos, sin quienes este fruto no estaría dispuesto.

San Luis, Argentina, Mayo de 2016.

Notas

1 La cita entre comillas corresponde a la voz de José María Vargas (Venezuela) en favor de la instrucción moral en el siglo XIX (Lasberas y Carabajal, 1996). Desde sus orígenes “El proceso de la civilización” estuvo orientado por la regulación activa de las pasiones (Elías, 2009), pero también por la destrucción física y la violencia epistémica ejercida sobre lo diverso. Dinámica de exterminio y soterramiento consagrada sobre cuerpos reprimidos, prácticas docilizadas y emociones clausuradas. Esto va en clara sintonía con otros pensadores ilustrados de la época, entre quienes resuena el argentino Domingo Faustino Sarmiento; la precisión “civilización o barbarie” infiere como resultante un estado dócil de la sensibilidad, sujeta y subordinada a los intereses dominantes. La sensibilidad: territorio de conquista que perpetúa la dominación.

2 Dos pinturas resultan clarificadoras y merecen al menos una mención: el “Angelus Novus” de Paul Klee y “La caída de Ícaro” atribuida a Pieter Brueghel; obras también consagradas en poemas y que, repetidamente (una-y-otra-vez), instalan imágenes de peligro. En convergencia, se sostienen las interpretaciones de Walter Benjamin (1994: 183) en su tesis sobre “el Ángel de la historia” y el análisis de Richard Sennett (2014: 152) sobre la “fatiga de la compasión”. Las cadenas de humillación pretéritas imposibles de ser reconocidas o afrontadas; el estado de congelamiento corporal ante la imposibilidad de acción; el escape hacia la contemplación por parte del espectador/observador frente a una imagen de desastre.

3 Lo anterior es relevante si consideramos la íntima conexión entre conocimiento, ciencia y posibilidades de intervención. Ya en La Ideología Alemana Carlos Marx (2004) supo bosquejar elementos de una crítica a la captación sensible, particularmente contra el punto de vista fenoménico siguiendo sus intuiciones iniciales de la Tesis 1 sobre Feuerbach. Allí revela una íntima conexión entre la crítica a la actividad humana sensorial, la reflexividad objetiva y las posibilidades de la revolución crítico-práctica, en torno al sentido humano y la humanidad de los sentidos. Si por el contrario aquellas se constituyen “espontáneamente”, desde lógicas determinantes y desapercibidas, la estructura hegemónica se configura como el saldo colonizado y depreciado de las resistencias, servidumbre de los contemporáneos.

4 En el campo de la Sociología existen diversos pensadores que marcaron el camino de indagación; entre ellos Karl Marx, George Simmel y Norbert Elías. En Argentina existen diversos equipos de trabajo que abordan la temática recuperando nodos como la experiencia, el sentir, el cuerpo y las emociones. Desde este marco es posible observar una producción considerable que sin embargo dista de ser extensiva y reviste todavía cierta novedad; esto acontece tanto en el nivel de los estudios empíricos (Scribano y Figari, 2009; Grosso y Boito, 2010; Scribano y Lisdero, 2010; Cervio, 2012; Boito, 2013; Seveso, 2015; Boito y Seveso, 2015; Sanchez Aguirre, 2015; entre otros) como en el plano de las propuestas metodológicas que permiten anclar su abordaje (Scribano, 2013, 2016; Espoz, 2013; Ibañez y Michelazzo, 2013; entre otros).

5 El curso de Actualización Profesional “Capitalismo, conflicto(s) y sensibilidad(es): una aproximación desde la crítica ideológica” estuvo a cargo de María Eugenia Boito, en colaboración con Corina Echavarría, Juliana Huergo y Emilio Seveso, con coordinación general de Ramón Sanz Ferramola.

6 El citado artículo pone en debate la política de investigación en el ámbito de la educación superior, mapeando en particular el caso de la FCH/UNSL. En este marco, identifica obstáculos estructurales en las vías de formación de investigadores, así como acciones promovidas por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la universidad que buscan potenciar el fortalecimiento de su práctica.

Referencias Bibliográficas

- Adorno T. y Horkheimer, M. (1969) *La sociedad. Lecciones de sociología*. Argentina: Proteo.
- Benjamin, W. (1994) *Discursos interrumpidos*. Barcelona: Planeta Agostini.
- Boito, M. E. y Seveso, E. (2015) *La tecnología como ideología en contextos de socio-segregación. Ciudades-Barrio* (Córdoba 2011-2014). Rosario: Editorial Puño y Letra.
- Boito, M. E. (2013) *Solidaridad/es/ y crueldad/es/ de clase. El "Orden Solidario" como mandato transclasista y la emergencia de figuras de la crueldad*. Buenos Aires: ESE Editora.
- Cervio, A. [comp.] (2012) *Las tramas del sentir: ensayos desde una sociología de los cuerpos y las emociones*. Buenos Aires: ESE Editora.
- Espoz, B. (2013) *Los "pobres diablos" en la ciudad colonial... Imágenes y vivencias de jóvenes en contextos de socio-segregación*. Buenos Aires: ESE Editora.
- Elias, N. (2009) *El proceso civilizatorio*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Grosso, J. L. y Boito, M. E. [comp.] (2010). *Cuerpos y Emociones desde América Latina*. CEA-CONICET- Universidad Nacional de Catamarca.
- Ibañez, I. y Michelazzo, C. (2013) Expresividades de la imagen: régimen escópico, espacialidad y sensibilidades. *Forum: Qualitative Social Research, Sozialforschung*. Vol.14, N° 1, Enero.
- Lasberas, J. y Carabajal, L. (1996) El proyecto educativo de la República 1810-1848. En *Temas de la historia de la educación en Venezuela* (pp. 54-73). Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. Caracas: Libris.
- Luna Zamora, R. (2010) La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales. En *Sensibilidades en juego: Miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp. 15-38). Córdoba: CEA-CONICET.
- Marx, C. y Engels, F. (2004) *La ideología alemana*. Buenos Aires: Nuestra América.
- Orwell, G. [1946] (2004) La política y el idioma inglés. *Letras Libres*, Junio, pp. 12-17.
- Perassi, Z. Gioia, S. Araya, R. Seveso, E. y Ávila, M. (2016) Políticas de Investigación y formación de investigadores en la Facultad de Ciencias Humanas (UNSL): propuestas y desafíos. *Argonautas*. Departamento de Educación y Formación Docente/UNSL [EN PRENSA].

fundamentos en humanidades

Sanchez Aguirre, R. [comp.] (2015). *Sentidos y sensibilidades: exploraciones sociológicas sobre cuerpos/emociones*. Buenos Aires: ESE Editora.

Scribano, A. (2013) *Encuentros creativos-expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: ESE Editora.

Scribano, A. [comp.] (2016) *Investigación social basada en la Creatividad/Expresividad*. Buenos Aires: ESE Editora.

Scribano, A. y Figari, C. [comp.] (2009) *Cuerpos, subjetividades y conflictos: hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Buenos Aires: CICCUS-CLACSO.

Scribano, A. y Lisdero, P. [comp.] (2010) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Córdoba: CEA-CONICET.

Seveso, E. (2015) *Sensibilidad y pobreza. Acerca de las clases medias, las políticas de asistencia y seguridad (San Luis 2004-2010)*. Rosario: Editorial Puño y Letra.

Sennett, R. (2014) *El respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*. Barcelona: Anagrama.

Silva, L. (1970) *La plusvalía ideológica*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XV – Número I (29/2014) 19 - 44 pp.

**Capitalismo/sensibilidad/violencia:
forma mercancía y sensibilidad *snuff***

**Capitalism/ sensibility/violence: commodity form and snuff
sensibility**

María Eugenia Boito

CIECS (CONICET y UNC)

meboito@yahoo.com.ar

(Recibido: 15/02/16 – Aceptado: 08/03/16)

Resumen

En este trabajo indagamos el íntimo lazo entre capitalismo, sensibilidad y violencia. Para esto abordamos algunas reflexiones de la pensadora mexicana Sayak Valencia quien ha propuesto el adjetivo “*gore*” para caracterizar la forma y el contenido que éste adquiere en zonas fronterizas (concretamente en la ciudad de Tijuana, México).

Por nuestra parte consideramos -en tensión con lo que propone la autora- que el denominado “capitalismo *gore*” no es “subversión” del proceso de acumulación de mercancías descrito por Marx, sino que la violencia es la marca que distingue a estas hoy aparece en diversas zonas de frontera es la consideración más cruda del cuerpo humano vuelto mercancía: como parte, pieza, lugar para publicitar el horror de prácticas asociadas al narcotráfico, al comercio de órganos, entre otras “empresas” de nuestro tiempo. Indagar en la forma mercancía hace posible identificar rasgos y dinámicas del violento proceso cuyo botín de guerra es el “sentir” de los actores sociales, cuando el capitalismo ha logrado conformarse como fe perceptual, en el sentido anticipado por Ludovico Silva, durante los años 70.

Abstract

This paper investigates the close link between capitalism, sensibility and violence. Therefore, some thoughts from the Mexican thinker, Sayak Valencia, who has proposed the adjective “*gore*” to describe the form and content that this link acquires in border areas, such as Tijuana, México

fundamentos en humanidades

are considered. For our part, we disagree with what the author calls “gore capitalism” because it is not the “subversion” of the accumulation process of commodities that Marx described in *El Capital*. Instead, we consider that violence is the distinguishing mark of capitalism’s relations of production, since its origins. Therefore, this paper hypothesizes that violence -expressed in specific and particular ways of the socially and historically changing cruelty- supposes a long process that models both the mood and social experiences of the subjects. And it also models what today appears in different border areas- the crudest consideration of the human body turned into a commodity; as a part, as a piece, as a place to advertise the horror of practices related to drug trafficking, organ trade, among other “enterprises” of our times. From our perspective, to inquire into the commodity form makes it possible to identify traits and dynamics of the violent process that holds social actors’ sensitivity as a loot of war, in the time/space of contemporary capitalism, when this has managed to define itself as a perceptual faith, as the Venezuelan author, Ludovico Silva anticipated in the 70’s.

Palabras clave

capitalismo - violencia - sensibilidad - mercantilización - socio-percepción

Key words

capitalism - violence - sensibility - commodification - socio-perception

Agradezco a Cecilia Michelazzo por los comentarios sobre los borradores de este texto y a Katrina Salguero por la traducción de la primera versión al inglés.

Introducción

En este trabajo indagamos el íntimo lazo entre capitalismo, sensibilidad y violencia. Para esto abordamos algunas reflexiones de la pensadora mexicana Sayak Valencia quien ha propuesto el adjetivo “*gore*” para caracterizar la forma y el contenido que éste adquiere en zonas fronterizas (en su análisis, concretamente en la ciudad de Tijuana, México).

Por nuestra parte consideramos -en tensión con lo que propone la autora- que el denominado “capitalismo *gore*” no es “subversión” del proceso de acumulación de mercancías descripto por Marx en “*El Capital*” ([1867]

1994), sino que la violencia es la marca que distingue a las relaciones de producción en el capitalismo, desde sus orígenes. Afirma Valencia:

“...mientras que Marx habla, en el libro primero de *El Capital*, sobre la riqueza y dice: ‘la riqueza, en las sociedades donde domina el modo de producción capitalista, se presenta como una inmensa acumulación de mercancías’, en el capitalismo gore se subvierte este proceso y la destrucción del cuerpo se convierte en sí mismo en el producto, en la mercancía, y la acumulación ahora es solo posible a través de contabilizar el número de muertos, ya que la muerte se ha convertido en el negocio más rentable” (2010: 16).

La hipótesis de este trabajo sostiene que la violencia -expresada en formas específicas y particularizadas de la crueldad socio/históricamente cambiantes- supone un largo proceso de modelización sobre los estados de sentir y las experiencias sociales de los actores; y que lo que hoy aparece en diversas zonas de frontera es la consideración más cruda del cuerpo humano vuelto mercancía: como parte, como pieza, como lugar para publicitar el horror de prácticas asociadas al narcotráfico, al comercio de órganos, entre otras “empresas” de nuestro tiempo. Desde esta perspectiva, indagar en la forma mercancía hace posible identificar rasgos y dinámicas del violento proceso cuyo botín de guerra es el “sentir” de los actores sociales, en el espacio/tiempo del capitalismo contemporáneo, cuando ésta ha logrado conformarse como fe perceptual, en el sentido anticipado por el venezolano Ludovico Silva, durante la década de los años 70, materializado en la expresión *homo homini mercator*. Señala el autor:

“...la crítica de Marx fue dirigida contra los fetiches ideológicos burgueses; y hoy la teoría crítica de la sociedad -cuyos representantes son quizás los mejores continuadores de la teoría marxista de la ideología- es una teoría cuya crítica va dirigida frontalmente contra los valores, creencias, ídolos, fetiches ideológicos de la sociedad industrial más avanzada. Su rasgo fundamental sigue siendo la economía mercantil y monetaria, pero ha desarrollado con creces su propia formación ideológica, sus medios especiales de difusión y esclavización psíquica, y cuya presencia ideológica he bautizado en otra ocasión parodiando una frase de Hobbes: *Homo homini mercator*, el hombre es un mercader para el hombre, es decir, algo mucho peor que un lobo” (2009: 102, 103).

A partir de lo dicho, la estrategia expositiva y argumentativa es la siguiente: en primer lugar, partimos de identificar el núcleo de violencia que habita el momento de la acumulación originaria que posibilitó el desarrollo del capitalismo, pero también pretendemos señalar algunas continuidades de ese proceso que persiste, se metamorfosea y va subsumiendo los

flujos de experiencia de la vida social en curso. En este punto, lo central es inquirir en las dinámicas que hacen que el capitalismo se transforme no sólo en un universo de creciente mercantilización -un exterior habitado por heterogéneos objetos que devienen mercancías- sino en lo que Ludovico Silva ha denominado como fe perceptual. En otros términos, el devenir del hombre como mercancía para otro hombre y para sí mismo: *Homo homini mercator*.

En segundo lugar y a partir de lo anterior, indagamos en la forma mercancía como matriz de referencia de la vida social, o más precisamente, como operante en la captura de los flujos de experiencia social. Esta perspectiva hace posible identificar rasgos y dinámicas del violento proceso cuyo botín de guerra es el “sentir” de los actores sociales, en el espacio/tiempo del capitalismo contemporáneo. Aquí proponemos dar cuenta de los rasgos de un tipo de sensibilidad “*snuff*”, retomando el otro adjetivo al que refiere Valencia en “Capitalismo *gore*”.

Al final del escrito y a modo de aperturas, retomamos la pertinencia y la productividad descriptiva/analítica tanto del análisis de la forma que hemos concretado en el recorrido como de la figura de la Cinta de Moebius, que vuelve a instalar a lo “*gore*” en el inicio histórico del desarrollo del capital y en el centro -no sólo en las fronteras- de las formaciones sociales actuales.

1-

En estas reflexiones abordamos algunas consideraciones de la pensadora mexicana Sayak Valencia quien ha propuesto el adjetivo “*gore*” para caracterizar la forma que adquiere el capitalismo en zonas fronterizas (en su análisis, concretamente en la ciudad de Tijuana, México).

Dice la autora:

“proponemos el término capitalismo *gore*, para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica y global en los espacios (geográficamente) fronterizos” (2010: 15).

Por nuestra parte consideramos dos cuestiones en tensión con lo que propone la autora: a- retomando la cita referida en la introducción, el denominado “capitalismo *gore*” no es una “subversión” del proceso de acumulación de mercancías descrito por Marx en “El Capital”, sino que la violencia -y concretamente la violencia en el cuerpo como mercancías- es la marca que distingue a las relaciones de producción en el marco del capitalismo, desde sus orígenes; b- lo “*gore*” opera en el centro y en las fronteras manteniendo el mismo núcleo; o más precisamente, en lugar de pensar a partir de las nociones de centro y frontera, proponemos la

figura de Cinta de Moebius ya que muestra su productividad al permitir conectar en el mismo lado la mercantilización del cuerpo mediante la venta de órganos (en “las fronteras”) y la mercantilización legal del cuerpo; por ejemplo, en el proyecto de investigación y posterior patentamiento de la información sobre el genoma humano. (Derechos de propiedad intelectual sobre descubrimientos científico/tecnológicos como “cercamiento de los bienes comunes” en la experiencia contemporánea).

Para decirlo más sencillamente: si según Valencia, el negocio del narcotráfico es mayor que ciertas industrias “legales” (como la construcción, el turismo, más allá que no se pueda indicar con absoluta precisión el monto global del negocio y de su rentabilidad), nos preguntamos por qué considerarlo como el “lado B” de la globalización. Desde nuestra interpretación no hay “lado B” sino que las diversas formas de la mercantilización de los cuerpos circulan por la misma Banda de Moebius, en la que sin embargo se pueden identificar expresiones y exposiciones de la violencia sobre los cuerpos, que se inscriben con heterogénea y desigual intensidad y duración.

Valencia afirma además que la violencia es una nueva epistemología que se manifiesta en prácticas discursivas con intencionalidad significativa (o no), originadas con el despliegue del “neoliberalismo”. La autora también señala que específicamente en la frontera la violencia tiene un triple rol: es una herramienta del mercado, es un medio/táctica de supervivencia para algunas clases o sectores de clase y es un mecanismo de auto-afirmación masculina. Por nuestra parte, trataremos de mostrar que la violencia -la violencia operante sobre los cuerpos y centralmente sobre los cuerpos de las mujeres- preside el espacio/tiempo de la denominada acumulación originaria (tal como lo ha evidenciado la rigurosa investigación de Silvia Federici) y compulsivamente sigue retornando y generando configuraciones en las viejas y nuevas “relaciones de destrucción” que distinguen al capitalismo -*sensu* Silva- en constelaciones socio-históricas específicas.

Desarrollo

Lo *gorello snuff* en el origen¹

El teórico marxista y militante Daniel Bensaïd ha afirmado que “el capital, devenido efectivamente planetario es, más que nunca, el espíritu de nuestra época sin espíritu y el poder impersonal del reino de la mercancía” (2003: 19). En un sentido similar, hace un tiempo ya, Luc Boltanski y Eve Chiapello han indicado que el capitalismo tiene un nuevo espíritu asociado al paso de lo que podríamos llamar la época posfordista (2012);

mientras que en palabras de Christian Marazzi se puede identificar una nueva torsión material de esta “espiritualidad”, en la denominada *New Economy* (2002 en original, 2014).

De este modo, si críticamente reconocemos el lazo material de los diversos “espíritus” antes referidos (o encarnaciones del capitalismo en sucesivas y coexistentes configuraciones espacio/temporales), un primer acercamiento a la cuestión requiere caracterizar al capital como una forma de relación social específica, que supone una reconfiguración del espacio y del tiempo en tanto marcos organizadores de la experiencia y de aquello que se experimenta (en este caso, el cuerpo mismo).

Bensaïd (2003) -retomando las singulares consideraciones sobre el tiempo expuestas por Walter Benjamin [1940] en las tesis sobre la historia (“Sobre el concepto de historia”)- ha tematizado sobre el tópico de la temporalidad cuestionando su unicidad y linealidad; así como David Harvey (2003) ha interrogado las modificaciones en el espacio, sostenido desde la geografía como particular punto de visión sobre la operatoria del capital, conformando no sólo la naturaleza y territorios sino también los desplazamientos y emplazamientos de las poblaciones.

Son numerosos los investigadores que desde disciplinas como la geografía (Harvey, 2003, 2004, 2007), la economía (Marazzi, 2014; Moulrier-Boutang et al, 2004), los estudios que cruzan las perspectivas de género y clase (Federici, 2015), remiten no sólo a formas antiguas y novedosas en el proceso de acumulación del capital, sino también a su caracterización en términos de “Farmacopornografía” (Preciado, 2008) y en el caso de Sayak Valencia, de “Capitalismo *gore*” (2010). Con diferente intensidad, estas perspectivas señalan que no se trata solo de la creciente mercantilización del mundo social en tanto fenómeno “objetivo”, sino que este proceso está asociado a modificaciones en la naturaleza sensible de las prácticas. Este aspecto lo retomaremos en el próximo apartado.

Pero empecemos por tratar de caracterizar qué es una sociedad capitalista. En primer lugar, afirmamos que es una sociedad desigual pero no es este el rasgo que la distingue. Tanto “El Manifiesto Comunista” de 1848 como el texto de Federico Engels “El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado” de 1884 indican no solo que en la prehistoria de la humanidad se han editado y reeditado las posiciones que refieren a la desigualdad y a la lucha de clases (hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, etc.), sino también a que estas relaciones de clase y las transformaciones asociadas en las formas de producción a su vez han implicado cambios en las estructuras familiares, las maneras de ejercicio del poder y la dominación a partir de la generación de excedentes productivos; ex-

cedentes que implicaron el saqueo y la piratería entre los grupos sociales pero también el desarrollo de los intercambios mercantiles.

Sin embargo, una sociedad capitalista tampoco es una sociedad del intercambio de mercancías. Marx analiza la forma mercancía como realidad previa al capitalismo y como realidad que reaparece en la noción de capital, pero con características específicas. Lo propio de la mercancía en el modo de producción capitalista es que el trabajo se redefine como fuerza de trabajo y que ésta es mercancía. Este cambio histórico es el que posibilita que surja y perviva el capital. Lo dicho se expone en detalle en el apartado sobre la acumulación originaria en el capítulo XXIV de “El Capital”. Pero antes es importante subrayar -tal como lo hace Bensaïd en “Los desposeídos. Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres”- que ya desde los artículos en el diario *Rheinische Zeitung* (La Gaceta Renana) del que era director, Marx identifica y enfatiza ciertas modificaciones en las costumbres y en el derecho consuetudinario que disminuyeron el derecho a la existencia de los más pobres. El largo proceso de la llamada acumulación originaria reconoce la emergencia de la violencia asociada a la expropiación que crea las condiciones de posibilidad para “el golpe de fuerza inicial” que produjo al capitalismo, en un primer momento a partir de la “liberación” de los hombres de la tierra y la cancelación de la posibilidad de apropiarse de sus frutos o productos, en este caso, la madera. En la citada obra, afirma Bensaïd:

“la importancia cuantitativa del robo de madera ilustra a la vez la vigencia de las prácticas consuetudinarias del derecho de uso y la penalización creciente de estas prácticas por parte de la sociedad capitalista en formación” (2011: 18).

Y más adelante:

“La ley sobre los pobres de 1834 significaba, pues, la abolición del «derecho de vivir»: ‘La crueldad científica de la ley afectó tanto el sentimiento público (...) muchos de los pobres más necesitados fueron abandonados a su suerte (...) Quizás no se haya perpetuado nunca, en toda la época moderna, un acto tan despiadado de reforma social...’” (2011: 21).

En estos artículos y en “El Capital” Marx señala diversos mecanismos de sometimiento de los sujetos “liberados” de la tierra: leyes contra el vagabundaje; casas para pobres; máximo salarial y extensión de la jornada de trabajo; prohibición de emigración, entre otros. La ley relativa al robo de madera es un indicio del proceso acelerado y creciente de desposesión, que convierte en delito lo que era derecho y atenta contra la supervivencia de los pobres, primero “liberados” de las tierras y luego obligados a vender su fuerza de trabajo.

“Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital, como no lo son tampoco los medios de producción ni los artículos de consumo. Necesitan *convertirse en capital*. Y para ello han de concurrir una serie de circunstancias concretas, que pueden resumirse así: han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías; de una parte los *propietarios de dinero, medios de producción y artículos de consumo*, deseosos de *valorizar* la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los *obreros libres*, vendedores de su propia fuerza de trabajo y, por tanto, de su trabajo” (Marx, 1994: 608) (Cursivas en el original).

Por eso Marx afirma que la llamada acumulación originaria actúa “a sangre y fuego” y que la violencia es su forma y materia definitoria: en “El Capital” ironiza sobre las representaciones ideológicas que la clase burguesa propone en vistas a constituir una narración sobre sus orígenes; así, la fantasía sobre el “dulce” comercio durante el mercantilismo (fase de acumulación originaria) aparece en el mismo lado mobesiano por el que circula -persistiendo- el cruel/crudo *commerce*:

“Del sistema colonial cristiano dice un hombre, que hace del cristianismo su profesión, W. Howitt: ‘Los actos de barbarie y de desalmada crueldad cometidos por las razas que se llaman cristianas contra todas las religiones y todos los pueblos del orbe que pudieron subyugar, no encuentra precedente en ninguna época de la historia universal, ni en ninguna raza, por salvaje e inculta, por despiadada y cínica que ella sea’. La historia del régimen colonial holandés -y téngase en cuenta que Holanda era la nación capitalista modelo en el siglo XVIII- hace desfilar ante nosotros un cuadro insuperable de traiciones, cohechos, asesinatos e infamias (...) He ahí como se las gasta el *doux commerce*” (Marx, 1994: 639) (Cursivas en el original).

Por su parte, Federici en “Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva”, concreta una lectura de este cruento proceso, señalando el ejercicio desigual e inédito de la violencia sobre el cuerpo de las mujeres -en sus saberes y haceres- materializado en formas de borramiento de su trabajo, en la declaración de ilegitimidad de su luchas y motines, en su construcción ideológica como “brujas” a ser cazadas a partir de un tipo de sensibilidad misógina en aumento -posición que presenta homologías a la sostenida por la Iglesia y los conquistadores con relación a los “salvajes” en tierras americanas (proceso también vinculado a la acumulación originaria en “El Capital”)-, hasta llegar a la racionalización capitalista de la sexualidad, ejercida en el mandato a la reproducción y en el castigo sobre las prácticas de interrupción/control del embarazo. En términos de la autora:

“3- La acumulación originaria no fue, entonces, simplemente una acumulación y concentración de trabajadores explotables y capital. Fue *también una acumulación de diferencias y divisiones dentro de la clase trabajadora*, en la cual las jerarquías construidas a partir del género, así como las de “raza” y edad, se hicieron constitutivas de la dominación de clase y de la formación del proletariado moderno.

4- No podemos, entonces, identificar la acumulación capitalista con la liberación del trabajador, mujer u hombre, como muchos marxistas (entre otros) han hecho, o ver la llegada del capitalismo como un momento de progreso histórico. *Por el contrario, el capitalismo ha creado las formas de esclavitud más brutales e insidiosas, en la medida en que inserta en el cuerpo del proletariado divisiones profundas que sirven para intensificar y ocultar la explotación*” (2015: 105) (Cursivas en el original).

Federici no es la única en sugerir que la quema de brujas -como una forma brutal de ejercicio de la violencia corporal- al desarrollarse en la Baja Edad Media, podría estar asociada no a las últimas manifestaciones de “la oscura y tenebrosa Edad Media” -siguiendo la expresión de Marx- sino a un nuevo período ligado a los orígenes del capitalismo: en un espacio/tiempo de fuertes ambivalencias por la transición, estos actos pueden ser leídos como portadores de las marcas de la violencia inaugural de la temprana modernidad. Para decirlo en sus términos, las mujeres aparecen “como nuevos bienes comunes y como sustituto de las tierras perdidas” (2015: 172); territorios y textos de cultivo e inscripción de novedosas formas de la crueldad².

Retomando a Valencia, tal como ella afirma interviniendo la expresión de Marx “Todo lo sólido se edifica sobre sangre” (2010: 87)³; pero esto no solo es válido para dar cuenta de lo que está ocurriendo en las fronteras y en nuestro espacio/tiempo del mercado/nación o del narco/estado -formaciones sociales coexistentes-, sino que se ata y nutre con la materialidad cruenta que socio-históricamente se ha ido disponiendo como la resultante de la forma mercancía en su despliegue a escala planetaria⁴. Lo propio del capital es el desafío a todo límite/frontera, su atravesamiento y fagocitación. Nada puede quedar como “exterior”, si seguimos utilizando el par afuera/adentro en lugar de la Cinta de Moebius. En este punto Sandro Mezzadra hace notar que el límite o la frontera se desplazan en el mismo lado de las condiciones de posibilidad del capitalismo. Siguiendo al autor:

“El límite del que Marx habla en este pasaje, por lo demás, es tanto “geográfico” (como señala también el uso del término Grenze, que indica frontera) como “social”... La tendencia del capital, prosigue Marx, es, ante todo, la de subordinar ‘todo momento de la producción misma al intercam-

bio' y de abolir 'la producción de valores de uso directos, que no entran en el intercambio; es decir (poner) la producción basada sobre el capital en lugar de los modos de producción anteriores, más primitivos desde el punto de vista del capital' (G.I. p 360)" (2014: 128).

Consideramos que hasta aquí la figura de la Cinta de Moebius -en lugar de la oposición afuera/adentro- posibilita reconocer que el mundo de objetos en proliferación como mercancías está inscrito en el mismo lado que la estructura de nuestras necesidades cada vez más mercantilizada, desplazando de manera insistente y permanente el límite o la frontera de lo que se vuelve traducible/equivalente en estos términos. Pero podemos indicar un lazo aún más oscuro: el cuerpo mismo (propio, del otro) se vuelve mercancía, cuando esta ha logrado encarnarse como punto ciego que organiza la visión; es decir, como fe perceptual.

Pero, ¿Qué es la mercancía como fe perceptual? ¿Cómo dar cuenta de ella? ¿Y qué significa proponerla en estos términos y, siguiendo la propuesta del pensador Ludovico Silva (2009), considerar que el *homo homini mercator* es la forma de relación entre los sujetos entre sí y con las cosas? Retomando lo dicho hasta aquí, la primera y provocadora afirmación que realizamos es la siguiente: el mundo de la mercancía no es un "afuera" sino que se ha hecho cuerpo/carne (sensibilidad) y/o cuerpo/hueso (estructura).

Como hemos señalado en otro lugar⁵, pretendemos indicar que el terror de ser mercancía y hablar su lenguaje, ser un sujeto de crédito/fe en el capitalismo como religión y reconocerse en la interpelación como consumidor no fallido es la misma forma *doux* que coexiste con la modalidad *cru/croure*: el terror en escenarios de avanzada del capitalismo *gore* (como venta de órganos, venta de cuerpos). Desde nuestra interpretación ambos casos (*doux/cru*) son expresiones de la mercancía como punto ciego que organiza la naturaleza sensible de las prácticas. Pero sobre este tipo de sensibilidad *gore/snuff* trabajaremos en el próximo apartado.

Sensibilidad *gore/snuff*

Valencia relaciona y asocia al capitalismo con géneros cinematográficos. Desde nuestra consideración hay una potencia descriptiva y analítica vinculada a tal elección y un riesgo. La primera tiene que ver con que el cine y sus géneros remiten al sentido del ojo y a la hegemonía del régimen escópico en la historia de la percepción burguesa (Lowe, 1986) pero también el cine como tecnología y producto cultural da cuenta de una matriz de la experiencia de la vida social, que se inscribe en la sociedad

de masas del primer capitalismo. Es decir, la referencia a los géneros cinematográficos nos orienta a considerar la estructura de la experiencia y/o el *humus* de la socio-percepción en la que se instaló el cine, como dispositivo tecnológico y forma cultural. El riesgo es que la tematización sobre la violencia se centre en los medios o más precisamente en la visibilidad mediática de los contenidos dominantes de “lo violento/lo *gore*/lo *snuff*”.⁶ Desde nuestra perspectiva “Capitalismo *gore*” se entrapa en la fascinación horrorosa que producen los contenidos de lo cruel, y esta visión obtura la identificación sobre el proceso de trabajo asociado a la forma mercancía; modalidad de regulación de lo sensible que organiza los contenidos crueles y dulces de la violencia específica de la mentada forma.

Valencia concluye el libro con una referencia a su historia personal: un viaje en auto con su hermana por las calles de Tijuana y la caída de un torso con cabeza desde la parte posterior de una camioneta. Cuerpo mutilado, “pieza” para algunos; pero vida rostrificada para ella, en función de la narración que hace la autora de su vivencia.

“Entre el *small talk* y la desgana, el *pick up* cae en un vado y una de las bolsas se desploma y se desgarran frente a mi coche en marcha. El contenido me atraviesa. El contenido se me graba en la retina. El contenido lo veo aún algunas noches cayendo en *slow motion*, *over and over again*. Frente a mi coche cae el torso descuartizado de un hombre. Un torso que aún conserva la cabeza. Un hombre joven de cabello moreno y ojos grandes, la mitad de un hombre. Esquivo el cuerpo, intento parar el coche pero rápidamente escucho el ruido de los cláxones y caigo en la cuenta de que estoy circulando en la vía rápida donde es imposible detenerse sin causar un choque múltiple. Intento recomponerme, no puedo” (Valencia, 2010: 202).

A posteriori de semejante experiencia horrorosa, ¿Cómo hacer para continuar con un ejercicio de reflexión? Y sosteniendo nuestra hipótesis de inteligibilidad: ¿Cómo lograr ubicar en un mismo lado, en una banda mobesiana, esta cruenta inscripción de la violencia junto al “terror dulce” de la forma mercancía? Trataremos de explicarnos con detenimiento y más adelante desarrollaremos los argumentos nodales de la propuesta de Ludovico Silva.

Primer intento. En las fronteras el cuerpo deviene pieza en los circuitos económicos ilegales y en los legales. Deviene pieza cuando es reducido a objeto mediante la orden de asesinato por encargo -a causa de una delación, por ejemplo- en los círculos de encierro de la producción/circulación de droga, pero también es pieza en el mercado legal/contractual de compra y venta de órganos. No es una excepción el traslado de equipos médicos quirúrgicos a las fronteras para hacer realidad el crudo contrato

que lleva a estas interacciones mercantiles actuales hasta la obra de teatro “El mercader de Venecia” ([1600] 1960) de W. Shakespeare: en nuestro tiempo, son campesinos pobres los que se disponen a vender algún órgano en el mercado de bienes a partir de la creciente demanda. Para quienes la reproducción cotidiana es un problema irresuelto que se reitera día a día, la venta de un órgano equivale a la posibilidad de “salvarse” por un tiempo.

En “El mercader de Venecia”, los protagonistas Sylock y Antonio firman un pagaré que vuelve legal el acto de obtener una libra de carne del cuerpo de Antonio, si éste no cumple con la devolución del dinero prestado por Sylock. 3000 ducados = 1 libra de carne, es una igualdad que invierte y desublima las tendencias que fueron instituyendo las prácticas de intercambio como *doux commerce* e indica el mismo lado crudo en la forma legal del contrato “libre” celebrado entre “iguales”.

Y es aquí donde la obra de teatro citada presenta una extraña temporalidad. Como afirmamos en otro lugar:

“en cierto sentido es una *regresión* a las prácticas que en el antiguo Egipto el acreedor tenía con el deudor, referidas por Nietzsche en *La Genealogía*: los golpes -incluso post mortem- sobre el cuerpo del deudor, para recuperar lo in-corporado. Pero en otro sentido su figura es *original* y *anticipatoria* porque lo que instauro este teatro de lo cruel refiere a los momentos inaugurales del mercantilismo, al desarrollo de las fuerzas de los pactos comerciales que van disponiendo la emergencia del capitalismo” (Boito, 2012: 92) (Cursivas en el original).

3000 ducados = 1 libra de carne en la obra de teatro y la venta de órganos “voluntaria” o forzada en las “fronteras” a la que aludíamos, configuran expresiones extremas -pero en contigüidad- de lo que Silva caracterizó como la marca del capitalismo en la percepción y su consecuente resultado: *homo homini mercator*.

Segundo intento. Abordamos algunas consideraciones del pensador venezolano Ludovico Silva (1937-1988) sobre la forma *homo homini mercator* como producto y producción a la vez. Una consideración pertinente sobre esta frase como resultante o producto, siempre provisorio y contingente, supone referirlo en términos de fe perceptual; es decir, una expresión concreta de la reconfiguración burguesa de la percepción, que organiza lo que vemos y no vemos -esto es una fe, punto /ciego/ de partida-.

Al mismo tiempo es producción; o sea, actúa procesualmente sobre la organización de lo deseable/soportable social, mediante la modelización de la naturaleza sensible de la práctica. *Homo homini mercator* puede pensarse como trabajo activo sobre las sensibilidades, sobre lo que nos

afecta y los modos de construcción social de la afectación. Desde este lugar, la cuenta forma mercancía es “grado cero” de organización de la percepción y lo que se va tramando en una primera instancia de estructuración sobre la naturaleza sensible de la práctica: los estados de sentir y a posteriori las constelaciones de sentimientos pensados/ pensamientos sentidos que orientan las acciones.

En la forma expresiva referida podemos identificar una modalidad cuenta vuelta carne /humus socio-perceptivo/ asociada a la mercancía. Es decir, forma mercancía que requiere de la lógica de la equivalencia como dominancia en el sentido anticipado por C. Marx -tanto en sus primeros escritos como en “El Capital”-, y en nuestro presente, en la interpretación de S. Mezzadra (2007) quien retoma las consideraciones del pensador alemán y enfatiza la dominancia del capitalismo expresada en la consecuente traductibilidad (¿de todo?) al valor de cambio.

En términos de Mezzadra:

“El capital como traducción está construyendo su propia dimensión global: el lenguaje del valor (el valor de cambio en su pura forma lógica) es la estructura semántica, y sobre todo la gramática, de esta dimensión, que se reproduce mediante una versión intensificada de lo que Naoki Sakai llamaría ‘interpelación homolingüe’ [homolingual address], de la cual se podría decir que es una interpelación [interpellation] a la manera de Louis Althusser: el capital se dirige a la multiplicidad de lenguajes (esto es, de formas de vida, de relaciones sociales, de ‘culturas’) que se encuentra en el despliegue y codificación de sus heterogéneas ‘cadenas de valor’, imponiendo que se adecuen al lenguaje del valor” (2007: 2).

Lo que se trama en el mismo y único lado de la naturaleza sensible de nuestra práctica social es la forma *homo homini mercator*. Lo *gore* / Lo *snuff* requiere ser identificado desde la antesala de pagarés y libras de carne expuestos en la obra de teatro referida; escena que aparece como inubicable en las expresiones de su tiempo pero no en el nuestro, en el que nos hemos/nos vamos habituando a la producción efectiva de escenas sociales de la violenta mercantilización de la vida.

De lo que se trata es de exponer el punto ciego que ata capitalismo/ sensibilidad social y violencia, tal como hemos graficado en el título de estas reflexiones. La lucha se juega contra las modulaciones/modelizaciones que disminuyen las capacidades para el reconocimiento de la pluralidad constituyente de los flujos de experiencia y su emergencia; entonces de lo que se trata de ir contra el Uno -dominancia articuladora de los procesos de equivalencia general-; dinámica que organiza el proceso de trabajo sobre la sensibilidad.

Pero volvamos a Silva. Tal como dijimos anteriormente, la afirmación de la que partimos es la siguiente: el mundo de la mercancía no es un “afuera” sino que se ha hecho cuerpo/carne (sensibilidad) y/o cuerpo/hueso (estructura). Este vínculo entre “adentro/afuera” es posible porque la producción de Silva (1971, 1984, 2009) se inscribe en el diálogo entre marxismo y psicoanálisis, concretamente por un lado Marx junto a teóricos de la Escuela de Frankfurt (T. Adorno y H. Marcuse fundamentalmente) y los desarrollos del psicoanálisis freudiano, principalmente los producidos en relación a la primera tópica del aparato psíquico (consciente-preconsciente-inconsciente), en vistas a inquirir sobre la operatoria de la ideología. La mercancía está por fuera de nuestra piel -como stock creciente de objetos que devienen mercancías- pero a la vez es el punto ciego que organiza nuestra percepción. Aquí también “adentro” y “afuera” se torsionan y nuevamente con la figura de la Cinta o Banda de Moebius, podemos dar cuenta de esa superficie con una sola cara y un solo borde, por donde se desplazan resultantes del proceso de estructuración de la experiencia, crecientemente mercantilizada. Vamos a ejemplificar lo dicho.

Silva (1971) constata que fundamentalmente después de la segunda guerra, a partir del desarrollo de la “sociedad del confort”, el lugar de actuación de la ideología se ha desplazado del escenario de la producción hacia el espacio/tiempo de la vida cotidiana y la circulación permanente de mensajes de mercancías que hablan de mercancías, a través de los medios de comunicación. Para Silva hay una homología entre los procesos de trabajo que ocurren en el oscuro taller de la producción, estudiados por Marx, -centralmente como expropiación de energías corporales- y lo que ocurre en los hogares y en diversos escenarios de la vida cotidiana con hombres, mujeres y niños, a partir de nuevas modalidades de fetichización de las mercancías en un espacio/tiempo caracterizado como “terror dulce”: el hombre vive esclavizado a la compra de mercancías que consume vorazmente, en un sistema de creencias materialmente dispuestas que hacen que se sienta feliz gracias a esas mercancías: se trata de “el sentir de verdad”, del “destapar felicidad” -tapada/taponada/apresada en el consumo- según el mandato publicitario de una bebida Cola. Desde su perspectiva, los medios son los que inducen y refuerzan este proceso, y por lo tanto son definidos como “medios de esclavización psíquica”.

“... vería en suma, nuestro imaginario Marx, como la imagen primordial que transmite la televisión no es la del ser humano, sino la de esas cosas peculiares que son las mercancías, y como de mercancías se va llenando la sique de los hombres desde su más tierna infancia; comprobaría así que su vieja teoría de la personificación de las cosas y la cosificación de las

personas es una realidad visible, una taumaturgia diaria que se impone a lo más profundo de la mente humana, acosada por la multitud de objetos que ella misma ha creado. Pues la alienación del producto evoca a unos personajes de novela que se hubiesen confabulado para enloquecer al novelista” (Silva, 1971: 218).

Para comprender el significado de la mercancía como fe perceptual, es necesario referir a la noción de “Plusvalía Ideológica” (Silva, 1984). Esta noción da cuenta tanto del cambio del lugar social de actuación de la ideología como de la materia misma de lo ideológico. El “terror dulce” como resultante de un mundo crecientemente mercantilizado indica que en lugar de los procesos de plus/represión vinculados al desarrollo del capitalismo, de lo que se trata es de organizar el esquema del deseo desde la forma mercancía, por lo cual -y esto se manifiesta claramente en nuestro presente- más que identificar modalidades de represión creciente, es necesario exponer la orden/ el mandato a gozar, que nos interpela insistente y cotidianamente “sin tregua y sin pausa” en tanto *dictum* del capitalismo como religión, en el sentido benjaminiano (“El capitalismo como religión”, [1921]). Desde aquí, la anticipadora y no menos problemática noción de plusvalía ideológica señala la expropiación de nuestras energías físicas, psíquicas y sociales desde la interpelación como consumidores a partir de la dominancia del Uno; posición que también es indicada y subrayada por Valencia. Proceso que en un primer sentido requiere y a la vez reproduce la homogeneización de los flujos de la experiencia.

Esta interpretación es contemporánea con las concepciones de Guy Debord ([1967], 1995) sobre el capitalismo como sociedad espectacular, donde la ideología se ha materializado en imágenes y ha generado un punto de transmutación a partir del cual aquello que se vivía de manera directa se aliena como paquete de experiencia mediatizada y mercantilizada. También con las consideraciones de Gilles Deleuze y Félix Guattari ([1972], 1995) quienes para dar cuenta de la operatoria del capitalismo remiten a los desarrollos del psicoanálisis -aunque con una profunda crítica a Freud- para señalar como se ata o redefine “lo macro/lo micro”, el “afuera/el adentro”, cuando de lo que se trata es de incidir en la dimensión sensible de las prácticas. El capitalismo mundial integrado -en el sentido de Guattari-, la sociedad del control -en la concepción de Deleuze- la sociedad espectacular difusa, concentrada y finalmente integrada -para Debord-, más allá de las significativas diferencias de las producciones teóricas respectivas, convergen en indicar que la expansión planetaria del capital requiere de la acción a nivel molecular, para intentar traducir cualquier secuencia de vida en información: cuantificable, medible,

comparable. Esto es lo “*Gore/Snuff*” que se visualiza en las formas de acumulación originaria y en las actuales; también en “centro y periferia”. Según Deleuze/Guattari en “El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia”:

“Pues sería un gran error creer que las exportaciones de la periferia provienen ante todo de sectores tradicionales o territorialidades arcaicas; por el contrario, provienen de industrias y plantaciones modernas, generadores de fuerte plusvalía, hasta el punto de que no son los países desarrollados los que proporcionan capitales a los países subdesarrollados, sino al contrario. Tan cierto es que la acumulación primitiva no se produce sólo un vez a la aurora del capitalismo, sino que es permanente y no cesa de reproducirse” ([1972] en original, 1995: 239).

Esto es lo “*Gore/Snuff*” como resultante de configuración de la socio-percepción burguesa, que tiene la marca de muerte en su origen. Continúan los autores y citamos en extenso:

“La empresa de muerte es una de las formas principales y específicas de la absorción de la plusvalía en el capitalismo. Es ese mismo camino el que el psicoanálisis recobra y rehace con el instinto de muerte (...) La muerte inmanente, difusa, absorbida, ése es el estado que toma el significante en el capitalismo, la caja vacía que se desplaza por todas partes para taponar los escapes esquizofrénicos y agarrotar las huidas. El único mito moderno es el de los zombis -esquijos mortificados, buenos para el trabajo, conducidos a la razón. En este sentido, el salvaje y el bárbaro, con sus maneras de codificar la muerte, son niños con respecto al hombre moderno y su axiomática (se precisan tantos parados, tantos muertos, la guerra de Argelia ya no mata tanto como los accidentes de automóvil durante el fin de semana, la muerte planificada de bengala, etc.) (...) En el juego del hombre, el instinto de muerte, el juego silencioso está bien situado, tal vez del lado del egoísmo. Mantiene el lugar del cero en la ruleta. El casino siempre gana. La muerte también. La ley de los grandes números trabaja para ello...” ([1972] original, 1995: 345-6).⁷

Además -y más próxima a nuestro presente- la idea de B. Preciado de “biomercado” es expresiva de este espacio/zona de trabajo permanente sobre la sensibilidad. Citada por Valencia:

“debemos recordar que el biomercado, como sistema, ya no puede ser entendido como un dispositivo jerárquico y exterior, sino como un dispositivo fluido que está en relación con nuestros gustos y demandas, creando una doble hélice a manera de molécula de ADN *del consumo*, dentro de la cual resulta indiscernible e inútil buscar una lectura lineal y genealógica de su proceso” (Preciado, citado en Valencia, 2010: 151) (Cursivas en el original).

La noción de “biomercado” remite a un espacio/tiempo de la experiencia social en el que el capitalismo es “primera naturaleza”, en el sentido que como dispositivo fluido no sólo atraviesa poros y fronteras sino que ha configurado nuestra piel; nunca más que en este tiempo el concepto de “piel social” indica el “botín de guerra” que se dispone en el tablero de la historia: de lo que se trata es de naturalizar, volver reacciones, estados de sentir, emociones a las producciones de un tipo de estructura de las necesidades en la que el capital se ha vuelto hueso.

Por esto “lo *snuff*” como rasgo nodal de la sensibilidad contemporánea no tiene que ver con ciertos contenidos (videos de asesinatos perpetrados por miembros del Estado Islámico, videos grabados por narcotraficantes de los más variados carteles, etc.); contenidos de horror que vemos cotidianamente en el ecosistema de medios pero también en la vida social urbana, como en el relato sobre el torso de un hombre que cae de un auto, referido por Valencia. En el apartado “Necropolítica” Valencia indica que “la muerte está de moda: capitalismo gore, en el arte, la literatura y los videojuegos” (2010: 160); desde nuestra perspectiva, esto es un dato sobre el estado de los procesos de trabajo con relación a nuestra sensibilidad -lo que J. Butler (2006) ha inquirido con profundidad y detalle en “Vida Precaria”- o lo que R. Segato (2015) caracteriza como “pedagogía de la crueldad”: un trabajo que se realiza día a día, de manera desapercibida, sobre una “piel social” que se ha habituado y hasta goza con imágenes de lo cruel sobre sujetos que no tienen/han perdido el rostro.

Los contenidos están tramados a una forma. Y esa forma remite a la mercancía como punto ciego organizador de la visión, cuya violencia refiere a: 1- la dominancia de la equivalencia y la traducción de todo lo que deviene objeto de comparación; 2- la disposición en la que nos configura: como espectadores/consumidores/ciudadanos resignados al despliegue del capitalismo; registrando sus formas más extremas de lo cruel como “acontecimiento”, “frontera”, “borde”. Para decirlo en términos de películas, “lo *snuff*” se evidencia en la serie “Black Mirror”; serie en la cual, armados con nuestros dispositivos tecnológicos, no salimos de una posición pasivizada: o bien somos espectadores o bien parte del espectáculo mediatizado/mercantilizado produciendo imágenes.⁸

Para decirlo en clave benjaminiana: tendríamos que volver a pensar qué significa la referencia a las figuras (formas) del mago y del cirujano a las que remite en “La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica” ([1936], 1989). Recordemos. Benjamin compara la pintura y la cámara como maneras de hacer o dispositivos tecnológicos; a la primera la conecta con la figura del mago y a la segunda, con el cirujano. En el

primer caso, hay distancia y cierta magia ¿Cómo cura el mago /cómo percibe y trabaja un pintor con relación a su objeto?; en el segundo hay penetración y fin del misterio. La cámara opera como un cirujano: ingresa en sus objetos a los cuales, cada vez ve con más precisión.⁹

Como dispositivo tecnológico y forma cultural en el sentido de R. Williams (2011), estas tecnologías se inscriben, se enraízan y crecen en estructuras de la experiencia que portaban y portan expectativas con relación al quehacer mediante ellas. Es decir, un tipo de sensibilidad que estaba esperándolas. Lo que proponemos entonces es pensar “*lo snuff*” como forma/contenido expresivo de un tipo de experiencia crecientemente mercantilizada, mediatizada, que jerarquiza nuestra posición como espectadores/generadores de imágenes/registros. De este modo, “la moda” de la muerte a la que remite Valencia, podría pensarse como una resultante actual de la operatoria del capitalismo *gore* “en centro y periferia”; forma expresiva que se ubica en la misma banda, en el mismo lado en el que ocurren ejercicios cotidianos de anestesiamiento de nuestra sensibilidad -en el ecosistema de medios, en la vida social- que simplemente denota hasta donde nuestro ojo está siendo dispuesto a devorar/ser devorado.

El aumento de la lógica de la equivalencia hasta la subsunción real de la vida es un tipo de “pedagogía de la crueldad” que se aprende día a día, con ejercicios de terror dulce que obturan su contigüidad con el terror más crudo; pero esta obturación desaparece si empezamos a identificar “imágenes” sustraídas, cortadas en las escenas. Estas son algunas de estas imágenes sustraídas: en formaciones sociales crecientemente mediatizadas y mercantilizadas, la dominancia de lo publicitario como modalidad comunicativa lo abarca casi todo; todo el día la mercancía habla de sí misma, como ya había indicado Silva (1971, 1984), pero también la presentación social de la persona se ha vuelto publicitaria -hemos devenido mercancía en los más bizarros y cruentos mercados-. *Homo homini mercator* que expone el modo hegemónico de des-rostrificación de los otros y de nosotros mismos. De nuevo Benjamin, como ya hemos referido: “El capitalismo como religión”. Desde nuestra lectura, esta es una modalidad del trabajo ideológico que se origina a partir de la forma determinada y determinante de la mercancía como fe que organiza la percepción; forma que opera antes y “más acá” que la emisión de imágenes del género *gore*, “más acá” de la recurrencia de imágenes que definimos como “cruelles” en función de sus objetos y modos. Por esto es necesario correrse de lo horroroso de ciertos contenidos para interrogar esta forma de horror social constituyente, que refiere al capital mundial integrado y las modificaciones de nuestra percepción.

Así es curioso que Valencia remita a la obra de Achille Mbembe y que incluso titule uno de los apartados en homenaje a su texto “Necropolítica” (2006). En el prólogo a este texto Elizabeth Falomir Archambault identifica una relación con *Capitalismo Gore*:

“Por tanto, la necropolítica podría definirse como una suerte de contrabiopoder ligado, sin duda, al concepto de necrocapitalismo, tal y como lo entiende Sayak Valencia en su ensayo *Capitalismo gore*; es decir, el capitalismo contemporáneo, que organiza sus formas de acumulación de capital como un fin absoluto que prevalece por encima de cualquier otra lógica o metanarrativa” (Archambault, citada en Mbembe, 2006: 15).

Nuevamente -y en oposición a Archambault- volvemos a preguntarnos si lo *gore*/lo *snuff* acaso no configuran lo propio del origen y despliegue del capitalismo, tal como hemos expuesto en los apartados sobre acumulación originaria y sensibilidad *gore/snuff*. Pero nos vamos a referir al cierre de este trabajo de Mbembe, para sostener el último punto de análisis.

En la “Conclusión” del texto de Mbembe, destacamos la siguiente expresión:

“El ensayo subraya también algunas de las topografías reprimidas de la crueldad (plantación y colonia en particular) y sugiere que el poder de la muerte nubla las fronteras entre resistencia y suicidio, sacrificio y redención, mártir y libertad” (2006: 75).

Consideramos que estas topografías reprimidas de la crueldad también lo están en *Capitalismo Gore*, por la elección que realiza Valencia de una estrategia de abordaje en las fronteras (Tijuana, México); una óptica de lo próximo con relación a la violencia, de unos ojos que se chocan con su objeto: cuerpos como piezas. Por eso es curioso también que una referencia a lo específico del despliegue del capitalismo en el espacio elegido, no fuese acompañada por un análisis más detallado de su inscripción y desarrollo -aunque fuese breve- de la extensa y cruenta historia del capitalismo en sus territorializaciones neocoloniales, donde la plantación y la colonia persisten y también han hallado nuevas corporizaciones.

Mientras que por el contrario Mbembe detalla la operatoria de la necropolítica junto a otras lógicas en la colonia. “La característica más original de esta formación de terror [en referencia a la colonia] es la concatenación del biopoder, del estado de excepción y del estado de sitio” (35) y avanza en la idea señalando que la colonia representa un lugar “en el que la soberanía consiste fundamentalmente en el ejercicio de un poder al margen de la ley y donde la paz suele tener el rostro de una «guerra sin fin»” (37). Hasta afirmar: “Las colonias son parecidas a las fronteras” (39). “La soberanía significa ocupación, y la ocupación significa relegar a los colonizados a

una tercera zona, entre el estatus del sujeto y el del objeto” (43). En este sentido retoma a F. Fanon en “Los condenados de la tierra”: “un mundo cortado en dos. La línea divisoria, la frontera está indicada por los cuarteles y las delegaciones de policía” (Fanon en Mbembe, nota al pie 38: 45).¹⁰

Pero volvamos a Valencia y a las conclusiones de su texto:

“Sin embargo, no apelamos a la eliminación total del sistema capitalista, ya que sería iluso pensar en la eliminación total de un sistema tan imbricado y celebrado socialmente” (2010: 195).

Por nuestra parte, creemos haber expuesto y argumentado que de lo que se trata -nada menos- es de luchar contra la dominancia de la mercancía como fe perceptual que nos habita, como resultante del largo proceso histórico de configuración burguesa de la percepción. La expresión de la autora se tensiona con lo que ya avizoraba Ludovico Silva en sus tempranas consideraciones sobre la actuación de la ideología en sociedades capitalistas de la posguerra:

“Triunfo final de la introyección: la etapa en que la gente no puede rechazar el sistema de dominación sin rechazarse a sí misma, a sus propios valores y necesidades instintivos que los reprimen. Tendríamos que concluir que liberación significaría subversión contra la voluntad y contra los intereses prevalecientes en la mayoría de la gente” (1971: 203).

“Capitalismo” titula la obra de Valencia, pero no aparece como objeto de disputa. Nombrado en el título, citado como versión gore numerosas veces durante el recorrido de la exposición por parte de la autora, se reprime en las conclusiones. Continúa Valencia: “Basta de deificar este nuevo orden necrofalocéntrico” (2010: 197).

Aperturas

En estas reflexiones hemos intentado mostrar algunos lazos entre el desarrollo del capitalismo, la violencia como crueldad constituyente de la vida psíquica/social y la sensibilidad; reflexiones que polemizaron con ciertas consideraciones de S. Valencia (2010) en cuanto a una forma específica del capitalismo en las fronteras.

Consideramos que hemos elaborado argumentos fundados que mantienen la hipótesis con la que iniciamos el trabajo. Las escenas o topos socio-históricos discontinuos que hemos puesto en emergencia indican que la violencia -expresada en formas específicas y particularizadas de la crueldad socio/históricamente cambiantes- supone un largo proceso de modelización sobre los estados de sentir y las experiencias sociales de los actores; y que lo que hoy aparece en diversas zonas de frontera es

la consideración más cruda del cuerpo humano vuelto mercancía, pero esta figura se enlaza con el carácter cruento sobre el que se organizan y mantienen las formaciones sociales en el capitalismo planetario.

Ya en las conclusiones/aperturas y en función de la estrategia expositiva/argumentativa, consideramos que para el lector queda claro el sentido de escribir sin espacios el título del trabajo: “Capitalismo/sensibilidad/violencia”; escrito todo junto, expresa la materialidad sensible que se reúne en esta forma, que se ubica en el mismo lado, en el único lado que tiene la figura de la Cinta de Moebius en tanto figura para pensar al capitalismo como cruel religión contemporánea.

En el recorrido, una y otra vez, hemos referido a esta extraña figura. Hemos expuesto que lo que hay es una superficie con una sola cara y un solo borde, en cuanto a las continuidades capitalismo/violencia/sensibilidad. La única manera de deshacer esta Cinta es cortándola. No hay otra salida que el corte; si permanecemos se perpetúa el gesto de la resignación ante el eterno retorno de la moda/ de la moda de la muerte/ con inéditas formas expresivas, que quizás nos encuentren aún más fascinados/horrorizados, en otro movimiento de la operatoria que nos anestesia y que en cada movimiento tritura, rompe, astilla y niega otros estados de la experiencia con nosotros mismos y con los demás. Estados de experiencia que se configuren en la multiplicidad como sustancia/sustantivo de la vida social y se dis-pongan contra el despotismo del Uno.

Córdoba (Argentina) 30 de enero de 2016.

Notas

1 *Gore* y *Snuff* son géneros cinematográficos a los que refiere Valencia y son adjetivos que trabajaremos en un próximo apartado; adjetivos constituidos y constituyentes de las sensibilidades contemporáneas. Eduardo Russo en su Diccionario de Cine, caracteriza en los siguientes términos a lo *gore*: “GORE, CINE O SPLATTER En inglés, sangriento; Es un tipo de películas centradas en la violencia y el gore. Este énfasis en efectos especiales asquerosos y sangre excesiva comienza en los años '60 con las películas de Herschell Gordon Lewis como por ejemplo *Blood Feast* (1963)”. No remite en esta obra a lo *snuff*, que supone un énfasis de la violencia real en su operatoria sobre los cuerpos en tanto “carne”, objeto de tortura y muerte. Valencia casi al inicio de su libro, en un apartado titulado “Nota aclaratoria sobre lo *gore*: el devenir *snuff*” en realidad no aclara la cuestión, ya que si bien el título remite a un devenir de lo *gore* a lo , la argumentación no es precisa en la conceptualización/caracterización. Citamos en extenso:

“Queremos dejar en claro que preferimos el concepto de capitalismo gore, frente al de capitalismo snuff, dado que los fenómenos observados de violencia extrema aplicados a los cuerpos como una herramienta de la economía mundial y, sobre todo, del crimen organizado, como parte importante de esa economía global, suponemos que no alcanzan la categoría de snuff, sino que se sitúan aún en los límites de lo gore, por conservar el elemento paródico y grotesco del derramamiento de sangre y vísceras que, de tan absurdo e injustificado, parece irreal, efectista, artificial, un grado por debajo de la fatalidad, un work in progress hacia lo snuff, que aún cuenta con la posibilidad de ser frenado”. (A lo que agrega) “Sin embargo, en estos momentos presenciamos que lo que inicialmente propusimos como capitalismo gore deviene rápidamente, a pasos agigantados, capitalismo snuff” (2010: 23). Sobre lo *snuff*, en nota al pie añade: “las películas snuff, por otra parte, son grabaciones de asesinatos reales (sin ayuda de efectos especiales o cualquier otro truco). Su finalidad es registrar estas atrocidades mediante algún soporte audiovisual y posteriormente distribuirlas comercialmente para entretenimiento” (2010: 207).

2 “Este aspecto de la acumulación originaria está ausente en el análisis de Marx (...) Marx nunca reconoció que la procreación pudiera convertirse en un terreno de explotación, y al mismo tiempo de resistencia” (Federici, 2015: 163).

3 La referencia alude a la reconocida expresión de Marx en El Manifiesto Comunista de 1848: “La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes. Las relaciones incommovibles y mohosas del pasado, con todo su séquito de ideas y creencias viejas y venerables, se derrumban, y las nuevas envejecen antes de echar raíces. Todo lo que se creía permanente y perenne se esfuma, lo santo es profanado, y, al fin, el hombre se ve constreñido, por la fuerza de las cosas, a contemplar con mirada fría su vida y sus relaciones con los demás”.

4 En relación con lo antes dicho, desde nuestra perspectiva la reflexión de Harvey (2004) sobre la “acumulación por desposesión” es significativa al identificar tanto la persistencia de formas de acumulación en el presente (la acumulación originaria no sería un espacio/tiempo dejado atrás) como la descripción de su actuación bajo modalidades fundamentalmente novedosas de desposesión de energías de la naturaleza y de energías físicas y psíquicas de colectivos sociales. En referencia a Harvey, indica Bensaïd: “esta ofensiva de la acumulación neoliberal pasa evidentemente por la destrucción de derechos sociales existentes y por la criminalización de las resistencias populares (bajo pretexto, especialmente, de legislaciones ‘antiterroristas’)” (2011: 55).

5 Sobre este tema, ver: Boito, M. E. (2015b).

6 En La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica, en la nota al pie número 28, W. Benjamin condensa nuestra perspectiva sobre la configuración socio-histórica de la percepción y el anclaje de las tecnologías sobre las estructuras estructuradas y en estructuración de lo sensible: “el cine es la forma artística que corresponde al creciente peligro en que los hombres de hoy vemos nuestra vida. La necesidad de exponerse a efectos de choque es una acomodación del hombre a los peligros que le amenazan. El cine corresponde a modificaciones de hondo alcance en el aparato perceptivo, modificaciones que hoy vive a escala de existencia privada todo transeúnte en el tráfico de una gran urbe, así como a escala histórica cualquier ciudadano de un Estado contemporáneo (1989: 52).

7 Sobre este tema, ver: Boito, M. E. (2015a).

8 Black Mirror es una serie de televisión británica creada por Charlie Brooker en 2011 y producida por Zeppotron para Endemol, cuya temática central es la mediatización tecnológica de la vida social, desde una posición reflexiva, crítica y, desde nuestra lectura, fiel a la consideración debordiana sobre la necesidad de la ruptura absoluta con la lógica espectacular. Sin bien la trama y los protagonistas varía de capítulo en capítulo durante las dos temporadas, la estructura de la serie se puede ejemplificar con el titulado “Oso Blanco”. Allí

fundamentos en humanidades

Victoria Skillane, la protagonista, es condenada por filmar el secuestro y asesinato de una niña a manos de su novio Ian, quien se suicidó en la celda antes de tener sentencia. Ella se convierte en objeto de castigo en la máquina punitiva que alimenta el Parque de Justicia Oso Blanco. Diariamente repite una rutina completa al despertar en un lugar desconocido, sin memoria reciente ni pasada. Descontextualizada completamente es sumergida en una persecución por parte de personas disfrazadas (los cazadores) bajo la mirada de decenas de personas que no intervienen en su auxilio y se limitan a filmar (los espectadores). El ejercicio de la justicia es un parque de diversiones donde “todos participan” filmando, llevando a sus hijos a ver este espectáculo o siendo los actores que construyen la escena para el castigo de Skillane y el goce del resto. La serie muestra que “no hay afuera” en la relación espectacular y que la creciente mediatización de la experiencia supone el alejamiento de la vivencia singular, heterogénea y en primera persona por “paquetes de experiencia” mercantilizados y espectaculares. Ver: Debord, G. La sociedad del espectáculo. (1967) y Comentarios sobre La sociedad del espectáculo (1988).

9 “Es preciso que nos preguntemos ahora por la relación que hay entre el operador y el pintor. Nos permitiremos una construcción auxiliar apoyada en el concepto de operador usual en cirugía. El cirujano representa el polo de un orden cuyo polo opuesto ocupa el mago. La actitud del mago, de la del cirujano que realiza una intervención. El mago mantiene la distancia natural entre él mismo y su paciente. Dicho más exactamente: la aminora sólo un poco por virtud de la imposición de sus manos, pero la acrecienta mucho por virtud de su autoridad. El cirujano procede al revés: aminora mucho la distancia para con el paciente al penetrar dentro de él, pero la aumenta sólo un poco por la cautela con que sus manos se mueven entre sus órganos. En una palabra: a diferencia del mago (y siempre hay uno en el médico de cabecera) el cirujano renuncia en el instante decisivo a colocarse frente a su enfermo como hombre frente a hombre; más bien se adentra en él operativamente. Mago y cirujano se comportan uno respecto del otro como el pintor y el camarógrafo. El primero observa en su trabajo una distancia natural para con su dato; el cámara por el contrario se adentra hondo en la textura de los datos. Las imágenes que consiguen ambos son enormemente diversas. La del pintor es total y la del camarógrafo es múltiple, troceada en partes que se juntan según una ley nueva. La representación cinematográfica de la realidad es para el hombre actual incomparablemente más importante, puesto que garantiza, por razón de su intensa compenetración con el aparato, un aspecto de la realidad despojado de todo aparato que ese hombre está en derecho de exigir de la obra de arte (Benjamin, 1989: 43,44).

10 Debo estas apreciaciones a Pablo Natta.

Referencias Bibliográficas

Benjamin, W. (1989) La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. En *Discursos interrumpidos I, Filosofía del arte y de la historia*, Buenos Aires: Taurus Primera edición Argentina.

Benjamin, W. (1921) *El capitalismo como religión*. Traducción, notas y comentario de Enrique Foffani y Juan Antonio Ennis Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) UNLP-CONICET. Disponible en: <http://www.alejandriadigital.com/wp-content/uploads/2016/02/El-capitalismo-como-religi%C3%B3n.pdf>

Bensaïd, D. (2003) *Marx intempestivo*. Grandezas y miserias de una aventura crítica. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.

Bensaïd, D. (2011) *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Boito, M. E. (2015a) El consumo: forma de identificación socio-comunicativa hegemónica en el marco del capitalismo como religión. *Revista Chasqui* 129, pp 229-247, CIESPAL, Ecuador. Disponible en: <http://revistachasqui.org/index.php/chasqui/user>

Boito, M. E. (2015b) Capitalismo, sensibilidad y violencia. Exposición en las Jornadas titulada: Genealogías de la Violencia, Mesa: cuerpo y violencia. Doctorado en Estudios de Género, 28 y 29 de julio de 2015. (Trabajo en instancia de edición y compilación para publicación durante 2016).

Boito, M. E. (2013) *Ideología y prácticas sociales en conflicto. Una introducción*. Córdoba: Dirección de Publicaciones de la UNC.

Boito, M. E. (2012) *Solidaridad/es/ y Crueldad/es/ de Clase. El "Orden Solidario" como mandato transclasista y la emergencia de figuras de la crueldad*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, ESE Editora Sociológica CIES. Disponible en http://issuu.com/cieseditora/docs/solidaridades_y_crueldades

Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002, 2012) *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.

Butler, J. (2006) *Vida precaria El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: La Marca. Biblioteca de la Mirada.

Debord, G. (1999) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Anagrama.

Deleuze, G. y Guattari, F. (1995) *El Anti 3dipo. Capitalismo y esquizofrenia*.

Barcelona: Paidós.

Federici, Silvia (2015) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación primitiva*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Harvey, D. (2007) *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2004) *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.

Harvey, D. (2003) *Espacios del Capital. Hacia una geografía crítica*. Madrid: Akal.

Lowe, D. (1986) *Historia de la percepción burguesa*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marazzi, C. (2014) *Capital y lenguaje. Hacia el gobierno de las finanzas*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Marx, C. (1994) *El Capital*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Marx, C. (1848) *El Manifiesto Comunista*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm>

Mezzadra, S. (2007) Vivir en transición. Hacia una teoría heterolingüe de la multitud. En *Transversal Texts*. Instituto Europeo para Políticas Culturales Progresivas. Disponible en <http://eipcp.net/transversal/1107/mezzadra/es>

Mezzadra, S. (2014) *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Buenos Aires: Colección Nociones Comunes, Ediciones Tinta limón.

Mbembe, A. (2006) *Necropolítica*. Traducción y edición de Elisabeth Falomir Archambault. Barcelona: Melusina.

Moulier Boutang, Y. (2004) Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En AA. VV *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños. Disponible en: <http://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/Capitalismo%20cognitivo-TdS.pdf>

Preciado, B. (2008) *Testo Yonqui*. Madrid: Espasa.

Russo, E. (1963) *Diccionario de Cine*. Disponible en: http://www.unpa.edu.ar/sites/default/files/descargas/Administracion_y_Apoyo/Materiales/2015/T229/Diccionario%20de%20Cine.pdf

Segato, R. (2015) *La pedagogía de la crueldad*. 29 de mayo de 2015. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-9737-2015-05-30.html>

Silva, L. (2009) *Anti-Manual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Caracas: Monte Ávila Editores.

fundamentos en humanidades

Silva, L. (1971) *Teoría y práctica de la Ideología*. México: Editorial Nuestro Tiempo

Silva, L. (1984) *La Plusvalía Ideológica*. Caracas: Universidad Nacional de Venezuela.

Shakespeare, W. (1960) *El Mercader de Venecia*. En *Obras Inmortales*. Madrid: EDAF.

Valencia, S. (2010) *Capitalismo Gore*. Barcelona: Melusina.

Williams, R. (2011) *Televisión: tecnología y forma cultural*. Buenos Aires: Paidós.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número I (29/2014) 45 - 72 pp.

¿Me encanta? Crítica ideológica al sistema alimentario *McDonald's*

¿Im loving it? Ideological critique to McDonald's food system

Juliana Huergo
CIECS, CONICET, UNC
julihuergo@hotmail.com

(Recibido: 25/02/16 – Aceptado: 09/03/16)

Resumen

La comida nutre, comunica y significa, cualidades que la postulan como un objeto de combate ideológico. El objetivo de este trabajo intenta desmontar la operatoria ideológica de la industria alimentaria, puntualmente de la Empresa *McDonald's*, en su contribución con la “crisis de civilización” que atraviesa la comida contemporánea. Teniendo en cuenta que la piel/ el cuerpo se (re)produce en términos biológicos y sociales a partir de la comida y la bebida, entendidas como prácticas sociales con carácter histórico, organizamos la estructura expositiva en tres momentos: una breve genealogía de la creación de *McDonald's Corporation*, una caracterización de las transformaciones experimentadas por los sistemas alimentarios a partir de la penetración del capital extranjero en las economías locales para, finalmente, poder develar la efectividad de la fantasía *good people, good food, good neighbor* en dicho conflicto político ideológico.

Abstract

Food provides nourishment, it is a way to communicate feelings, and it carries meanings - qualities that put it as an object of ideological fight. This work tries to disassemble the food industry's ideological operation - basically, *McDonald's* -, in its contribution to the “crisis of civilization”. Considering that the skin and the body are (re)produced in biological and social terms from food and drink, and seeing these as social practices with historical character, we organize this paper in three parts: a short genealogy of the creation of the *McDonald's Corporation*; a characterization of the changes in food systems due to the penetration of foreign capital into

local economies; and finally, the resulting description of the effectiveness of the good people-good food-good neighbor fantasy in the above mentioned ideological and political conflict.

Palabras claves

comida - ideología - sistemas alimentarios - industria alimentaria - cuerpo

Key words

food - ideology - food systems - food industry - body

Introducción

La comida nutre, comunica y significa (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005), cualidades que la postulan como un objeto de combate ideológico (Mintz, 1999). En ese sentido, partimos de entenderla como situación u “organización del hecho alimentario” tal como la concibe Mintz (1999). Desde hace seis siglos el mercado mundial de la alimentación es el lugar cotidiano de todos y cada uno de nosotros en tanto comensales, circunstancia que ha conllevado a una “crisis de civilización” en términos de Fischler (1995). Esta crisis de carácter biocultural no es sólo de acceso a los alimentos tanto en cantidad como en calidad, sino también de (re) producción de sentidos y relaciones sociales a su alrededor.

Sin embargo, la crisis planteada va más allá de nuestro plato, nuestro cuerpo y sus territorios inmediatos, afecta a los sistemas alimentarios en su totalidad. En palabras de Poulain (2002), éstos refieren al conjunto de estructuras tecnológicas y sociales que condensan la recolección de las materias primas, la producción y distribución de los alimentos hasta su ingesta. De manera complementaria, Hintze (1991) amplía la apuesta añadiendo mayor alcance a dicha conceptualización incorporándole como instancia culmine la salud poblacional; constructo que expresa qué de lo socialmente producido va a parar a cada quien y en qué condiciones materiales e históricas ello ocurre.

En la actualidad, las estructuras dominantes (socioeconómicas, políticas, militares) están representadas por las clases internacionales que operan bajo la forma de transnacionales dominando los sistemas alimentarios, en otras palabras, la energía socialmente disponible (Checa, 1995). La alimentación de todos los días está manejada mundialmente por 250 empresas transnacionales.¹ Que el alimento en dicho marco devenga

en mercancía cuya apropiación sea diferencial según clases sociales se naturaliza como algo históricamente dado y constitutivo de las culturas alimentarias nacionales. Es bien sabido que quién domina los alimentos, domina los cuerpos ya que quién domina la energía, domina el mundo. Friedman (1987) quien historiza las diversas modalidades de organización del sistema agro-alimentario global destaca que la colonización no es una novedad de la modernidad, como sí lo son las multi y transnacionales que controlan todo, “desde la semilla hasta el supermercado” (Schlosser, 2002).

Asimismo, hemos naturalizado el papel central que le otorgamos a la industria alimentaria en nuestra práctica de cocinar/comer. Sus mensajes ideológicos operan a modo de llave maestra compatible con las cerraduras de las más diversas culturas alimentarias. Éstos envuelven silenciosa y desapercibidamente al producto alimentario en una capa de saber médico-nutricional (expertos matriculados que nos hablan de sus propiedades nutricionales o que su consumo está avalado por organismos científicos de salud/nutrición), una capa de afectividad (“casero”, “recetas de la abuela”, “la pasta de mamá”, “donde estés yo estaré”), otra de hedonismo (“crujiente”, “doble queso”, “refrescante”), añadiendo, a su vez, otra cubierta de conveniencia ya sea para nuestro bolsillo en términos de ahorro o para alguna entidad benéfica, bosque en extinción, plaza de barrio reciclada que se favorecerá con nuestro aporte.

Allí queda expresado, tal como plantea Barthes, que “al tocar el producto mediante el lenguaje publicitario, los hombres le asignan *sentido* y transforman así su mero uso en experiencia del espíritu” (2006: 243; cursivas del autor). Según Mintz esta intencionalidad de la industria alimentaria de cambiar hábitos y preferencias a la hora de cocinar/comer a lo largo y ancho del planeta haciendo frente a múltiples formas de resistencia -aquellas en comunión con la protección de los bienes comunes, de la salud y, además, a campañas en contra de su instalación- sirven como testimonio acerca de la presencia constante de la comida en las luchas ideológicas; motivo que lo habilita a sostener que “[l]a comida y la bebida promovieron de manera insistente luchas ideológicas que el capitalismo utilizó para promocionarse en sus desarrollos locales” (1999: 16).

En esa línea, los aportes de Boito (2012) colaboran en aclararnos que la ideología no opera desde afuera, sino desde la profundidad de nuestra piel; cuya condición de porosidad habilita a modo de bisagra lindes entre el adentro y el afuera. Este órgano además nos habla del lugar central del cuerpo en el proceso de construcción de lo ideológico o, en otras palabras, en la operatoria conflictual que organiza la soportabilidad/deseabilidad social que regula la experiencia viviente; en este caso alimentaria. Reto-

mando a Žižek (1999), lo ideológico indica el ejercicio efectivo de regulación sobre la sensibilidad, organizando una matriz estético-cognitiva que incide en lo que vemos y lo que no vemos, lo que imaginamos y lo imaginable (y los cambios producidos en esa relación).

Entonces, dado que lo ideológico remite a cómo se organizan ciertas prácticas en formaciones sociales específicas, el objetivo de este trabajo intenta desmontar la operatoria ideológica de la industria alimentaria, puntualmente de la Empresa *McDonald's*, en su contribución con la “crisis de civilización” que atraviesa la comida contemporánea. Teniendo en cuenta que la piel/el cuerpo se (re)produce en términos biológicos y sociales a partir de la comida y la bebida, entendidas como prácticas colectivas con carácter histórico, organizamos la estructura expositiva en tres momentos: una breve genealogía de la creación de *McDonald's Corporation*, una caracterización de las transformaciones experimentadas por los sistemas alimentarios a partir de la penetración del capital extranjero en las economías locales para, finalmente, poder develar la efectividad de la fantasía *good people, good food, good neighbor* en dicho conflicto político ideológico.

La creación del imperio *McDonald's*: velocidad de circulación de alimentos y cuerpos²

En 1930 los hermanos Mac y Dick McDonald inauguraron en Pasadena, California, un restaurante llamado *drive in*³ promoviendo una forma de comensalidad cuyo desenlace ocurría dentro del auto; artículo que se estaba volviendo indispensable en la vida de los californianos. El servicio se caracterizaba por salchichas y batidos para llevar o comer en el lugar, con una particularidad: la velocidad. Esta experiencia en tanto piedra angular del *fast food* fue “la” inyección que motorizó al poderoso sistema de la industria alimentaria que cambió nuestra comida no sólo en sustancia sino también en circunstancia.

Pasada una década, en 1940, abrieron otro *drive-in* en San Bernardino, California, ciudad cuya clase obrera estaba en pleno apogeo. Este hecho propició que los trabajadores fueran sus principales clientes. La peculiaridad edilicia de este restaurante era su cocina vidriada, “a la vista”; sumado a la atención personalizada de camareros/as para una capacidad de 125 automóviles estacionados. Se ofrecía una carta con 25 platos diferentes, entre los que se destacaban una variedad de sandwiches de carne y cerdo, y también costillas asadas. Este emprendimiento comercial los posicionó

como “nuevos ricos”. Prontamente, se convirtió en un espacio de gran concurrencia del público juvenil en detrimento del familiar.

Alrededor de 1948 llegó el momento de decidir acerca de abrir un restaurante tradicional o seguir con el *drive-in*. Esta última opción fue la elegida pero imprimiéndole un renovado carácter inspirado en los lineamientos de producción industrial del modelo Ford. De esta manera, la velocidad sería la esencia del proceso de recepción, elaboración y servido de la comida: se pretendía despachar pedidos en menos de 30 segundos.⁴ Para ello, se conjugarían las siguientes premisas: autoservicio, bajos precios, vajilla de cartón, volúmenes grandes, preparación mecanizada y estandarizada de alimentos a partir de tareas simples y a repetición (lo cual requiere personal sin experiencia, de fácil remplazo y bajo salario) y normas para buenas prácticas de manufactura que garanticen inocuidad.

El restaurante cerró por tres meses para realizar todas las modificaciones necesarias. Entre ellas, colocar ventanillas directas a los clientes, reducir la carta de 25 a 9 platos (hamburguesa, gaseosas de tres sabores, *milkshake*, café, papas fritas y pastel)⁵ e idear la infraestructura y el equipamiento necesario para la industria de la comida rápida: la bandeja de acero inoxidable giratoria para 24 panes (diseñada por Dick junto al asesoramiento de un mecánico), los *multimixers* para la elaboración de batidos con leche. El concentrarse en pocos productos permitió mantener calidad en cada tarea sin perder tiempo. Este sistema tardó seis meses aproximadamente en ser aceptado por los habitantes de San Bernardino. Las familias volvieron a ser seducidas por los bajos precios y la elaboración “a la vista”, mecanismo de control de la calidad e inocuidad del producto alimentario frente a la posible desconfianza por ser económicamente accesibles.

Por otra parte, recién cuando se sumó Ray A. Kroc al negocio, representante exclusivo de la marca de batidoras *Prince Castle Multimixer*, *McDonald's* se expandió por Estados Unidos originando el gran imperio bajo cuatro “principios corporativos”: calidad, servicio, limpieza y valor o asequibilidad.⁶ Y, complementariamente, con la filosofía de convertir a proveedores y a franquiciados en socios de la compañía y promover una estrecha relación con los empleados.⁷

En relación a los proveedores, son grandes compañías líderes en su sector que además cumplen con las normas de calidad exigidas por *McDonald's*; siendo auditadas regularmente por su departamento de calidad y empresas independientes. En ese marco, se les solicita: el Programa de Aseguramiento Agrícola para todo proveedor del sector primario, que establece estrictas pautas para la garantía de buenas prác-

ticas medioambientales y agrícolas, trazabilidad y bienestar, nutrición y medicación animal; el sistema de Análisis de Peligros y Puntos de Control Críticos para el funcionamiento de los restaurantes, que monitorea de manera minuciosa todo el proceso de elaboración de alimentos, su servido y limpieza de los desperdicios; y el sistema de Trazabilidad, que permite realizar un seguimiento pormenorizado de toda la cadena de suministros. En Argentina podemos mencionar dentro de su cartera a más de 50 empresas proveedoras, dentro de las cuáles está: Coca Cola (bebidas), Campo del Tesoro (hamburguesas de vaca), Granja Tres Arroyos (pollo), Paladini (quesos y fiambres), Bimbo (panes), Nestlé (Sufclair-duo), Mc Cain y Farm-Frites Argentina (papas).

En el año 1952 la prensa difundió masivamente esta experiencia, se diseñaron los arcos dorados (símbolo de la multinacional) y se vendió la primera franquicia. Posteriormente, en 1961, se inauguró la “Universidad de la Hamburguesa”, establecida cerca de Chicago para la formación de todo su personal (todas las jerarquías) en liderazgo y *coaching*; en calidad, seguridad alimentaria e higiene en la elaboración de los productos; en atención al cliente y mejora de la eficiencia operacional. En dicha instancia también se identifican talentos para las promociones internas por principios meritocráticos. En 1963 Ronald McDonald, personaje querido por el público infantil estadounidense, hizo su primera aparición pública.

Para 1965 la cantidad de restaurantes rondaba alrededor de 700. En 1967 se internacionalizó a Canadá y Puerto Rico. En esta tónica, otros hitos emblemáticos que se pueden mencionar a lo largo de su historia han sido: el *Big Mac* (1968),⁸ el Cuarto de Libra (1973), la Cajita Feliz (1979), la Fundación Ronald McDonald (1984),⁹ las primeras ensaladas (1987), el Mc Café (1993) y el sitio *web* McDonalds.com (1996).

En la actualidad cuenta con más de 35.000 restaurantes, alimentando a 70 millones de personas en más de 100 países cada día. Todos esos restaurantes trabajan con equipamientos especialmente diseñados para *McDonald's*. Por otro lado, Arcos Dorados es la franquicia más grande a nivel mundial, tiene más de 2000 restaurantes en América Latina y el Caribe, alimentando a 4.3 millones de personas por día. Esta franquicia se expande por: Argentina, Aruba, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Curazao, Ecuador, Guadalupe (Antillas), Guyana, Martinica, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela. En Argentina Arcos Dorados opera desde 1986 con más de 200 locales; en la ciudad de Córdoba se localizan 14.

Complementariamente, dentro del programa de sustentabilidad de *McDonald's* podemos mencionar el Proyecto Qorichacra en Perú, inicia-

tiva conjunta de Fundación Syngenta y Arcos Dorados. Ésta facilita que pequeños productores ingresen a la economía formal e incrementen sus ingresos en casi tres veces. El Pescado Sustentable en Brasil, mediante la certificación *Marine Stewardship Council* que da cuenta de su proveniencia de una pesca sostenible. Así como también el premio nacional de eficiencia energética en Uruguay, obtenido por bajar el consumo de los restaurantes por 29.700 Kwh mediante la utilización de luces LED, paneles solares térmicos, filtros solares, freidoras con consumo eficiente. En relación a esto último aparecen los Restaurantes Verdes que promueven mediante su diseño: programas de ahorro y conservación de energía y agua, gestión de residuos, minimización del impacto ambiental, paneles solares, generadores eólicos, programas de reciclado del aceite utilizado en sus cocinas para convertirlo en biodiesel, que a futuro impulsará sus propios camiones de transporte. Éstos se localizan en: Argentina (Buenos Aires – Pilar), Brasil (San Pablo – Bertioga – Universidad *McDonald's*), Costa Rica (Lindora), México (México DF – Parque Hundido) y Puerto Rico (Plaza Guaynabo).

Las transformaciones de los sistemas alimentarios

Entre los años '60-80 surgen los estudios de etnoecología que enfatizan en dos cuestiones. Por un lado, el carácter abierto de los ecosistemas, su vinculación con lo político y económico, su dependencia con respecto a factores externos de origen regional, nacional o internacional y, a la vez, su influencia recíproca con las personas y los grupos. Y, por el otro, los marcos interpretativos de los actores sociales: formas de percibir, clasificar y representar el entorno, junto a los efectos que se derivan de introducir estos elementos de carácter ideológico en sus ecosistemas. Todo ello implica que la adaptación humana a su entorno no depende únicamente de la estructura y composición del ecosistema sino también de las elaboraciones culturales heredadas y generadas a partir de las interacciones con otros colectivos sociales, sus propias necesidades/deseos y el conjunto de características fisiológicas y genéticas. Este tipo de mirada definida como interaccional y procesual va desde la estructura a los procesos sociales, de la normativa a los comportamientos sociales, de la homogeneidad a la diversidad y variabilidad de los ecosistemas (Contreras Hernández y Arnaiz, 2005).

La teoría ecológica postula que la experiencia humana además de ser biocultural es evolutiva, dando cuenta de ello el paso transicional de sociedades cazadoras y recolectoras a sociedades complejas (Garrote,

2000). Como así también demuestra que sin el beneficio de la ciencia de la nutrición y de los productos ofrecidos por la industria alimentaria, las sociedades humanas se han nutrido mediante una variedad de tácticas para proporcionarse alimentos.

Los sistemas alimentarios humanos se diferencian de otras especies por el omnivorismo, el tiempo y la energía invertida en transporte y almacenamiento de provisiones, los avances y desarrollos tecnológicos, los momentos cotidianos destinados por las personas a pensar sobre sus comidas: las planifican en términos de compras y menues, las condimentan, las embellecen en su presentación, las degustan, las comparten, hablan sobre ellas, las intercambian junto a sus recetas, las postulan como centro de rituales y tabúes (Pelto y Pelto, 1987). Y, fundamentalmente, por la condición mercantil del alimento.

En ese sentido, a merced de la consolidación del sistema económico capitalista se fue gestando la tercera transición alimentaria-nutricional que implicó para gran parte de la humanidad abandonar sus actividades alimentarias productivas (agricultura y ganadería) para comenzar a adoctrinarse en el rol de puros consumidores de alimentos industriales. Esto cambió drásticamente la relación del hombre con la comida. Según Pelto y Pelto, las principales características de esta transición ha sido la comercialización de la comida, asunto que abarca: desarrollo tecnológico en el procesamiento de alimentos para usos comerciales; crecimiento de la venta de comidas preparadas desde restaurantes, locales de comida rápida hasta máquinas expendedoras; monopolización del proceso productivo por la agroindustria; deslocalización de los alimentos y junto a ello la generación de gastroanomía (*sensu* Fischler, 2010). A diferencia de ello, hace pocos siglos atrás los colectivos humanos no podían separar la díada productor-consumidor. Obtenían su comida básica del entorno local, combinando: diversidad de flora y fauna disponible, cualidades nutricionales particulares, procesos culturales y socio-tecnológicos y fuertes estructuras políticas que controlaban la distribución o circulación de los alimentos (Pelto y Pelto, 1987).

En el escenario gastroanómico señalado, la mayor parte de la ingesta de una persona consta de aperitivos y consumos informales o “picoteos” de carácter solipsista. Estas nuevas modalidades de comensalidad de “tipo informal” no están demarcadas por una temporalidad definida, tampoco cuáles son los alimentos a comer ni quienes participan de esa instancia (Herkovits, 2008). El *snack* o alimentos destinados al mordisqueo aparecen como una comida energética y rápida, signo de participación activa en la vida moderna (Barthes, 2006). El trabajo ha perdido la característica de

adaptarse a los tiempos de la comida familiar. La “gastroanomía” condiciona que tengamos un menor control social acerca de nuestra alimentación diaria, o en otras palabras menos ayuda de redes vinculares y afectivas para definir nuestras elecciones. Hecho que evidencia un debilitamiento del sistema de normas heredado (las gastro-nomías).

Esta soledad o anomía del comensal frente a sus decisiones alimentarias tiene sus cómplices: la publicidad, el discurso médico-nutricional, los medios de comunicación (Fischler, 2010). Al adquirir y consumir un alimento no estamos manipulando un objeto de paso; este alimento condensa información significativa que va más allá de motivaciones más o menos conscientes, es “(...) un sistema de comunicación, un cuerpo de imágenes, un protocolo de usos, de situaciones y conductas” (Barthes, 2006: 215). La naturaleza del alimento consumido (su exotismo, tipo de preparación, su precio) transfiere ese estatus a quién lo consume, y viceversa, el estatus del alimento se lo otorga quien lo consume. Esto propició que el alimento pierda significado en tanto sustancia, ganando terreno su condición de función o circunstancia. En esa perspectiva, Barthes señala que el azúcar en todas sus versiones (condimento, *pâtisserie*, gaseosas) es por sobre todas sus cualidades una actitud, una institución y una categoría del mundo; a través de ésta se descansa, se viaja, se vive el ocio y el placer a escala norteamericana.

Por otro lado, a pesar de que los regímenes alimentarios globales han aumentado a gran escala la cantidad de alimentos disponibles, paralelamente (y no de manera azarosa) se han dinamitado las soberanías alimentarias de muchos países. Si nos detenemos en el alimento en cuanto a sustancia, el producto de la tercera transición nutricional radica en una oferta nutricionalmente deficiente de energía barata (azúcares y grasas industriales) y micronutrientes caros (Aguirre, 2001). La gente lo sabe: «comer bien sale más caro que comer mal». De hecho, la historia de las enfermedades carenciales fue de la mano del cambio de dieta producto de la colonización, de nuevas actividades económicas de diferente índole. Los grupos nativos disponían y se alimentaban de un número infinito de plantas y animales. El hombre civilizado impuso la monotonía alimentaria: número restringido de alimentos, remplazo de la variedad por cantidad-de-unos-pocos de mayor rendimiento en términos de producción y conservación. Sumado al refinamiento que empobrece el aporte nutricional en vitaminas y minerales (Boito y Huergo, 2011). De modo que podemos afirmar junto a de Castro que el hambre social es de “fabricación humana” (1955).

Contrariamente a estas dinámicas, en los contornos del cambio de los patrones de alimentación humana se dirimen estilos de vida que apuestan

a las huertas, granjas y entornos locales con una marcada preocupación por productos orgánicos y naturales. La cocina *gourmet* de la mano de los *chef* toma el nivel de las bellas artes creando una nueva estética culinaria (Fischler, 2010). En este contexto alternativo, la pregunta que nos hacemos es ¿quiénes realmente pueden elegir cómo llevar adelante su comida desde la producción, elaboración, servido en la mesa y tiempos de la ingesta? Porque, por señalar un ejemplo, aquellas familias en las que el alimento ha constituido diacrónicamente una falta estructural tienen la energía puesta en resolver qué comer hoy, luego descansar, para a salir a gestionar qué comer mañana y así sucesivamente.

El caso *McDonald's*: cambiar formas de producción y hábitos alimentarios cueste lo que cueste

En el año 2013 los restaurantes de los hermanos *McDonald* lanzaron una campaña denominada “Más allá de la cocina. Más cerca del origen”¹⁰ para dar a conocer a los comensales del mundo la política de sustentabilidad y seguridad alimentaria que subrepticamente recorre cada rincón de su sistema alimentario. En dichas circunstancias, se socializaron *spots* publicitarios en los que se mostraba la procedencia de cada uno de los ingredientes de sus hamburguesas, sumado a soportes testimoniales de directivos, gerentes y empleados. A su vez, a través de una página *web* diseñada para esta iniciativa se creó un espacio de diálogo para que las personas hagan preguntas referidas a estos tópicos y obtengan su respuesta.

A continuación, exponemos el material digital para Argentina que circuló por las redes sociales en relación al origen de la carne y de la lechuga de las hamburguesas de esta firma comercial.

McDonald's: El origen de nuestra carne¹¹

Empleada *Mc Donald's*: “¿Así que querés saber de dónde viene la carne de nuestras hamburguesas? ¡Vamos!” (hace un gesto con el brazo para que la sigamos. Se dirige a una puerta de seguridad con barra antipánico que al abrirse nos transporta a un atardecer en un campo que tiene la leyenda: Hughes, provincia de Santa Fe, Argentina).

Voz en *off*: “Nuestra carne se produce en establecimientos agrícola-ganaderos como éste (imagen de vacas pastando en extensas llanuras

fundamentos en humanidades

verdes junto a bandadas de pájaros atravesando el cielo; a lo lejos se observa un bosque que completa la postal). Aquí las condiciones del clima y del suelo son perfectos para los estándares de *McDonald's* (vista área de toda la superficie cultivable y primer plano de una vaca alimentando a su ternero). Producir es mucho más complejo que ubicar un rodeo de vacas en una parcela de campo” (aparece la figura del encargado del lugar, vestido con camisa, boina y bombacha, está arriba de un caballo arriando el ganado y luego caminando entre las vacas. Detrás de esta escena se observa una plantación de trigo).

Fernando De Rossi Dasso (encargado del campo): “La carne angus es sabido y está demostrado que es la mejor carne que se produce en Argentina. Si nos fijamos en muchas razas de las sintéticas, vienen, salen de la angus” (la cámara enfoca de cerca a las vacas y a los terneros pastando).

Voz en *off*: “Además de los cuidados para el bienestar del animal (muestran el molino) es preciso cuidar su alimentación”.

Lucas Dietert (médico veterinario): “... la alimentación es a base de pastura, que es una pastura de alfalfa (detrás de él se observa la gran extensión de terreno y animales) co-asociada con alguna gramínea y durante la noche se le da una suplementación de grano y rollo de alfalfa que sería lo que es el forraje, que es producción propia”.

Voz en *off*: “Pero también hay una enseñanza muy importante a tener en cuenta (imagen del veterinario caminando con otra persona vestida con ropa de campo, secundados por dos perros) sólo es posible carne de calidad, con altos estándares de sanidad, manejo y alimentación”.

Lucas Dietert: “No se utilizan los perros, no hay gritos”.

Raúl Graglia (Puestero): “Se trata de manejarlo lo más tranquilo posible para que el animal sea manso” (habla desde arriba del caballo).

Empleada: “Ya descubriste de dónde viene la carne de nuestras hamburguesas. Muy pronto podrás conocer el origen de muchos de nuestros ingredientes”.

Im loving it.

McDonald's el origen de nuestra lechuga¹²

Empleado: “Ese sabor de *McDonald's* que todos reconocen se logra cuidando cada detalle ¿Quieres conocer uno de nuestros ingredientes más importantes? (se acerca a la misma puerta del spot de la carne, la abre y aparecemos en un campo con siembra de lechuga, que tiene la leyenda: Establecimiento San Francisco, Sierra de los Padres, Buenos Aires). Para descubrirlo tenemos que ir directamente a nuestras huertas”.

Voz en *off*: “Los vegetales de *McDonald's* vienen de lugares como éste. La lechuga necesita zonas templadas de gran amplitud térmica para crecer. Por eso buscamos lugares con días cálidos y noches frescas para producir nuestros cultivos (la cámara recorre el campo sembrado y hace una toma de primer plano a una planta de lechuga que está lista para la cosecha). Una de las cualidades que distingue la lechuga de nuestros (se ve una mano cortando la lechuga) sandwiches, raps, ensaladas, es su frescura. Por eso cuando la cosechamos al amanecer (siluetas de trabajadores recogiendo los plantines y almacenándolos en cestas de plástico que luego se retiran en la parte trasera de un tractor) la mantenemos refrigerada a una temperatura óptima para que mantenga sus cualidades intactas desde la naturaleza hasta nuestra cocina. Al ser un cultivo corto y de rápido crecimiento, un factor muy importante para asegurar la calidad de nuestra lechuga es el trabajo de nuestros productores (se observa el movimiento del campo, trabajadores, tractor), ellos realizan un seguimiento diario de toda la huerta revisando detalladamente el estadio, la sanidad y el desarrollo de cada una de las plantas”.

José Rodrigues (Productor): “Esta es una empresa familiar, trabajamos con mis hijos y ahora se están incorporando hasta los nietos. Hay que imaginarse que esto hay que hacerlo con mucho amor, con mucha dedicación”.

Empleado: “Ya descubriste de dónde viene la lechuga de *McDonald's*. Seguí conociendo el origen de muchos de nuestros ingredientes”.

Im lovin it.

Aquí observamos, contra todas las certezas que indican una transformación radical de los sistemas alimentarios, una vuelta a la tradicional imagen rural, a una fantasía bucólica (Schlosser, 2002): campo, huertas,

vacas, caballos, aves, llanuras, bosques, brindando una postal de completa armonía tanto en el trabajo humano (“es una empresa familiar... se están incorporando hasta los nietos”) como en el trato hacia la flora (“hay que hacerlo con mucho amor, con mucha dedicación”) y la fauna (“no hay gritos”, “se trata de manejarlo lo más tranquilo posible para que el animal sea manso”). Este montaje nos está invitando a fantasear con el regreso de lo perdido: la gastro-nomía.

Esta descripción va en sintonía con otro spot comercial acerca de *McDonald's* y la sustentabilidad en el que participó Ramírez Montiel, director de comunicación corporativa de México y Centroamérica.¹³

... Si vamos a lo que *McDonald's* desarrolló, nosotros a la sustentabilidad la vemos en tres líneas: *good food, good people*¹⁴ y *good neighbor* ¿Qué significa todo esto? Bueno, el tema de buenos alimentos significa monitorear y supervisar el origen de todos los ingredientes que *McDonald's* utiliza vengan precisamente de fuentes sustentables... Y el otro punto es el medio ambiente en el cual está esta parte de buen vecino... es decir, en lo posible la mejor huella ecológica... Uno de los grandes aciertos es anticiparse a lo que está viendo o que sabe que va a llegar. Eso es algo que en Latinoamérica no lo estamos haciendo por una regulación, lo estamos haciendo por ser proactivos... sobre todo por mostrar ese compromiso con el consumidor.

Aunque, todos sabemos que por detrás del origen de la carne y de la lechuga *McDonald's* no hay campos ni granjas, hay fundamentalmente fábricas, una gran cadena de montaje y maltrato tanto para animales como para trabajadores. Entonces, la pregunta que se haría Žižek es “¿para qué mirada se escenifica?” (1999: 24) Y, también nos redobra la apuesta: ¿esta “amabilización” del sistema alimentario por parte de *McDonald's* no es acaso la ideología en su máxima expresión? Este autor sostiene que

... [el] funcionamiento de la fantasía en el contexto de la ideología es la de un escenario fantástico que opaca el verdadero horror de la situación: en lugar de una verdadera descripción de antagonismos que recorren nuestra sociedad, nos permitimos una percepción de la sociedad como un todo orgánico, que se mantiene unido gracias a las fuerzas de la solidaridad y cooperación... la relación entre la fantasía y el horror de lo Real que oculta es mucho más ambigua de lo que pudiera parecer: la fantasía oculta este horror, pero al mismo tiempo crea aquello que pretende ocultar, el punto de referencia “reprimido” (1999: 15).

Entonces, ¿qué estaría siendo reprimido en estos anuncios? En principio, la homogeneización de las comidas que trajo la comercialización de los alimentos. Contreras (1999) afirma que existe una “nostalgia” en la memoria colectiva de ciertas formas de producir y de comer, de sabores genuinos del alimento y de determinadas preparaciones culinarias que vibran por su ausencia en los tiempos modernos. En esa dirección, menciona ciertas “operaciones de rescate” como estrategias defensivas que si bien han sido puestas en marcha por pequeños productores hoy son parte de la gran operatoria del capital a escala global. Éstas consisten en descripciones del producto alimentario tal como hemos observado en las anteriores publicidades, que lo alejan de su condición insípida/industrializada/despersonalizada para hacerlo renacer bajo el manto de lo artesanal, natural, tradicional, de calidad, casero, con sabores de la huerta/granja. De este modo, la industria alimentaria aprovecha para reparar -sin mea culpa mediante- las insatisfacciones senso-perceptivas que ella misma ha generado.

En segunda instancia, oculta que los alimentos y las tierras tienen pocos dueños, por ello De Castro (1955) nos invita a hablar de geopolítica como un intento de correlacionar el fenómeno del hambre/de la opulencia alimentaria con las contingencias políticas en que se debate el mundo: “crisis de civilización”. En los comienzos de la historia de nuestra especie podemos aludir como causa de penurias alimentarias a determinaciones naturales o ecológicas, pero desde el neolítico a esta parte sabemos que se trata de un producto social. En relación a ello, Cid (2007) a partir de autores como Le Heron y Friedland, refiere a una diferenciación de productos de alto y bajo valor al realizar el cruce entre la biotecnología y la producción agro-industrial. El Norte domina la producción de cereales y semillas oleaginosas de bajo valor pero de carácter masivo y de alto valor estratégico que, además, cuentan con un fuerte apoyo estatal. Allí encontraríamos a *McDonald's Corporation* y sus principales proveedores. El Sur se dedica a producir bienes de alto valor, perecederos, de consumo elitista bajo el mando y el compás de dictámenes transnacionales y sistemas de agricultura de contrato.¹⁵ De esta manera, se reemplazan cultivos nacionales tradicionales por productos rentables en el mercado internacional y, en consecuencia, aumenta el precio de los alimentos básicos al interior de los países que son los “marcadores culinarios” de las dietas locales.

En esa línea, *McDonald's* es el principal comprador de carne picada, cerdo, pollo, lechuga, tomate, papas, pan de los EEUU. Lograr “Ese sabor de *McDonald's* que todos reconocen” va más allá de cuidar cada detalle -como nos decía el empleado en el spot sobre el origen de la lechuga- sino

que implica imponer a sus proveedores la condición de que su carne tenga las mismas cualidades organolépticas en todo el mundo. Esta situación ha obligado a uniformar los procesos de producción, distribución y servido inherente a los sistemas alimentarios (Schlosser, 2002). En otras palabras los ha colonizado, ya que una finita cantidad de empresas -sus proveedores- controlan los sistemas alimentarios globales. Schlosser sostiene que nunca habíamos tenido compañías tan poderosas en nuestra historia, ya que definen qué se produce, cómo, a qué precio y dónde ¿Esto que significa? Lo antes dicho acerca de que son las dueñas de la energía que mueve a los cuerpos del mundo. Ello involucra ocupar un territorio, expropiar y depredar la energía en estado de disponibilidad; desposeer de capacidades de acción a los cuerpos; tener el poder de decidir sobre la vida de los otros (Scribano y Boito, 2010). El capital extranjero, acorde a la estrategia global de sus respectivas casas matrices, oficia de interlocutor definiendo las decisiones alimentarias nacionales (Scribano, Eynard y Huergo, 2010).

En tercera instancia podemos señalar que Werner y Weiss, en Libro Negro de las marcas, detallan en su “lista de los malvados” a Bayer (multinacional químico-farmacéutica alemana), TotalFinaElf (multinacional petrolera francesa) y *McDonald’s Corporation*. Si bien el objetivo de esta última responde a su deseo de *good people*, “ser el mejor empleador en todo el mundo”, las denuncias e información recopilada por estos investigadores da cuenta de un antagonismo entre dicha narrativa y el horror de lo real: forma de producción alimentaria con consecuencias sociales y ecológicas adversas, sumado a trabajo infantil, explotación y precarización laboral (Werner y Weiss, 2001: 179).

(...) [E]n Sudamérica, enormes superficies de selvas tropicales sucumbieron ante la necesidad de obtener tierras de pastoreo para el ganado de esta multinacional norteamericana, con expulsión de pueblos originarios... el forraje se importa por toneladas desde países en donde gran parte de la población sufre hambre. Allí se destinan enormes superficies agrícolas a las forrajeras en desmedro de la producción local de alimentos (...).

(...) *McDonald’s* no sólo vende hamburguesas, sino también la Cajita Feliz... En el año 2000, una agrupación de consumidores de Hong Kong publicó un informe sobre las prácticas existentes en cinco empresas proveedoras de *McDonald’s* que fabrican los muñecos de la Cajita Feliz. El informe habla de trabajo infantil y de documentos falsificados en los cuales los operarios figuran con una edad mayor a la real... Cuando hay muchos pedidos, no tienen

ni siquiera un día libre. En un principio, *McDonald's* rechazó todas las acusaciones. Pero cuando se demostró que en las fábricas trabajaban más de 100 niños de entre 12 y 13 años, y que lo hacían doce horas por día, y cuando el tema comenzó a cobrar interés más allá de la prensa local, *McDonald's* envió un equipo de investigación. En lugar de utilizar su poder para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y los niños, *McDonald's* canceló todos los pedidos efectuados a la fábrica que había contratado a los niños y los transfirió a otras firmas (...).

Estos fragmentos, que son sólo un recorte de un listado de imputaciones que la hacen socialmente responsable, disuelven la percepción del sistema alimentario de *McDonald's* como un todo orgánico: *good food/good people/good neighbor*. Y, asimismo, si recuperamos la particularidad “proactiva” de *McDonald's* referida por Ramírez Montiel, queda a la luz que dicho rasgo se inclina fuertemente hacia los negocios más que a cumplir regulaciones no exigidas por los Estados producto de su compromiso socio-ambiental. Por defecto, podemos decir que las cumple en tanto y en cuanto esa certificación le otorgue credibilidad, por ende rentabilidad. Las exigencias técnicas de control nutricional de los alimentos producidos son objeto de las reglas de ganancias propias del estado actual del mercado global/local sobre la alimentación; se impone la necesidad de certificar normas de calidad internacional como requisito de ingreso en el reparto de las divisas mundiales.

Sin ir más lejos, *McDonald's* “abrió el paraguas” de especificaciones sobre su comida a través de la campaña “Más allá de la cocina” de manera coincidente con el conflicto de la cadena de supermercados Tesco, la más grande de Reino Unido. Luego de una investigación llevada a cabo por las autoridades de seguridad alimentaria irlandesas se reveló que sus hamburguesas de pura carne de res contenían también carne de cerdo y caballo. La Empresa por medio de las redes sociales responsabilizó de este hecho a sus proveedores por no haber estado a las alturas de los estándares de calidad de Tesco, pidió disculpas a los consumidores ofreciendo devolución de dinero y también reconoció que será difícil recobrar la confianza pública.¹⁶

Asimismo, si en este punto alusivo a *good food* volvemos a la noción de fantasía, Žižek agrega que

[u]no debe tener en cuenta siempre que el deseo “realizado” (escenificado) en la fantasía no es el del sujeto, sino el del otro... La pregunta original del deseo no es directamente ¿qué quiero?, sino ¿qué quieren *los otros* de mí?, ¿qué ven en mí?, ¿qué soy yo para los otros? (1999: 18-19. *Cursivas del autor*).

Entonces, en el caso *McDonald's* los interrogantes serían: ¿qué quiero como Corporación?, ¿qué quieren los comensales de mí?, ¿qué ven en mí? Preguntas que nos ayuda a responder Ramírez Montiel,

Hoy la sociedad demanda otro estilo de vida, demanda otra forma de hacer las cosas. Hoy por hoy una Empresa que no tenga un compromiso o que no muestre un compromiso de que está haciendo algo por la sociedad o medioambiente no va a avanzar, ya no trasciende.

En efecto, hasta aquí observamos que *McDonald's* en sus reiteradas narrativas oculta antagonismos: una des-responsabilización absoluta respecto de la transformación de los sistemas alimentarios a nivel mundial o, en términos más cercanos al cuerpo, de nuestra comida de todos los días. Detenernos en sus exitosos balances económicos anuales y en su patrimonio inmobiliario (uno de los más importantes del mundo) deja en evidencia la efectividad del fantástico mundo *McDonald's* de compromiso con el ambiente, la gente y la comida en el conflicto político-ideológico contemporáneo inherente a la crisis de civilización.

(in)Disciplinamiento de hábitos alimentarios: ¿clave del éxito?

Analizar un plato de comida y sus circunstancias constituye un termómetro de las relaciones sociales en un tiempo y espacio determinado. Por consiguiente, ¿qué nos dice la escena de un comensal solitario ingiriendo un alimento industrializado/masificado en un tiempo de 20 minutos, mientras chequea *mails* y escucha música de su celular? Esta imagen nos resulta familiar, dado que se repite a diario en cada una de las grandes ciudades del mundo. Nos habla de la alimentación contemporánea, que se caracteriza por comer pero no para compartir la comida con otros, sino para aguantar por algunas horas. El acento no se coloca en la acción de comer, sino en la acción de llenarse (Le Bretón, 2006). Sin embargo, la alimentación contemporánea otorga libertades al comensal. Éstas le permiten sortear las normativas propias de la sociabilidad alimentaria aprendida. Para Fischler (2010), tal cualidad lleva la impronta de una “glotonería infantilista” ya que el producto alimentario en tanto fetiche triunfa sobre las gastro-nomías familiares. Esta nueva impronta en el comportamiento alimentario ha sido parte de las lecciones aprehendidas por los gerentes de *McDonald's* Australia: “es más efectivo modificar los hábitos alimentarios locales que adaptar el menú a la dieta nacional” (del Castillo, 2006: 22).

En el caso de Japón, Fujita presidente y jefe ejecutivo de *McDonald's*, estaba convencido que podía ingresar la hamburguesa en la cultura alimentaria nacional bajo el rótulo de “producto revolucionario”. Sus declaraciones en la prensa fueron las siguientes: “[l]a razón por la cual los japoneses son tan cortos de estatura y de piel amarilla es que no han comido otra cosa que pescado y arroz durante dos mil años. Si comemos hamburguesas y papas *McDonald's* durante mil años, seremos más altos, nuestra piel se volverá blanca y nuestro cabello rubio” (Poo del Castillo, 2006: 20). Esta pornográfica idea eugenésica a partir del consumo alimentario ya ha sido analizada en el caso de la publicidad Danonino (Ibáñez y Huergo, 2012). Nuevamente aquí, la narrativa oculta el horror de lo real. La comida de *McDonald's* lleva consigo la preciada fantasía social de mejoramiento de la humanidad haciéndola evolucionar hacia una etnicidad “ideal” o “superior”: altos, blancos y rubios. La homogeneidad aparece nuevamente en escena. Si desde la antropología se sabe que las cualidades y el estatus del alimento son transferidos a sus comensales, un mismo alimento consumido a nivel mundial transferirá similares cualidades y estatus a todos sus comensales; con la peculiaridad de estar diseñado por triunfadores empresarios norteamericanos. La violencia simbólica que carga dicha declaración ideológica, ser a partir de lo que consumimos, lleva como reverso solidario el “inocente” e “inofensivo” acto de comer una hamburguesa *McDonald's*.

Por otra parte, la experiencia de esta Corporación en Bolivia¹⁷ resulta interesante como contra-imagen que desdice “en parte” la operatoria de “macdonalización del mundo” (sensu Ritzer). Aclaremos “en parte” porque el documental dirigido por Fernando Martínez: “¿por qué quebró *McDonald's*?” elegido para dar cuenta de ello, toma fundamentalmente testimonios de áreas rurales y campesinas del país, no de las ciudades donde funcionó la cadena internacional. Hecho a detallar dado que la potencia descriptiva de los testimonios puede conllevar a sesgos y a una mirada dulcificada respecto de Bolivia como una totalidad sin contradicciones. Igualmente, cabe aclarar que los parlamentos que se utilizan en este apartado provienen de dicha fuente, aquellos que no tienen nombre responden a personas que no fueron identificadas en el mencionado documental.

La inauguración fue en el año 1998 en la ciudad de La Paz con un gran despliegue de comparsas, máscaras y bailes de carnaval. La publicidad de la inauguración -en otra de las ciudades donde se instaló- daba el siguiente mensaje utilizando una voz en off mientras se proyectaba un desfile de imágenes de hamburguesas, gaseosas, papas fritas y *milkshakes*:

“Por primera vez en Santa Cruz, *McDonald's*, el restaurant familiar más famoso del mundo. Gran apertura: viernes 21 de noviembre en la avenida Monseñor Rivero y segundo anillo”. En el año 2001, fecha cercana al episodio estadounidense del 11/S¹⁸, cierra sus puertas indemnizando generosamente a sus franquiciados bolivianos dado que la decisión bajó desde la casa matriz.

Roberto Udler, uno de los empresarios bolivianos que promovió la llegada de la firma internacional al suelo andino menciona: “yo crecí haciendo muchos viajes al exterior y la verdad que miraba con envidia que otros países tenían *McDonald's* y nosotros no teníamos”. Aquí, resulta interesante detenernos en la envidia porque es un punto de contacto con el caso *McDonald's* Japón donde la fantasía de consumo es la que acerca a países centrales y periféricos (García Canclini, 1995): compramos en las mismas cadenas de supermercados, vemos las mismas películas de Hollywood, comemos las mismas marcas. Según Boito (2015), la envidia es una pasión característica de la época actual, período de circulación permanente de mercancías que nos interpelan de uno en uno y, además, nos vuelven parte de ellas. Etimológicamente dicha noción está relacionada con lo que se ve, con lo que está a la vista; sentido hegemónico y fuertemente regulado en el mundo occidental. Nos construimos como imágenes que dejan a la vista que somos lo que consumimos. De este modo, *McDonald's* para el cuerpo de empresarios del país representa la deseabilidad social de pertenecer al sistema económico internacional. En esa dirección, Boito recupera un pensamiento de Žižek que colabora en la comprensión: “el capital es el único universal concreto de nuestra época” (2012: 10).

El mencionado documental no termina de dejar en claro cuáles fueron las razones de la retirada. Para Udler fue sorpresivo ya que: “[l]a recepción que le dio el público boliviano en los tres lugares fue extraordinaria (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), había colas posterior a las aperturas en las tres ciudades que prácticamente se extendieron por medio año”. Otra de las empresarias afectadas menciona: “no sé si fue quiebra, porque si algo nos habían enseñado es que Restaurante *McDonald's* que se abre, nunca se cierra, pero nunca, así genere pérdida. Eso nos dijeron en Uruguay”. En sintonía con esta inversora, un economista local alude a una causa geopolítica: “Bolivia tiene una alta tasa de riesgo país y el 11 de septiembre de 2001 marcó un hito y es que *McDonald's* se convirtió en un blanco de posibles actos de terrorismo”.

No obstante, frente a esta polifonía de argumentaciones, aquí solo nos interesa detenernos en aquella que resalta especialmente al sistema

alimentario andino y oriental boliviano. Asimismo, a pesar de que en este país hay otras multinacionales del rubro alimenticio como *Subway* y *Burger King*, nos interesa profundizar en esa gastronomía boliviana ya que constituye un elemento aleccionador acerca de que la cultura NO “es un proceso de ensamblado multinacional, una articulación flexible de partes, un montaje de rasgos que cualquier ciudadano de cualquier país, religión o ideología puede leer y usar” (García Canclini, 1995: 15-16).

Ahora bien, para analizar la imitación Mintz (1996) sugiere que se debe estudiar el contexto en que se da ese deseo, dado que son tan importantes las circunstancias en las cuáles se realiza un cambio o una incorporación de un hábito como así también la forma de comportamiento de quienes el hábito es aprendido o imitado. En este caso, utilizaremos tales señalamientos como clave de lectura para la no-imitación de los comportamientos alimentarios norteamericanos por parte de algunos bolivianos. Por ello, siguiendo a Boito, se vuelve necesario interrogar las pieles porque son el botón de guerra del capital en los contextos actuales (Boito, 2012).

De este modo, el cierre de *McDonald's* en Bolivia se experimenta de manera diferencial según clase social de pertenencia. La prensa nacional y el sector empresarial lo vivencian en términos de duelo, se distancian geopolíticamente de los centros de poder. La fantasía de consumo que porta *McDonald's* no fue suficiente para enseñar a desear al pueblo; o al menos a una parte del mismo. En esa tónica, Marcelo (poblador que da su testimonio en el marco del Documental dirigido por Fernando Martínez) menciona: “no es comida para acá. La gente valora mucho las tradiciones, las comidas típicas. Puede ser que haya quebrado pero no sabía de eso”. Lo que llama poderosamente la atención es

¿por qué vino a Bolivia teniendo la comida que nosotros tenemos?, ¿no? *McDonald's* y este tipo de empresas son para una sociedad de comida rápida, para una sociedad que está apurada, que no tiene tiempo, que está en el camino y para... para comer algo. Ahí está la solución de *McDonald's* y Bolivia no es así (Sergio, enólogo que da su testimonio en el marco del Documental dirigido por Fernando Martínez).

Este país en tanto sociedad con una fuerte impronta agrícola tiene como *dictum* para la producción y consumo alimentario los tiempos de la naturaleza. La tarea de trabajo de la tierra involucra el esfuerzo físico de familias enteras, de modo que cada alimento que se compra en el mercado lleva consigo las huellas de su productor (no en términos de patente sino en cuanto a filosofía de respeto y comunión con la madre tierra). Tales

fundamentos en humanidades

circunstancias propician que ir al mercado sea una experiencia de frescura sensorial y de calidez humana:

[u]n disfrute especial también que no encuentras en otro tipo de mercado, las sensaciones, además de ese calor humano, sientes los aromas (hace gesto con las manos de acercarlos a la nariz), los olores de todas las verduras, las frutas, es el olor de la frescura también (Erick, poblador que da su testimonio en el marco del Documental dirigido por Fernando Martínez).

La mujer y la agricultura son partes de una misma unidad de sentido desde los comienzos de esta actividad. La presencia de la mujer es primordial en campos, mercados y cocinas bolivianas. Estas últimas aparecen en los relatos de la infancia como un escenario de cuidado familiar, germinando la curiosidad culinaria tanto en niñas como en niños:

[l]a veía cocinar a mi abuela, pero lo que más me llamaba la atención era cuando ella condimentaba. Eso me parecía mágico, me parecía increíble (Erick, poblador que da su testimonio en el marco del Documental dirigido por Fernando Martínez).

Entonces, si la cocina de las casas bolivianas representa un aula de enseñanza-aprendizaje familiar de la cultura alimentaria, no resulta casual que los pobladores refieran a la comida en términos de relación social y práctica de disfrute.

Sentarse en una mesa no es solamente alimentarse para recuperar energías, es convivir, es conversar, es alegrarse (Poblador sin identificar que da su testimonio en el marco del Documental dirigido por Fernando Martínez).

Aquí no compartimos la torpeza que se ve en el cine norteamericano de tomar en un vaso de plástico y seguir trabajando en la computadora mientras te alimentas. A través de la cocina hay un matriarcado muy intenso, nosotros venimos de civilizaciones del disfrute, que nunca han trabajado para acumular, sino para tener lo suficiente para vivir bien (Poblador sin identificar que da su testimonio en el marco del Documental dirigido por Fernando Martínez).

Estos argumentos de la cocina popular andina y oriental boliviana expresan una clara delimitación entre lo propio y lo ajeno. Lo propio responde al territorio de Bolivia, a los ritmos de la naturaleza, a los cultivos y animales locales, a recetas familiares, a cocinas humeantes en lo cotidiano, a mesas que reúnen y traman historias a su alrededor, a una experiencia corporal de comer condensada en un entorno de disfrute y detenimiento. El comensal no está ni solo ni apurado, sabe de dónde viene lo que come y quién lo elaboró. Esto deja entrever que existe una fuerte matriz histórica y socio-cultural que protege el avance de la gastroanomía, es decir, de la industria alimentaria en dicho suelo.

Reflexiones finales: *¿I'm loving it? ¿Me encanta?*

La lectura sintomal realizada acerca del sistema alimentario *McDonald's* nos permitió detenernos en aquellos intersticios donde el planteo de totalidad no cierra, más allá de las múltiples certificaciones internacionales con las que intenta deslegitimar esa duda. Por el contrario, como ya dijimos, la “amabilización” de su propio sistema alimentario es ideología en su máxima expresión. De este modo, la fantasía *good food, good people, good neighbor* expone concreciones que la desmienten o desdicen: alimentos industrializados/despersonalizados/insípidos pero inocuos, explotación laboral, expoliación y depredación de la naturaleza. Éstas van a retornar una y otra vez como alma en pena hasta que sean liberadas, nos señala Boito a partir de la expresión de Freud sobre lo reprimido (2012).

De esta forma, *McDonald's* a través de su campaña “Más Allá de la Cocina” nos invita a “descubrir” de dónde vienen sus ingredientes. Etimológicamente existe una proximidad entre los verbos descubrir y desnudar; desnudar, despojar a alguien de algo. Pornográficamente, nos está participando para mirar sus prácticas al sesgo, para encontrar aquello oculto. Pero, como contrapartida, a través de sus comerciales e iniciativa de “Puertas Abiertas” nos construye una narrativa que opera ideológicamente regulando nuestras sensibilidades y, con ello, nuestros horizontes de posibilidad acerca de lo que podemos ver/imaginar/esperar respecto de su sistema alimentario.

Entonces, si desnudamos su slogan: “Me encanta”/“*I am loving it*”, podemos comenzar a discernir cómo desapercibidamente nos embelesa hasta volvernos gastro-anómicos:

Good food: velocidad (“pedidos en 50 minutos”), inocuidad (“respondemos a altos estándares de calidad”) y nula capacidad de sorpresa

sensorial (“mismo sabor en todo el mundo”). La velocidad en la circulación de objetos, personas, ideas, es un denominador común de sociedades mediatizadas y mercantilizadas, que se traduce en dinámica del ser y estar en la vida social. En este tipo de sociedades, detenerse se transforma en un imposible (Boito y Espoz, 2014). Por otro lado, según Fischler (2010), la preocupación por la higiene ha adquirido un tinte obsesivo sobre todo desde la masificación del consumo. Estos procesos se han inclinado hacia el color blanco como símbolo de pureza, tiñendo de monocromía a alimentos, cocinas e indumentaria de su personal. Y, paralelamente, hacia una marcada esterilización de los procesos alimentarios arrojando como resultante la extinción de los sabores, texturas, olores, gustos, apariencias, formas originales de los alimentos. La esterilización junto con el embalaje separan aún más el alimento de su origen y, asimismo, el alimento de su comensal. Producto de lo anterior, los alimentos más cotidianos se vuelven “desconocidos” y un grupo de expertos debe devolvernos la confianza.

Good people: responsabilidad social empresaria. “Comiendo una hamburguesa estoy ayudando a la Fundación Ronald McDonald”. En esta perspectiva, Boito (2012) sostiene que en la regulación de nuestra sensibilidad este tipo de iniciativas operan como fetiches a los que nos aferramos compulsivamente como una forma de “hacer algo” por otra persona que lo necesita; de un modo indirecto y bajo la mediación del dinero. Lo que aparece a la vista como solidario por detrás opaca crueldades de clase, tal como se describió en apartados precedentes: “[e]n lugar de utilizar su poder para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y los niños, *McDonald’s* canceló todos los pedidos efectuados a la fábrica que había contratado a los niños y los transfirió a otras firmas”.

Good neighbor: política sustentable. “Cuidemos a las generaciones futuras, solidaridad inter-generacional”. El alimento para *McDonald’s* debe ser “bueno de vender” (Harris, 1997) porque junto a sus proveedores es el propietario de la energía (macro/micronutrientes) que moviliza los cuerpos, de los “bienes comunes” necesarios para su producción y de puntos estratégicos en las ciudades para su venta (con desarrollos inmobiliarios ecológicos). Mientras que, en el otro extremo social, habitan aquellos cuerpos en estado de sujeción alimentaria porque en sus tierras se cultiva para alimentar al ganado *McDonald’s* o para biodiesel, combustible por excelencia de la industria alimentaria “sustentable”. Este cuadro geopolítico expresa relaciones sociales de dominación.

Estamos perdiendo el saber sobre el sabor. Y esto no es casual, etimológicamente saber deriva de sabor. El comer es detenerse a saborear de manera conjunta comida y compañía. Por esta razón, Fischler (1995) grita a viva voz que es imperante aumentar nuestras competencias en dicho sentido para que el sabor, el olor, la apariencia, la textura del mundo no sea la de *McDonald's*.

Córdoba (Argentina), 22 de febrero de 2016.

Notas

1. Consultar entrevista a Patricia Aguirre: <http://tiempo.infonews.com/2012/08/13/argentina-83391-nuestra-dieta-esta-manejada-por-empresas.php>
2. Para este apartado tomamos como referencia los siguientes insumos: Poo del Castillo, A. I. (2006); *McDonald's* (2014). Dossier de Prensa. España; Sitio *web* oficial de *McDonald's* Argentina (<http://mcdonalds.com.ar>), de Arcos Dorados Holdings (<http://www.arcosdorados.com>) e información de la prensa.
3. Caracterizados por vender comida a bajo precio y alta rotación de personal.
4. En nuestros días, bajo la comanda *Made for you* (hecho para vos) el armado de la hamburguesa se realiza una vez que el comensal la solicite y debe obedecer a 35 a 50 segundos, este sistema minimiza desperdicios.
5. Dado que las hamburguesas representaban el 80% del negocio decidieron quitar atención a los asados.
6. Calidad: máxima seguridad desde la selección de materias primas hasta la elaboración del producto en los restaurantes. Servicio: satisfacción plena del cliente en relación a: rapidez, trato amable y personal. Limpieza: higiene permanente. Valor o asequibilidad: la mejor relación calidad-precio.
7. En relación a los franquiciados se puede mencionar que en 2014 en España para abrir una franquicia los pasos e inversiones eran las siguientes: *McDonald's* España realizaba la inversión inmobiliaria (local) y el franquiciado invertía en el equipo y la decoración y, además, debía disponer inicialmente del 30% de la inversión. El contrato era por 20 años. La inversión rondaba alrededor de 900.000 euros. A lo que se añade el pago a *McDonald's Corporation* de una cantidad mensual consistente en un porcentaje sobre las ventas. Por otra parte, en lo que respecta a los empleados, la "Voz de *McDonald's*" es un concurso mundial para descubrir cantantes talentosos entre empleados y gerentes de la cadena comercial.
8. En 1986 la revista *The Economist* creó el índice *Big Mac* con el objetivo de comparar el poder adquisitivo entre países que tuvieran *McDonald's* tomando como referencia el dólar norteamericano. En enero 2015, las cifras en los extremos fueron: U\$\$ 6.30 en Noruega y U\$\$ 1.20 en Ucrania (U\$\$ 3.25 en Argentina).
9. Su gestión es absolutamente autónoma, se financia a través de múltiples vías, entre ellas donaciones de personas físicas y empresas. Empero, es el Sistema *McDonald's* su principal donante a través de sus clientes, proveedores y la aportación del 0,1% de las ventas diarias totales de todos los restaurantes.

fundamentos en humanidades

10. Para mayor profundización: <http://www.masalladelacocina.com/>
11. Consultar: <https://www.youtube.com/watch?v=XZb2rSmWSAA>
12. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=zT11pPt3ngg>
13. Consultar: <https://www.youtube.com/watch?v=U2Oja-SmsoA>
14. Vinculado a la responsabilidad social empresaria.
15. Lo que Friedman llama “dieta post-moderna”: de alto valor económico que incluye el consumo de vegetales y frutas de toda estación y productos exóticos y étnicos. Una dieta vinculada estrictamente al mundo *gourmet* (Cid, 2007).
16. Consultar: <http://www.marketingdirecto.com/actualidad/anunciantes/tesco-hace-frente-a-una-crisis-de-imagen-tras-el-escandalo-de-la-carne-de-caballo-en-sus-hamburguesas/>
17. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=7Evr2xysx_0 (en línea, enero 2016).
18. Ataque a las Torres Gemelas de los Estados Unidos por miembros de la red yihadista Al Qaeda.

Referencias bibliográficas

Aguirre, P. (2001) Del gramillon al aspartamo. Las transiciones alimentarias en el tiempo de la especie. *Boletín Techint* N° 306, Buenos Aires. Disponible en: <http://latinut.net/documentos/antropologia/articlin/3transiciones.pdf> .

Barthes, R. (2006) Por una psico-sociología de la alimentación contemporánea. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*. No. 11, pp. 205-221.

Boito, M. E. (2015) Des-apresar felicidad / La sonrisa de los explotados. Huellas y porvenir de los intersticios, las resistencias y revoluciones. En M. E. Boito (comp.) *Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, Capturas y Resistencias* (pp. 281-304). Buenos Aires: El colectivo.

Boito M. E. y Espoz M. B. (2014) Vaciar la calle, prometer la circulación. Desplazamientos y construcción de entornos protegidos en el marco de las sociedades del espectáculo. En M. E. Boito M. E. y M. B. Espoz (comp.) *Urbanismo estratégico y separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto* (pp. 51-88). Rosario: Puño y Letra.

Boito, M. E. (2012) *Ideología y prácticas sociales en conflicto. Una introducción*. Córdoba: Dirección de Publicaciones UNC. CIECS-CONICET/UNC.

Boito M.E. y Huergo J. (2011) El hambre como punto de origen y de llegada de las políticas alimentarias vigente. *Boletín Científico Sapiens Research*, Vol. 1 (2), pp. 49-53. Disponible en: www.sapiensresearch.org/numeros-publicados/-vol-1-2-2011-actual?open=anything;

Checa, F. (1995) Reflexiones antropológicas para entender la pobreza y las desigualdades humanas. *Gazeta de Antropología* N°11. Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G11_10Francisco_Checa_Olmos.html

Cid, B. (2007) Para una economía política de la comida: Una revisión teórica. *Sociedad Hoy*, N°13, pp. 73-82. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/902/90218912007.pdf>

Contreras, J. (1999) Cambios sociales y cambios en 10s comportamientos alimentarios en la España de la segunda mitad del siglo xx. *Anuario de Psicología*, vol. 30 (2), pp. 25-42

Contreras Hernández J., Arnáiz M. G. (2005) *Alimentación y Cultura. Perspectivas antropológicas*. Ariel. Barcelona.

De Castro, J. (1955) *Geopolítica del hambre*. Buenos Aires. Raigal.

Fischler, C. (2010) Gastro-nomía y gastro-anomía. Sabiduría del cuerpo y crisis biocultural de la alimentación moderna. *Gazeta de Antropología*, 26 (1). Disponible en: http://www.ugr.es/~pwlac/G26_09Claude_Fischler.html

- Fischler, C. (1995) *El (h)Omnívoro. El gusto, la cocina y el cuerpo*. Barcelona: Anagrama.
- Friedmann, H. (1987) The Family farm and the International Food regimes. En T. Shanin. *Peasants and Peasants societies*. Oxford: Blackwell. Oxford.
- García Canclini, N. (1995) *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo, Mexico.
- Harris, M. (1997) *Bueno para comer*. Madrid: Alianza.
- Herkovits, D. (2008) *La construcción de la malnutrición Infantil: Una Etnografía sobre las condiciones y posibilidades que contribuyen a su producción y reproducción en hogares pobres de la Ciudad de Buenos Aires*. Argentina: CEDES, FLACSO.
- Hintze, S. (1991) Las relaciones entre salud y alimentación: acerca de la autonomía de lo alimentario. *Cuadernos Médico Sociales*, N° 58.
- Ibañez I. y Huergo J. (2012) Mercantilización, medicalización y mundialización de la alimentación infantil. *Intersticios. Revista Sociológica de pensamiento crítico*. Disponible en: <http://www.intersticios.es/article/view/10446>
- Le Breton, D. (2006) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- McDonald's Company (2014) Dossier de Prensa. España. Disponible en <http://www.ecestaticos.com/file/c6faf748ed1a00aedde-7d756a9d4c69c/1386006248.pdf>
- Mintz, S. (1999) *La comida como un campo de combate ideológico*, disertación en Conferencia de clausura del VIII de Antropología. Homenaje a la Xeración Nós. Santiago de Compostela.
- Mintz, S. (1996) *Tasting food, tasting freedom: excursions into eating, culture and the past*. Boston: Beacon Press.
- Garrote, N. (2000) Algunas reflexiones acerca de la contribución de la Antropología a la problemática de la alimentación y la salud. *Investigación en Salud*. Publicación Científica de la Secretaría de Salud Pública Municipal, Rosario. http://www.rosario.gov.ar/sitio/salud/Revista_Inv_Web/vol3n1y2_art8.htm
- Pelto G. y Pelto P. (1987) Culture, Nutrition and Health. In R. Romanacci, D. F. Moerman, L. R. Tannered. *The Anthropology of Medicine* (pp. 173-200). New York: Praeger.
- Poo del Castillo, A. I. (2006) *La empresa McDonald's: un elemento positivo en el proceso globalizador*. Tesis Licenciatura. Relaciones Internacionales. Departamento de Relaciones Internacionales y Ciencias Políticas, Escuela

fundamentos en humanidades

de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades, Universidad de las Américas Puebla. Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/poo_d_ai/portada.html

Poulain, J.P. (2002) *Sociologies de l'alimentation*. París: P.U.F.

Ritzer, G. (1993) *La Mcdonalización de la sociedad*. Barcelona: Ariel.

Schlosser, E. (2002) *Fast Food Nation*. Londres: Penguin Books.

Scribano A., Eynard M. y Huergo J. (2010) Alimentación, energía y deprecación de los bienes comunes: la invisibilidad de la expropiación colonial. *Boletín Onteaiken*, N° 9 (5); pp. 26-45. Disponible en: <http://www.onteaiken.com.ar/ver/boletin9/1-1.pdf>

Žižek, S. (1999) *El acoso de las fantasías*. España: Siglo XXI Editores.

Werner K., Weiss H. (2003) *El libro negro de las marcas*. Buenos Aires: Sudamericana.

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XV – Número I (29/2014) 73 - 97 pp.

Marcovaldo en El Salvador. Una lectura crítica de la ciudad de San Salvador y alrededores

Marcovaldo in El Salvador. A critic view of the city of San Salvador and sorrounding areas

Georgina Strasser

Universidad Nacional de San Luis
carolottoberlin@yahoo.com.ar

(Recibido: 25/11/15 – Aceptado: 11/12/15)

Resumen

El presente trabajo consiste en un ejercicio de reflexión a partir de impresiones primarias de una breve estadía en San Salvador, sobre el vínculo entre territorio, población, clase y modelo político-económico. Se visibilizan y analizan algunos procesos y situaciones con el aporte teórico de investigadores que han abordado, desde un pensamiento crítico, la compleja trama entre territorio, poder, segregación espacial y sensibilidades. El trabajo intenta articular impresiones visuales y comentarios de la población obtenidos en diálogos casuales, con algunos datos históricos, político-económicos indagados en una somera revisión teórica, y a la luz de conceptos y perspectivas teóricas críticas.

Abstract

The objective of this paper is to reflect on first impressions about the link between the territory, the population, political and economic class and model in a short visit of San Salvador city. Some processes and situations are described and analyzed according to theoretical reflections developed by critical thinking researchers about the complex connection between territory, power, spatial segregation and sensitivity. This work attempts to bring together visual impressions and comments obtained from spontaneous conversations, with some historical, political and economic data. Said data

fundamentos en humanidades

was collected from a brief theoretical review, in the light of concepts and critical theoretical perspectives.

Palabras clave

neoliberalismo - América Latina - urbanismo - segregación - violencia

Key words

neoliberalism - Latin America - urbanism - segregation - violence

“Tenía este Marcovaldo un ojo poco adecuado a la vida de la ciudad: carteles, semáforos, escaparates, rótulos luminosos, anuncios, por estudiados que estuvieran para atraer la atención, jamás detenían su mirada, que parecía vagar por las arenas del desierto. En cambio, una hoja que amarilleara en una rama, una pluma que quedase enganchada en una teja, nunca se le pasaban por alto. [...] descubriendo las mudanzas de las estaciones, las aperturas de su ánimo y la miseria de su existencia” (Italo Calvino, “Marcovaldo. Las estaciones en la ciudad”).

Aclaraciones preliminares

La participación en un congreso motivó una breve visita en julio de 2015 a El Salvador, país completamente desconocido para mí, donde, con mirada extranjera y a través del lente analítico producto de la lectura de los autores aquí citados, recorrí a pie, en ómnibus y taxi parte de las calles de su ciudad capital y de sus poblados vecinos. El presente artículo sistematiza una serie de reflexiones elaboradas a partir de mis impresiones visuales y comentarios de población “nativa” obtenidos en diálogos casuales, informales, junto a algunos datos históricos, político-económicos indagados a mi regreso, y con los aportes teóricos de algunos autores que abordan la compleja trama entre territorio, poder, segregación espacial y sensibilidades. Reconozco que el corpus de observaciones no cubre las exigencias de la mirada holística y “densa” que requeriría una investigación empírica, por lo que resalto que lo aquí presentado es un ejercicio de reflexión teórica sobre mis primeras impresiones de San Salvador y su país, aprovechando la mirada extrañada del que acaba de aterrizar y que permite visibilizar algunos procesos y situaciones analizadas por otros autores para otros contextos estructuralmente similares.

Y ¿quién es este Marcovaldo? Es el protagonista de una serie de 20 relatos que publicó Italo Calvino en 1963 donde a modo de fábula moderna, de “divagación cómico-melancólica”, reflexiona sobre la vida urbana, la relación del habitante de la ciudad con una naturaleza domesticada, las miserias de la sociedad industrial (concomitantes de la ilusión de la “sociedad opulenta” y del “milagro económico” de la Europa de esa época) y de un mundo donde todo se vuelve mercancía. Se trata de un obrero con problemas económicos, padre de familia numerosa y subalimentada, a quien “el progreso humano no lo beneficia: para él no es sino una escalada depredadora que le causa melancolía” (Calvino, 2013 [1963]).

Breve descripción socio-político-económica de El Salvador

El pequeño país de El Salvador (21,040.79 Km²) cuenta (conforme a la EHPM del 2013) con una población de 6.290.420 habitantes: cerca 27,5% viven en el área metropolitana de San Salvador y 37,8% vive en zonas rurales.¹ Se estima que otros 2 millones y medio de salvadoreños viven fuera de El Salvador, de los cuales un 85% reside en Estados Unidos, país destino también de casi la mitad de las exportaciones, origen de alrededor de una 40% de las importaciones y de la tercera parte de la inversión extranjera directa.²

Actualmente El Salvador subsiste mediante una economía marcadamente neoliberal, especulativa, que se concentra en las ganancias a corto plazo, basada en servicios e importaciones, en beneficio de la tradicional oligarquía local y de los grupos financieros e importadores y en detrimento de la clase media y los sectores populares. El modelo agroexportador centrado en productos como el bálsamo, el añil, el café (hoy relegados a lo “exótico-nacional” para la venta a turistas), el algodón y la caña de azúcar, que fuera la base económica del Estado salvadoreño desde su conformación hasta la primera mitad del siglo XX, fue gradualmente (y vía aplicación del esquema ideológico y programático del FMI y el Banco Mundial) suplantado por un modo de producción sustentado en el sector financiero e importador vinculado a los circuitos transnacionales de capital y de servicios.

El giro neoliberal se consolidó durante y mediante los sucesivos gobiernos de ARENA³ desde 1989 hasta el 2009, que fueron reorientando los valores de la oligarquía conforme al modelo proclamado desde Washington como nuevo deber ser de la economía mundial, de manera de favorecer, más allá de las pequeñas oligarquías nacionales, a los intereses del capital transnacional derrumbando los obstáculos para un nuevo patrón

de acumulación. De esta manera, El Salvador queda incorporado en la estructura económica transnacional, en tanto territorio que, como señala Harvey, viene a resolver la crisis de acumulación del capital, que se desplaza geográfica (y temporalmente) y “si el territorio no posee reservas o mercancías para intercambiar, debe hallarlas [...] o debe recibir crédito o asistencia. En este último caso, un territorio recibe el préstamo o la donación del dinero con que comprar el excedente de mercancías generadas en el territorio en cuestión [...] pero simultáneamente, el recurso al sistema de crédito vuelve a los territorios vulnerables a los flujos del capital especulativo ficticio, que pueden tanto estimular como minar el desarrollo capitalista” (Harvey, 2004: 103-104).

Así, las élites continuaron profundizando el empobrecimiento general del país, ahora bajo el discurso modernizador que elogia la inserción en el mercado internacional, sea ésta de la forma que sea, y de una “oligarquía retrógrada se pasa a una supuesta burguesía “desperdiciada” concentrada en los servicios y en las importaciones; del café y el siervo semi-feudal, se pasa al centro comercial y al trabajador asalariado flexible” (Segovia, 2002, en Velásquez Carrillo, 2011: 9). Dicho oligopolio financiero promovió (y consolidó su poder con ello) la privatización de la banca a mediados de los '90 y la dolarización de la economía en el 2001 (“tiro de gracia para la moribunda industria exportadora”, en beneficio de los intereses financieros y de los grandes importadores, en un país que no tenía entonces ni problemas inflacionarios ni cambiarios). Y bajo el discurso de ‘a mayor apertura de los mercados, mayor competencia, y por lo tanto empresas más eficientes y productivas’, se siguió beneficiando a los poderes monopólicos, “con todas sus consecuencias sociales, ecológicas, económicas y políticas. El hecho de que casi dos tercios del comercio exterior se concentren en transacciones dentro y entre las mayores corporaciones transnacionales es un indicador de esta situación” (Harvey, 2004: 109).

El poder económico en El Salvador ha quedado concentrado en ocho grupos mayormente financieros, pero que también controlan la industria, el comercio, la construcción, los seguros, las pensiones y los servicios. La economía informal cubre más del 50% de la actividad económica del país, mientras que el deteriorado sector agrario apenas ronda el 10% del PIB, por lo que se depende de las importaciones para poder adquirir alimentos mientras que el déficit comercial (que ya pasó los 5 mil millones de dólares) debe ser cubierto con préstamos (Velásquez Carrillo, 2011). En el 2004, al firmarse el Tratado de Libre Comercio con EEUU, quedaron eliminados los límites a las adquisiciones de acciones por el capital transnacional, y la reprivatización de los bancos (que habían sido saneados con dinero

público) otorgó ganancias de 4 mil millones de dólares sin retribución al fisco (Velásquez Carrillo, 2011; Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, 2015).

Esta mercantilización y privatización de bienes públicos y de recursos naturales, junto a los sistemas de crédito y de deuda pública y a la supresión de formas de producción y consumo alternativas, de formas de derechos de propiedad común o colectiva y del derecho a bienes comunes (como el agua o la “seguridad”), deben ser reconocidos como aspectos clave dentro del proceso de acumulación originaria (Harvey, 2004: 113).

El Salvador está dentro del 20% de los países más desiguales del mundo⁴ y sólo gracias a las remesas familiares (que equivalen a más del 16% del PBI) se amortiguan los niveles de pobreza⁵. En el 2009 asume el gobierno el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), partido representante de las agrupaciones revolucionarias de la guerra civil, prometiendo un cambio anti-neoliberal pero sin lograr afectar sustancialmente la estructura de clases nacional ni el régimen jurídico. Tomando tan sólo un aspecto de lo presentado en el Informe sobre Desarrollo Humano, en el 2013 de un total de 1.595.493 viviendas, el déficit habitacional⁶ era de 446.203 (156.836 para el ámbito urbano y 289.367 para el rural).

Siguiendo el análisis de Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, se puede caracterizar a este país como el resultante del despojo y del enriquecimiento oligarca, bajo el aval de un Estado coercitivo que ha venido naturalizando la desigualdad y empleando sus aparatos ideológicos y el poder militar para “la formación de instituciones económicas que harían prevalecer la tenencia individual de la tierra, el bloqueo del modelo de sustitución de importaciones, al mismo tiempo que obstaculizando la producción local que fortalecería el desarrollo endógeno para la distribución de los recursos y las riquezas nacionales” (2015: 29). Estos autores plantean una continuidad en las prácticas de autoritarismo (selectividad en la protección, impunidad de la violencia de Estado, discriminación en la provisión de justicia y derechos, entre otras) desde las “contenciones” de las rebeliones campesinas contra el despojo de tierras en 1882, 1885 y 1889, pasando por la Constitución militarista de 1962 (que prohibió la participación política a los movimientos disidentes, “anárquicos” y “contrarios a la democracia”)⁷, la guerrilla de los ‘70 y ‘80, los “Acuerdos de Paz” de 1992⁸, los programas “Mano Dura” (1999-2004) y “Súper Mano Dura” (2004-2009)⁹, hasta las políticas coercitivas contemporáneas. Así, las prácticas gubernamentales neoliberales se apoyaron en medidas militaristas de despojo (masacres y genocidios) y de represión política de disidentes. Prácticas coercitivas que hoy se actualizan en la crimina-

lización de grupos estigmatizados, la remilitarización justificada por una lucha antinarco tráfico, antiterrorismo, contra el crimen organizado y las pandillas, la emergencia de grupos de “limpieza social”¹⁰, y el incremento de la industria de la seguridad privada¹¹. Como se señaló anteriormente, debe considerarse también esta “venta de seguridad” (constituida en “escasez” en un contexto de elevada violencia) como una de las “nuevas mercancías” que, junto al agua¹² y otros servicios públicos, forman parte de la “omnipresente acumulación por desposesión” (Harvey, 2004: 104).

Esta “profundización del carácter doméstico de los aparatos represivos (militarización de los conflictos internos)”, la “militarización de la seguridad”, corresponden, según Scribano y Boito, a una “redefinición de las formas de represión en la fase actual de desarrollo del capital, que contempla de modos diversos a la militarización planetaria” (2010: 9). Como señalan también Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez para El Salvador, el concepto de ‘seguridad’ y los hábitos de control y represión producto de una larga tradición militarista y restrictiva de la democracia, sirven al desarrollo y fortalecimiento del campo económico, el cual profundiza su protagonismo posicionando “a los intereses fácticos involucrados, como actores fundamentales en la definición de las funciones del Estado, y a su vez, en la delimitación entre ‘lo ciudadano’ y ‘lo Otro’, el quién de la seguridad y el quién del peligro, el Sujeto de Derecho y el sujeto al Derecho” (Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, 2015: 45).

Marcovaldo entre “El bosque de la autopista¹³” y “Luna y GNAC”

La noche duraba veinte segundos, y veinte segundos el GNAC. Por veinte segundos se veía el cielo azul abigarrado de nubes negras, la hoz de la luna creciente dorada, subrayada por un halo impecable, y luego estrellas que, más se miraban, más tupían su punzante pequeñez, hasta la polvareda de la Vía Láctea, todo esto visto rápido rápido [...] porque los veinte segundos terminaban de inmediato y comenzaba el GNAC. El GNAC era una parte de la publicidad SPAAK-COGNAC en el techo de enfrente, que estaba veinte segundos encendida y veinte apagada, y cuando estaba encendida no se veía nada más (Italo Calvino, “Luna y GNAC” en “Marcovaldo. Las estaciones en la ciudad”).

El viaje se precipitó y vergonzosamente viajé a El Salvador sin conocer nada de su situación político-económica ni de su historia reciente. Pero como señalan Scribano y Boito “la imagen porta capacidades expresivas

a interpretar sintomáticamente desde la crítica ideológica en intersección con perspectivas sociológicas centradas en los cuerpos y las emociones [...] operan como escenas que permiten detener y poner ante los ojos algunos instantes de la operatoria de las fuerzas que van rotulando colonialmente el terreno de la ciudad” (2010: 5). Y así fui recogiendo impresiones e imágenes de este país y de su capital, desde la clave interpretativa propuesta por los autores aquí citados, tratando de “leer” en este vistazo de una corta estadía las “conexiones entre ciudad, poder y sociabilidad como uno de los ejes centrales de las actuales maneras de lo colonial” (Scribano y Boito, 2010: 2).

Me desplacé durante 5 días por San Salvador para llegar a la universidad donde se realizaba el congreso u otros destinos situados a distancias cortas, caminando por grandes avenidas, al parecer poco utilizadas por peatones, salvo en los breves trayectos de las paradas de ómnibus o taxis frente a centros comerciales. Siguiendo las recomendaciones de los salvadoreños, “por seguridad” no debía adentrarme en las calles más pequeñas, paralelas a estas grandes vías de acceso transitadas por un flujo elevado de autos nuevos, en su mayoría con vidrios polarizados y donde en más de una ocasión llamó la atención mi presencia de peatona.

Primera impresión: San Salvador no es una ciudad muy “caminable”. De hecho, cuando preguntaba cómo llegar a algún sitio, siempre me sugerían que tomara un taxi, aunque fueran sólo 10 cuadras de distancia. En muchos cruces de avenidas no había ningún paso para peatones, salvo algunos puentes para que puedan cruzar (pero sólo quienes están en condiciones de subir y bajar elevadísimas escaleras) sin necesidad de parar el tránsito constante.

A ambos lados de estas avenidas se suceden, una al lado de la otra, grandes casas comerciales pertenecientes a cadenas internacionales, en su mayoría casas de comidas, estaciones de servicio, supermercados o “islas de locales” (al estilo *shopping center*) y cuyos mega carteles están pensados para ser vistos desde lejos, no caminando por sus veredas (pasé varias veces frente a una gran casa de óptica, que me habían mencionado como referente para tomar un ómnibus, sin verla, pues el local, de tan grande pierde el carácter de vidriera y recién pude ver su cartel caminando por la vereda de enfrente o desde la ventanilla elevada del ómnibus).

Segunda impresión: ¿Cómo puede haber tantos (incluso repetidos a pocos metros de distancia) y tan grandes locales de comida “chatarra”? ¿Qué población sostiene con su consumo semejantes negocios? ¿No hay una panadería, una cafetería local?

Esta visualmente perceptible “colonización del territorio” me iba dando señales del modelo económico vigente del que poco sabía hasta ese momento. Reconocí en estos modernos y relucientes mega-locales las “formas fantasmagóricas”, “el brillo del que se rodea la sociedad productora de mercancías”, las “imágenes desiderativas” con las que se intenta “tanto superar como transfigurar la inmadurez del producto social y las carencias del orden social de producción (38-39)” (Libro de los Pasajes, introducción de Rolf Tiedemann, 2005, en Boito, 2011: 96). Estos negocios-franquicias se me mostraban como la “exterioridad, que materializa la ideología en forma directa” y que “se oculta como ‘utilidad’”, la “aparentemente inocente utilidad pura” del pragmatismo de una avenida ancha, de una distribución ordenada de grandes negocios, cada uno con sus bifurcaciones de acceso directo desde la calle, con su playa de estacionamiento, visibles en sus luces y cartelera, “enseñ[ándonos] cómo desear” (Žižek, 1999: 12, 17). Advierte este autor que la “fantasía” no cumple sólo la función ideológica de desdibujar los antagonismos de clase, de ocultar “el verdadero horror de la situación” tras una imagen orgánica y armónica de la sociedad, sino que “crea aquello que pretende ocultar”, “constituye nuestro deseo, provee sus coordenadas” (Žižek, 1999: 15, 17). Ante tal omnipresencia de franquicias, se “debe comer” en *Pizza Hut* o en “Los Cebollines”, se debe tomar un café en *Mister Donut* o en *Coffee Cup*.

Pero estos enclaves funcionan como coordenadas también en sentido literal, pues son mojones, hitos de referencia espacial de la gente: “caminá hasta la Texaco”, la parada del bus está “frente a *Pizza Hut*” (lo que a veces se tornaba también confuso, ya que en 200 metros ¡había 2 *Pizza Hut*!). Dice Boito, en la conformación de “el mundo”, de cómo percibimos y nos manejamos en nuestro entorno, convergen distintos factores tales como las invenciones tecnológicas, los materiales utilizados en las construcciones y “las decisiones urbanísticas que transforman los movimientos de los habitantes en la ciudad” (2011: 95). Así, se puede ver en este detalle, cómo ante la disposición “invasiva” de estos negocios y la concomitante ausencia de cualquier otro edificio o marca urbana, se (re)-define el mapa mental de los sujetos a partir de estos referentes extranjeros.

Es importante ver que este ordenado diseño de la circulación y parada de la población es producto de una “refuncionalización espacial que beneficia diferencialmente a sectores ligados a actividades inmobiliarias, comerciales y turísticas” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 399), rostro de la arriba mencionada expansión geográfica del capital, que “crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego” (Harvey, 2004: 103). Me pregunto ¿Cuánto durarán

estos negocios?, ¿Sobrevivirán a las palmeras de las avenidas?, ¿Cuándo abandonará el brillo de sus vidrios y aceros el paisaje urbano, dejando un cementerio de carteles y chatarras?

Me dirigí al centro histórico, un poco huyendo de tantos “bastiones de la globalización”, buscando otra cara de la ciudad: los “emblemas de la modernidad” (el centro cívico, la catedral, el antiguo centro de mercado...) entretejidos y actualizados con lo local. Me encontré con unas calles atiborradas de vendedores ambulantes, donde se vendía desde frutas y carnes frescas hasta jabón en polvo, pasando por la amplia gama de productos importados (desde un enchufe hasta lencería). Allí me crucé sólo con población de los sectores populares comprando y vendiendo. Entendí por qué los estudiantes de la universidad, que oficiaban de organizadores del congreso, habían intentado disuadirme de ir, o que de hacerlo fuera en taxi (¡estaba a sólo 15 cuadras, derecho por una avenida!) dado que era “peligroso”, pues uno podía quedar en medio de una corrida o tiroteo. De los edificios históricos apenas queda La Catedral Metropolitana, el Palacio Nacional (ambos frente a la Plaza Gerardo Barrios), la Plaza Libertad (originariamente la Plaza Mayor) frente a la cual se ubica la moderna Iglesia del Rosario (diseñada en 1962, donde originariamente se erigió la Iglesia Parroquial consagrada al santísimo Salvador del Mundo). Me entero luego que frente a esta plaza se erigían antes las Casas Consistoriales, la Estafeta de Correos y las cárceles públicas: actualmente un estacionamiento. Las edificaciones originales de la colonia española fueron en su mayor parte destruidas por los terremotos, siendo el de octubre de 1986 el que provocó (además de la muerte de más de 2 mil personas) daños completos o estructurales de decenas de edificios del Centro Histórico que fueron demolidos posteriormente.¹⁴ Indagando ahora en discursos, opiniones sobre el Centro Histórico, encuentro una nota publicada en una página de *Internet*, bajo el título “La ciudad avergonzada”, donde su autor (cuyo corte ideológico ignoro) destaca el “descuido” estatal en el que cayó el Centro Histórico desde los '80, la otra cara de un San Salvador que “aspira a ser una ciudad de primer mundo con grandes centros comerciales repletos de franquicias transnacionales. Sin embargo, se avergüenza de lo que una vez fue su origen, en aquel gran portal de intercambio comercial, en donde del campo provenían los comerciantes con productos que eran comprados en la ciudad en medio de un ambiente de convivencia”.¹⁵

Este centro “abandonado” por el comercio internacional (abandono relativo, pues salvo los alimentos frescos, casi todo de lo que allí se vende llega en grandes *containers* de importación) es la otra cara, la “trastienda” de las avenidas con *boulevard* de palmeras rodeadas de lustrosas franquici-

cias. Aquí se amontonan entre puestos de maderas, chapas y cartón, los vendedores y compradores de un sector social que de ninguna manera pueden realizar su actividad comercial en los grandes centros comerciales. Aquí no llegan los miembros de las clases media-alta. No hace falta mucha imaginación para pensar que, si algún día el Estado se propone “re-valorizar” su Centro Histórico, lo hará de la mano de grupos económicos cuyos negocios exigirán el desplazamiento de esta población y de sus poco maquilladas actividades comerciales. Pues “toda planificación urbana se comprende únicamente como campo de publicidad-propaganda de una sociedad, es decir: como organización de la participación en algo en lo que es imposible participar” (Kotanyi y Vanegheim, 1961, en Boito y Espoz, 2012: 734). Si bien los grandes espacios de consumo se plantean como lugares accesibles a todos, los sectores quedan separados en función de su poder adquisitivo y de una disposición marcadamente clasista de los enclaves comerciales: separación que es material-territorial a la vez que subjetivada, incorporada por los sujetos en tanto representaciones y esquemas de percepción-acción: “la ciudad pulcra del buen burgués es aquella donde se toma distancia” (Scribano y Boito, 2010: 3).

Tercera impresión: hay pocos contextos de interacción entre las poblaciones de distintos sectores económicos. La ciudad “no caminable” se recorre a través de una circulación “a-personal” que evita no ya el encuentro, siquiera el roce o cruce de miradas entre quienes deben caminar para tomar un ómnibus con los que circulan en sus autos de vidrios polarizados, para llegar cada cual al enclave de consumo que le corresponde: “la circulación es la organización del aislamiento, lo contrario del encuentro, la absorción de las energías disponibles para esa provocación *entre* los cuerpos” (Boito y Espoz, 2012: 738).

También cuando con otros extranjeros del congreso preguntamos por lugares para una salida nocturna, nos remitieron a un gran centro comercial en las afueras de la ciudad, con locales de franquicias internacionales. Sólo pude “librarme” de éstas al viajar hacia los pueblos del interior. Allí encontré lo particular-local, aunque obviamente atravesado por las redes macroeconómicas (no voy a caer en la tan criticada ilusión del antropólogo clásico que pretendía estudiar “islas” de culturas “puras”), pero donde la presencia del dólar al menos se camufla tras los puestos de un mercado frente a la plaza o bajo el diseño artesanal de una cafetería o una casa de venta de artesanías que buscan atraer al cliente pero con sabores y colores locales.¹⁶ Pero también esos caminos hacia el interior me mostraron una sucesión de barrios privados, “residencias” que abrazan con una muralla un conjunto de lujosas casas. Como remarqué páginas atrás,

esta construcción de “entornos protegidos” es justificada por discursos que refuerzan la percepción de un contexto de inseguridad y violencias y es promovida desde el sector económico que lucra con la “seguridad”, no muy escindido del que lucra generando condiciones de “inseguridad”, pues la inseguridad no es sólo discurso y “ante las escenas de violencia, guerra y muerte; ante la construcción del miedo y la inseguridad como experiencia sensitiva, las estrategias de lucha y la limpieza de clases adviene como la respuesta posible y natural(izada) de acción” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 415).

Se observa entonces desde el lugar de la permanencia (el hábitat) aquello que ya se notara al observar la circulación: “sociedades enclasadadas espacio territorialmente, encuadran formas de interacción sostenidas en un estar que implica la fijación de las corporalidades a formas particulares de habitar la ciudad” (Boito y Espoz, 2012: 744). En la ciudad, donde no hay mucho lugar para barrios aislados por murallas, éstas son reemplazadas por muros individuales que protegen cada unidad residencial, coronados por alambres de púas o electrificados, y en muchas esquinas o en las entradas de instituciones o locales, pasan sus días trabajadores de seguridad portando grandes armas automáticas. Como los vidrios polarizados que esconden el rostro de los sujetos de clase media y alta, la policía usa el “pasamontañas” negro, sobre todo al realizar sus “operativos”, para evitar ser identificados por la población blanco de su accionar.

Analizar y vincular todos estos (y muchos otros más) signos de segmentación social de manera de poder leer “la conexión entre desarrollo económico, segregación urbana y políticas de seguridad” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 389) exige profundizar el conocimiento de las dinámicas político-económicas, a nivel micro y macrosocial. Sin embargo, y aún en mi ignorancia de la compleja trama sobre la que se sostiene el capitalismo actual en esta sociedad, entiendo estas situaciones como producto de “tendencias dominantes socio-económicas y urbanísticas”, como “entornos” que “operan a partir de abstracciones y olvidos entre ‘mundos’ (de clase) coexistentes en el mismo espacio social” (Boito y Espoz, 2012: 737). Cuando en un viaje al Parque Nacional El Boquerón, para conocer el volcán de San Salvador (Quezaltepec), le pregunté a una salvadoreña estudiante universitaria (¡de Relaciones Internacionales!), de qué vivía la gente allí -pues con el ómnibus adelantábamos a numerosos grupos de chicos que salían de la escuela y todo el camino estaba bordeado de viviendas-, me contestó que no sabía que vivía gente ahí (¡a sólo 11kms de la capital!). Y cuando, por otra parte, quise recabar opiniones entre las mujeres que trabajan en el *hostel* para decidirme sobre mi estadía en la

playa, ellas me dijeron que no conocían nada de ahí, lo cual no dejó de sorprenderme, pues se trata de una zona de playas muy frecuentadas por la población de San Salvador ya que está a sólo 40km de la ciudad.

Cómo no vincular estos “modos de relacionamiento socialmente estructurados”, “esta dinámica socio-urbana” que promueve “experiencias de anonimato urbano”, “desconfianza interpersonal”, “extranjería disonante”, “miedo enraizado” e “inseguridad paranoica” (Boito y Seveso Zanin, 2014) con el modo en que se inserta este país en el sistema capitalista global: en tanto país consumidor de importaciones, dirigido por una élite que ya no basa su acumulación de riquezas en la producción para la exportación, sino en el negocio financiero, un país que sacrifica su territorio a las nuevas formas de colonialismo, que le imponen a su vez la necesidad de créditos. Este modelo es posible a partir de la expulsión de amplias poblaciones: expulsión literal para quienes emigran (pero mantienen con sus remesas a los que quedan); expulsión de ciertas zonas de hábitat y consumo para quienes se quedan, relegados¹⁷, pero produciendo-consumiendo para el modelo desde sus intersticios. Dicen los autores arriba citados que “la segmentación de la ciudad, marcada por la segregación creciente de los sectores empobrecidos y una contraparte de autoaislamiento en las clases medias y altas, puede ser entendida como una de las expresiones en las que se actualiza la dinámica expansiva y expulsógena del capitalismo a escala global. Con ella se materializa una de las expresiones del estado de dislocación entre-clases, dadas las condiciones de escisión material existentes y sus defectos performativos en la sensibilidad de los sujetos, a partir de los cuales se establecen distancias en términos espaciales, desencuentros interaccionales y aversiones sensitivas respecto a ‘los otros’” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 390).

“Acá hacen falta más puentes y más cárceles” escuché decir al chofer de un ómnibus a su acompañante (refiriéndose a los puentes de cruce entre autopistas que permiten el flujo continuo de todos los carriles). ¿Qué esquema perceptual subyace a semejante afirmación que considera como prioritarias necesidades sociales el libre flujo de vehículos y el encierro de sujetos?

En un megacartel al costado de una vía de acceso a la ciudad, junto a tantos otros de publicidad, se leía “No matarás. Éxodo 20:13”, minutos después nos adelantó una camioneta de la policía con un grupo de encapuchados parados en su parte posterior empuñando metralletas. ¿A partir de qué dinámica sociocultural se puede intentar dar cuenta de esta aparente paradoja? Viene nuevamente como “pista” la noción de “fantasía”, en tanto esquema trascendental que constituye nuestro deseo: el mandato moral

del “No matarás” apelando a una autoridad religiosa junto a un estilo de comunicación de masas (el vistoso enorme cartel publicitario al costado de la autopista), que coexiste sin contradicción aparente con formas de violencia y muerte co-originarias de los modos de acumulación por desposesión, funciona como una “fantasía” en el sentido de que escinde la muerte de sus causas últimas, permitiendo que ésta sea percibida como producto de un pecado individual, propio de sujetos alejados de la moral religiosa que por sí misma bastaría para evitar los homicidios. Al borrarse el vínculo causal (estructural) entre los modos de acumulación y las muertes, queda desresponsabilizado el grupo enriquecido y lo a-moral de la economía capitalista no es visibilizado. El “No matarás” así entendido tampoco cuestiona la presencia espectacular de los representantes de las fuerzas legitimadas (aunque vayan encapuchados) y armados para matar, y por ende, “no cuenta” como mandato para ellos, en tanto sus muertos son percibidos como culpables de haber transgredido tal Ley.

Es necesario pensar entonces las políticas de segregación urbanística (funcionales a los grupos hegemónicos) ancladas en una concepción (también hegemónica) de productividad, progreso, orden, seguridad, y que, en tanto ideología dominante atraviesa los esquemas de experiencia de los sujetos, imponiendo “un criterio de invisibilización, regulación y represión a los sectores sociales dispensables” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 400), “constituyendo la imagen de unos ‘otros’ sacrificiales que operan como ‘coartada’ de las experiencias diarias de malestar, que exorcizan en su papel de chivos expiatorios los miedos arraigados en la sociedad” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 390).

“Pero no todo es malo aquí”, me dice un taxista, mientras hablamos de la riqueza de frutas, comidas y otros productos nacionales, lo que señala por un lado la aceptación resignada del diagnóstico social negativo a la vez que deja entrever un indicio de negación del mismo al recuperar un lugar común y “aséptico” de construcción de la identidad nacional, algo similar a lo que refieren los autores arriba citados como “un giro en la sensibilidad que procura eludir las múltiples fracturas en las relaciones de clase y los hábitos del vivir” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 410).

Comentarios finales

En este ensayo he presentado algunas reflexiones sobre el ordenamiento del espacio y la distribución de las poblaciones conforme al lugar que ocupan (ambos: espacio y poblaciones) dentro del modelo político-económico. El poder (tan abstracto, tan etéreo cuando se lo menciona en

relación a sus orígenes: la economía) se torna visible, concreto, sufrible en los sujetos y territorios, pautando “las trayectorias de los cuerpos en el espacio de la ciudad, vía geometrías que organizan la circulación en vistas a evitar la interacción clasista” regulando, controlando y disponiendo “la energía social y vital de las posibles y deseables interacciones en dicho escenario” (Boito y Espoz, 2012: 728).

Analizar, como sugiere Scribano, “la conexión entre las estructuras del sistema capitalista dependiente y neo-colonial y la conformación de un conjunto de vivencialidades y sensibilidades asociadas” (2009: 142) implica desentrañar los modos en que se configuran las formas del sentir, los esquemas de percepción-acción de los sujetos a través de los discursos y sus materialidades: desde los eslóganes sobre los ideales de progreso, de desarrollo, sobre qué se entiende por éxito (de un país y de los sujetos), por justo y moral; a la cristalización material de estos ideales: en el diseño de la ciudad (qué cara de la ciudad es considerada expresión del desarrollo y cual se admite como su inevitable trastienda) y del paisaje rural (qué es vendible al turista, qué es “recurso natural”, qué es “patio trasero” o basural, y esto último no es metáfora), qué lugar le corresponde a cada clase de sujeto, qué sujetos se consideran “merecedores” de derechos y qué se hace con los que no entran en esta categoría. A través de estos discursos-materialidades se conforman identidades “que golpean cotidianamente a los pobladores, manteniendo obturadas sus experiencias” (Boito y Seveso Zanin, 2014: 400), empobreciéndolas (segregación urbana mediante) por “des-posesiones acumulativas de las capacidades para el habitar” (Scribano y Boito, 2010: 5) y (vía estrategias de venta y consumo) por des-posesión de las capacidades del desear. Por esto se reconoce en el consumo un “lugar de aprendizaje de los obreros-clientes” (Boito, 2011: 97), donde se aprende a desear desaprendiendo otros deseos, desoyendo otras necesidades; deseos y necesidades anclados en experiencias otrora más centradas en la comunidad y no tanto en una marca registrada.¹⁸

A través de las descripciones que resumí en 3 impresiones: ciudad no caminable; ciudad colonizada por franquicias; ciudad con profundas fronteras interclase, se señalaron (en parte a partir de frases y actitudes observadas en mi estadía, en parte también como hipótesis desde las lecturas teóricas) formas de vivir-entender la ciudad y la sociedad en general, lo deseable y lo esperable de y por los sujetos, considerando la propuesta de los autores de “observar dos fuerzas que convergen en una resultante particular sobre la regulación de lo sensible, caracterizada por: a- la fijación de los cuerpos en lugares sociales específicos en términos de

fundamentos en humanidades

una geometría de la dominación clasista; b- la definición y enmarcamiento de lo sensible a un tipo de experiencia mediatizada y mercantilizada que delimita y restringe los alcances y las formas de las gramáticas de la acción, produciendo una vivencia dominante de lo real como aquellos que puede tenerse “entre manos” (Boito, Giannone y Seveso Zanin, 2014: 16).

Así, en una ciudad no caminable, donde las distintas clases no se cruzan y donde las franquicias dotan de sentido al territorio, observamos esta regulación de lo sensible y de lo deseable, que encuentra su asidero en formas de consumo mercantilizado, como el propuesto en esta noticia-publicidad:

CONSUMA EL SALVADOR

El Pabellón Centroamericano donde se realiza la Feria Consuma es una de las principales atractivos para las personas que quieren visitar la feria, juegos mecánicos en estas vacaciones de agosto que son del 1-6 de ese mismo mes. En este 2015 prometen ser mucho más especial, aun.



Así como en CIFCO (Centro Internacional de Ferias y Convenciones) permanecen abierto para todo Público, desde los más pequeños, jóvenes y no hay límites de edad, es ideal para todos aquellos que lo que están buscando es la diversión. Estos lugares es visitado por miles de personas a diario, al menos durante la feria.

Aquí van a poder encontrar **toda clase de juegos mecánicos**, desde los más tradicionales hasta otros los cuales hacen reír a las personas, tal es el caso del tagada, que algunos no aguantan estar sentados y andan de un lugar para otro.

PRECIO DE CONSUMA:

Si pensaste que era gratis, no es así (tienes que llevar **pisto**), sino que tiene un precio de 1.5 USD por persona abierto desde las 10 AM hasta muy noche.

Con respecto a seguridad, tienen instaladas unos 91 cámaras de seguridad, pero puede ser muy pocos para la cantidad de personas que asisten. Como siempre la PNC va a estar presente, con esto se te garantiza que puedes estar sin miedo, no te van a robar allí adentro, al menos que te pongan un arma.

Extraído de <http://www.elsv.info/consuma-el-salvador> (el resaltado es del original, así como los errores de redacción; el subrayado es mío)

Aquí vemos que el simple nombre del evento de diversión (Consuma) ya es en sí un mensaje-mandato y la aclaración final implica la naturalización (y de ahí su realización misma en tanto “esquema trascendental”) de la “fantasía” de la violencia; como sintetizan Scribano y Boito, “la ciudad deviene mensaje de la represión del mercado y el Estado con los segregados y síntoma de la estructura del poder de los colonos” (2010: 5).

Finalmente vuelvo a Marcovaldo, un Marcovaldo ahora no nostálgico de la naturaleza, sino nostálgico del consumo, atravesado por “la experiencia perceptiva dominante” de “desear en los términos característicos de procesos crecientes de mercantilización de las necesidades”, de desear lo que dictamina la publicidad, pero también de resignarse a “verlo todo, no tocar nada” (dada la aceptación pasiva de su imposibilidad material en tanto mero consumidor) (Boito, 2011: 100). Dejo como cierre la descripción profunda y aguda de Calvino acerca de este “consumo mimético” combinado con resignación al que refiere Scribano (2009), a riesgo de sonar pesimista al no ilustrar también su contraparte (el gasto festivo, el disfrute y la esperanza).

“A las seis de la tarde la ciudad caía en manos de los consumidores. A lo largo de toda la jornada la gran ocupación de la población productora era producir: producían bienes de consumo. A una hora determinada, como por el disparo de un interruptor, dejaban de producir y, ¡andando!, se lanzaban todos a consumir. [...] Una de aquellas tardes Marcovaldo salió con la familia a distraerse. Hallándose sin un céntimo, su distracción consistía en ver como los demás hacían compras [...] La cuestión es que, si tu carrito está vacío y los otros llenos, llega un momento en que no lo aguantas: entonces te entra una envidia, una congoja y no te puedes contener. En esa coyuntura Marcovaldo, después de haber instado a su mujer y a sus hijos a que no tocaran nada, dobló veloz por un pasillo entre los mostradores, se hurtó a la vista de sus familiares y, tomando de un anaquel una caja de dátiles, la depositó en su carrito. Quería únicamente darse el gusto de pasearla diez minutos, exhibir él también sus compras como los demás, y después devolverla a donde la había encontrado. Esa caja, y de paso una roja botella de salsa picante y un paquete de café y una bolsa azul de fideos. Marcovaldo tenía la impresión de que, haciéndolo con cuidado, podía por lo menos durante un cuarto de hora experimentar el gozo de quien sabe elegir un artículo, sin tener que pagar ni una moneda. [...] Eso de privarse de las cosas sin haberla ni siquiera catado era un sufrimiento como para que se saltaran las lágrimas. No es

fundamentos en humanidades

de extrañar que, justo cuando dejaban un tarro de mayonesa, les viniera a la mano un racimo de plátanos y se lo quedaran; o un pollo asado en lugar de un escobón de nailon; con ese sistema sus carritos, al compás que se vaciaban, se volvían a llenar. La familia con sus provisiones subía y bajaba por las escaleras mecánicas y en cada piso, en cualquier parte, desembocaba en pasillos obligatorios, donde una cajera centinela apuntaba con una máquina calculadora crepitante como una ametralladora contra los que hacían además de salir. El deambular de Marcovaldo y familia se parecía cada vez más al de animales enjaulados o al de reclusos en una luminosa prisión de muros con paneles de colores. [...] Se hallaban en el almacén de tabloneros de un andamiaje, a la altura de una casa de siete pisos. La ciudad se extendía a sus pies con un centelleo luminoso de ventanas y rótulos y chispazos eléctricos de los troles de los tranvías; más arriba aparecía el cielo tachonado de estrellas y de luces rojas de antenas de las emisoras de radio. El andamiaje temblaba bajo el peso de tamaña cantidad de mercancía en equilibrio. Michelino dijo: -¡Tengo miedo! De la oscuridad salió una sombra. Era una boca enorme, sin dientes, que se abría avanzando sobre un interminable cuello metálico: una grúa. Bajaba hacia ellos, se detenía a su altura, la quijada inferior sobre el borde del andamio. Marcovaldo inclinó el carrito, vació su mercancía en las fauces del hierro, y siguió adelante. Domitilla hizo lo mismo. Los chicos imitaron a sus padres. La grúa cerró sus fauces sobre todo aquel botín del supermercado y con un graznador movimiento de poleas echó la cabeza atrás, alejándose. Abajo se encendían y giraban los letreros luminosos de mil colores que invitaban a comprar los productos en venta en el gran supermercado” (Italo Calvino, “Invierno. Marcovaldo en el supermercado” en “Marcovaldo. Las estaciones en la ciudad”).

San Luis (Argentina), 17 de febrero de 2016.

Notas

1 Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, 2013, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía, Gobierno de la República de El Salvador. Disponible en <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

2 Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador, 2013.

3 Alianza Republicana Nacionalista, partido fundado en los '80 por el militar del Ejército salvadoreño Roberto d'Aubuisson, exmiembro del conservador Partido de Conciliación

fundamentos en humanidades

Nacional, creador de los escuadrones de la muerte y autor intelectual del asesinato de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

4 “En El Salvador el 20% más rico recibe más de 58% del ingreso, mientras que el 20% más pobre recibe apenas el 2,4%, veinticuatro veces menos que los más ricos” (Velásquez Carrillo, 2011: 16).

5 Alrededor de “500 y 700 salvadoreños salen del país diariamente en busca de una vida mejor en otras tierras; entre el año 2000 y el 2007, según el Banco Central de Reserva, el número de hogares que reciben remesas creció casi 13 veces (Velásquez Carrillo, 2011: 16).

6 Definido en dicho informe como la “carencia de una vivienda digna por cada hogar existente en el país, tomando en cuenta los componentes estructurales y servicios básicos que posee la vivienda [...] la demanda potencial de viviendas nuevas e incluye aquellas que deben ser reemplazadas en su totalidad porque no cumplen las condiciones mínimas de habitabilidad [...] viviendas que tienen carencias en sus componentes estructurales, de servicios básicos o en sus condiciones de uso y entorno ambiental” (Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador, 2013: 20).

7 En el contexto de la Guerra Fría la doctrina antisubversiva estadounidense permeó la formación militar de los salvadoreños (en la conocida Escuela de las Américas) contra todo movimiento popular y social identificado como el “enemigo interno”, en nombre del control geopolítico y la soberanía nacional, protegiendo los intereses de la oligarquía salvadoreña y de Estados Unidos (Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, 2015).

8 Aquí se planteaba la desmilitarización del Estado y de las organizaciones políticas, la subordinación del poder militar a las instancias civiles elegidas democráticamente, junto a la reducción de su presupuesto y de sus filas, la reforma doctrinaria y educación cívica policial, la separación de las tareas de “resguardo nacional” de las de “seguridad pública”, la creación de una “Policía Nacional Civil”, el respeto a los derechos humanos, la independencia del poder judicial. Sin embargo, al no reformarse la base económica, política y cultural generadora y beneficiaria de esta violencia, lo que se desencadenó fue el proceso de remilitarización que atraviesa la sociedad salvadoreña actual (Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, 2015).

9 Que fueron acallando el paradigma civilista de la policía y justificando la intervención militar para “controlar el crimen, la violencia y la delincuencia” ante la situación de “ser el país más violento del mundo” donde el éxito policial es medido por el número de capturas. “Slogans político-publicitarios como “A mayor número de presos mayor seguridad en las calles” pasaron a ser parte de los discursos cotidianos proclamados por la política formal. En este contexto, los Grupos Antipandillas conformados por militares invadían las ciudades e intervinieron en la seguridad pública azuzando una percepción social de inseguridad y temor” (Villavicencio Rodríguez y Bengoa Valdés, 2015: 37).

10 Como “La sombra negra”, grupo formado por empresarios del departamento de San Miguel para la erradicación de pandilleros bajo el pretexto de que “nadie estaba haciendo nada” (Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, 2015: 40).

11 En el 2011 las empresas, negocios pequeños y grandes gastaron 650 millones de dólares en seguridad privada, mientras que las familias salvadoreñas presentaron un gasto promedio anual de 161 dólares por familia, un total de 89.9 millones de dólares, “evidencia del fructífero negocio para las empresas de seguridad constituido por todo este entramado discursivo” (Bengoa Valdés y Villavicencio Rodríguez, 2015: 53).

12 Al menos en la ciudad y en las zonas rurales que conocí, la gente debe comprar el agua para consumo, que se vende en bidones o en *sachet* en quioscos o por vendedores ambulantes. Las bolsas vacías llevadas por el viento y las lluvias se han vuelto un elemento del paisaje, flotando en los cauces de agua, enredadas en los pastizales o con otras basuras al borde de las calles.

13 En este relato, Marcovaldo y sus hijos, acuciados por el frío, recurren “al bosque” en pos de leña y terminan “talando” carteles publicitarios al borde de la autopista, lo que desde su

fundamentos en humanidades

existencia urbana y pobre encuentran como más cercano y parecido a un bosque.

14 “A 27 años de la ‘hecatombe’ del 10 de octubre”, en La Prensa Gráfica. Disponible en: <http://www.laprensagrafica.com/2013/10/10/a-27-anos-de-la-hecatombe-del-10-de-octubre>

15 Rafael Tobar, “La ciudad avergonzada”, en *Xpressate.net*, 30 de diciembre de 2014. Disponible en <http://xpressate.net/la-ciudad-avergonzada>

16 Acompaño mis reflexiones y descripciones con algunas fotos ilustrativas para la comparación.

17 Del lat. *relegāre*. Entre los antiguos romanos, desterrar a un ciudadano sin privarle de los derechos de tal. Real Academia Española.

18 Si bien estoy haciendo un juego semántico, detengámonos un instante en el significado de este símbolo: “La marca registrada confiere el derecho exclusivo de uso. Esto implica la posibilidad de excluir a otros en el uso de esa marca o de cualquier otra que pueda producir confusión o de otra manera afectar ese derecho exclusivo. Este es sin duda el derecho más importante que confiere el derecho marcario. La marca registrada es una propiedad para su titular y como tal puede disponer de ella como si fuera cualquier otro bien. Puede ser libremente transferida o bien su uso puede ser autorizado o licenciado a terceros a título gratuito u oneroso. La autorización de uso a través de contratos de licencia o de franquicia (*franchising*) es una forma muy habitual de explotación marcaria que permite al titular de la marca una difusión que en muchos casos él solo no podría lograr” (Otamendi, 1995: 25-26.). He aquí otro modo de acumulación originaria.

Referencias Bibliográficas

Bengoa Valdés, A. J. y Villavicencio Rodríguez, E. (2015) *Políticas de la violencia estatal: los casos de Colombia y El Salvador*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Boito, M. E. (2011) Estados de sentir en contextos de mediatización y Mercantilización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades. En Grosso, J. L. y Boito, M. E. (comp.), *Cuerpos y Emociones desde América Latina* (pp. 82-101). Córdoba: CEA-CONICET; Doctorado en Ciencias Humanas- Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca. Disponible en: <http://issuu.com/accioncolectiva/docs/cuerpoyemociones>

Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012) Poder, territorio(s) y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre cuerpos y emociones. *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção, Dossiê Corpo e Emoções*, v. 11, Nº 33, pp. 725-748. Disponible en <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/Index.html>

Boito, M. E., Giannone, G. y Seveso Zanin, E. (2014) Técnica y sensibilidad. Viejas y nuevas tecnologías en contextos de socio-segregación (Córdoba, 2013). *ISA Symposium for Sociology, International Sociological Association*, Universidad Nacional de Singapur, diciembre 2014, pp. 15-29.

Boito, M. E. y Seveso Zanin, E. (2014) El capital como imagen e ideología materializada. La construcción de figuras y espacios del miedo en la discursividad audiovisual sobre las ciudades-barrio. En M. E. Boito y M. B. Espoz (comp.) *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto* (pp. 387-421). Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de base.

Calvino, I. (2013) [1963] *Marcavaldo. Las estaciones en la ciudad*. Barcelona: Libros del Zorro Rojo

Harvey, D. (2004) El “nuevo” imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, pp. 100-129.

Otamendi, J. (1995) *Derecho de Marcas*. Segunda Ed. ampliada y actualizada. Buenos Aires: Abeledo Perrot.

Scribano, A. (2009) A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? En C. Figari y A. Scribano (comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s)Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica* (pp. 141-151). Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad.

Scribano, A. y Boito, M. E. (2010) La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad (Córdoba,

2010). *Actual Marx Intervenciones*, N° 9, pp. 239- 259.

Velásquez Carrillo, C. (2011) La Consolidación Oligárquica Neoliberal en El Salvador y los Retos para el Gobierno del FMLN. *Revista América Latina* (Universidad ARCIS, Chile), N° 10, pp. 161-202. Disponible en: http://www.academia.edu/827980/_La_Consolidaci%C3%B3n_Olig%C3%A1rquica_Neoliberal_en_El_Salvador_y_los_Retos_para_el_Gobierno_del_FMLN_

Velásquez Carrillo, C. (2012) La evolución del Estado en El Salvador durante el siglo XX: el giro neoliberal y las continuidades clasistas. En M. Thwaites Rey (edit.) *El estado en América Latina: continuidades y rupturas* (pp.227-252). Santiago de Chile: Editorial ARCIS. Disponible en <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/12273.pdf>

Žižek, S. (1999) Introducción. En *El acoso de las fantasías* (pp. 9-39). España: Siglo XXI Editores.

Fuentes

Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples 2013, Dirección General de Estadística y Censos, Ministerio de Economía, Gobierno de la República de El Salvador. Disponible en: <http://www.digestyc.gob.sv/index.php/temas/des/ehpm/publicaciones-ehpm.html>

Informe sobre Desarrollo Humano, El Salvador, 2013. Imaginar un nuevo país. Hacerlo posible. Diagnóstico y propuesta. 2013. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Disponible en: http://www.sv.undp.org/content/dam/el_salvador/docs/povred/UNDP_SV_ID-HES-2013.pdf#289

Anexo de imágenes



Mercado en Concepción de Ataco



Concepción de Ataco



Avenida en San Salvador



Cruce de avenidas en San Salvador



Avenida en San Salvador

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número I (29/2014) 99 - 129 pp.

Resistencia, capital del Norte Argentino. Imágenes, estéticas y alteridades de una nueva política urbana

**Resistencia, capital of Northern Argentina. Images, aesthetic
values and otherness of a new urban policy**

Cecilia Quevedo
CONICET, UNC, UNVM
quevedoceci@gmail.com

(Recibido: 15/02/16 – Aceptado: 26/04/16)

Resumen

El trabajo reflexiona sobre imágenes y significaciones estéticas en torno a la implementación de una nueva política urbana en la ciudad de Resistencia. Se exponen tres objetivos a partir de la perspectiva teórica de Walter Benjamin sobre la noción de embellecimiento estratégico y abordajes socio-semióticos referidos a imaginarios culturales de Resistencia y del Nordeste Argentino. En primer término, se aborda la preocupación municipal por la estética institucional y se la vincula a las apuestas por políticas de turismo. Luego, se relaciona una imagen del nuevo intendente “trabajando” junto a otros obreros en la calle con las narrativas estéticas y los discursos culturales que enmarcan la provincialización de Chaco, más específicamente, aquellos vinculados al embellecimiento urbano y a proyectos de modernización. Por último, se analizan las significaciones estéticas vinculadas a las políticas de conmemoración municipal particularizando en el 138° aniversario de la fundación de la ciudad de Resistencia. Finalmente, se reflexiona sobre las relaciones de la nueva política estética municipal con el turismo, el espectáculo político, las alterizaciones y la continuidad de valores dominantes de la hegemonía cultural de la ciudad.

Abstract

The work analyzes the images and aesthetic meanings around the im-

plementation of a new urban policy in the city of Resistencia. Considering the theoretical perspective of Walter Benjamin on the notion of strategic beautification and socio-cultural semiotic, three issues are discussed in relation to the cultural imaginaries of Resistencia and Northeast Argentina. First, we deal with the municipal concern about the institutional aesthetics, which is linked to investment in tourism policies. Next, we work on the relationship between the image of the new mayor as “working” side by side any other worker on the street, and the aesthetic narratives and the cultural discourse that frame the provincialization of Chaco, more specifically, those related to urban beautification and modernization projects. We also analyze the aesthetic meanings linked to the commemoration policies of the of the 138th anniversary of the founding of the city of Resistencia. Finally, we analyze the relationships between the new municipal aesthetic tourism policy and the political show, the otherness processes and the continuity of dominant values of the cultural hegemony in the city.

Palabras claves

Resistencia - política urbana - imágenes - estética - alteridades

Key words

Resistencia - urban policy - images - aesthetic values - otherness

Introducción

“Nadie dice que las alteraciones que retomarán su curso algún día, cuando el Mesías aparezca, son sólo las de nuestro espacio. Ellas son también las del tiempo” (Benjamin, 2009: 17).

En el presente trabajo, nos proponemos reflexionar sobre imágenes y significaciones estéticas de la nueva política urbana que se pone en marcha en la ciudad de Resistencia a partir del cambio de gobierno municipal. Proponemos unir fragmentos de discursividad como forma de comprender la disputa de sentidos sobre la ciudad chaqueña a través de la visibilidad mediática de actores estatales, intervenciones urbanas y lógicas espectacularizadas de conmemoración. Desde este enfoque, consideraremos la sucinta producción discursiva mediática que circuló los primeros días del nuevo gobierno municipal en relación a las formas de experiencia social y a los profundos sentidos históricos de la hegemonía cultural de Resistencia que marcan decisiones políticas, acciones en materia urbanística y búsquedas estéticas.¹

El primer día como intendente de Resistencia, Jorge Capitanich fue fotografiado con una pala en la mano trabajando junto al resto de la cuadrilla municipal en las calles de la ciudad. A partir de esas imágenes del funcionario, que circularon en la prensa y redes sociales, nos proponemos pensar las escenas posteriores que materializan estéticas, valores y alteridades que orientaron los primeros días de la política local dentro de las disputas hegemónicas. En esta contingencia, postulamos a lo estético como categoría mediadora (Eagleton, 2006) para el análisis de las formas dominantes de la sociedad chaqueña, particularmente, condensadas en el rol del municipio, en las formas de diferenciación ideológica con la gestión precedente (de contrario signo partidario) y en las maneras específicas de regular sensibilidades.

El trabajo propone tres objetivos a partir de una perspectiva teórica que articula la noción de embellecimiento estratégico (Benjamin, 2005) con abordajes socio-semióticos del contexto chaqueño referidos a los imaginarios culturales de Resistencia y del Nordeste Argentino. En primer término, se aborda la preocupación municipal por la estética institucional y se la vincula a las apuestas por políticas de turismo. Luego, se relaciona una imagen del nuevo intendente “trabajando” con otros obreros en la calle con las narrativas estéticas y los discursos culturales que enmarcan la provincialización de Chaco, más específicamente, aquellos vinculados al embellecimiento urbano y a proyectos de modernización. Por último, se analizan las significaciones estéticas vinculadas a las políticas de conmemoración municipal particularizando en el 138° aniversario de la fundación de la ciudad de Resistencia. Finalmente, se reflexiona sobre las relaciones de la nueva política estética municipal con el turismo, el espectáculo político, las alterizaciones y la continuidad de valores dominantes de la hegemonía cultural de la ciudad.

Postulamos que, en los primeros 50 días de gestión municipal, se configura una red de dispositivos de enunciación (Žižek, 2003) en base a significaciones históricas e intervenciones estatales que posibilitan “leer” a la ciudad como construcción estética: un dispositivo turístico, un dispositivo urbanístico y un dispositivo cultural que buscaron evidenciar el progreso colectivo de los resistencianos. De allí que resulta de importancia el analizar y relacionar el repertorio de imágenes mediáticas, las acciones que ameritan las conmemoraciones y otras políticas urbanísticas donde se disputa por el significado político de los imaginarios, los pasados y la idea del nosotros/otros que conforman la ciudad.

1. La ciudad y el capitalismo: Benjamin y las imágenes urbanas

La ciudad es una construcción social y colectiva que produce y reproduce significaciones sobre sus pobladores. Desde este ángulo, ésta es siempre expresión de signos tramados en los procesos sociales, los imaginarios diversos y los condicionamientos históricos (Margulis, 2002). Interpretar la ciudad entonces requiere dar cuenta de sus discursos dominantes y de los símbolos a través de los cuales construye a sus propios moradores. De allí que el contexto urbano pueda ser leído en tanto texto dada su capacidad de moldear la experiencia metropolitana y las sensibilidades de los sujetos en la vida moderna (Fritzsche, 2008).

Como un referente del análisis sobre los signos e imágenes emergentes a partir de los nuevos procesos de la ciudad, nos centraremos en la perspectiva de Walter Benjamin. El análisis de este autor se detiene en observar la financiación estatal de políticas urbanísticas en la ciudad de París desde 1850 intuyendo que la arquitectura y el urbanismo eran la pluma que bosquejaba desde esa época a la siguiente. La capacidad relacional le permiten comprender el abanico de efectos sociales desplegados en el escenario de la “ciudad luz” francesa y los rumbos de las lógicas de mercado a partir de aquellas políticas reestructuradoras. La ciudad de París era el ámbito de la racionalización del consumo viabilizado por el emplazamiento de sus pasajes. El paseo por aquellas galerías era la forma en que el capitalismo se anunciaba visualmente a las subjetividades para mostrar, luego, su ostensible reinado en la ciudad burguesa y en los modos de vida de las masas: era una fantasmagoría que daba cuenta del carácter festivo del desarrollo histórico. Repletos de mercancías lujosas y bellas decoraciones, los pasajes deleitaban tanto a la sociedad local como al ojo del turista con sus productos y novedades exhibidas.

En las imágenes a través de las cuales Benjamin (2005) caracterizará a la París, capital del siglo XIX se imponía “la forma de la cultura del estatismo” (Buck-Morss, 1995:107) que se materializaba por medio de las nuevas normas urbanísticas. Además de los pasajes, su mirada se detuvo en las famosas ferias del capitalismo como las exposiciones internacionales: aquellos festivales donde los Estados exhibían el patriotismo y/o las promesas de paz convertidas ambas en una mercancía más. Así, Benjamin vislumbra el vínculo entre la ciudad y los grandes logros urbanísticos donde el ideal del desarrollo del capitalismo será contemplado como la ingeniería moderna.

Desde aquellos destellos del progreso se logró -o intentó al menos- disipar en el imaginario social el *locus* del conflicto con las multitudes oprimidas. La noción de embellecimiento estratégico le permite a Benjamin (2005) analizar las transformaciones de las ciudades a partir de la impronta demoledora del urbanista de Napoleón III, Barón Haussman. París es en gran medida demolida y nuevamente vuelta a edificar. Desde mediados del siglo XIX, la construcción de calles rectas y monumentales edificaciones que llevan su autoría y agencia como ministro del imperialismo napoleónico servirán para minar el potencial de la protesta desde los objetivos militares: las barricadas de la clase obrera se limitarán mientras que éstos sectores serán obligados a arrinconarse en los barrios bajos. La vinculación de cuarteles con los barrios de proletarios consagraron una ciudad fragmentada con apariencias de igualdad social (con plazas públicas) y no menos destellos de solemnidad (con majestuosos pabellones y monumentos nacionales de estéticas totalitarias).

En ese proceso de transformación urbana puede decirse que se modifican las significaciones que la ciudad emite a la población. Benjamin irá más allá y postula la existencia de fantasmagorías (Benjamin, 2005) de la ciudad moderna en tanto imágenes de ensoñación que constituyen las formas en que se enmascaran las relaciones de producción. En estas circunstancias, el efecto del embellecimiento estratégico y de un Estado obsesionado por la búsqueda de centralización imperial instauró dos tipos de sujetos de la modernidad: los que perderían tanto los mecanismos de su lucha como las referencias territoriales y cotidianas de sus tradiciones al interior de la clase trabajadora; y aquella minoría que por su condición de empresarios capitalistas incrementaron sus ganancias a partir de los negocios de tan magnífica y estructural reconstrucción urbanística. No obstante, ambos fueron seducidos a partir del consumo y el fetiche de la mercancía que debilitaba a cada instante cualquier resorte que divisara y pusiera en práctica a la conciencia revolucionaria.

La ciudad, convertida ella misma en una macro-mercancía, resulta tanto el *locus* de los antagonismos sociales como la imagen por excelencia de la utopía del perfeccionamiento incesante de la sociedad. En la relación entre la ciudad como espacio geográfico y la ciudad como espacio de construcciones de sentido es que nos planteamos pensar uno de los discursos políticos que estructuran la experiencia de los sujetos en la capital de una provincia periférica del país. En este horizonte, el papel del discurso mediático adquiere importancia analítica en la intención de poder “leer” las tramas de significaciones sobre la ciudad en relación al espectáculo político (Boito *et.al.*, 2013), a las construcciones de las alteridades (Briones,

2005; Ramos, 2004), a los imaginarios y estéticas en disputa (Eagleton, 2006; Giordano *et. al.*, 2013; Giordano, 2008) y las transformaciones territoriales/urbanísticas en la sociedad del capital (Benjamin, 2005; 2009), como veremos a continuación.

2. Resistencia y el Nordeste: disputas en el imaginario urbano y regional

“Mientras subían por el Río Negro
entre el ramaje en flor del litoral,
la ausencia les dolía en el costado,
lo que había quedado allende el mar.
Pero la tierra nueva era un señuelo
verde, la forma vegetal de Dios,
y olvidaron la ruta del regreso,
y dejaron anclado el corazón.
Después le hurtaron su secreto al monte
y partieron la tierra como el pan;
y ladrillo a ladrillo levantaron
la ciudad que veían al soñar”

“La aventura” de Aledo Luis Meloni (1975: 25)
(01/08/1912 - 11/01/2016)

El 10 de diciembre de 2015, Jorge Milton Capitanich (Frente para la Victoria – Frente Chaco merece más) asume como intendente electo de la ciudad de Resistencia.² En el discurso de su juramento anuncia que quería “demostrar que el primer trabajador entre todos los trabajadores es el intendente, que debe estar al servicio del pueblo de la ciudad” (Norte, 11/12/15). El día siguiente Capitanich, poco después de las 6 de la mañana del 11 de diciembre, se hace fotografiar trabajando con pala en mano y usando la misma camisa de grafa que vestía la cuadrilla de empleados municipales. Así cumplió la promesa que había realizado el día anterior durante la jura como funcionario. Montaba una *performance* que para ser replicada en los medios de comunicación a partir del álbum de imágenes que se había subido a su cuenta de Facebook.

Además de posicionar el valor del trabajo, en sus primeros días en la administración municipal el discurso de Capitanich buscó trastocar la construcción del Nordeste como significación histórica precisa en relación al dominio regional correntino sobre lo chaqueño. Durante su campaña política en los meses preelectorales, el funcionario tomó como eje de



Fotografía 1: Capitanich trabajando el primer día como Intendente de la ciudad de Resistencia. Fuente: www.primiciaschaco.com

promesas la conversión de Resistencia en Capital del Norte argentino. “Hagamos de nuestra ciudad la capital del Norte argentino”, sentenció ante el auditorio de la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Nordeste durante su campaña electoral y esta expresión se repetirá contantemente en los 50 días iniciales de gobierno. El sintagma permitió estructurar un plan de acción para provocar ciertos desequilibrios entre el lugar subalterno de Resistencia con relación a las ciudades capitales al norte del país, en general, y con el otro lado del Paraná, en particular. Sobre todo, la expresión permite al discurso político jerarquizar a esa ciudad en pos de la explotación turística, como veremos más adelante.

El Nordeste es la región geopolítica del país que abarca las actuales provincias de Chaco, Corrientes, Misiones y Formosa, y generalmente, desde discursos académicos, son objeto de una construcción homogénea en sus componentes sociales y culturales. Como coordenadas geo-históricas dentro de relaciones sociales más amplias, el Nordeste resulta ser una clave de referenciación, más que desde el resto del territorio provincial de Chaco, desde la ciudad de Resistencia y a partir de los sentidos políticos que allí se ponen en juego.³ De este modo, lo “chaqueño” -que estará representado por la ciudad capital- delineó un fuerte vínculo litoraleño entre

Chaco y Corrientes. Tempranamente, por la influencia de los funcionarios correntinos en las cuestiones administrativas y políticas locales, el Chaco incorporó en las representaciones del pasado local un esquema regional subordinado a la órbita de la provincia vecina. Por ello podríamos decir que la categoría Nordeste, enunciada legítimamente desde Resistencia, mira a Corrientes (más que a Formosa o Misiones) y no tanto al resto de la provincia de Chaco o a regiones territoriales internas.⁴

Con la provincialización de Chaco en 1951, primero denominada “Presidente Perón”, comienza un proceso de modernización de la vida chaqueña en Resistencia. En ese contexto, la pregunta por la región a la cual pertenecía el Chaco formaba parte del lineamiento peronista que establecía que para una mejor planificación era necesario determinar regiones. En la ciudad Capital, los intelectuales locales buscaron otorgar al territorio una significación cultural singular. En las representaciones de la escena artística de los años `60, se activó la metáfora del “crisol de razas” como significante organizador de las pertenencias culturales en el paso de Territorio Nacional a Provincia. En ese contexto, a través de las pujas de sentido, la construcción del peso simbólico de la Capital sobre el resto del territorio provincial daba realce al lugar de los colonos e inmigrantes europeos como los verdaderos forjadores de Chaco en tanto trabajadores que, al decir del poeta Meloni, “ladrillo a ladrillo levantaron/la ciudad que veían al soñar” (1975: 25).

En este sentido, las discusiones del período pos-provincialización tuvieron en cuenta lo regional, es decir, la definición del área geográfica y social a la que pertenece Chaco, y lo cultural, en referencia al esquema identitario que jerarquizó a los inmigrantes europeos por sobre criollos, indígenas y afrodescendientes. La preocupación regional tenía su correlato cultural que fue plasmado en las disputas historiográficas por las diferentes raíces de la identidad chaqueña en los dos pensadores más representativos de la época. Para Guido Miranda (2005) el origen de Chaco moderno es correntino mientras “lo chaqueño” sería parte de la región del Nordeste; en cambio, para Ramón Tissera (2008) el papel de lo indígena era el actor central del pasado provincial por la pertenencia a la región del Gran Chaco (más que al Nordeste).

Además de la polémica por la definición de lo regional, la representación hegemónica y moralizante del inmigrante laborioso se inscribió como matriz identitaria en el horizonte provinciano. En Resistencia el esquema social producirá un proceso de elitización de los extranjeros (Leoni, 2008) “en un juego de fuerzas que pareciera haber terminado por imponer hasta hoy la visión de un Chaco gringo” (Leoni, 2004: 11). Este rol preeminente

fundamentos en humanidades

del componente poblacional de origen europeo (a partir de los inmigrantes que se asentaron en tierras públicas otorgadas por planes de colonización durante la etapa del Territorio Nacional; de allí que “partieron la tierra como el pan” en la poesía de Meloni) fue legitimado a través del éxito económico que obtuvieron, con el tiempo, en la agricultura y actividades de monte. Así, ocuparon un lugar distinguido en los imaginarios sobre la fundación de la ciudad de Resistencia. Al intentar demostrar autonomía del desarrollo chaqueño, más que como satélite de Corrientes o a partir de las etapas históricas previas, se puso el acento en la proeza del inmigrante, constituyendo como formación provincial de alteridades (Briones, 2005) al “indígena” como la parte más estigmatizada en relación al “criollo” y al “inmigrante” (Giordano, 2008).

La conmemoración de la fundación de la ciudad de Resistencia es vinculada, como desplazamiento de sentido, al acontecimiento de la llegada de los primeros inmigrantes italianos en 1878. Surgieron perspectivas historiográficas que tomaron como hito inicial del proceso histórico la colonización de los contingentes del norte de Italia. El inmigrante pasó a detentar un rol constituyente y fundador de Resistencia y la fecha que representa el momento fundacional fue instituida el 2 de febrero de 1878.



Fotografía 2: Crisol de razas. Obra de teatro “Resistiendo en Resistencia II” (autor: Javier Luquez Toledo), 2 de febrero de 2012. Fuente: www.24.siete.info.

El Municipio de Resistencia tiene cada año el monopolio de la conmemoración del aniversario en el Parque 2 de Febrero, emulando aquel desembarco de inmigrantes a orillas del Río Negro (río que pasa por el Gran Resistencia y desemboca en un brazo del Paraná). A través de la productividad paródica, cada conmemoración por parte del Estado local renueva el vínculo semántico entre el origen del nombre de la ciudad, la localización de la ciudad en relación al Nordeste y el imaginario basado en el mecanismo discursivo del crisol de razas con la jerarquización del inmigrante europeo y laborioso. En 2012, la intendenta Aída Ayala (Unión Cívica Radical) formó parte de los actores en una obra teatral donde encarnó la figura del inmigrante llevando la tradicional antorcha. El color naranja, en la escena plasmado en las plumas del indígena, identificó institucionalmente a su gestión municipal (Cantero, 2012). En la conmemoración que tuvo lugar dentro de los 50 días analizados mediáticamente, abordaremos la emergencia de algunas transformaciones de sentido por parte del discurso del nuevo gobierno local. La política urbana representada por Jorge Capitanich, descendiente de colonos inmigrantes montenegrinos, se cristaliza también mediante gestos simbólicos, narraciones sobre el pasado y una jerarquización singular de las alteridades celebradas, como veremos más adelante.

3. El plan de embellecimiento de Resistencia

La fundación de la ciudad de Resistencia está instituida al interior de la racionalidad urbanística liberal decimonónica, basada en modelos higienistas europeos y americanos. Desde una funcionalidad entendida desde el punto de vista de la producción económica -tal como ocurrió en varias capitales latinoamericanas-, la diagramación urbana se realizó en paralelo a la consolidación del aparato legal en materia urbanística. En el caso de lo que fue la Colonia de Resistencia, las diferentes mensuras fueron introducidas desde el trabajo de Seelstrang y Foster, los autores de El informe de la Comisión exploradora del Chaco (1876), definiendo el trazado general de la planta urbana mediante el diseño de una “parrilla territorial” (Sudar Klappenbach, 2004). Las manzanas y anillos de circunvalación, e incluso, la diagramación de la plaza central (con cuatro manzanas, unas de las más grandes del país) y plazas periféricas fueron dispuestas de acuerdo al modelo hispano de cuadrícula. Dentro de estas cuadrículas, la planificación colonial concedió gran espacio a las veredas como lugar de tránsito del pueblo de a pie.

En el contexto de la provincialización de Chaco, la creación de la Universidad Nacional del Nordeste, en el año 1956, y la emergencia de algunos movimientos culturales contribuyeron a la conformación de nuevos subgrupos dedicados al arte en el ámbito urbano. En este marco, El Fogón de los Arrieros se constituye como un grupo cultural de unas pocas personas sensibilizadas con distintas expresiones artísticas que pretendían instalar un clima cultural que diera identidad a la naciente capital chaqueña.⁵ El grupo configuraría la órbita discursiva del arte como una modalidad legítima de enunciación hasta nuestro presente (Cantero, 2012), articulándose con proyectos políticos-partidarios y cristalizándose en la cultura visual de la capital chaqueña. Donde lo artístico buscaba representar acciones vinculadas a lo folklórico -lo criollo o inmigrante (Cantero, 2012)-, este centro cultural extendió la configuración de lo “típico” como matriz cultural para esquematizar el mapa identitario y los valores estéticos dominantes.

En 1961 el plan de embellecimiento de Resistencia fue ideado por miembros del El Fogón de los Arrieros a partir de la limpieza de las banquetas por parte de los vecinos en la cuadra donde estaba localizado el centro cultural, sitio donde también colocaron plantas y emplazaron esculturas. La iniciativa se propuso también la realización de murales al aire libre y fue difundida con el objeto de que el resto de los vecinos imitaran la idea de El Fogón. “Gran cantidad de vecinos se lanzaron decididamente a participar del movimiento, hermo세ando los jardines de las veredas. La amplitud de estas favorecía la acción” (Gutiérrez Viñuales y Giordano, 1992: 166). La colocación de estatuas fue interpretada como la “fantasía artística” tendiente a “hermo세ar” la ciudad caracterizada por sus veredas anchas. Para la prensa, la iniciativa de El Fogón de los Arrieros de multiplicar en las calles y los rincones de Resistencia los pequeños jardines floridos convirtió a la ciudad en una especie de museo al aire libre.

No obstante, en un primer momento, la acción de “embellecer a la ciudad” fue interpretada por la Municipalidad de Resistencia como una amenaza a sus competencias políticas. Más allá de un incipiente conflicto, explicitado en el cruce de opiniones entre artistas y funcionarios en los periódicos, el Concejo Deliberante municipal apoyó la propuesta. El municipio orquestó tres cuestiones para contribuir con la iniciativa de El Fogón (Gutiérrez Viñuales y Giordano, 1992): trabajadores disponibles, organización de concursos y aporte de vigilancia. En primer lugar, dispuso cuatro obreros con la finalidad de que preparen la tierra de las banquetas para plantar flores; por otro lado, en el Día de la Primavera, el concejal Anselmo Andreau propuso premiar al vecino que tuviese la vereda mejor

cuidada; y, finalmente, se montó un sistema de vigilancia para contribuir a cuidar dichas mejoras, particularmente, del peligro de los caballos sueltos. “El nuevo rostro de una ciudad” era uno de los titulares de la prensa que informaban de la renovada estetización de aquella urbanística del siglo XIX que venía de la mano de la modernización cultural acaecida en los primeros años de provincianía. Estas intenciones, aparentemente inocentes retóricas de sectores medios y altos, revelaban los tempranos rudimentos y dispositivos estatales para el embellecimiento urbano detrás de valores que exaltaron la estética modernista de una ciudad ideal forjada por el arrojido de los inmigrantes. Una determinada idea asociada a lo bello se aplicaba a las veredas y calles de manera oficial, resignificando el ideal de una ciudad chaqueña visibilizada por el progreso.

En la actualidad, la Fundación Urunday es quien coordina las acciones en materia del concurso que, desde 1988 y cada dos años, reúne a escultores del mundo. El motor del proyecto de erigir una Ciudad-Museo promueve, conjuntamente con el Municipio, que Resistencia “sea reconocida como patrimonio cultural de la humanidad” en la UNESCO y “el arte un bien de todos”:

“(…) habiéndose logrado hasta la fecha la colocación de más de 600 esculturas y formándose ya una propuesta de la imagen de la ciudad. Esta imagen posibilitó jerarquizar el área urbana, le confirió atractivo turístico y contribuyó a definir un perfil singular que cualifica la ‘cultura’ de Resistencia” (web de Fundación Urunday).

La ciudad de Resistencia se convierte en la sede de la Bienal Internacional de las Esculturas, en Capital Nacional de las Esculturas y en sinónimo de “museo al aire libre” a los ojos del turista que camina las peatonales comerciales donde las esculturas, como artefactos estéticos, se vuelven “los verdaderos referentes urbanos”. Para este año 2016, la Bienal recibirá el nombre de “Equilibrium” (Primera Línea, 16/01/16) y espera a grandes contingentes de turistas. En los 50 días de gobierno de Capitanich, representantes de la Fundación Urunday se reunieron dos veces con el intendente. Allí se trató la cuestión del mantenimiento e iluminación de las 615 esculturas dispersas por la ciudad y, en la segunda reunión, el prestigioso paisajista Pradial Gutiérrez expuso una serie de proyectos para revitalizar diversos sectores del Parque 2 de Febrero, por ejemplo, construyendo en el lugar la “escultura-mirador” más alta del mundo. Como veremos más adelante, así comenzaron los preparativos para el impulso de la nueva gestión municipal que será, también, la del mercado del turismo internacional.

Si bien ocurrió días posteriores al período contemplado en nuestro corpus, el presidente de la Fundación Urunday, Fabriciano Gómez, protagonizó una controversia estética con el reconocido pintor chaqueño Milo Lokett. La polémica se planteó a causa del mural realizado en la autovía por la cual se accede a Resistencia bajo la coordinación de Lokett, quien invitó a toda la población a dar una pincelada; mientras tanto, para Gómez el gran mural multicolor no cumplía con los criterios paisajísticos de las intervenciones estipuladas, que proponían una continuidad entre el verde y la naturaleza a través de la implantación de enredaderas. En ese marco, se supo que desde hace varios años hay dos profesionales paisajistas contratados por Vialidad Provincial para la exclusiva planificación técnica y visual de los espacios públicos de la ciudad. Algunos de los titulares de los diarios en estos días fueron: “[p]olémica por el mural de la autovía: Fabriciano aseguró que no «hubo conciencia estética»” (Norte, 10/02/16) o “Fabriciano habló sobre el mural: ‘No tiene perdón de Dios quien autorizó esta intervención’” (24.siete.info, 10/02/16). El conflicto entre dos de los referentes del arte de la ciudad, un escultor y un pintor, mostraban la relevancia de la meticulosa planificación estética del espacio público por estos días así como la disputa entre los actores de la cultura centrales en ésta gestión municipal con la precedente. Dicha preocupación también incumbe al interior de la administración municipal, como veremos a continuación.

4. El color de Resistencia

El 14 de diciembre, el Municipio de Resistencia dictó la Resolución N° 0001 firmada por la Secretaria General del Municipio Patricia Petray y el Intendente Jorge Capitanich. La primera consideración que realiza el documento dice:

“Que el plan de gobierno para la ciudad de Resistencia, tiene por objeto lograr una transformación de carácter estructural en su funcionamiento a los efectos de convertirla en la capital del Norte argentino y contiene los lineamientos de las políticas públicas definidas para asegurar la inserción del municipio en el modelo de crecimiento económico con inclusión social iniciado por la provincia en diciembre de 2007”.

Al tercer día de gestión, la nueva intendencia sometió a un concurso público y abierto la elección del color institucional que identificaría a la Municipalidad en el futuro: se buscó “dotar a la ciudad de Resistencia de una marca y un color institucional”. Para votar era preciso acceder a

fundamentos en humanidades

un sitio web dispuesto a tal fin denominado www.micolorresistencia.com y donde, al entrar, aparecía la imagen de abajo, mayormente de fondo verde con turquesa, que mostraba las seis opciones de colores posibles de seleccionar por los participantes. Bajo la propuesta “elegí el color ideal para vestir Nuestra Ciudad de Resistencia”, los colores eran: gris acero, marrón, lila, bordó, fucsia y verde. Una vez conseguidos los 10.000 votos se informó que había ganado el color verde.

Como todo concurso, la selección de la marca y color institucional del Municipio tenía “bases y condiciones” que se presentaban como anexo de la Resolución 0001. Entre estas condiciones se mencionaba en los incisos A y F:

A) “Objetivos: El presente tiene por objetivo dotar de identidad a la Ciudad mediante la elección del color que represente a todos los ciudadanos de la Capital de nuestra Provincia de Chaco y a su vez evitar el gasto innecesario de pintar la ciudad cuando se producen cambios de gestión. Para ello es necesario seleccionar un color que pondere los atributos y referentes característicos como ser el patrimonio arquitectónico, la producción, la educación, la cultura, los servicios, el turismo, entre otros, encargados de satisfacer las necesidades, los deseos y las expectativas de los habitantes de la ciudad y de quienes la visitan. Será utilizado para fomentar el sentido de pertenencia de la comunidad, por ejemplo, mediante la stampa del mismo en diversos equipamientos, infraestructura, productos y servicios municipales. El objetivo es reconocer los elementos diferenciadores y singulares de Resistencia, tomar los más representativos y marcar una línea de estrategia”.

F) “Condiciones excluyentes: expresamente se excluyen de este concurso los colores rojo, anaranjado, azul y amarillo, atento a que los mismos revisten de algún modo una connotación política, y es el espíritu de esta iniciativa invitar a los ciudadanos que elijan de manera independiente un color que consideren representativo de la ciudad y que perdure en el tiempo y en la memoria colectiva, sin relacionarlo con ideas o conceptos políticos”.

De los colores excluidos del concurso abierto, en este contexto pequeño el anaranjado remitía directamente a la anterior gestión radical de Aida Ayala y después vinculada al amarillo del PRO, mientras que el azul referiría a la gobernación peronista del propio Capitanich y el rojo al partido comunista o ideologías de izquierda. De este modo, casi un mes después y una vez informado el color ganador, la página web oficial de la



Imagen 1: concurso municipal “Elegí el color”. Fuente: www.micolorresistencia.com

Municipalidad de Resistencia cambió inmediatamente del naranja al verde que, se supone, no posee “una connotación política”.

Con el cambio de color notamos que también fue modificado el texto que referencia la historia de Resistencia en relación al que mostraba la gestión precedente. Como bien lo demostró el trabajo de Emanuel Cantero (2012), la gestión de Aída Ayala resignificaba literalmente la interpretación de la fundación y origen del nombre “Resistencia” -como resistencia a los ataques de los indios-; ese mismo “origen” que se narraba en el Informe de la comisión exploradora de Chaco (1976) de Seelstrang y Foster tomado como fuente.⁶ Son estas interpretaciones dominantes, producto del contexto discursivo del “desierto verde”, que la nueva gestión municipal intentó disputar, como veremos en el contexto de los festejos por la semana del aniversario de Resistencia.

El 23 de enero hubo un nuevo concurso en la paradójica interacción de posibilidad y necesidad que depara la búsqueda de arquetipos (Eagleton, 2006) de la “historia propia”. Esta vez, para definir una marca que identifique a la Capital turísticamente. El evento tuvo por objeto la selección de un isologotipo para la creación de la Marca Turística del Destino Resistencia. Los perfiles de los destinatarios para aportar ideas y diseños eran más específicos. Además, en esta oportunidad el concurso público estipulaba premios, incluso, para ciudadanos “de a pié” que no fueran expertos en diseño. Entre todos ellos se sorteó por medio de la Lotería Chaqueña una moto.

fundamentos en humanidades

“Está destinado preferentemente a profesionales y estudiantes de carreras vinculadas al diseño, arte y/o comunicación, agencias de comunicación, y apasionados del diseño en general; y en segundo término habitantes de Resistencia. Entre todos los ciudadanos que emitan el voto se sorteará una motocicleta con todos los elementos de seguridad que se gestionará en Lotería Chaqueña. En tanto entre los 3 finalistas se repartirán los siguientes premios: primer puesto, \$20.000; segundo puesto, \$10.000 y tercer puesto, \$5.000” (Chaco día por día, 23/01/16).

La preocupación por el turismo en la ciudad y las estrategias estéticas que se requerían se hacían más evidentes engarzándose a las políticas implementadas por el gobierno de la provincia ocho años antes.⁷ La figura del “concurso”, a su vez, mostraba cómo la preocupación estatal sobre la estética visual era un horizonte democrático que incumbía a todos los ciudadanos como experiencia colectiva, mientras que el dinero será el fetiche y mediador de esa forma de participación en lo público. Al interior de una ciudadanía mercantilizada, el concurso también estetiza y emula el intercambio de votos por recursos o dinero.

Como veremos en el próximo apartado, el impulso en pos de convertir a Resistencia en Capital del Norte argentino permitió al nuevo intendente protagonizar algunas escenificaciones e imágenes que se insertan en las retóricas discursivas. A la vez, la referencia generalizada al Norte argentino (y no al Nordeste como lo indecible) y la figura de la “capital” como epicentro económico y turístico, buscaron desestabilizar cierto sentido común sobre la ciudad de Resistencia como pueblo postergado históricamente en relación (y en inevitable comparación) a la vecina ciudad de Corrientes. Esta mutación podría pensarse en sintonía con la distancia respecto a aquel título de la obra de teatro -expresado en el mensaje apesadumbrado y nostálgico- del “resistiendo en Resistencia” de la gestión municipal precedente. De este modo, la ciudad primero se declaró ciudad turística; luego ofreció formas de la identidad resistenciana (mercantilizada) y, al final de estos 50 días, se “vestirá” de fiesta.

5. Embelleciendo con aguante

El 11 de enero, cumpliendo un mes de su gestión, el diario Chaco día por día tituló “Capitanich encabezó un nuevo operativo de limpieza en la avenida Sabin”, la arteria que conduce al Parque 2 de Febrero. Como en el primer día de gestión, se vio al mandatario en fotografías con herramientas en mano como escenificación del intendente como “el primer trabajador entre todos los trabajadores” (luego se reprodujeron imágenes

manejando un tractor, barriendo o plantando ejemplares de árboles). Ese mismo día también fue convertido en noticia el proyecto que presentó el secretario de Infraestructura de la Municipalidad de Resistencia, prometido por el propio Capitanich durante la campaña electoral, de trasladar el edificio de la Municipalidad al siempre emblemático Parque 2 de Febrero:

“Asimismo, Arévalo destacó que el hecho de emplazar el municipio en el parque 2 de Febrero sería una buena oportunidad para aprovechar el paisaje que ofrece la ciudad en ésta zona de ingreso a la ciudad. ‘El lugar tiene un montón de riquezas, probablemente para que el espacio sea totalmente aprovechado por los resistencianos hay que adaptarlo, hacer las inversiones necesarias en este sector, lo que amerita la propia geografía del lugar’, analizó” (Primera Línea, 11/01/16).

Al día siguiente, el 12 de enero, el Intendente recibió en su despacho la visita protocolar del Gobernador Domingo Peppo para trabajar en una agenda común sobre el programa de “modernización” para la Capital provincial. La reunión desarrolló tres aspectos: la planificación de los festejos del Bicentenario de la Independencia de la Nación, cuestiones diversas sobre infraestructura regional (el gasoducto del NEA) y la utilización de los *smartcities* (en castellano, tecnologías para ciudades inteligentes) en materia ambiental.⁸ A su vez, el 1 de febrero el gobernador Peppo presentó un proyecto para la construcción del “Paseo del Bicentenario” a emplazar en el Parque de la democracia con una inversión de \$30.000.000 para finalizarlo en julio, justo para las celebraciones contempladas 5 meses después.

El 14 de enero, el título de diario Chaco día por día fue “Capitanich: ‘Queremos que Resistencia sea un auténtico jardín verde’”. Se había lanzado un plan de arbolado urbano para reforestar, comenzando por avenidas principales, como la colocación de fresnos en Ávalos al 500, muy cerca del Parque 2 de Febrero. Declaraba el intendente: “[h]oy empezamos a cumplir el sueño de tener una Resistencia sustentable en términos ambientales, también desde la estética visual y la belleza que aportan los espacios verdes” (Chaco día por día, 14/01/16). Por su parte, la Fundación Ciudad Limpia, como cada 2 de febrero, regaló 138 árboles para que los ciudadanos reforesten ellos mismos. A su vez, el 15 de enero, en su cuenta de Facebook personal bajo el título “embellecimiento urbano”, el Intendente difundió la siguiente imagen acompañada del texto que exponemos debajo:



Fotografía 3: El Intendente implantando flores en el Monumento a los Inmigrantes.
Fuente: www.diariochaco.com

“Encabezamos la colocación de 400 plantas de flores en el monumento a los Inmigrantes, dando continuidad al programa de embellecimiento urbano. Estamos trabajando con mucho esmero en el objetivo de embellecer la ciudad apuntando a la estética visual, en este caso con las flores; por eso queremos un fuerte compromiso de los vecinos, que se sumen a esta iniciativa. La implantación de flores, que se llevará adelante en distintos puntos de la capital, forma parte de un plan que también incluye sumar 40 mil árboles en las veredas y espacios verdes en los próximos cuatro años. En lo que respecta a las flores, la meta de la gestión es superar las 300 mil plantas entre este año y 2019 mediante un fuerte impulso al compromiso social y colaboración de los habitantes de Resistencia. Los árboles suman a la protección ambiental en tanto que las flores aportan a la estética visual de la ciudad” (Facebook de J. M. Capitanich).

Con las cámaras detrás, Capitanich no pudo escapar del ritual de venerar la herencia europea y se mostró arrodillado, trabajando y plantando flores al pie del Monumento a los Inmigrantes (localizado en el Parque 2 de Febrero). “El embellecimiento urbano” será promovido, en esta ocasión, por la implantación de flores y árboles en las amplias veredas y espacios verdes de la capital.

El 18 de enero se presentó el “Plan Urbano de Higiene Ambiental 2016-2017” desde la Secretaria de Ambiente de la Municipalidad de Resistencia.

El plan, organizado en un compendio detallado de 22 páginas explicativas, comprendió tres aspectos: limpieza urbana (limpieza de calles, desmalezado, podas, desagües, servicio telefónico 0800), gestión de residuos (generación, disposición inicial, recolección, transferencia, transporte, tratamiento, disposición final) y fiscalización (monitoreo, guardia comunitaria, monitoreo móvil, control vecinal, servicio 0800). El diario Chaco día por día mencionó al respecto: “[p]resentaron el Plan Urbano de Higiene Ambiental que comprende limpieza urbana, gestión de residuos y fiscalización. Del tercer punto se desprende la implementación de un sistema de control vecinal, de guardia urbana y a través de videovigilancia, que derivará en multas para vecinos desaprensivos” (Chaco día por día, 19/01/16). Al día siguiente, luego de la presentación del Plan, el Secretario de Ambiente de la ciudad Luis Casas mencionó algunos aspectos que implicaba el manejo de residuos en relación a la mecanización y la prescindencia de la mano de obra de los trabajadores en los procesos.

“Es un proyecto de alto valor e inversión y de mecanización de las tareas’, resumió Casas. Como proyecto integrador, indicó que el objetivo de mecanizar los servicios como la recolección de residuos, el desmalezamiento y el barrido de la ciudad, se vincula fuertemente a ‘la ineficiencia del personal’ ” (Chaco día por día, 21/01/16).

El plan se implementaría desde el 2 de febrero, pero desde el 27 de enero -cuando comienza la Semana de los festejos conmemorativos por el aniversario de la ciudad- se efectuó la compra de los equipamientos necesarios para mecanizar el manejo de basura urbana. Al tiempo que se enarbola la imagen emblemática del “trabajador” en la ideología peronista de la nueva gestión municipal, no sólo se implementan formas de penalización, controles de seguridad y políticas de videovigilancia sobre “vecinos desaprensivos”, sino que también se cae en la contradicción de eliminar potencialmente puestos de trabajo optando por la maquinación. No obstante, dentro de tensiones entre el valor del trabajo y la generación de desempleo y en un febrero que se mostraba a nivel nacional con despidos masivos de empleados públicos, Capitanich aprovechó el contexto de los festejos para expresar: “yo defiendo los derechos del trabajador (...) no habrá jamás persecución política derivada de la militancia partidaria” (Chaco día por día, 01/02/16).

De esta forma, las intervenciones en infraestructura, la proyección de nuevos espacio urbano y las políticas de limpieza y en materia ambiental fueron jerarquizadas en los primeros días de mandato, a la vez que los

medios y las redes sociales reprodujeron las imágenes del propio Capitanich involucradas en esas tareas.

El embellecimiento urbano y el paisajismo -pensando en el contexto de los preparativos de la conmemoración del 138º aniversario de la fundación de “la Resistencia” y en el potencial turismo estival-, tenían también como eventos ineludibles la realización de la Bienal de Esculturas y el festejo del Bicentenario, ambos planificados para el mes de julio. Los acontecimientos y conmemoraciones requerían multiplicar esfuerzos para que la ciudad se luzca visualmente. De este modo, el discurso de la estética constituye un síntoma inscripto en las relaciones de poder que, en sentido freudiano, expone algo (Žižek, 2003). La apelación al “fuerte compromiso de los vecinos” muestra el ideal ético hegemónico de quienes se identifican con un museo al aire libre en una ciudad desigual y cuidada por unos para ser vista por los ojos de otros -¿quiénes cuidan para que sea vista por quiénes?-.

6. Celebrando Resistencia

El 15 de enero el Intendente dio a conocer el cronograma de eventos en conmemoración de la fundación de la ciudad capital chaqueña. En ese mismo marco, se rubricó la firma del convenio de adhesión del municipio capitalino a la Ley Provincial de Cultura N° 6255. Esta ley no había sido avalada por la gestión anterior pero sí por 69 de los municipios del interior provincial desde hacía 6 años. En concreto, la ley posibilitó a la Municipalidad de Resistencia contar con un aporte del Instituto de Cultura de la Gobernación de 54 mil pesos mensuales para desarrollar algunas actividades culturales. En ese marco, el funcionario del Instituto de Cultura de la provincia mencionó:

“Viviendo nuestra historia como un relato colectivo que comienza con la presencia fundacional de los pueblos originarios, a lo que luego se suman los criollos de la región y se completa con la llegada de los inmigrantes, tal como se refleja en el Museo del Hombre Chaqueño y su propuesta de recorrido, esta gestión, tanto provincial como municipal, se propone revalorizar la idea de ‘mosaico de culturas’ (todas nuestras culturas) que definió la identidad chaqueña con el singular y valioso aporte de todos, consolidando las páginas escritas a través de los años y que hoy nos compromete a celebrar” (Héctor Bernabé en Norte, 15/01/16).

Siguiendo a Boito, *et. al.* (2013), decimos que al transformarse a la ciudad en espectáculo político se dispone a la selección de pasados dignos

de ser vistos y consumidos por los espectadores. Como se aprecia, en el marco de celebración de la principal fiesta oficial de la ciudad nuevamente emergen algunos sentidos sobre la conformación histórica que disputan los precedentes. El 27 de enero, hasta el tradicional 2 de febrero, se daba apertura a la semana de actividades culturales en homenaje al 138° Aniversario de Resistencia en el auditorio Aledo Luis Meloni de la Casa de las Culturas⁹ bajo el lema “Honremos nuestra Historia, Celebremos Resistencia”. El lexema “Chaco, todas las culturas”, expuesto en tres identidades que son historizadas y exhibidas en el Museo del hombre chaqueño, es el eje que, desde el 2007, intentó jerarquizar a la diferencia indígena, operación que responde a la misma matriz desde la cual se preparó el cronograma de actividades conmemorativas. La hegemonía urbana subvirtió el lugar menospreciado del indígena como estigma y, desde mutaciones político-estéticas, se logró cierta diferenciación con la gestión municipal anterior a la vez que permitió ofrecerlo como objeto de museo.



MUNICIPIO DE RESISTENCIA

Secretaría
Cultura, Turismo y Deportes
MUNICIPIO DE RESISTENCIA

www.mr.gov.ar

Imagen 2: promoción de la Semana de la ciudad “Honremos nuestra historia. Celebremos Resistencia” utilizando el color oficial verde.

En este marco, varias cuestiones simbólicas daban cuenta del nuevo discurso sobre el “mosaico étnico”, emulando el sentido del crisol de razas, igualmente aludía a fragmentos de identidades que, justamente como baldosas, no se tocaban entre sí dentro del espectáculo del cumpleaños de la ciudad. Algunos gestos del nuevo calendario de eventos permitieron revisar los orígenes fundacionales de Resistencia pero rápidamente entraban en contradicción con otros sentidos. Veamos ahora cómo aparece dentro de

los eventos conmemorativos la diferencia indígena, las nuevas jerarquías identitarias y las significaciones de la historia desde la matriz.

El viernes 29 de enero por la noche se presentó, en el Club Social del centro de la ciudad, el libro de María Cristina Pompert de Valenzuela *Del desierto verde a la capital nacional de las esculturas* (un siglo de evolución cultural de Resistencia). Al menos desde el título, si bien resaltaba lo que podría comprenderse como una teleología de la historia que desde una lectura benjaminiana se rechazaría, el libro remarcaba el vínculo entre la ciudad del presente con el proceso histórico de imposición cultural anclado en el discurso del “desierto verde”. El argumento se distanció de temáticas conmemorativas tradicionales vinculadas a la épica de los inmigrantes y su legado cultural en las instituciones de “la ciudad que veían al soñar” como dice el poema de Meloni. Para la presentación del libro estuvo la autora junto al editor, el Intendente de la ciudad y el director del diario Norte, el periódico de mayor circulación provincial. Aprovechando la mediación colaborativa de los medios en base a la fantasía de la democratización del acceso a la cultura (Buck-Morss, 1995), el Intendente dejó sentada la perspectiva socio-cultural que la celebración enfatizaba desde ese primer 2 de febrero bajo su planificación.¹⁰ Esta vez, las amplias masas populares criollas pasaron a ocupar el último lugar simbólico:

“Esta identidad de ‘Honremos nuestra historia, Celebraremos 138 años’, lo que pretende es una convocatoria de carácter, plural, popular, y ciudadana y democrática, que tiene que ver con el pluralismo político y también con lo que caracteriza a Resistencia que es una comunidad multi-religiosa, plurilingüe, multicultural y obviamente la coexistencia de nuestras comunidades originarias con nuestras comunidades inmigrantes y criollas” (Chaco día por día, 30/01/16).

En consonancia con este juego de sentidos, la referencia a “Leoncito resiste” con que se tituló la presentación del cuadro de chamamé, organizado para el domingo 31 en el cronograma de actividades, revirtió aquel lugar heroico del ejército que venció al cacique Vilela dando origen al nombre de la ciudad. Lo que resistía ahora es lo indígena. Uno de los gestos que recuperó este sujeto étnico es la apertura del espectáculo que daba inicio a la Semana de la Ciudad con el Coro Toba *Chelalaapí*. La interpretación de la “Canción de Resistencia” por parte del reconocido grupo vocal fue definida como el “canto ancestral que endulza y vive, canto que celebra la esperanza y nos ayuda a reescribir y honrar nuestra historia” (Facebook de la Semana de la Ciudad. El énfasis es nuestro). Además, en la noche central de los eventos conmemoratorios el 2 de febrero, el tradicional acto

de recepción del desembarco simbólico en el Río Negro de las familias friulianas inmigrantes también estuvo a cargo del Coro Toba (aunque en conjunto con el Coro Dante Alighieri como forma de aludir a la pertenencia italiana). Así, la presencia de la formación musical encarna a un sujeto indígena hiperreal (Ramos, 2004) por el poder de su canto y la capacidad de disputar aquella historia escrita. Intentando políticamente “honrar” la pertenencia indígena en el legado cultural, el canto “ancestral” en la ciudad de las esculturas se vuelve meramente emblemático y será la forma en que se inserte al resto del espectáculo de la epopeya fundacional.

A la vez, un sentido positivo plasmado en el “celebremos entre todos” hace pensar en las intenciones de diferenciarse de la dramatización del “resistiendo en Resistencia”, como tierra cargada de dificultades climáticas y sociales (Cantero, 2012) que caracterizó al discurso conmemorativo de la gestión precedente. Ese nuevo sentido celebratorio fue planificado a través de un conjunto muy variado de actividades que se difundieron por los medios de comunicación capitalinos, pero también por una cuenta de Facebook que todos los días posteaba algún contenido típico de la ciudad digno de “honrar” y consumir (arquitecturas, actividades, lugares, personajes, libros, fotografías, canciones, músicos y, claro, esculturas, arte y El Fogón de Arrieros definido como “emblema exótico de Resistencia”). Desde ese sitio, día a día se informó sobre las actividades culturales que se iban desarrollando bajo la pretensión de significar la diversidad cultural como experiencia sensorial. En búsqueda de tipicidad asociada a lo diverso, la feria denominada “Honremos nuestra diversidad, celebremos Resistencia” exhibió, en la tarde del acto central del martes 2 de febrero, productos locales y regionales en tanto etno-mercancías resistencianas.

Una nueva dimensión se ensayó dentro de los tradicionales festejos y cronogramas de actividades de años anteriores: la gastronomía típica de Resistencia. El diario Chaco día por día aludió a las ofertas de comidas al respecto del primer día de la semana de conmemoración: “[e]ste miércoles se activan, en el marco de la Semana de Resistencia, los “puntos de encuentro”, un grupo de restaurantes y bares en los cuales se ofrecerán platos típicos a precios promocionales y una amplia agenda cultural y artística” (Chaco día por día, 27/01/16. El énfasis es nuestro). Los “puntos de encuentro” eran restaurantes y espacio de arte que acordaron con el Municipio proporcionar platos convertidos en típicos y/o regionales, promocionados como “cocina de autor chaqueño a precios populares”.¹¹ Con un claro perfil turístico, los platos ofrecidos en distintos bares, por ejemplo, fueron: milanesa “2 de febrero” a caballo (\$60); sándwich “el resistenciano”

(\$95); sándwich “bien chaqueño” (\$95); sándwich de pacú rebosado en semillas en pan de chipá, con rúcula, tomate asado y mandioca frita (\$95).

Por otro lado, el análisis que ameritó el cronograma de actividades es la disputa que se hace presente en el juego de las interpretaciones y las superposiciones de sentidos sobre la historia de la ciudad. Nos llamó la atención la propuesta de un libro que también se presentaba en la Semana de la Ciudad, referido en Facebook Como Seelstrang, Nuevas Crónicas de Resistencia (2013), donde se menciona:

“¿Que quién fue Arthur Von Seelstrang? Nada más y nada menos que el agrimensor prusiano que definió el lugar preciso y concreto de Resistencia en el universo. Fue en 1876 y por demanda del mismísimo Domingo Faustino Sarmiento, que Seelstrang se vino hasta estos pagos, plantó bandera y dijo: ‘Aquí nacerá una colonia’... y nació mucho más que eso.

Como Seelstrang, Nuevas Crónicas de Resistencia, es un libro que todos debemos leer. Pergeñado y editado por el Centro Cultural Alternativo, y con el escritor Pablo Black como compilador, “Como Seelstrang” reúne nueve miradas, nueve maneras de ver y sentir la ciudad, de la mano de escritores y periodistas de aquí y de ahora. Nueve retazos de ciudad que se funden y nos cuentan Resistencia de una manera salvaje y bella. Así que agende: sábado 30 de enero, a las 20, en el Chalet Perrando, todos andaremos un rato como el querido Seelstrang” (Facebook de la Semana de la Ciudad).

En la promoción del texto emergen significaciones que explicitan las disputas en los imaginarios urbanos que conviven. En una versión libre y distendida, la referencia al responsable de la diagramación urbana de Resistencia, Arthur Von Seelstrang, es separado de la vieja disputa de quién es el primer poblador de la ciudad e implanta una interpretación alternativa: Resistencia fue “un lugar preciso y concreto” dentro del “universo” -ninguna región geopolítica en particular- donde nació “una colonia”. Es decir, Resistencia es un punto en el mapa definido y enunciado por otro. De este modo, en un vínculo abigarrado entre territorio e identidad, los “retazos de ciudad que se funden” constituyen una identidad que continua reconociéndose como no-indígena (fundida como en el crisol de razas) pero que también es susceptible de experimentación colectiva (“nueve maneras de ver y sentir la ciudad”). Al retomar la imagen de Seelstrang dentro de las acciones de conmemoración se transforma una relación de poder en un mito colorido de un “querido” agrimensor aventurero. Seelstrang había desaparecido de la pestaña del portal web de la Municipalidad

proporcionando la historia oficial de la resistencia ante el indio. Como ya dijimos, la nueva gestión añadió la visión historiográfica de Resistencia en relación a indígenas Guaycurúes y como parte de la región del Gran Chaco (no del Nordeste). La figura del agrimensor y su ineludible vínculo con Sarmiento no desaparecieron sino que eran resignificado festivamente en la Semana de la Ciudad y así Seelstrang se tornaba folclore urbano: se valoraba su aporte en tanto “aventura” -que ya no era la proeza del inmigrante- y se vivenciaba a través de su posible imitación.

Reflexiones finales: “la tierra nueva era un señuelo verde”

Es posible observar las modalidades en que la nueva política urbana de Resistencia tramó intervenciones e instituyó sentidos para dotar al municipio de una estética institucional (en color verde) y a la ciudad de una estética cultural (la ciudad-museo), turística (la marca-ciudad) y paisajística (verde, limpia y natural). A lo largo del trabajo, y a través de una trama de fotografías, imágenes y fragmentos discursivos, relacionamos la renovada inquietud por el embellecimiento con un conjunto de políticas estatales (urbanísticas, ambientales, culturales y turísticas), a la conmemoración espectacularizada de la historia y la cultura de la ciudad y a las prácticas del mandatario local reproducidas por el discurso mediático.

En la ciudad capital chaqueña el discurso político está entrelazado en forma dominante al arte urbano y desde esta vinculación se instituye a lo estético como experiencia de lo común, como modo de participación/representación de los ciudadanos y como desarrollo de una política visual de lo mercantilizable. Los 50 días inaugurales de la gestión municipal de Jorge Capitanich evidenciaron las articulaciones entre formas históricas de la hegemonía cultural y política local y los incentivos a los procesos de mercantilización de la identidad resistenciana por vía de la nueva política urbana que estimuló el turismo. La elección del color de la imagen institucional, la marca-ciudad del destino Resistencia, las flores y árboles fetichizados o la delación a vecinos que tiran basura, no desentonan con el intento de imponer una preocupación por la estética visual que, desde la década del `60 y en aquella primera modernización provincial y urbana, se reproduce colaborativamente desde la elite cultural y la municipalidad.

A partir del espectáculo político (Boito *et. al*, 2013) que se monta es posible preguntarse para la mirada de qué sujeto se viste de verde, se embellece y se celebra la ciudad. El turismo, como modelo económico a profundizar le permite a la nueva gestión municipal establecer una estrategia de gobierno que no sólo se apegue al imaginario hegemónico

vinculado al arte y a los sectores medios de la ciudad (Eagleton, 2006), sino que también pueda diagramar un conjunto de transformaciones urbanísticas con los recursos del anterior modelo de Estado interventor que expandió la obra pública. Como la síntesis de la alianza entre el sector público y privado, la Ciudad de las Esculturas avanza en la consolidación de una macro-mercancía para ofrecer a los turistas como la otredad privilegiada del proyecto gubernamental. Parafraseando al poeta Meloni, la Resistencia nueva volvió a ser “un señuelo verde”. En ese marco, el “Celebrar Resistencia”, como fantasmagoría (Benjamin, 2005) que posibilita representar a la diversidad cultural desde aspectos típicos, enfatiza un sentido de festividad y alegría por el desarrollo de la historia colectiva cuya exhibición permite, para fines prácticos, no sólo atraer turistas sino también ocultar situaciones de desigualdad social urbana.

La disputa por el significado político en torno a los orígenes de la ciudad atraviesa siempre la construcción de estéticas, valores y alteridades así como la actualización de memorias. Desde nuestra perspectiva analítica, sostenemos que existen algunas líneas de continuidad y rupturas entre los discursos de “el Capitanich gobernador” y “el Capitanich intendente”, donde lo local obliga a protagonizar algunas mutaciones político-estéticas sobre la definición de “el origen” de la ciudad. Dando cuenta de la continuidad del valor moral del trabajo en la forma de imaginar la estructura simbólica de Resistencia, el nuevo discurso municipal modificó el sujeto étnico en su rol constituyente y fundador (“originario”). En este sentido, notamos un intento de diferenciar las simbologías e interpretaciones sobre la historia de Resistencia que, en el marco de la conmemoración del 2 de febrero, caracterizaron las decisiones políticas tomadas por el nuevo intendente (fotografiado con la pala en la mano) en relación a la gestión representada institucionalmente por el color naranja de Aída Ayala (fotografiada con la antorcha del progreso en la mano). La moralidad del trabajo, en un contexto en el que se requiere reforzar el vínculo con el legado peronista, organiza los sentidos respecto a los valores que pretendió defender la nueva gestión municipal. El trabajo como valor no se modificó pero sí la identidad del sujeto atado a ese valor.

Las jerarquizaciones identitarias imaginadas en esta hegemonía urbana se transformaron: del arrojado de los inmigrantes europeos que desembarcaron en el Río Negro al de los “pueblos originarios” como los verdaderos pioneros, pero sin una lectura que roce la proeza, sino desde una pluralidad moderada que refuerza la idea de la diversidad cultural de una sociedad democrática. La pertenencia del indígena a la membrecía ciudadana se da por supuesta a raíz de la “inclusión” y discurso “neoin-

digenista” del gobierno provincial desde años antes. Pero aquí es donde adquiere importancia la construcción de otredad del nuevo gobierno local. Al trastocar el lugar subalterno de lo indígena respecto al inmigrante, la diferencia adquiere un lugar emblemático que, más que actuar sobre formas de desigualdad del grupo social, lo esencializa en un esquema celebratorio para el ofrecimiento en el mercado de las identidades.

El recurso metafórico de una “Resistencia verde” permitió, en un contexto espectacular del 2 de febrero, que la limpieza urbana sea imitada en pos del embellecimiento individual de la ciudad (como alguna vez lo hizo El Fogón de los Arrieros con sus vecinos), que cualquier forma de antagonismo social pase totalmente desapercibido y que las prácticas democráticas se refuercen con la participación de todos. Por su parte, los sentidos que unen al trabajo con el embellecimiento urbano permiten montar una alegoría del progreso urbano que posibilitan articular un conjunto de políticas públicas, ideales estéticos y proyecciones urbanísticas para instalar una segunda modernización de la ciudad, aquellos procesos a los que Benjamin (2005) consideró embellecimiento estratégico. La construcción ideológica del “embellecimiento urbano” se renueva como la forma dominante de la sociedad y, como tal, se instituye “entre todos” como un exceso de la democracia (como en la realización del mural de Lokett; la participación reiterada a través de “votos” en concursos públicos; la celebración de la Semana de la Ciudad; o la expresión sobre que “todos andaremos como Seelstrang”). De este modo, la coyuntura festiva habilitó tanto la apropiación de técnicas y del consumo de paquetes tecnológicos, la activación discursiva de pomposas retóricas igualitarias en términos culturales (la fiesta “pluri/multi” en el aniversario de la ciudad) como la valoración de los variados espacios públicos con los que cuenta la ciudad (las plazas, veredas, peatonales, parques y futuros paseos proyectados).

En síntesis, la lógica del capital que opera en las matrices siempre singulares de ciudad, y siguiendo una vez más a Benjamín (2005), construyen dos tipos de sujetos dentro de una escena de violencia inscripta en prácticas estatales metaforizadas aquí con la antorcha del progreso o la pala: los sectores subalternos que quedan afuera y aquellos sujetos que usufructúan los réditos económicos de la urbanística y de la técnica implicadas en ese proceso de embellecer y modernizar la ciudad. En la tensión entre ambos grupos sociales se reproduce la política urbana como construcción estética y política, que modifica tanto el tiempo como el espacio imaginado, así como sus desbordes y formas de resistencia.

Villa María, Córdoba, 22 de abril de 2016.

Notas

1 En la premura mediática de los poco más de 50 días de Jorge Capitanich como Intendente del Municipio de Resistencia, tomamos algunas de las noticias producidas desde el 11 de diciembre de 2015, primer día como intendente, hasta el 2 de febrero de 2016, el día de la conmemoración de los 138 años de la ciudad. Se agradece especialmente a los revisores y correctores de la revista *Fundamentos* por el trabajo realizado al leer y releer este artículo.

2 Capitanich venía de ocupar dos veces el Poder Ejecutivo provincial y había tenido un breve periodo como Jefe de Gabinete, en la Presidencia de Cristina Fernández, razón que lo alejó de Chaco y lo obligó a radicarse en Buenos Aires hasta meses antes de terminar su segundo mandato como gobernador. Además, en la temporalidad considerada se desempeñó como vice-presidente del Partido Justicialista.

3 Siguiendo a Mariana Giordano, *et. al.* (2013), la diversidad del Nordeste es hija de la distancia y de la inmensidad respecto a los centros de poder y las búsquedas de homogeneidad cultural que, a lo largo del tiempo, han permitido sublimar los efectos a través de diferentes dinámicas y tipos de fraccionamiento social. Aquí nos basamos en la noción de aboriginalidad de Briones (2005), para el análisis de los procesos de alterización indígena en el norte argentino. Desde estos procesos históricos de dominación, la región simbólica del Nordeste puede ser pensada como una disputa enraizada de imágenes y de representaciones que ha permitido, en gran medida, la coexistencia de imaginarios y memorias. La apuesta teórica redundante en abrir la mirada respecto a la construcción de imaginarios hegemónicos y subalternos que disipen cualquier intento de simplificación.

4 Desde la provincialización de Chaco en la década de los '50, la categoría geopolítica del NEA ha servido y es utilizada en la actualidad para nominar y diseñar políticas públicas nacionales.

5 En *El Fogón de los Arrieros*, expresiones como letras, pintura, escultura y teatro convivían en un mismo espacio físico. La institución surge en 1943 en la casa de Aldo Boglietti, *alma matter* hasta su fallecimiento en 1968. Luego, las actividades adquirieron estatus de fundación y contaba con vinculaciones a artistas y críticos de arte de todo el país. En la actualidad, su presidente es Dr. Daniel Moscatelli.

6 “En el año 1876 se produce un ataque a la población del General José Domingo Avalos, que estaba asentada en las inmediaciones de la otrora Reducción de San Fernando del Río Negro (hoy zona del Triángulo de Resistencia). El ataque fue comandado por el cacique Leoncito (indio vilela) y era el tercero en el año. Algunos historiadores sostienen que el nombre de “Resistencia” fue originado en ese ataque indio, “por el hecho haber resistido durante tanto tiempo un corto número de hombres, sin protección del Gobierno, las continuas amenazas de los aborígenes” (Fragmento de “¿Por qué Resistencia?”, citado en Cantero, 2012: 53).

7 Desde el 2007, el gobierno provincial incentivó la industria turística regional con distintas estrategias y paquetes tecnológicos: creación del Instituto de turismo; inclusión de museos en circuitos turísticos; Resistencia *City Tour*; creación de Chaco Explora (Plan estratégico de turismo sustentable 2015); la marca “Chaco. El secreto de la Argentina”; distintos soportes 2.0 para difusión; presentaciones en ferias y congresos; reglamentación del régimen de promoción de la actividad turística; y la creación del Parque científico y educativo Parque del cielo y del Parque Nacional El Impenetrable. Partiendo de la existencia de distintos dispositivos que, pretendiendo la (hiper)visibilización de lugares y sujetos, se fundamentó la necesidad de avanzar sobre la patrimonialización del monte chaqueño. La explotación de estas regiones, dado el proyecto de conversión de la Estancia La Fidelidad en Parque Nacional, construyen potencialidad turística asociada a la población indígena y denominada “turismo comunitario” en tanto una etnomercancía (Comaroff y Comaroff, 2011) a la “chaqueña” (Torres Fernández, 2008).

8 En junio de 2015 se desarrolló en Resistencia la 1ª Jornadas Smart Cities realizada en la Expodac NEA 2015 “Hacia un desarrollo sustentable”. La misma contó con la disertación de

Capitanich quien refirió a los beneficios para la innovación ambiental y a los múltiples usos de estas tecnologías para ciudades inteligentes en lo que respecta a la disminución de la brecha digital. Desde nuestra perspectiva, el repertorio de productos y tecnologías que se venden a municipalidades o distintas estructuras de gobierno (las secretarías de turismo muy a menudo) bajo el rótulo de las *smart cities* data desde hace varios años en el país. El fetiche por la técnica en donde todo se vuelve una aplicación (“app”) aquí envuelve dos formas de supuesta neutralidad: los grupos empresarios que venden estos paquetes de tecnologías prescindiendo del partido político que lo consuma y a partir de promesas de transparencia e innovación para el ámbito público; y la cuestión ambiental que, en la agenda estatal, es considerada como un argumento *per se* neutral.

9 El 11 de enero falleció a los 103 años el reconocido poeta, maestro rural y chaqueño por adopción Aledo Luis Meloni que, desde varios años antes, daba el nombre al auditorio principal de la Casa de las Culturas. Fue homenajeado con tres días de duelo provincial.

10 También para el 2 de febrero y de cara a las elecciones internas, Capitanich como Vicepresidente del Partido Justicialista propuso la realización de Consejo Nacional Federal en el extenso documento de su autoría “No hay que confundirse”, publicado en la sección Opinión del diario Chaco día por día. El justicialismo y kirchnerismo, en esta coyuntura, también adquirió la forma de “mosaicos” a quien el jefe municipal de Resistencia propuso unir a través del Bloque Federal de Intendentes Justicialistas que luego se denominará Bloque del PJ-Frente para la Victoria. Por esos días el signifiante “resistencia” estará organizando a los sectores kirchneristas a nivel nacional a partir de la expresión “resistiendo con aguante”.

11 Gestado en Buenos Aires, Nación Ekeko es el nuevo proyecto musical del chaqueño Diego Pérez, uno de los miembros de Tonolec. En la intervención durante la Semana de la ciudad, el músico estuvo acompañado, entre otros, por el escritor y músico wichí Lecko Zamora con quien montó un repertorio electro de estética étnica, tal como en Tonolec (para una crítica a los usos de signos indígenas revalorizados en la música del Nordeste, véase Geat, 2013). Al mismo tiempo, en el edificio de la Casa de las Culturas, se presentó el espectáculo de música y *video-mapping* (montaje y movimiento de imágenes 3D con sonido) a cargo del Dj Giancarlo Scolari y Néstor Braslavsky, degustación de vinos y venta de platos regionales “típicos”.

Referencias Bibliográficas

- Benjamin, W. (2005) *El libro de los pasajes*. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (2009) *Estética y política*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Boito, M. E. et. al. (2013) La ciudad del Bicentenario cordobés: la visibilidad mediática de las intervenciones urbanas como embellecimiento estratégico. *Intersticios*, vol. 7 (1), pp. 215-230.
- Briones, C. (editora) (2005) *Cartografías Argentinas: políticas Indigenistas y Formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Editorial Antropofagia.
- Buck-Morss, S. (1995) *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los pasajes*. Madrid: Visor.
- Cantero, E. (2012) Ciudad de Resistencia. Discursos e imaginarios sociales en torno al origen de su nombre. TFG de la Licenciatura en Sociología. Villa María: Biblioteca Central de la UNVM.
- Comaroff, J. y Comaroff, J. (2011) *Etnicidad S.A.* Buenos Aires: Katz.
- Eagleton, T. (2006) *La estética como ideología*. Madrid: Editorial Trotta.
- Fritzsche, P. (2008) *Berlín 1900. Prensa, lectores y vida moderna*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Geat, A. (2013) Identidades y representación. Sobre debates identitarios en la escena artística del NEA. *Revista Historia y Frontera*, nº 1.
- Giordano, M. (2008) *Discurso e imagen sobre el indígena chaqueño*. La Plata: Colecciones al margen.
- Giordano, M. et al. (editores) (2013) *Memoria e imaginario en el Nordeste Argentino. Escritura, oralidad e imagen*. Rosario: Protohistoria.
- Gutiérrez Viñuales, R y Giordano, M. (1992) El Fogón de los Arrieros y el plan de embellecimiento de Resistencia durante la década del sesenta. En *XII Encuentro de Geohistoria Regional*. IIGHI-Conicet. Resistencia: Fundanord.
- Leoni, M. S. (2004) Los municipios y la política en los territorios nacionales. El caso del Chaco (1884-1946). *Revista 3, Escuela de historia*, año 3, vol. 1, nº 3, pp. 1-20.
- Leoni, M. S. (2008) La política en el Chaco en la primera mitad del siglo XX. Estructuras de participación, actores y prácticas. En G. Luorno y E. Crespo (coord.), *Nuevos Espacios. Nuevos Problemas. Los territorios nacionales*. Neuquén: Educo.
- Margulis, M. (2002) La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos*, vol. XX, nº 3, pp. 515-536.

- Meloni, A. L. [1965] (1975) *Tierra ceñida a mi costa*. Resistencia: Editorial Región.
- Miranda, G. (2005) *Tres ciclos chaqueños*. Resistencia: Librería de la Paz.
- Ramos, A. (2004) *Pulp fictions* del indigenismo. En A. Grimson, G. Lins Ribeiro y P. Semán (comp.) *La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano*. Buenos Aires: Prometeo.
- Sudar Klappenbach, L. (2004) La colonia Resistencia como modelo de fundación republicana. Procedimientos fundacionales y características urbanas. *Cuaderno Urbano*, n° 4, pp. 117-143.
- Tissera, R. (2008) *Chaco: historia general*. Resistencia: Librería de la Paz.
- Torres Fernández, P. (2008) Redefiniendo alteridades. Políticas provinciales de turismo étnico en Chaco y Formosa. *IX Congreso Argentino de Antropología Social*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.
- Žižek, S. (2003) *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.

Páginas web consultadas

- Municipalidad de Resistencia. Disponible en: <http://www.mr.gov.ar/v2/sitio/html/>
- Concurso Elegí el color. Disponible en: <http://www.micolorresistencia.com/>
- Resolución municipal 0001 de la Municipalidad de Resistencia. Disponible en: <http://micolorresistencia.com/Resolucion.pdf>
- Fundación Urunday. Disponible en: <http://www.fundacionurunday.org/>
- Presentación de Nación Ekeko en Casa de las Culturas y técnica de *video-mapping*. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rvoj905nTs&list=TLaLwBAKBBxgUwODAyMjAxNg>
- Museo del Hombre Chaqueño. Disponible en: <http://www.mhchaco.com.ar/presentacion/index.html>
- Facebook de la Semana de Ciudad. Disponible en: <https://www.facebook.com/SEMANADELACIUDAD/?ref=ts&fref=ts>
- Diario Norte. Disponible en: <http://www.diarionorte.com/>
- Diario Chaco día por día. Disponible en: <http://www.chacodiapordia.com/>
- Diario Primera Línea. Disponible en: <http://www.diariprimeraline.com.ar/>
- Diario Chaco. Disponible en: <http://www.diariochaco.com/>
- Portal informativo 24 siete. Disponible en: <http://www.24.siete.info>.
- Portal informativo Primicias Chaco. Disponible en: <http://primiciaschaco.com/>

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XV – Número I (29/2014) 131 - 158 pp.

**Estar-juntos en espacios-tiempos
al margen: prácticas intersticiales y
sensibilidades grupales disruptivas de
la lógica mercantil-espectacular**

**Being together in marginal spaces and times: interstitial
practices and disruptive group sensitivities in the
commercial-spectacular logic**

Florencia María Páez

Centro de Estudios Avanzados - UNC

fmpaez@gmail.com

(Recibido: 02/03/16 – Aceptado: 21/03/16)

Resumen

Las fuertes tendencias a la mercantilización y a la reproducción incesante del régimen espectacular -en el sentido señalado por Guy Debord y por autores más actuales- constituyen los órdenes macro que configuran y constriñen la experiencia de los sujetos en las sociedades contemporáneas. Estas tendencias se expresan en las políticas de los cuerpos y las emociones que gestionan el tipo de sensibilidad posible.

Siguiendo la guía teórica de Michel Maffesoli advertimos en la esfera cultural de la provincia de Córdoba (Argentina) búsquedas sociales divergentes que se manifiestan en nuevas formas de “socialidad”. Grupos que -protagonizando desplazamientos contingentes en relación a la modalidad dominante de lazo social- crean y sostienen espacios culturales a partir de nuevos consensos: la acentuación festiva del presente (en lugar del futuro que constituye la piedra nodal del proyecto modernista); una tendencia a la grupalidad (tomando distancia de la lógica individualista); entre otros.

En este trabajo nos proponemos difundir los análisis sobre algunas de las lógicas singulares de las prácticas que tienen lugar en el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo, en torno a la noción de “gasto” y en la línea de la sociología de las prácticas intersticiales.

Abstract

The strong tendencies of commodification and the incessant reproduction of this spectacular regime-according to G. Debord (1995, 1988) and other more current authors-constitutes the macro orders that configure and constrict the experience of the subjects en the contemporary societies. These tendencies are expressed in the body and emotions politics that manage the type of possible sensitivity.

Following the theoretical guide of M. Maffesoli, we observed in the cultural realm of the province of Córdoba (Argentina) divergent social searches that manifest themselves in new forms of "sociality" (1990; 2001). Groups that-acting as contingent displacements in relation to the social link's latest mode-create and sustain cultural spaces based on the new consensus: festively accentuating the present (instead of the future the constitutes the nodal stone of the modernists' scheme of thinking); a tendency of grouping (far different than the individualists' logic); among others.

In this article we intend to disseminate the analyses regarding some of the peculiar logics of the actions that take place in the "Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo", according to the notion of "spending" (Bataille, 2009) and in the sociological line of interstitial actions.

Palabras clave

socialidades - sensibilidad - prácticas intersticiales - gasto - proxemia

Key words

sociality - sensitivity - interstitial actions - spending - proximity

Estar-juntos en espacios-tiempos al margen: prácticas intersticiales y sensibilidades grupales disruptivas de la lógica mercantil-espectacular¹

Introducción

Las fuertes tendencias a la mercantilización de la vida y a la reproducción incesante del régimen espectacular -en el sentido señalado por Guy Debord (1995, 1988) y por otros autores más actuales (González Requena, 1995; Boito, 2007; Boito, Espoz y Michelazzo, 2015)- constituyen los órdenes macro que configuran y constriñen la experiencia de los sujetos en las sociedades contemporáneas. El mandato del consumo y la actitud

contemplativa los detiene en una forma de relación de distancia entre sí y con el mundo. El espectador “cuanto más contempla, menos vive”, afirma Debord (1995: tesis 30) y advierte sobre las operaciones de separación que fragmentan la experiencia y que llevan a tener una representación falsa y onírica de la vida.

El espectáculo, como modo de relación social dominante, supone una estrategia de des-corporización de los vínculos que va profundizándose en el tiempo y que supone transformaciones siempre actualizadas en nuestra percepción, basta pensar en la centralidad de la mediación tecnológica en nuestra experiencia contemporánea. De este modo, las lógicas del espectáculo y de la mercancía se reproducen actualizadas en la configuración de nuestras sociedades y se expresan en las políticas de los cuerpos y las emociones que gestionan el tipo de sensibilidad y formas de lazo social posibles.

En la esfera cultural de la provincia de Córdoba (Argentina) estas tendencias dominantes del capitalismo en su fase actual son impulsadas desde la alianza Estado-mercado. Las políticas neoliberales consagradas en la década de los noventa (tanto a nivel nacional como provincial) implicaron la retirada del Estado a un papel de auspiciante y la fuerte emergencia de los intereses privados en la gestión de la cultura desde la lógica mercantil. La búsqueda del lucro y la productividad, desde entonces, regula los diversos espacios culturales y los tiñe con su tonalidad monocromática. En especial aquellos que se presentan redituables, como los festivales veraniegos.

Sin embargo, aquel mismo contexto de consagración del proyecto privatista de la cultura-mercancía fue cuna de procesos sociales incipientes que escogieron caminos al margen. A principios de los noventa, grupos de jóvenes artistas optaron por giros disruptivos con el mandato de la contemplación y la pasividad y decidieron emprender nuevos espacios de encuentro en la periferia de los circuitos pre-configurados por el capital. Crearon el Movimiento Artístico Popular Argentino en el marco del cual surge en Córdoba en 1991 el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo (en adelante, ENCSAA).

Este Encuentro cuenta en la actualidad con 25 años de existencia y persisten en él algunos de los rasgos que en su origen buscaron diferenciarlo de las tendencias dominantes en cultura: continúa siendo gratuito y sin fines de lucro; propone diversos espacios de participación durante el día y la noche y prioriza un tipo de comunicación y contacto cara a cara. Si bien este espacio cultural no deja de ser fuertemente constreñido por la mercantilización y la espectacularización -como todo en el marco

del sistema capitalista-, tienen lugar en él búsquedas grupales y micro-haceres que advierten sobre experiencias que por momentos escapan a la racionalidad dominante del sistema.

Frente a la generalizada tendencia al individualismo, son evidentes en este Encuentro las búsquedas de otras maneras de estar-juntos: de comer sin exclusiones y de convivir sin las separaciones que impone el no-acceso de algunos por razones económicas. Frente al disciplinamiento de los cuerpos y las emociones a partir de la dinámica productivista, ciertas experiencias en el ENCSAA hablan de prácticas ligadas a “gastos” im-productivos (Bataille, 2009) de energías -corporales, de tiempo y de recursos- que advierten sobre otras maneras de habitar el espacio y el tiempo que pueden ser leídas como intersticiales, ya que se cuelan por los pequeños espacios indeterminados de la dominación.

En este trabajo nos proponemos difundir los análisis sobre algunas de las lógicas singulares de las prácticas culturales que tienen lugar en el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo, especialmente en torno a la noción de “gasto” y las formas de vinculación que se producen entre los participantes, atendiendo a las tensiones y reproducciones que se observan en relación a las modalidades dominantes de participación y de relación en nuestras sociedades contemporáneas. A la luz de la investigación sociológica hemos podido identificar en este fenómeno expresiones de nuevas formas de socialidad portadoras de una racionalidad sensible, tensionada y entrelazada con las tendencias dominantes en nuestras sociedades mercantilizadas y espectaculares.

En el marco de los estudios sociológicos sobre cuerpos y emociones, una línea reciente en Argentina se dedica a investigar, a un plano micro-social, los haceres que -des-diciendo las lógicas dominantes del sistema capitalista- dejan al desnudo los quiebres, los ínfimos espacios abiertos, descuidados por él. Se trata de la sociología de las prácticas intersticiales (Scribano, 2012; Scribano, Magallanes y Boito, 2012; Boito, 2015), en cuya senda se inscriben los análisis que nos proponemos compartir en este trabajo. Otras guías conceptuales centrales para nuestro propósito son las elaboradas por Michel Maffesoli a partir de su gran hipótesis respecto a las socialidades de nuevo tipo, que advierten sobre búsquedas emocionales de ciertos grupos en torno a vivencias del tiempo, del lugar y de lo comunitario diferentes a las dominantes en las sociedades modernas (1990; 1997; 2001).

En los primeros dos apartados del artículo explicitamos el herramienta teórico a partir del que realizamos la reflexión. El tercero procura dar cuenta de la configuración del contexto cultural en la Córdoba actual,

donde tienen lugar las experiencias objetos de estudio. El cuarto y quinto abordan el análisis de las prácticas de los sujetos en el Encuentro de San Antonio de Arredondo. Por último, damos cuenta de las conclusiones que pretenden abrir nuevos caminos de exploración.

Nuevas socialidades: la búsqueda del calor de los demás y del disfrute aquí y ahora

El sociólogo francés Michel Maffesoli ha desarrollado elocuentes trabajos que advierten sobre ciertas transformaciones en las formas de socialidad en las sociedades contemporáneas, que ponen en evidencia las distancias efectuadas por numerosos grupos en relación a los principales rasgos de las instituciones y formas de vida de la modernidad (1990; 1997; 2001). Sus trabajos aparecen en el marco de estudios que abordan el terreno -difícilmente aprehensible- de lo cotidiano.

Maffesoli considera que específicamente desde la segunda mitad del siglo pasado estaríamos asistiendo a una crisis de los modelos sociales de la modernidad. Alude a una crisis de la razón moderna-instrumental, erigida en pilar transversal articulador de la sociedad productivista; incluso lo describe en término de “agotamiento civilizatorio”². Desde otra tradición teórica, Michel De Certeau habla de una crisis de las “autoridades dominantes” (1999). Ambos aluden asimismo a la emergencia de nuevos consensos, fuerzas que -según Maffesoli- irían configurando las socialidades y que podrían estar anunciando un cambio de época.

El fenómeno social objeto de este trabajo y de la investigación marco en que se desarrolló el análisis -el ENCNSAA, en la Córdoba actual- puede ser asociado a estos procesos de búsquedas grupales de otras formas de estar juntos, caracterizados por Maffesoli. Por este motivo es fecundo tomar esta senda de análisis, siendo preciso detenernos a explicitar dónde el autor advierte las actitudes de abandono de lo que él denomina “lo social” (1990), refiriéndose a las formas dominantes de la modernidad, basadas en la razón.

Apuntemos entonces brevemente algunas de las principales autoridades de “lo social” que estarían siendo descreídas o simplemente desdeñadas por los nuevos grupos. A cada una le corresponde la construcción de nuevos consensos, sensibilidades disruptivas que las estarían reemplazando. El término “consenso” no debe ser interpretado desde una perspectiva contractual, sino en un contexto emocional. Manifiesta Jesús Ibáñez en el prólogo a “El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas”: “[c]uando hablamos del consenso que aglu-

tina a un grupo, nos solemos dejar contaminar por el sentido moderno del término. Un tejido conversacional de razones. (...) Olvidamos la etimología de consenso: sentir conjuntamente” (Maffesoli, 1990: 13).

Para comenzar, a): un corrimiento de la atomización de la experiencia individualista o interior que fuera centro neurálgico del paradigma moderno y del modo de estructuración capitalista. Correlativamente, esta traslación implica una apertura a los demás, lo grupal, lo colectivo: somos miembros de, conformamos grupalidades, pertenecemos a ciertos espacios.

En el trabajo antes citado (Maffesoli, 1990), en franca discusión con la *doxa* fatalista que considera el triunfo indeclinable del individualismo en nuestras sociedades de masas, el sociólogo y filósofo francés despliega su densa hipótesis acerca de ciertos deslizamientos -que estarían produciéndose en la actualidad en determinados colectivos- hacia configuraciones sociales que invitan a vigilar más atentamente las actitudes grupales que se advierten cada vez más numerosas e intensas. Se trata, como considera Maffesoli, de: “el deslizamiento de una concepción del mundo ‘egocentrada’ a otra ‘locuscentrada’” (2001: 10). Si en el paradigma moderno la primacía es concedida a un individuo racional que vive en una sociedad contractual, en las vivencias *locuscentradas* lo que está en juego son los grupos (de interés, afinidad, lazos de familia, amistad o vecindad).

b): Los desplazamientos operados por las socialidades indican que el énfasis en lo racional aparece reemplazado por una “estética del sentimiento”. Maffesoli toma el significado etimológico del término, en tanto “facultad común de sentir o experimentar”. Es decir, no en su versión reducida a una cuestión de gusto (gusto estético bueno o malo) ni de contenido (el objeto estético), sino de forma estética pura: la manera como se vive y se expresa la sensación colectiva (1990: 157). Esto se debe a que este tipo de modos de estar-juntos asume una cierta complejidad que no puede reducirse en términos de la racionalidad dominante moderna. Desde este ángulo de mirada, lo que apartaría a los grupos de las formas de “lo social” sería aquello emocionalmente común a todos, correspondiente a una perspectiva sensible y orgánica.

Los vectores del lugar y del tiempo se ven reorganizados por el acontecer de estos grupos.

En relación al lugar, c): hay un viraje de lo universal, estructural y abstracto hacia lo local y próximo. Un apego al territorio que congrega al grupo, una actitud localista.

En este sentido, la búsqueda de los otros o del calor de los otros que predomina en este tipo de socialidades descritas por Maffesoli desdeña en cierto modo las formas institucionales genéricas y de grandes dimen-

siones. La disidencia se produce hacia la “cosa” pública general, lejana y abstracta y hacia la uniformización de modos de vida y de pensamiento especialmente impuestos “desde arriba” que suponen estas estructuras.

Los poderes unificantes son relativizados a partir de la manifestación plural de una diversidad de grupos que están ligados a la afirmación de experiencias (casi) autónomas, no centralizadas. De Certeau menciona los movimientos sociales de jóvenes, de consumidores, donde los sujetos sienten que realmente son defendidos los intereses propios (1999: 123-124), que a su vez suponen estructuras de carácter más horizontal y participativo. Se caracterizan por la acentuación de particularismos y el desarrollo de comunidades de base a partir de sentimientos realmente compartidos en lo cotidiano, en la vivencia singular que ocurre en el aquí y ahora. Acontece en estas atmósferas un “volcarse” hacia la célula comunitaria o “comunidad de destino” (Maffesoli, 2001: 217). Es decir, la vida de todos los días, el entorno que habito, los sujetos con los que me relaciono cara a cara. Esto constituye lo que Maffesoli llama “proxemia”. Hay una intensa convocatoria en lo cercano y próximo.

Aparece así el lugar compartido, el territorio, como fundamental en la configuración de la socialidad, tal vez como su soporte material y espacial. Ahora bien, la acentuación espacial no es un fin en sí mismo; se inscribe en esta búsqueda de pertenencia, de favorecer el establecimiento y la continuidad de las relaciones, posibilitando la profundización del “nosotros” que es la base de toda socialidad.

De Certeau, desde un enfoque afín, también señala la importancia que tiene el territorio para los sujetos “comunes” y sus formas de habitarlo. Él distingue “lugar” de “espacio” e indica que es este último el que importa y es significativo para ellos. Mientras el primero es el orden que organiza un conjunto de posibilidades y de prohibiciones, en el que los elementos considerados están ubicados uno al lado del otro en sitios y posiciones distintos y estables y donde impera la ley racionalizada de “lo propio”, el “espacio” carece de la univocidad y de la estabilidad del lugar propio, es “un lugar practicado” donde el hombre común actualiza ciertas posibilidades y prohibiciones pero también selecciona, desplaza e inventa otras (2000: 202). Se trata, el espacio, de la dimensión más dinámica y volátil del territorio.

En este sentido, la ligazón de las socialidades a las que alude Maffesoli corresponde al orden del espacio, el sitio de encuentro o convocatoria de los sujetos en acto, donde construyen y dan formas a sus vínculos, donde se rozan los cuerpos y se viven cercanos.

Por otra parte, las socialidades efectúan también una reconfiguración del tiempo, d): del futuro como instancia de realización se produce un corrimiento hacia el instante presente. Se observa así cierto abandono a la autoridad cultural que constituyó (constituye todavía) la acentuación del futuro en la tríada temporal que impregna el gran proyecto moderno del progreso y la cada vez mayor valoración del presente: del aquí y el ahora. En apartados siguientes profundizaremos esta dimensión.

Las socialidades se caracterizan entonces por una estética de tipo emocional más que racional, por una acentuación de lo local y lo próximo y una revalorización del momento presente, ligado a gozar las oportunidades de cada instante. Y suponen, esos grupos, un desdén respecto a las actitudes individualistas. Por supuesto, vale aclararlo, no se trata de un abandono generalizado de los lugares de “lo social” porque, sin duda, las instituciones y lógicas modernas continúan gobernando nuestras sociedades contemporáneas. Pero conviven ahora -cada vez más- con estas nuevas socialidades, en búsqueda de otras formas de lazo social.

Con posterioridad nos detendremos en el análisis -a partir de los datos empíricos- de algunos de los corrimientos señalados, protagonizados por las socialidades participantes en el Encuentro de San Antonio. Pasemos ahora a dar cuenta de otro enfoque teórico a partir del cual abordamos el objeto del trabajo: la sociología de las prácticas intersticiales en el marco de la sociología de los cuerpos y las emociones.

El énfasis en lo grupal, en el otro, en el estar-juntos -propio de las búsquedas de las socialidades- habla de sensibilidades amplias y, en cierto sentido, disruptivas con el mandato de las políticas dominantes para los cuerpos y emociones en nuestras sociedades. La sociología de las prácticas intersticiales (Scribano, 2012; Scribano, Magallanes y Boito, 2012; Scribano y Boito, 2012a; Boito, 2015) nos brinda herramientas precisas para el análisis de estas experiencias que se cuelean por los espacios que la dominación no controla. Constituye una línea de investigación relativamente reciente, surgida a partir de determinadas investigaciones en la provincia. Nos detengamos un momento a delimitar esta perspectiva de análisis que hacemos dialogar sin forzamientos con la propuesta de Michel Maffesoli.

Prácticas intersticiales y sensibilidades otras

Pensar la sensibilidad como un factor clave del sistema de dominación capitalista nos liga directamente a las consideraciones de Karl Marx que fundaron esta senda de reflexión. En distintas oportunidades, el sociólogo

argentino Adrián Scribano se detiene a demostrar huellas contundentes que, en el trabajo de Marx, introducen lo que hoy entendemos como una sociología de los cuerpos y las emociones. El carácter pionero de esta preocupación intelectual es observado tanto en “Los Manuscritos económico filosóficos” como en “El Capital”, donde se advierten algunos nodos de las complejas relaciones entre sentidos, músculo-cerebro y carne en tanto ejes analizados por Marx (Scribano, 2013a; 2013b).

Los cuerpos y sus sentidos devienen superficies de inscripción de la “religión del capital”, de las formas de explotación y de los dispositivos de control³. Por esta razón, el autor sostiene que sin el lugar central y fundante de los cuerpos-emociones no es posible entender al capitalismo como un régimen de relaciones sociales que crea condiciones de sociabilidad, vivencialidad y sensibilidad para la explotación, la desposesión y la depredación (Scribano, 2013b: 29-45).

En este sentido, toda sociedad elabora y gestiona políticas de los cuerpos y de las emociones que constituyen arena de luchas donde se inscribe el trabajo ideológico sobre la sensibilidad. Pueden así ser observadas las marcas de la dominación en los cuerpos y las sensibilidades de los sujetos, que se expresan como formas de resignación y desesperanza, pero -como afirman algunos autores- la atención en determinadas prácticas y modos de estar-juntos dan cuenta de pliegues escasamente advertidos y que remiten a la felicidad, la esperanza y el disfrute (Scribano y Boito, 2012a). Son estas hendijas, pequeñas aberturas en la experiencia monocromática del capitalismo, por donde decidimos inmiscuirnos e indagar.

La idea de “gasto” nos permite abrir la consideración a un sinfín de prácticas que des-dicen la reproducción indiscriminada de la productividad, como uno de los mandatos más fuertes del capitalismo que constituye una clara política de regulación de los cuerpos y las emociones. La noción de “gasto” recoge una larga trayectoria, fundada por el francés George Bataille en la década del 30 del siglo pasado. El concepto por él formulado denunciaba los principios utilitaristas de la economía clásica (presentes tanto en el liberalismo como en el marxismo) y resaltaba una “propiedad positiva de la pérdida”: la idea de “gasto improductivo” era concebida por el autor como plataforma para pensar una existencia soberana, ligada a la exuberancia de la vida (Bataille, 2009). El uso que da a este sentido de la “soberanía” es, como propone Julián Fava en el prefacio de “La Parte Maldita”: “soberano es el goce de posibilidades que la utilidad no justifica. Por lo tanto, el más allá de la utilidad es el principio de la soberanía. Ya no se trata de administrar servilmente el tiempo presente junto con las

fuerzas personales para una utilidad futura y egoísta, sino que se trata de afirmar los instantes extáticos de la embriaguez” (Bataille, 2009: 15).

Se alude así a los múltiples procesos de gasto, derroche o prodigalidad en los que los seres humanos estamos comprometidos y que escapan a la utilización racional de bienes⁴. La noción de gasto improductivo está ligada así a la idea de “destrucción”, que supone el consumir sin provecho aquello que podría permanecer en el encadenamiento de las cosas útiles. La construcción de altas pirámides o el alto consumo de alcohol -ejemplos que da el autor- pueden comprenderse en este marco: consumen sin contrapartida (sin beneficio) los recursos que utilizan. Expresa Bataille respecto a estos actos: “[s]encillamente nos agradan, responden a una elección que hacemos sin necesidad” (2009: 136)⁵.

Adrián Scribano y Eugenia Boito analizan las prácticas de derroche y prodigalidad en contextos de fiesta, en el marco de investigaciones sociológicas en el territorio cordobés. Con una clara continuidad respecto a las ideas de Bataille introducen el concepto de “gasto festivo”. Si en los lugares dominantes de la cultura en nuestras sociedades contemporáneas capitalistas la imagen-mercancía se erige como un fetiche que gobierna y disciplina todas las relaciones sociales y que impregna el sinfín de la actividad humana, tras el gasto festivo, según los autores argentinos: “la mercancía queda al desnudo, su halo mágico se desvanece al ser gobernada y destruida por el hombre” (2012a: 32). Este último rompe las cualidades de fetiche del objeto, su carácter mercantil y lo utiliza -lo gasta- sin medida para goce del presente y deleite con-otros (familiares, amigos, vecinos, conocidos), en función del deseo y del vínculo social.

De esta manera se produce una situación de in-versión o sub-versión del acontecer dominante esperado por el sistema. Pasan a ser los sujetos los que gobiernan a las cosas durante el espacio-tiempo en que esta acción tiene lugar. De este modo el gasto festivo supone una negación de la relación habitual entre las personas y las cosas: “hay cosas para los hombres y no a la inversa” (Scribano y Boito, 2012b: 115). Acción por cierto contingente, provisoria, que exalta el instante presente. Al respecto cabe mencionar que también en el pensamiento de Michel Maffesoli aparece -ligado a la risa y la libertad- la mención a la fiesta y al gasto que esta conlleva. Práctica que, según el autor, enfatiza el presente en tanto búsqueda insaciable de los sujetos de un querer-vivir colectivo.

El gasto festivo constituye así un tipo de práctica que desdice -al menos momentáneamente y en algún aspecto- la reproducción cultural de las premisas capitalistas del ahorro ascético y del tipo dominante de consumo que todo torna mercancía (incluidos los otros, el tiempo, el espacio,

la naturaleza). Se trata de un tipo de práctica intersticial porque muestra pliegues inadvertidos, solapados y escondidos en esa aparente totalidad que es la dominación y se apropia de ellos, evidenciando otras formas de percibir-experimentar y de poner a los objetos al servicio de los vínculos afectivos, en un tipo de lazo social -provisorio- de soberanía.

El aporte de la sociología que echa luz sobre las prácticas intersticiales es el señalamiento de que si bien la dominación se presenta como absoluta, sin embargo, evidencia grietas, hendijas, intersticios por donde se filtran prácticas y gestos que no encajan con lo esperado y que dejan a la vista la capacidad productora de los sujetos. En determinados pliegues de las experiencias se advierten así otros estados del sentir; es decir, sensibilidades disruptivas que coexisten con las modalidades dominantes (Scribano y Boito, 2012b: 130).

Pasemos ahora a observar algunas tendencias respecto a cómo las políticas de los cuerpos y las emociones -desde las formas que asumen la mercantilización y la espectacularización en la fase actual del capitalismo- constriñen las experiencias de los espacios culturales en Córdoba y las prácticas de los sujetos en ellos.

La regulación mercantil de la sensibilidad en los grandes festivales de la “Córdoba turística” y las búsquedas de otras formas de socialidad en nuevos espacios

La escena cultural cordobesa, desde la intensa implementación de las políticas neoliberales en los noventa, está fuertemente regulada por las lógicas interrelacionadas de la mercantilización y el espectáculo. El Estado, relegado a un lugar de auspiciante de las actividades culturales, deja al sector privado como el principal gestor y productor de las mismas (Bayardo, 2005). La cultura constituye para los intereses empresariales un negocio de alta rentabilidad, desarrollado por la producción diversificada de la industria de la información, la comunicación y el entretenimiento vinculado a las artes cultas, el patrimonio, la moda, el desarrollo urbano y el turismo.

Ahora bien, las empresas solo financian las actividades que se presentan como rentables, promoviendo -a partir de este interés- grandes espectáculos masivos. La atención está puesta en el número de actividades, de visitantes y espectadores, entre otros aspectos cuantitativos. Como correlato, el arte -tras pasar por el filtro de las leyes de la mercancía- sólo es concebible y funcional en tanto espectáculo que venda.

Esta situación, en el mundo cultural, debe ser entendida en el marco de la tendencia dominante -en la que convergen Estado y mercado- que está orientada a constituir a Córdoba como territorio de referencia en turismo. Un tipo de política donde la cultura es/opera como recurso, *sensu* George Yúdice (2002). Esto porta como riesgo -como argumentan Boito y Espoz, siguiendo las ideas de Walter Benjamin- el “alienar”, el volver extraña, la posición de ser poblador/ciudadano del lugar, fundamentalmente para los miembros de las clases subalternas (Boito y Espoz, 2013). Este razonamiento parte de la noción de “embellecimiento estratégico” de Benjamin (2005)⁶, que es útil para pensar las nuevas formas de reconstrucción de la ciudad para disfrute de los ojos del turista-visitante-cliente impulsadas por los gobiernos. Él pasa a ser el destinatario fundamental de las decisiones urbanas y no los pobladores. Es decir, el territorio se re-organiza -así como la circulación/control de los sujetos en él- desde una lógica clasista orientada a los intereses comerciales de cierto grupo de empresas⁷.

En la base de estas consideraciones está el pensamiento debordiano que señala, denunciando, la lógica espectacular que -como complemento de la ley de la mercancía- somete a los sujetos a lugares de pasividad en tanto clientes y consumidores. Y los separa, los clasifica imponiendo distancia entre ellos. De ahí la forma dominante del lazo social en la fase actual del capitalismo; según Debord, el espectáculo no constituye un “agregado” o un “suplemento” al mundo real, sino su “corazón”: “[b]ajo todas sus formas particulares, información o propaganda, publicidad o consumo directo de diversiones, el espectáculo constituye el modelo presente de la vida socialmente dominante” (1995, tesis 6), el exponente de la racionalidad del sistema, en relación intrínseca con la ley de la mercancía.

Un tipo de fenómeno -en la esfera cultural de Córdoba- donde estas lógicas pueden ser observadas profundamente es el de los festivales veraniegos, como el Festival Nacional de Folklore de Cosquín, el Festival de Peñas (Villa María), la Fiesta Anual de Colectividades (Alta Gracia), el Festival de Doma y Folklore de Jesús María, el Festival Nacional del Malambo (Laborde), entre otros. Estos eventos han sido consagrados en la comunidad cordobesa y argentina desde hace tiempo, alcanzando dimensiones mediáticas masivas que congregan a miles de personas con periodicidad anual, en especial en temporada turística de verano.

Las transformaciones neoliberales suscitadas desde los '90 impactaron significativamente en este tipo de espacios culturales, que se vieron profundamente afectados por el desarrollo del mercado artístico con el protagonismo de los intereses privados. Cabe mencionar una serie de aspectos -en la regulación de las experiencias- que aparecen ahonda-

dos: un cada vez más exorbitante mercado turístico acompañando cada edición; los intereses de sellos empresariales que acrecentaron los condicionamientos a las propuestas artísticas; la incidencia de la televisión de los eventos en la transformación del formato de los espectáculos y en el diseño de las grillas; entre otros.

Las formas de interrelación en los festivales se vieron modificadas también a partir de, por ejemplo, la acentuación de la organización espectacular de los espacios físicos: suponen una clara diferenciación entre el ámbito con butacas reservado para un orden pasivo del público y el escenario preparado para la exhibición de los artistas; incorporación de desniveles, pasarelas y pantallas gigantes; efectos lumínicos, numerosos bailarines y músicos en escena. En términos generales, las transformaciones en las últimas décadas se caracterizan por una puesta en escena espectacular y de entretenimiento, con el principal fin de abarcar la mayor cantidad de público-consumidor de los productos culturales.

Políticas co-administradas por el Estado provincial y las empresas del espectáculo en Córdoba configuraron una experiencia monocromática, empobrecida a partir de la reproducción de la lógica mercantil y espectacular.

En simultáneo, a comienzos de los noventa, artistas independientes de distintas provincias del país -especialmente bailarines- inician una serie de encuentros a partir de los cuales se origina el Movimiento Artístico Popular Argentino (en adelante, MAPA). Nunca trascendió en difusión pública la existencia de este movimiento porque no eran artistas famosos ni desarrollaron estrategias de transmisión masiva de lo que realizaban. Se reunían en pueblos pequeños del interior del país y allí compartían durante algunos días sus producciones; juntos iban explorando y construyendo una concepción del arte -como se expresa en la revista "Encuentro" del año 1994⁸: "como medio de expresión y como parte de lo cotidiano", quitando el privilegio único asignado por la formación institucional y la industria cultural al artista y proponiendo una re-significación de la tradición folklórica.

En el marco del MAPA surge en Córdoba, hacia 1991, el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo. Este acontecimiento señalaba una ausencia. Como manifiesta Alejandro "Curita" Sánchez (músico referente del ENCSAA): "socialmente había necesidad de vivir otras cosas" (Entrevista. A. Sánchez, 13/01/11). Alude con esta expresión a la necesidad de vivencias diferentes a las dominantes, caracterizadas por la profunda mercantilización y homogeneización de los entornos artísticos. Karina Rodríguez -bailarina, profesora de danzas y Lic. en Ciencias de la Educación- caracteriza a aquella época:

fundamentos en humanidades

No había ninguna declaración de principios, no había una cosa de decir que esto está escrito y deliberadamente hacemos esto. Era sintonía de acá (se señala la zona del corazón), sintonía, sintonía y nada más. (...) Había acuerdos, esos acuerdos tácitos que se dan cuando uno comparte lo que vive. (...) Y eso le da una fuerza que no lo tiene el sentarse a hacer una proclamación y luego vivirlo. Lo vivíamos (Entrevista. K. Rodríguez y A. Corso, 05/02/2012).

Es fácil advertir en la cita el clima de emergencia de “algo nuevo”, de una fuerza instituyente. Esos “acuerdos tácitos” que menciona la entrevistada aluden a las nuevas constelaciones de referencia que estos grupos empezaban a crear en aquel entonces para suplantar o “desarmar”, de alguna manera, las autoridades heredadas. No sólo se trataba de una crisis o transformación en el plano del arte, porque también había un énfasis en otros aspectos como el hecho de que fueran instancias gratuitas, abiertas, autogestivas, participativas e independientes de los gobiernos y de intereses privados. Es decir, también suponía la exploración de nuevas formas de estar-juntos, apartadas de los pilares de la vida en sociedades moderno-capitalistas como las nuestras, que Maffesoli llama “lo social”, organizado -y separado- en torno al orden de la razón y de lo propio (1990). Se vivía en estos grupos -en términos de Michel De Certeau- una crisis de las representaciones, una crisis de legitimidad silenciosa que empezaba a minar ciertas autoridades culturales, a volver des-creíbles discursos en otro tiempo activos (1999: 21). Y esto era acompañado de importantes experiencias de invención.

Más allá de los intensos procesos de regulación mercantil de la sensibilidad en la Córdoba de las últimas décadas, la capacidad productora de cultura de los sujetos advierte sobre “artes de hacer” (*sensu* De Certeau) múltiples y divergentes. Afirma el autor: “la cultura oscila así más fundamentalmente entre dos formas, de las cuales una no deja de hacer olvidar la otra. De un lado, se encuentra lo que ‘permanece’, del otro, lo que se inventa. De una parte hay demoras, latencias, retardos (...) por otra parte, las irrupciones, las desviaciones, todos esos márgenes de una inventiva” (1999: 194).

Sensibilidades otras en el Encuentro de San Antonio: acentuación festiva del aquí y ahora

El Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo, que en 1991 reunía aproximadamente a un centenar de personas, en la actualidad convoca a más de seis mil asistentes pertenecientes a sectores

especialmente urbanos (estudiantes, artistas y profesionales de la ciudad de Córdoba) pero también provenientes de otras provincias del país y vecinos de la zona de Punilla Sur. Todos de diferentes franjas etarias: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores. La experiencia se ha transformado sustantivamente, especialmente por el cambio en la escala de interacción.

Sin embargo, el evento no ha perdido algunos de sus rasgos originarios y continúa siendo expresivo de esa exploración de formas otras de estar-juntos: de comer juntos, de bailar, de habitar un espacio-tiempo común poniendo entre paréntesis -por momentos- la lógica mercantil-espectacular que regula los cuerpos en nuestras sociedades para privilegiar experiencias vinculares de reciprocidad. En el XXI ENCSAA (año 2011) efectuamos una encuesta auto-administrada con fines exploratorios entre los asistentes al evento, cuyos resultados insinúan ciertas regularidades respecto a las razones y motivos por los que las personas deciden formar parte del mismo y los sentidos que construyen en torno a él. Uno de los ítems del instrumento solicitaba la mención de tres palabras que el encuestado asociara al espacio cultural. De la diversidad de conceptos escogidos se destaca un grupo que llama la atención por su repetición; son términos que remiten a formas de vinculación: encuentro, re-encuentro, solidaridad, compartir, comunidad, entre otros. También aparecen en numerosas ocasiones palabras que remiten a los sentimientos de libertad y de alegría. Estas respuestas son pistas respecto a las percepciones y emociones de los sujetos en torno al ENCSAA.

Queremos en este apartado ahondar en un aspecto de la experiencia ligado a las nociones solidarias de “gasto” y “gasto festivo” -entendidas desde la perspectiva de las prácticas intersticiales- y su relación con la tendencia a privilegiar, de la tríada temporal, la vivencia del presente.

En el análisis de prácticas de gasto festivo, algunas investigaciones sugieren observar las instancias de preparación de fiestas. Cuando el tipo de festividad no tiene fines de lucro, cuando son preparadas para homenajear a “otro” o para la reunión afectiva de amigos o familiares, ocurren momentos fugaces donde se rompen -aunque más no sea de manera circunstancial- las separaciones efectuadas entre los sujetos por el capital y el espectáculo y se desdican, también, las relaciones sociales como relaciones meramente mercantiles.

Como expresa Gabriela Vergara, las prácticas de preparación de fiestas que re-ubican al “otro” u “otros” -amigos, hijos, pareja, hermanos- en el lugar privilegiado logran producir objetos que nunca serán mercancías ya que sirven para dar protagonismo a un encuentro con los demás (2012: 79). Ese “para quién” por el que se producen objetos, por el que se de-

dica tiempo no calculado, por el que se organiza la fiesta cobra el lugar protagónico en la relación.

Observemos entonces las prácticas preparatorias del ENCSAA. El Encuentro se realiza cada año durante el segundo fin de semana de diciembre. La gran convocatoria de personas y grupos y las dimensiones de infraestructura necesarias para albergarlos durante esos días supone un período de preparación anterior donde se limpia el predio, se delimitan sectores para campamentos, cocina, estacionamiento de autos, talleres culturales, festival nocturno, etc., se realiza la instalación eléctrica y de agua, se decora el lugar, se montan carpas estructurales, se organizan las actividades, se establecen las pautas de convivencia, entre otras muchas prácticas. Es un grupo aproximado de entre 30 y 40 personas que participan en esta instancia preparatoria, que suele durar entre uno y dos meses y es llamada "la previa". Cabe mencionar que el evento se desarrolla en un predio cedido cada diciembre por La Posada del Qenti, un complejo privado de salud, Spa y turismo que cuenta con un territorio de grandes extensiones en el lugar.

A continuación compartimos la nota de campo escrita luego de la jornada de preparación del terreno de San Antonio el día 24 de noviembre de 2013, durante 'la previa'. Es preciso señalar que semanas antes habían entrado a robar a la vivienda de uno de los matrimonios organizadores del evento. La familia no estaba presente. Entre los objetos robados estaba la caja donde ellos guardaban el fondo económico del Encuentro. Una gran suma, en billetes de distintos tamaños, que consistía en la recaudación de los últimos años y que no tenía otro destino más que el hacer de reserva por cualquier necesidad y el de solventar los gastos de la edición de diciembre. Observemos la nota:

Estaban todos nucleados en el sector de siempre. Eran entre 25 y 30 personas. (...) Algunos hombres estaban parados en torno a una mesita pegada al horno de barro. Cocinaban un cabrito, bebían cerveza del pico. Cerca de ahí, entre 10 y 15 mujeres conversaban en pequeños grupos. (...) Yo iba con el plan de colaborar activamente en la limpieza y preparación del predio y también de anoticiarme de las decisiones tomadas, o participar en alguna charla si tenía lugar sobre cuestiones organizativas del Encuentro. Mi plan se vio modificado. Ahora reconozco que, íntimamente, quería aprovechar mi tiempo ahí. Quería trabajar, hacer productivo ese tiempo. En un momento empezó la charla organizativa de los talleres, que se extendió muchísimo. A veces se veía interrumpida, como cuando llegaron sin previo aviso Cacho y Tere de Mendoza. Fue un momento de abrazos y recibida.

(...) Estaban todos muy relajados. Si bien algunos se habían desplazado a colocar los tronquitos para delimitar espacios y otros estaban con la electricidad, muchos conversaban sin apuro. Me acomodé a eso. La reunión a cada rato se iba por las ramas...

De a momentos me salía del grupo y me ponía a charlar con alguno en particular. Con Paula, por ejemplo; le consulté cómo estaban viviendo el tema 'dinero' después del robo y me dijo que bien, muy tranquilos, que la mayoría de los gastos se producía después de cada día o después del Encuentro, por lo que con la misma recaudación se irían solventando. Que no íbamos a estar tan 'holgados' como antes para comprar cada cosa que necesitáramos pero que no era grave (Nota de campo, 24/11/13).

Para la fecha de la nota, si bien habían pasado pocos días del hurto, el incidente parecía no afectar la moral del grupo y su disposición a disfrutar juntos: cuerpos relajados, distendidos, des-preocupados, tranquilos. Clima de bienestar, festivo.

Johan Huizinga advierte respecto a la actitud lúdica que pone en "pausa" las preocupaciones por las cuestiones materiales de la vida (2012). Era lo que Paula transmitía, que "cada día" se irían resolviendo los gastos que se presentasen. Dice Maffesoli: "[e]so que será hecho mañana importa poco, puesto que podemos gozar, aquí y ahora, lo que se presenta" (2001: 49).

La idea de "plan" y de aprovechamiento productivo del tiempo queda desvanecida frente a la acentuación grupal del momento festivo. Se asiste a ciertos pasajes habituales en las socialidades que describe Maffesoli: "de un tiempo monocromo, lineal, asegurado, el del proyecto, a un tiempo policromo, (...) presentista y que escapa al utilitarismo del cómputo burgués" (2001: 11). Podemos afirmar que en determinadas instancias de la preparación del Encuentro se expresa el retorno de una consideración romántica sobre el lado profundo de la experiencia, que pone el interés en el aquí y el ahora, en lo singular del momento presente.

La lógica que está en la base de estas experiencias supone una vivencia del tiempo -seguramente no de manera consciente- que afirma la vida-aquí en distancia con las teorías fundadas en el sentido de la historia que buscan una finalidad venidera, en una vida-allá. Y que obliga -aduce Maffesoli- a tomar en serio los placeres de los sentidos: gustativos, olfativos, táctiles, auditivos o genésicos (2001: 44).

En efecto, la fiesta que los convoca -"el Encuentro"- empieza a ser vivida desde el mismo momento en que comienza "la previa". Es decir, desde el instante en que el grupo comienza a reunirse: la preparación

constituye, en sí misma, la propia fiesta. Por lo que el estar-juntos amerita el disfrute pleno.

Incluso las prácticas que implican un trabajo intenso en el terreno durante estas jornadas tienen un matiz festivo. Muchas personas manifiestan su deseo de estar presentes, como esta entrevistada de origen español, Patricia, que había participado en el evento por primera vez:

Yo creo que lo más fuerte que tiene, yo que no lo conocía... el primer contacto con ellos... es que te dan ganas de participar. Cuando te contaban cómo van armando todo, yo decía: yo quiero el año que viene estar también levantando una nevera. Hace que de alguna manera te quieras hacer partícipe de todo el proceso (Entrevista. P. Ronda y P. Rosalía, 13/02/2011).

El deseo de Patricia está ligado a este carácter alegre y entusiasta de estas jornadas donde -al mismo tiempo en que se cargan pesadas heladeras- se reencuentran amistades, se comparte en familia, se bebe, se cuentan bromas, se preparan asados con la carne de animales ligados -por costumbre cultural- a celebraciones especiales (cabrito, chivito). Nuevamente hay aquí la búsqueda de placer, que parece aludir a una experiencia que se agota en sí misma, sensible, de disfrute.

Se percibe un tiempo presentista que no se proyecta hacia el futuro (o lo hace sin apuro, sin anticiparse y no con exclusividad)⁹. Un tiempo que es más in-tensión que ex-tensión, más lento que veloz. Hay en esta modalidad la vivencia de la vida como una concatenación de instantes puros de disfrute de los cuales hay que poder sacar el máximo goce: "arte de vivir que se funda ya no en la búsqueda de la libertad absoluta, sino en la de las pequeñas libertades intersticiales, relativas, empíricas y vividas en el día a día" (Maffesoli, 2001: 10-26).

Prácticas que des-dicen el mandato de la productividad: gastos de tiempo, energías físicas y recursos

La preparación del espacio supone también prácticas de embellecimiento que otorgan jerarquía al ámbito compartido. Como expresa S. Nachmanovitch, un ritual es una forma en la que un ornamento o una elaboración especial marca una actividad que de otro modo es común, separándola, identificándola, hasta sacralizándola (2011). Observemos la siguiente nota de campo:

fundamentos en humanidades

Había estado trabajando con las mujeres, pintando el baño y limpiando las bachas. Ellas después se pusieron a cubrir la mesadita de las bachas con azulejos. “Me gusta cuando las ideas no quedan sólo en idea”, expresó alguna en un momento (en una jornada anterior habían conversado sobre la idea de traer trozos de azulejos “para poner más linda la mesada”) (Nota de campo, 28/11/11).

Se aprecia aquí la intención de embellecer el sitio, de mejorarlo, que podemos relacionar con un sentimiento de pertenencia y de implicancia con el mismo, que da cuenta del importante papel que tiene el territorio para esta socialidad. El gesto de colocar los azulejos es efectuado no como la creación de una escenografía que luego va a ser desmontada al finalizar el evento, sino a sabiendas de que los azulejos quedarán allí, pegados a la mesada. Una mesada de un lugar que les pertenece sólo temporalmente, ya que constituye un préstamo otorgado por La Posada del Qenti. Y ellas lo saben:

En un momento charlábamos con Jesi, Cele y Nati. Ellas decían de traer trozos de azulejos para poner más linda la mesada de la bacha. Yo recordé unos hermosos azulejos que tenía guardados para adornar en algún momento algún baño cuando tuviera casa propia. Los ofrecí, ya que falta mucho para esa posibilidad. Me dijo Jesi: “No, vos pensá que este lugar es como un alquiler” (Notas de campo, 28/11/11)

Estas mujeres realizan un gasto de tiempo, de energías físicas y del material para adornar ese lugar guiadas por un interés muy diferente al tipo de inversión para un tener o acumular privado. No hay para las mujeres un fin ni una intención -como expresa Huizinga- más allá del propio juego, del propio Encuentro, sólo el placer en jugar.

Las acciones dilapidatorias de este grupo parecieran decir: vale el gasto de los azulejos y del trabajo que lleva la decoración del lugar porque será el ámbito de la fiesta que -por cuatro días- compartiremos juntos. Es un acto de soberanía sobre los recursos y sobre el tiempo que desdeña las pautas mercantilistas de la productividad.

Se trastoca “dentro” del terreno el orden imperante “afuera” del mismo, el orden dominante del hacer para provecho personal es reemplazado aquí por un hacer-juntos para un espacio-tiempo compartido. Y esto refuerza el carácter lúdico de estas prácticas que ya hemos comentado. Manifiesta Huizinga: “[d]entro del campo de juego existe un orden propio y absoluto.

He aquí otro rasgo positivo del juego: crea orden. Lleva al mundo perfecto y a la vida confusa una perfección provisional y limitada” (2012: 28).

Observemos lo que sucedía en la primera jornada de trabajo de “la previa” de 2014. Se trataba de una “previa” particular porque solo se contaba con dos semanas para el evento, debido a que La Posada del Qenti se había demorado más de la cuenta en ceder la llave del terreno.

Entrada la tarde, observé a mi alrededor que varias personas estábamos abocadas a barrer con escobas de alambre pequeñas ramas de los árboles que estaban en el sector de la cocina. Pensé que era una tarea un tanto inútil debido a que esas ramas caen diariamente y para la fecha del evento sería necesario barrerlas de nuevo. Entonces pregunté a algunos organizadores que tenía cerca: “¿no es inútil que estemos barriendo tantas personas si mañana va a estar plagado de ramas de nuevo?” Una respondió, entre risas: “es que a nosotros nos encanta trabajar al pedo” (Nota de campo, 7/12/14).

Aparece aquí una actitud des-pre-ocupada en relación a “trabajar al pedo”, trabajar “de más” o desperdiciar energías sin un criterio de utilidad. Este gasto de energías físicas y de tiempo no altera porque pareciera no haber nada que perder con esa forma de actuar, ya que lo importante -estar con los demás- es ejercido.

Bataille analiza las actividades que consumen sin contrapartida, es decir, sin beneficio, los recursos de que disponen. Como las culturas que dedicaron tiempo, energías corporales y dinero en la construcción de altas pirámides. Desde la perspectiva del beneficio, expresa el autor, la pirámide es un monumento erróneo y, sin embargo, tenían gran valor para esas sociedades. Agrega Bataille sobre estos haceres: “[s]encillamente nos agradan, responden a una elección que hacemos sin necesidad” (2009: 136). Algo de esto, creemos, está en las prácticas dilapidadoras de energías que tienen lugar en este Encuentro festivo.

“Es que a nosotros nos encanta trabajar al pedo” es una respuesta burlona, un acto que acepta, reconoce y en algún punto se jacta del sentido improductivo del “hacer por hacer”. Un acto de presunción y acentuación del “nosotros” que habla en voz de una de sus miembros.

Se presenta aquí nuevamente la situación de inversión del acontecer dominante previsto por la lógica productivista. El tiempo -considerado mercancía desde la lógica del capital- pasa a estar intersticialmente al servicio de los hombres y no al revés, dando por resultado una experiencia soberana que otorga un carácter positivo a la pérdida, en el sentido señalado por Bataille: “soberano es el goce de posibilidades que la utili-

dad no justifica. Por lo tanto, el más allá de la utilidad es el principio de la soberanía” (2009: 15).

Como hemos visto, no sólo se dilapida tiempo y recursos. También la energía física de los sujetos es gastada -malgastada- según los criterios productivistas. Estos haceres de gastos de las energías físicas hablan del orden propio, aparte, que se construye en el ENCSAA y que sigue la lógica del disfrute compartido, des-acatando los mandatos de las políticas dominantes para los cuerpos y las emociones.

En este orden-otro -construido en el aquí y ahora- lo que prima es la reunión de los afectos: estar-juntos cuerpo a cuerpo. Se hace presente en esta intención toda la corporalidad de los sujetos en estos haceres compartidos que implican proximidad piel a piel, el involucramiento de piernas, brazos, sudor, miradas, voces. Se trata de múltiples prácticas que hemos llamado “a pulmón”, utilizando una expresión nativa de los propios sujetos participantes: “[e]s un evento que se realiza a pulmón”, se repite en las encuestas y entrevistas. La frase es esgrimida en un doble sentido de “a pulmón”: por la puesta en juego de los órganos y miembros del cuerpo y por carecer de recursos financieros que permitan tercerizar el trabajo.

Estas artes de hacer fundan lo que podríamos denominar un tipo de “tecnología a pulmón”, artesanal. La preferencia en el Encuentro de San Antonio en torno a este modo de obrar manual, físico y realizado conjuntamente entre los protagonistas supone cierto alejamiento de los patrones dominantes en eventos masivos que acuden a la tercerización de los distintos aspectos de preparación de la fiesta a empresas de catering, de sonido, video e iluminación, de fotografía.

Sin embargo, también en el ENCSAA se dan numerosas contrataciones como las de sonido, escenario, baños químicos, entre otras. Analicemos qué se pone en juego al momento de escoger una orientación tecnológica “a pulmón” o la contratación de terceros.

En una oportunidad de “la previa”, el grupo organizador discutía qué tipo de equipos de sonido serían contratados para el evento, qué días y horarios. En este marco surgió el diálogo que a continuación transcribimos. Pero antes aclaramos para una mejor comprensión que durante los últimos años con el criterio “a pulmón” -de aprovechar los recursos que se tienen- quien atendió el sonido del escenario de los almuerzos fue Daniel S., miembro de la organización. Esto implicó que en esos momentos el participante tuviera que estar sentado frente a la consola, maniobrando las cuestiones técnicas de la sonorización.

Jésica (mujer de Daniel): ¿Dani, no querés que contratemos alguien que se ocupe del sonido al menos el domingo al mediodía? Para

fundamentos en humanidades

que vos no tengas que estar esclavizado, puedas relajar y estar con nosotros en ese momento... Tal vez ponemos un poco más de plata pero lo vale si es para que disfrutemos más nosotros...

Daniel: y, podría ser... (Otras personas asentían firmemente, o expresaban 'sí, sí') (Nota de campo, 7/12/14).

Según la reflexión de Jésica, el gasto y la acción de tercerizar el servicio "vale" si es para posibilitar el disfrute compartido con Daniel. El criterio de base es: hacemos las cosas por nosotros mismos -a pulmón- para estar-juntos, cerca. Y si decidimos no hacerlas y tercerizarlas, también es para estar-juntos. Es decir, si la decisión de "hacer todo a pulmón" trae aparejado que uno quede fuera del grupo, apartado del espacio-tiempo de disfrute colectivo, entonces esa decisión debe ser revisada.

El tipo de cultura material de este Encuentro, su modo de producción principal "a pulmón" y también la variante de la tercerización de servicios se fundamentan en un criterio de proxemia, en el estar-juntos. Lo que aparece jerarquizado es "el otro": prácticas de prodigalidad -de energías corporales, de tiempo, de dinero- para el disfrute compartido. Esta lógica del afecto que conforma la estética del sentimiento propia de estas socialidades se aparta del producir para beneficio personal y para un momento futuro y ejerce materialmente un "nosotros" cuerpo a cuerpo, en dinámica acción y disfrute de cada momento.

Conclusiones

El Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo se constituye en un escenario particular de análisis donde pueden ser advertidas búsquedas-otras de nuevas formas de socialidad de determinados sectores de la población de Córdoba y Argentina. Sin embargo, el terreno de las culturas populares está siempre atravesado por contradicciones y disputas, y las políticas del capital no dejan de constreñir las experiencias, por lo que en el ENCSAA se advierten tendencias diferentes en convivencia: prácticas reproductoras de las lógicas de la mercantilización y la separación espectacular y otras que escapan a la tonalidad monocromática de la dominación, evidenciando otros estados del sentir. En este artículo nos hemos detenido a analizar algunas de estas últimas.

En relación a lo temporal, hemos observado ciertas actitudes grupales de abandono de la autoridad cultural del futuro -lineal, veloz, mensurable- que está en la base del proyecto moderno del progreso. Actitudes lúdicas que, como advierte Huizinga, llevan a los sujetos a actuar "como si" fuesen

libres de las coerciones externas, porque el “tablero” de juego provisorio es sentido y vivido como situado “por fuera” de la vida ordinaria y, por lo tanto, por fuera del precepto del tiempo-mercancía del capitalismo, objeto a ser controlado, medido y “exprimido” para y por el consumo, a partir del mandato de trabajar para poder producir para poder comprar.

“Dentro” del juego se dan vivencias plenas del momento presente con una acentuación festiva de cada instante, donde cobran jerarquía los placeres de los sentidos: los sujetos comen, beben, conversan, bailan, se abrazan. Sus prácticas son realizadas en relación a la satisfacción que producen.

Estar-con-los-demás se presenta como el motor principal de la acción, por el que amerita el gasto de tiempo, de energías físicas, de recursos y de dinero; produciendo desplazamientos momentáneos pero persistentes de las lógicas productivistas porque son manifestaciones que no “cierran” económicamente. Por esto sostenemos que se crea “adentro” un orden propio -provisorio- diferente al del “afuera”.

Si en “el afuera” el mercado vuelve todo mercancía -cuerpos colonizados por su aislamiento y su sometimiento al devenir que todo convierte en fetiche- en determinadas experiencias del ENCSAA se dan, como hemos visto, algunas vivencias que se desfasan de estas lógicas culturales basadas en el lucro y lo privado, que acentúan de diversas maneras el “nosotros”. La lógica del afecto re-ubica a las cosas en un lugar subordinado; la proxemia reemplaza a la distancia entre los cuerpos y la acción mancomunada y dinámica pareciera sacarlos del estado de contemplación y pasividad, fundando experiencias donde los sujetos recuperan su capacidad de agencia sobre el mundo.

Estas prácticas grupales -desde una estética del sentimiento y el afecto- se presentan así como líneas de fuga en marcos reducidos, días robados al continuum del “siempre será así” que re-estructuran el horizonte porque re-humanizan a los sujetos en situaciones comunitarias donde se comparte en proximidad, restituyendo formas de sensibilidad plenas e integradas con los demás.

Córdoba (Argentina), 01 de marzo de 2016.

Notas

1 El artículo condensa algunos de los análisis realizados en el marco de la investigación titulada “Artes de hacer en Encuentros Culturales de la Provincia de Córdoba (2010-2013)”, tesis doctoral de la autora (Directoras: M. Eugenia Boito e Isabel Rauber), realizada como trabajo final del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (mención sociología) del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, año 2015. La estrategia metodológica implementada supuso un cruce intra-metodológico desde el paradigma cualitativo que combinó entrevistas abiertas y en profundidad, observación participante, análisis documental y una encuesta auto-administrada de carácter exploratorio.

2 Michel Maffesoli es conocido por su análisis de la posmodernidad; muchos afirman que es quien defendió más enfáticamente la idea de un cambio de época en esta dirección, a partir de la consideración de la crisis de las ideas de trabajo, racionalidad y finalismo social propios de la modernidad. Ya en sus primeras producciones (mediados de los setenta), bajo la influencia del marxismo y del psicoanálisis, desarrolló un profundo cuestionamiento a la noción de modernidad y a los métodos de análisis que están dentro de la ratio. El autor realiza a partir de allí -y de una particular apropiación de las ideas nietzscheanas- el pensamiento respecto a las fuerzas que van configurando nuevas socialidades. Es decir, su ángulo de lectura no se limita a observar lo instituido y materialmente objetivado como lo social, sino que avanza en mini-conceptos (como religancia, proxemia, etc.) que se abocan a interpretar las corrientes instituyentes.

3 Los sentidos del ser humano están asociados privilegiadamente con la intervención del (sobre el) organismo humano y sus funciones en la construcción de la sociedad. Afirma Scribano que los sentidos se conectan así con la noción de “materialidad corpórea” que cobra valor en tanto aparece puesta-en-el-trabajo. Y cita a Marx: “por mucho que difieran los trabajos útiles o actividades productivas, es una verdad fisiológica incontrovertible que todas esas actividades son funciones del organismo humano y que cada una de ellas, cualesquiera que sean su contenido y su forma, representa un gasto esencial de cerebro humano, de nervios, músculos, sentidos, etcétera” (Marx en Scribano, 2013b: 29-45).

4 George Bataille desarrolla un muy interesante estudio sobre este tipo de prácticas culturales de dilapidación en distintas sociedades que lo lleva a distinguir un doble origen de los juicios morales. Por un lado, aquellos donde se da valor a la “gloria improductiva”. Por el otro, donde se da preponderancia a la adquisición de energía sobre el gasto; allí el fin glorioso ocurre en la esfera de la utilidad. Una de las culturas analizadas es la azteca, que el autor ubica en el primer grupo. Bataille observa el sentido que desde su cosmovisión tenían los sacrificios humanos y que a nuestra civilización escandalizan: “[l]os aztecas se sitúan moralmente en nuestras antípodas. (...) El consumo (*consumation*) no tenía menos lugar en sus pensamientos que la producción en los nuestros. No estaban menos preocupados por sacrificar que nosotros por trabajar” (2009: 62). El sacrificio para los aztecas, explica Bataille, afirmaba una trascendencia del mundo profano degradado y cosificado; representaba una búsqueda de una “intimidad perdida”, ligada a una dimensión religiosa. De Certeau, en la misma dirección, sostiene: “Hay, es cierto, una economía que articula su fin y sus medios diciendo ante todo: ‘gastad’. Y hay otra que rechaza su propia ley y se retracta en una mezquindad capitalista mientras se proclama: ‘enriqueceos’. A este vínculo entre gastar y conservar corresponden grandes opciones políticas y culturales” (1999: 44-45).

5 Max Weber fue quien mostró el rol de los protestantes en la constitución de la moral del capitalismo, analizando rigurosamente la conexión de una crisis religiosa y el cambio radical económico del cual nació el mundo moderno. La doctrina de Lutero era la negación del sistema de consumo intenso de los recursos que regía en la edad media. Calvino, por su parte, otorgó valor a las virtudes fundadas por la utilidad: el cristiano reformado debía ser modesto, debía tener capacidad de ahorro y ser trabajador, debía reprimir la mendicidad (2003).

fundamentos en humanidades

6 La noción remite a ciertas lecturas de Benjamin sobre las transformaciones en la ciudad de París durante el siglo XIX. En el citado contexto, obras tales como la ampliación de las avenidas no sólo portaban la “estetización” de la ciudad sino que imposibilitaban la formación de barricadas por parte de las clases más pobres y convulsionadas: es decir, “estratégicamente” separaban a las clases. El encarecimiento asociado a las modificaciones urbanas generaba además otra forma de alienación de los parisinos más pobres de su ciudad para poder habitarla.

7 Esto es sugerido con sólidos argumentos en los trabajos de investigadores argentinos que analizan las transformaciones clasistas del escenario urbano cordobés en el último tiempo (Boito y Espoz, 2012a, 2012b, 2013 y 2014).

8 La Revista Encuentro fue impulsada y realizada por organizadores del Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo. Fueron publicados 16 números (el último es del año 2009).

9 Creemos conveniente comentar que también han sido relevadas en las experiencias del ENCSAA -en la investigación marco que hace de soporte a este artículo (ver nota 1)- actitudes grupales que se proyectan al futuro. Las mismas son advertidas especialmente en las recurrentes prácticas de cuidado del ambiente natural, que suponen la pretensión de que la permanencia del lugar en el futuro (con sus árboles, vegetación, arroyo, río) posibilite la reedición del estar-juntos. Vivencias cíclicas del tiempo que profundizan el profundo sentido ritual de las socialidades en estudio.

Referencias Bibliográficas

- Bataille, G. (2009) *La parte maldita*. Buenos Aires: Editorial Las cuarenta.
- Bayardo, R. (2005) Políticas Culturales y Cultura Política. *Argumentos, Revista de Crítica Social*, N° 5. Disponible en: <http://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/841/727>
- Benjamin, W. (2005) *Libro de los pasajes*. Madrid: Editorial Akal.
- Boito, M. E. (2007) El empobrecimiento de la experiencia por la constitución espectacular del vínculo social. VI Jornadas de Filosofía y Política, "Política y soledad". Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, inédito, Córdoba.
- Boito, M. E. (2015) Des-apresar felicidad/ La sonrisa de los explotados. Huellas y porvenir de los intersticios, las resistencias y revoluciones. En M. E. Boito (comp.) *Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias* (pp. 281-304). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012a) Ciudad(es) colonial(es): convergencia de órdenes de disciplinamiento y control en la regulación del espacio-tiempo y las sensibilidades. *Revista Espacios Nueva Serie*, N° 7, pp. 98-120.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2012b) Poder, Territorio y construcción de entorno: consideraciones políticas y metodológicas de los abordajes sobre los cuerpos y las emociones. *Revista Brasileira de Sociologia das Emocoes (RBSE). GREM/GREI, Vol. 33, N°11*, (pp. 725-749)
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (2013) Urbanismo estratégico y experiencias de desplazamientos clasistas en la ciudad. Córdoba (2012-2013). En M. Camarena Luhrs (coord.) *Diálogos Transdisciplinarios IV. Circulaciones materiales y simbólicas de América*, Cuadernos de Investigación. México: Universidad Autónoma de Querétaro.
- Boito, M. E. y Espoz, M. B. (comp.) (2014) *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Editorial Puño y Letra.
- Boito, M. E., Espoz M. B. y Michelazzo, C. (2015) Una relectura de la noción de espectáculo a propósito de las experiencias en los entornos tecnológicos. *Sociedad y Discurso*. N° 27, pp. 125-148.
- Debord, G. (1988) *Comentarios sobre la sociedad del espectáculo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Debord, G. (1995) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Editorial La Marca.

- De Certau, M. (1999) *La cultura en plural*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- De Certau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*. México: Editorial Universidad Iberoamericana.
- González Requena, J. (1995) *El discurso televisivo. Espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Editorial Cátedra.
- Huizinga, J. (2012) *Homo Ludens*. Madrid: Editorial Alianza.
- Maffesoli, M. (1990) *El tiempo de las tribus. El declive del individualismo en las sociedades de masas*. Barcelona: Editorial Icaria.
- Maffesoli, M. (1997) *Elogio de la razón sensible*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Maffesoli, M. (2001) *El instante eterno. El retorno de lo trágico en las sociedades posmodernas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Marx, K. (1975) *El Capital*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Marx, K. (1999) *Manuscritos económico filosóficos*. Madrid: Editorial Alianza.
- Nachmanovitch, S. (2011) *Free Play. La improvisación en la vida y el arte*. Buenos Aires: Editorial Paidós Entornos.
- Scribano, A. (2012) La fiesta como práctica intersticial: huellas teóricas. En A. Scribano, G. Magallanes y M. E. Boito (comp.) *La fiesta y la Vida: estudio sobre una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Scribano, A. (2013a) *Encuentros creativo expresivos: una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Editorial Estudios Sociológicos.
- Scribano, A. (2013b) Cuerpos y emociones en El Capital. *Revista Nómadas* N° 39, Universidad Central, Bogotá, pp. 29-45.
- Scribano, A. y Boito, M. E. (2012a) Fiesta y amor. En A. Scribano, G. Magallanes y M. E. Boito (comp.) *La fiesta y la Vida: estudio sobre una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Editorial CICCUS.
- Scribano, A. y Boito, M. E. (2012b) Experiencias festivas: una recuperación teórico-metodológica. En A. Scribano, G. Magallanes y M. E. Boito (comp.) *La fiesta y la Vida: estudio sobre una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: CICCUS.
- Scribano, A., Magallanes, G. y Boito, M. E. (comp.) (2012) *La fiesta y la Vida: estudio sobre una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

fundamentos en humanidades

Vergara, G. (2012) Gasto festivo y temporalidad: la felicidad en un presente que des-coloniza el futuro. En A. Scribano, G. Magallanes y M. E. Boito (comp.) *La fiesta y la Vida: estudio sobre una sociología de las prácticas intersticiales* (pp. 69-86) Buenos Aires: CICCUS.

Yúdice, G. (2002) *El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Weber, M (2003) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México: FCE.

Otras fuentes consultadas

Revistas Encuentro. Números correspondientes a las Ediciones de 1994; 1997; 1998; 1999; 2000; 2011 y 2016. Producción y edición autogestivas e independientes del ENCSAA.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número I (29/2014) 159 -192 pp.

Las Asambleas “piqueteras”: universo simbólico y espacio de sensibilidades

Picket assemblies: symbolic universe and sensitivity space

Jorge Coschica

UNC

jorgedanielcoschica@hotmail.com

(Recibido: 07/03/16 – Aceptado: 21/03/16)

Resumen

El presente artículo deriva de un proyecto de investigación de maestría acerca de las prácticas de los sujetos que pertenecen a dos organizaciones piqueteras de la ciudad de Córdoba, las cuales son analizadas e interpretadas desde la perspectiva de la sociología de los cuerpos y las emociones junto con la teoría de la subjetividad colectiva. Reflexiona sobre ciertos puntos del marco teórico y muestra algunos hallazgos fundamentales obtenidos en relación con las asambleas de coordinación general como órganos de decisión en la diagramación y reflexión sobre la acción colectiva que genera la organización. Se pone el acento en la descripción de los complejos y singulares entramados que surgen entre códigos de sentidos y formas de sensibilidad social a partir de la manera cotidiana de vivir este espacio por parte de referentes territoriales y dirigentes.

Abstract

The present article derives from a master program's investigation about the practices of two groups of individuals from two different picket organizations in the city of Cordoba. The practices are analyzed and interpreted from the perspective of the sociology of bodies and emotions, along with the theory of collective subjectivity. This work also analyzes certain points of the theoretical framework, and it shows some fundamental findings obtained in relation to the assemblies of general coordination, as organs of planning and collective analysis of the actions generated by the organizations. We also deal with the description of the complex and unique situations arising between codes of meanings and forms of social sensitivity, which territorial referent leaders produce in their daily way of living this space.

Palabras clave

piqueterismo - politicidad - sensibilidad - cuerpos - subjetividad

Key words

picket movement - politics capacity - sensitivity - bodies - subjectivity

Introducción

Las organizaciones piqueteras irrumpieron, en el escenario político argentino, a partir de mediados de la década de los noventa, como consecuencia del impacto de la ola de reformas neoliberales que dejaron entre sus efectos más visibles la extensión del desamparo, de la pobreza y de la desocupación en vastos sectores de las clases subalternas. Casi inmediatamente, se convirtieron en objeto de interés de los cientistas sociales, desde distintas tradiciones teóricas y enfoques. Entre los paradigmas subjetivistas de los movimientos sociales, dichas organizaciones han sido estudiadas como ejemplo de un tipo específico, que apunta a que los métodos de la acción colectiva se subordinen a las finalidades de integración social de segmentos sociales expulsados por la intensificación de los procesos de desigualdad.

El atributo “piquetero” pone quizás excesivamente el acento en un rasgo instrumental de estas organizaciones, desviando la atención acerca de que bajo este concepto se nombra y se agrupa, muchas veces, a un conjunto amplio y heterogéneo de fenómenos organizativos, que suscriben a modelos, tradiciones ideológicas y estructuras institucionales muy diferentes. Evidentemente, como fenómeno disruptivo en el campo político, su emergencia despertó el interés genuino de los investigadores, al ser tomado como un desafío práctico real para distintos segmentos del sistema de poder: muchos vieron en él a un adversario político que disputaba zonas de influencia entre los “destinatarios-beneficiarios” de sus estrategias de control social. Tan es así que su llegada a los barrios, a través de la implantación de versiones locales de la organización social contestataria, desata muchas veces un proceso de disputa con estos agentes políticos más tradicionales, preexistentes en el mismo territorio, quienes compiten con ellos por mantener su influencia y por reforzar los lazos de familiaridad y de alianza con sus pobladores. Ya sea que recurran a métodos persuasivos, como la oferta de recursos estatales, o a métodos

negativos, tales como las amenazas de retirar un subsidio y la condena a los díscolos al ostracismo político, lo cierto es que el acercamiento de los vecinos como potenciales reclutas hacia estas versiones *non sanctas* y contrapuestas a la política de los pobres (Auyero, 2001) significa para estos actores un comportamiento desviacionista que hay que desaconsejar y si es posible impedir, procurando evitar “males mayores”.

En suma, el piqueterismo, como fenómeno organizativo, ha seguido un derrotero complejo, en su tendencia a convertirse en una forma singular y novedosa de representar los intereses particulares de una franja de los pobres urbanos, apartándose por ello de las matrices políticas que resultan dominantes en el mundo obrero y popular, tales como la lógica partidaria y la cultura clientelar.

Ahora bien, postergando para más adelante la explicitación del marco conceptual que sirvió de guía a este trabajo, hay que señalar ante todo que el propósito principal del estudio de caso, tomando como unidades de análisis a los integrantes de dos organizaciones “piqueteras” de la ciudad de Córdoba, Barrios de Pie y el Polo Obrero, consistió en indagar los cuerpos (1) como entramados complejos de emociones (2), sensaciones y formas de percepción, abiertos a combinaciones y articulaciones diversas y aprehendidos a través de categorías interpretativas que pueden valer como una ontología del mundo social de la pobreza urbana en un momento histórico determinado, y al mismo tiempo, se propuso explorar las configuraciones de sentido con que estos actores vivían y significaban esta experiencia. En otras palabras, los fines de este estudio estaban centrados en determinar y comprender las conexiones de sentido, influencias y orientaciones que imprimen a determinadas prácticas de la organización las asignaciones de sentido y los cuerpos de sus protagonistas.

En lo que respecta a Barrios de Pie, se trata de una organización cuyo origen se remonta al trabajo barrial de los militantes de la Corriente Patria Libre, durante la década de los años noventa. Su línea de acción territorial estuvo centrada en la construcción de herramientas de autogestión local, rasgo que deviene central e identitario en su desenvolvimiento hasta la actualidad (Natalucci, 2009). A partir de instancias organizativas nacionales, se produjeron diagnósticos acertados sobre la evolución de la situación problemática que representó para la masa trabajadora la ola de cambios introducidos a partir de las políticas neoliberales implementadas bajo presidencia de Menem (1989-1999). Luego, hubo una segunda etapa organizativa tras la disolución de Patria Libre, al fundarse Barrios de Pie (Diciembre de 2001). Sus cuadros militantes trabajan en los barrios y se empeñan en transmitir a sus pobladores los métodos políticos de la mo-

vilización con el nombre de juventud de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) y como CTA de los barrios en la FTV (Federación de Tierra y Vivienda). Más tarde, en mayo del 2002, BDP (Barrios de Pie) se separa de la CTA y de la FTV a raíz de diferencias políticas en las formas de organización, conducción y construcción política. En distintos documentos y declaraciones emitidos por sus órganos resolutiveos, la organización se autodefinió como herramienta de construcción de un movimiento nacional y popular y se referencia y legitima en los principios de justicia social, independencia económica y soberanía política. Esta afinidad ideológica con el peronismo contribuyó que se produjera una alianza con el gobierno del Nestor Kirchner (2003-2007), a partir de una lectura contextual que privilegiaba este acercamiento por razones estratégicas y coyunturales pero dejando por sentado la negativa a asumir cualquier compromiso con políticas estatales que la redujeran como organización a un papel secundario y dependiente. Este acuerdo duró poco ya terminó en una ruptura definitiva a partir del 2008. No obstante, en ese lapso los cuadros de la organización no habían renunciado a seguir reivindicando aspectos sustanciales de su tradición ideológica, expresados en el peronismo de izquierda y la idea de poder popular.

En cuanto al Polo Obrero, en opinión de varios autores, (Mazzeo, 2004; Svampa y Pereyra, 2003) presenta una serie de rasgos característicos que lo diferencian dentro del campo militante “piquetero”. Lo hacen distinguible el formato de una estructura de autoridad centralizada, y en lo organizativo, muestra un desdoblamiento en dos planos superpuestos, el primero constituido por las organizaciones de base territorial y el segundo correspondiente al órgano de decisión y de conducción política. A raíz de este modelo, las instancias territoriales muestran una menguada autonomía y adolecen muchas veces de una fuerte dependencia respecto del plano ejecutivo como instancia de coordinación general. Además, la progresiva asimilación y compenetración de este órgano de conducción con los lineamientos fijados por el programa político del Partido, fortaleció la hegemonía partidaria a expensas del desarrollo de versiones más flexibles y contingentes de sus construcciones locales. De esta forma, las sedes territoriales tienden a ser miradas, desde este modelo organizativo, como simples centros de reclutamiento de nuevos militantes. En este proceso, la base social es considerada en términos instrumentales como semillero de los mejores “cuadros” de la clase obrera, definida como sujeto colectivo susceptible de ser interpelado y movilizado por el partido homónimo. Por otra parte, la incorporación del Polo obrero (PO) al campo de las luchas y reivindicaciones piqueteras, es decir, de fracciones sociales compuestas

por pobres y desocupados urbanos, se produjo tardíamente (año 2000) y en el caso de Córdoba, se inició a partir del 2003, mediante una asunción explícita de la identidad “piquetera” como opción política volcada al trabajo formal de carácter comunitario.

Ahora bien, la temática que concita el “objeto particular” de este ensayo hace referencia a las asambleas de coordinación general de las dos organizaciones ya mencionadas (BDP y PO). Fenómeno inseparablemente asociado a los distintos modelos organizativos emergentes del contexto de conflictividad social previo y posterior a la crisis del 2001, para muchos las asambleas representaron una amenaza de quiebre institucional por el exceso de la presencia popular en la escena política. Para otros actores, en cambio, ejemplificaron un proceso de ruptura, desde abajo, de los mecanismos de control social y de las relaciones de poder que, en la sociedad argentina actual, restringen el juego democrático a la reproducción de los mecanismos elitistas y delegativos de la democracia parlamentaria del siglo XX; con la novedad de que los sujetos que investían y ponían a funcionar estas prácticas ocupaban posiciones claramente marginales respecto de los esquemas “naturalizados” del hacer representativo, situados generalmente en determinadas institucionales del orden existente y en determinados sectores sociales, con instrumentos propios de mediación de intereses (sindicatos de asalariados, cámaras empresarias...).

A fin de sistematizar algunos hallazgos relativos al “objeto” previamente señalado, hay un interrogante general que dirige el desarrollo de este ensayo, a saber: ¿Cuál es la lógica diferencial que caracteriza a las dos asambleas de referentes barriales, teniendo en cuenta los cuerpos, en términos de los dispositivos de regulación de las sensaciones y mecanismos de soportabilidad social que los afectan, (Scribano, 2008, 2009) y los esquemas de sentido de sus participantes (Retamozzo, 2009) En respuesta a esta problemática, se propone una estructura del artículo que reproduce la siguiente estrategia argumentativa: se divide en tres partes; en la primera se efectúa una breve reseña del marco conceptual utilizado en el proceso de investigación; la segunda hace referencia a la contextualización de los procesos simbólicos de identidad colectiva e individual; y la tercera se ocupa en describir los hallazgos efectuados respecto de las Asambleas de Coordinación. En lo que toca a la segunda parte, el tema de los procesos identitarios que atañen a la organización piquetera y a la acción colectiva es abordado a partir de la vinculación concreta existente entre el plano de la organización, el estado y los procesos de identificación singulares a cada agente y grupo. Para ello, es importante enfatizar de qué manera los atributos relativos a la identidad piquetera difieren signi-

ficativamente respecto de los rasgos postulados por la imagen científica construida sobre la misma. Con respecto a la tercera parte, se propone reseñar y destacar algunas conclusiones extraídas a partir del trabajo de campo realizado en torno a los procesos asamblearios.

1. Antecedentes y marco conceptual

En general, las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre el movimiento piquetero han tematizado diferentes dimensiones respecto del fenómeno. Con prescindencia de la diversidad de matices que presentan, cabe resaltar, al menos, dos enfoques de estudio: primero, el que prioriza el análisis de la organización social como un actor colectivo; y segundo, el que intenta profundizar en la indagación de la trama de las relaciones que se imbrican en las organizaciones pero que las trascienden. Desde la vertiente enfocada en el actor colectivo, se ha puesto el acento alternativamente en distintas temáticas e interrogantes: en las modalidades de institución de un ámbito-momento identitario, sustitutivo de identidades previas amenazadas o perdidas (Masseti, 2004); en el legado organizacional y el modelo de acción territorial (Svampa y Pereyra, 2003); como fenómeno organizacional representando un nuevo modo de integración social de los pobres urbanos por referencia al Estado (Merklen, 2005), entre otros aspectos.

Sin embargo, cabe señalar como defecto subyacente a dichos enfoques el énfasis puesto en un abordaje excesivamente recortado sobre la visión y esquemas de significado de los dirigentes, en desmedro del estudio de las tramas intersubjetivas que conectan a la organización con el medio local. Salvo excepciones (D'Amico y Pinedo, 2009), esta segunda vertiente es la que ha sido menos explorada. Por esto y en razón del desafío teórico-metodológico que involucraba, fue empleada como encuadre en el contexto de un trabajo de tesis de maestría (3). A ese fin, se construyó un marco conceptual integrado por categorías derivadas de la sociología de los cuerpos y de las emociones (Scribano, 2008; 2009; 2010a) y de la teoría de la subjetividad colectiva (Retamozzo, 2009; De la Garza, 2001). El primer enfoque exigió tomar en cuenta los procesos de constitución de los cuerpos en el mundo popular, como categorías experienciales propias de ese mundo y entendidas en su atravesamiento por formas de penetración y expansión del capital en el espacio urbano, que combinan procesos de dominación y de explotación. Como perspectiva complementaria, la teoría de la subjetividad (Retamozzo, 2009) indujo a ver y analizar la relación existente entre la dinámica política de la organización contestataria y las

configuraciones de sentido desde las que sus protagonistas dan cuenta de su participación en esos espacios y de los modos en que toman parte en tramas intersubjetivas que reflejan culturas de grupo y de clase.

Asimismo, la articulación de ambos encuadres conceptuales estuvo fundada en la complementariedad y el refuerzo de perspectivas que apuntaban a poner el acento en distintos momentos y aspectos involucrados en la construcción de un colectivo contestatario. Por un lado, la estrategia teórico-metodológica adoptada estuvo fundamentada por las siguientes razones: 1) Evitar el objetivismo extremo de los estudios de la movilización colectiva, sustentados en un modelo analítico que explica a ésta por estructuras de limitación y de oportunidad política (Mc Adam, Mc Carthy y Zald). 2) Dar primacía a los métodos de la investigación cualitativa, básicamente etnográfica y biográfica, con la finalidad de tomar los contextos de experiencia de los actores como punto de partida de nuestra investigación y, por tanto, resituar la centralidad de las categorías que organizan su experiencia en función de la situación en que se encuentren. 3) En razón del criterio anterior, se recupera la mirada del interaccionalismo simbólico (Goffman; Snow) sobre el papel relevante que juegan los discursos de los actores y los procesos de asignación de sentido respecto del accionar colectivo, pero asumiendo las limitaciones de este enfoque, en particular, el marcado intelectualismo que supone un análisis que separa el orden de la elocución del orden del discurso (Mathieu, 2011). 4) La asunción de estas premisas justificó el recurso a la teoría de la subjetividad colectiva (Retamozzo, 2009; De la Garza, 2001) dada su preocupación por analizar los discursos en el entrecruce dialéctico entre la estructura y la acción situada; es en este marco que cobra sentido el concepto de subjetividad colectiva, puesto que permite considerar la influencia de la posición de los actores, dominantes y dominados, sobre la cultura desde la cual se piensa y se proyecta la acción colectiva contestataria. En consecuencia, la acción colectiva será un síntoma emergente del hecho de que la reproducción del orden social hegemónico no es un proceso acabado ni completo ni tampoco permanente, sino interrumpido y cuestionado, aquí y allá, aunque limitadamente (Giddens, 1995) por espacios abiertos y creados por los sujetos subalternos. A su vez, cabe añadir que la noción de subjetividad colectiva es utilizada en este contexto como categoría analítica y descriptiva, al orientarse a la captación y caracterización de los códigos de sentido mediante los cuales los actores significan su compromiso de participación. Estos códigos pueden ser entendidos a título de formas de aprehensión situadas (contexto local) y subjetivas (al interiorizar, articular y combinar en forma plural estructuras de significados construidos socialmente).

5) A pesar de las virtudes que reúne este enfoque -que se enmarca en la sociología cultural (Melucci, 1985; Touraine, 1987)-, no estaría exento de limitaciones. Al respecto, debe señalarse cierta tendencia a acentuar las formas de constitución de un colectivo a partir de modalidades de estar juntos, de generar formas de socialidad y de trazar fronteras internas y externas, entre otros aspectos, descartando considerar la importancia intrínseca de los aspectos disposicionales que “portan” los actores. Estas disposiciones implican a su manera distintas formas de significar y de vivir los procesos asociativos. Tomando en cuenta esta crítica, la teoría de los cuerpos y las emociones dio respuestas a la necesidad de categorizar teóricamente a los sujetos sociales que se predisponen en algún momento a adherir a la movilización colectiva “piquetera”: la situación de pobreza (4), que supone la interiorización de ciertas condiciones materiales de existencia bajo las cuales se generan determinadas “disposiciones”, constituye su característica predominante. Bourdieu (2007) define a éstas últimas como esquemas dinámicos y relacionales, los cuales son al mismo tiempo la expresión de una capacidad operante y activa y signo de la huella que la historia de la estructura social ha dejado inscrita en cada agente. Paralelamente, Scribano (2008), plantea el concepto de capital corporal, que también debe ser leído en términos disposicionales. De ahí que la relación entre los sujetos pertenecientes a las franjas desfavorecidas de la masa trabajadora y explotada y la implicación que logren en la acción colectiva, esté mediada y canalizada según modalidades y estilos diversos. La concreción particular que alcance esta experiencia no solo guarda conexión con las constricciones objetivas incorporadas en el capital corporal y en la posición y trayectoria social del agente, sino que también se ve influida por los procesos de dominación y relaciones de fuerza materiales y simbólicas, que vinculan a los miembros de las clases subalternas con los miembros de las clases propietarias. Al mismo tiempo, estos procesos de influencia y de dominación, ocurren en el marco global de una sociedad jerárquica, donde la desigualdad en cuanto a recursos y oportunidades se vuelve sinónimo de modos de vida diversos y distantes y se dan en un contexto histórico, caracterizado por una fase en que el capitalismo latinoamericano ha sido definido como periférico, neocolonial y dependiente (Scribano, 2009). Para los sujetos explotados y oprimidos, estas coordenadas se traducen -en sus cuerpos- en determinadas formas ideológicas de organizar la dominación (los denominados “mecanismos de soportabilidad social” y “dispositivos de regulación de sensaciones- veáse Scribano, 2008). Para Scribano “las protestas sociales pueden entenderse desde las ausencias que develan, como síntomas de la estructuración

social y como mensajes de los límites de la compatibilidad sistémica de una sociedad” (2008: 215). Finalmente, el autor propone una definición de la acción colectiva con relación a los sujetos dominados, resaltando que se pondría de manifiesto como una apuesta a la producción de un espacio de construcción de identidades (creaciones originales, eventos rituales, prácticas del querer...). No obstante, se asume también que dicho espacio estaría jaqueado y amenazado, en todo momento, por las mismas tendencias a la alienación, la dispersión y fragmentación que atraviesan la experiencia del mundo popular.

En sintonía con este encuadre, el diseño de metodología cualitativa adoptado focalizó el proceso de recolección de datos en la realización de entrevistas en profundidad y en observaciones participantes y no participantes y en cuanto al análisis, se utilizó la inducción analítica y la construcción de tipos ideales. Asimismo, el trabajo de campo se concretó en el lapso comprendido entre comienzos del 2011 hasta fines del 2012 y del mismo formaron parte muestras intencionales compuestas por grupos de 20 a 40 personas, discriminadas por organización y en función del rol institucional desempeñado.

2. La organización piquetera como proceso de producción de identidades

La comprensión del proyecto de identidad colectiva que encarna la organización piquetera, con independencia de la “función social” que de hecho asume por su vinculación con el Estado, involucra básicamente su apelación al repertorio de la acción colectiva con miras a obtener recursos estatales. Si bien es cierto que la acción colectiva no puede concebirse sin éstas, tampoco se reduce a ellas. En general, puede decirse que, por un lado, la organización no puede obviar la referencia constante a los marcos regulatorios que fija el Estado respecto de las políticas sociales; pero, por otro, está llamada a reinterpretar y revisar esos marcos de acuerdo con la tradición ideológica en que se inscribe y según su particular percepción de la fractura social que las origina. En este sentido, los discursos que tematizan esta problemática, realizan un pronóstico y prevén distintas líneas de acción, han de conjugar, de maneras singulares, la heterogeneidad de sentidos que les atribuyen sus destinatarios -que son atraídos y reclutados por la organización- con las lecturas emanadas del “proyecto político”. En este contexto, la experiencia de la protesta social deviene en un aspecto clave de la dimensión simbólica de la identidad colectiva. De hecho, presupone la imbricación de dos niveles: prácticas organizacio-

nales e individuos en proceso de politización. La regularización de estas prácticas -como objeto central de los esfuerzos organizativos- apunta en dirección a transformarlas en una dinámica cultural disruptiva. De esta manera, decir que politizan a los sujetos, equivale a mostrar cómo por su intermedio cobraría realidad efectiva su condición política, entendiendo por tal una dimensión que sólo existiría en acto, como politicidad, es decir, como un atributo relacional que emerge cada vez que alguien “sale a la palestra a batirse por sus intereses y al espacio público para defender una concepción del bien común” (Merklen, 2005: 215).

En general, si se quiere avanzar en la comprensión en la gramática de la construcción de la identidad colectiva, hay que tomar nota de las regularidades que se indican desde las teorías respectivas (Melucci, 1985; Laclau, 2010; Touraine, 1987; Cohen, 1985) sin dejar de considerar los estudios de caso inspirados en ellas. Recogiendo lo más importante, en la identidad colectiva en su relación dialéctica con la acción, habría tres componentes, interdependientes y cambiantes: la negociación de significados para la toma de decisiones; la adopción de una mirada técnico-política al momento de canalizar la acción colectiva; y los procesos interaccionales capaces de crear lazos de alianza y de reciprocidad, de manera que los actores se comprometen entre sí a partir de sus mutuas inversiones emocionales. Esta identidad colectiva, distintiva de cada organización, debe su razón de ser también al afuera con el que ésta se vincula y al efecto que busca provocar en el sistema institucional para que tome nota de su existencia y reaccione en consecuencia.

Establecido entonces el carácter sistémico y relacional del concepto de identidad, y aceptando que está presente de diverso modo en cada una de sus prácticas, mediante el tipo de identificación que los actores logran a partir de su implicación en sus interacciones, símbolos, verbalizaciones, motivaciones y emociones, resta aún especificar con qué herramientas conceptuales se puede contar para hacerla “observable”, para apresar ese núcleo simbólico al parecer tan elusivo e inaprehensible. Dicha operación tiene implicancias de gran complejidad. En ese sentido, cabe recordar, siguiendo a Berger y Luckmann que: “...las teorías sobre la identidad siempre se hallan insertas en una interpretación más general de la realidad; están ‘empotradas’ dentro del universo simbólico y sus legitimaciones teóricas, y varían su carácter de acuerdo con esto último” (1993: 217). Así, pues, desde la perspectiva de la subjetividad (Retamozzo, 2009), a los fines investigativos, su descripción y caracterización requiere que, partiendo de materiales extraídos del trabajo de campo, hallemos un código de significado central, que condense y resuma lo común a las distintas

prácticas institucionales, por más difuminadas que estén para los sujetos. Reconstruir este código central tiene como ventaja encontrar una clave interpretativa para comprender el proceso que llevó a su formación y las diferentes relaciones (de oposición, contradicción, complementariedad, agregación) en que entraron los códigos particulares, nuevos y viejos, para sellar esa síntesis. Metodológicamente, esos códigos se hallan dispersos, no sólo en el discurso oficial de la organización, sino en las construcciones espontáneas de los sujetos.

Asimismo, la identificación y reconstrucción de estos códigos es procurada por medio de una descripción densa, a partir folletos, guías, agendas, regulaciones explícitas, orales o escritas, y discursos oficiales... Es decir, corresponde a esta operación generar la objetivación científica del núcleo simbólico que permite a los miembros de la organización comunicarse y entenderse en función de un mínimo de sentido, de una representación global del lugar en el que actúan y de los fines y rasgos que lo definen con contornos relativamente propios. De este modo, una de las funciones esenciales que cumple el concepto de código central es que permite dar cuenta de un hecho: el proceso móvil de asignación de sentidos que todos los sujetos producen acerca de la organización, la reduciría a un espacio imposible de ser percibido y sentido como algo en común, a no ser que merme ese desplazamiento y se establezca en una estructura de significados, más o menos compartidos, heterogéneos pero unificados en algunas líneas de fuerza cohesionantes. Sólo por referencia a ese núcleo de significaciones, la organización tendría una identidad colectiva reconocible e identificable, funcionando de modo similar a “marcas de identidad”; es decir, como algo equivalente a un rostro institucional, a una historia singular, narrable a propios y extraños.

Ahora bien, según se infiere del trabajo de campo, podría decirse que, en las asambleas de coordinación del PO y BDP, se vuelve reconocible una configuración particular que hace experimentar cambios importantes a la visión sociológicamente reconstruida sobre la misma. Contra las visiones de la *doxa* común sobre el piqueterismo (sobre todo las representaciones estigmatizantes generadas desde el Estado y los medios masivos, que suelen cargar al fenómeno con atributos negativos: se contraponen la normalidad institucional a la movilización callejera; se lo reduce a una simple metodología de lucha; se cuestiona su representatividad...), la visión objetivada científicamente pone el acento en la presencia de cuatro elementos inherentes a éste: un relato, en el que el agente principal de las acciones que se narran es el sujeto colectivo “piquetero”, figura que agrupa y clasifica a una pluralidad de sujetos sociales victimizados por

las políticas neoliberales promovidas por un Estado ausente o ajustador; el recurso habitual a acciones colectivas de protesta, como el corte de ruta y el piquete, devenidas así en fuente de una nueva cotidianidad; la permanente formulación e incorporación de nuevas demandas, no sólo del ámbito de la reproducción doméstica, sino del ámbito productivo, bajo la iniciativa de generar puestos de trabajo; y por último, el método asambleario, como vector de la reducción de la heterogeneidad de sentidos puestos en juego respecto de la acción colectiva y como vehículo de un estilo de gestión democrático y horizontal.

Empezando por BDP, un cambio importante en los códigos ya mencionados es el que tiene que ver con la forma de representar a este sujeto colectivo que dice ser la organización: en verdad, deja de reconocerse en el atributo “piquetero”. Esto quiere decir que aquí, quien asume la hipóstasis de lo colectivo, ya no sería un sujeto social, que se organiza para responder a un “agravio”, a una “ofensa” o a “estado de humillación” vivido a consecuencia del giro descolectivizador de las políticas estatales, sino un colectivo de personas que, por medio de la organización, obtiene principalmente medios y recursos para paliar sus medios de existencia precarios e insuficientes. Lo que se desplaza así a un plano secundario es la posibilidad de apelar a métodos contenciosos de acción colectiva y, luego, la eventualidad de que éstos se avengan a perseguir metas que vayan más allá de objetivos de “mera supervivencia”. No es que queden descartados de plano, sino que esos medios permanecen relegados, “subalternizados” nuevamente, dentro de las opciones “a la mano” disponibles para decirse y ejecutarse.

Compatible con este cambio de acento y este desplazamiento de códigos, es observable que el perfil social de este agente también cambia. La familia pobre con sus estrategias de reproducción es invocada como el “sujeto” que la organización articula y expresa en sus intereses. De este modo, se sustituye a un agente social en estado de resistencia, insumiso y rebelde, mejor definido en términos de trayectoria de clase y reactivo a partir de un contexto histórico de crisis, que había marcado los comienzos de esta identidad colectiva.

Los restantes elementos de la imagen científica de la identidad piquetera también han mutado, aunque no totalmente, a partir de lo reconstruido en el desarrollo de la asamblea de BDP. Aparece un código nuevo que modifica el lugar que tendrían las políticas sociales para la organización: incidir sobre el desarrollo de éstas según parámetros propios no parece constituir ahora la meta central de la acción politizadora. Esto significa, en la práctica, que lo que se busca hacer con ellas se acomoda más

completamente a las categorías con que estas políticas (relativas al hábitat y la reproducción doméstica) predeterminan las demandas que se les plantean, ajustando cada vez más los propios presupuestos de la organización y sus prácticas a estos requisitos burocráticos. De allí que consecuentemente, con su aceptación, se introduzcan valores (conceptos de calidad, prácticas profesionalizadas...) que, muchas veces, son ajenos a las posibilidades materiales de estas organizaciones y que, sobre todo, resultan “extraños” a sus proyectos políticos, enmarcados en la resistencia. A su vez, el código referido a lo asambleario, es el que parece haber sufrido menos cambios, complejizándose todavía más. En efecto, es atravesado por nuevas tensiones a raíz de la irrupción de nuevos referentes barriales, socializados en los lenguajes del proyecto y del programa y munidos de aptitudes y actitudes de mando, más sólidamente asentadas y legitimadas en el respaldo de sus bases barriales. Esto erosiona la base de autoridad de los viejos estamentos, más ligados a los momentos fundacionales y al contexto de movilización social en que cimentaron la base de su prestigio.

En lo que toca a la Mesa de Delegados del PO, los principios de identidad que componen la imagen científica ya apuntada también han experimentado cambios significativos. El discurso del dirigente y las percepciones de los delegados transmiten un código en el que el sujeto piquetero, que reenvía al desocupado o empobrecido a raíz del ajuste estructural, ha sido subsumido, como un epifenómeno, en el vasto panorama de la “clase obrera”. En realidad, se lo presenta como un subtipo de la misma. El aspecto negativo de este reemplazo de códigos, es que ya no se intenta interrogar esta condición objetiva; no se busca producir explicaciones y acciones, que la comprendan, en sus variantes, condiciones e intereses concretos; dicho de otra manera, se renuncia a argumentar e ilustrar críticamente en base a un conocimiento concreto del hecho cierto y cercano de ser pobre o desocupado con tales o cuales características. Por el contrario, todas estas diferencias reales y objetivas son borradas en una imagen generalizadora, que tiene visos de ser más una lectura escolástica inspirada en una tradición política, que una mirada diagnóstica basada en la cruda descripción de las condiciones objetivas de los sujetos que la organización logra atraer.

Luego, el código referido al repertorio de acciones de protesta para encauzar demandas al aparato estatal se mantiene con menos cambios; no obstante, ahora los motivos que activan su uso se alejan cada vez más de las demandas reivindicativas de los grupos movilizados y se acercan más a las “intenciones” políticas de la organización; en efecto, podría decirse que dicho código está desenfocado respecto de su sujeto. Asimismo, el

código alusivo a la mecánica ensamblaria, difiere significativamente de lo propuesto por la objetivación científica: a condición de mirar por debajo de lo que ocurre en su superficie, se puede descubrir una lógica de imposición que suprime de antemano la pluralidad de miradas y, de esta manera, problematiza a aquella y la reduce a un mecanismo de creación de audiencias confirmatorias de alternativas preseleccionadas por los “notables” del partido, los miembros del cuadro político.

Otro punto a tener en cuenta es la relación que habría entre la acción colectiva y las identidades individuales. Aquí, debe señalarse que, en el contexto situacional de la asamblea, la autopercepción individual varía en virtud de la trama intersubjetiva que emerge en ella. El foco de atención que marca su desarrollo es fluctuante y se desplaza alternativamente desde la actuación de algún delegado, hasta algún acontecimiento externo. Cabe observar también, que la asamblea registra una multiplicidad de captaciones vivenciales por parte de los sujetos que la integran, en función de su conocimiento a la mano, las sensibilidades y las posiciones ocupadas en un sistema jerárquico.

3. Las asambleas de coordinación en el PO y en BDP: dirigentes y referentes barriales. Distintos sentidos que se asignan y conectan con este escenario desde las sensibilidades y los esquemas de sentido, en delegados (PO) y coordinadores barriales (BDP)

Antes de abordar la descripción de la lógica de funcionamiento que se muestra en el desarrollo de las asambleas de coordinación en estas unidades de análisis, PO y BDP, hay que recordar, de acuerdo con nuestro enfoque teórico, algunas preguntas preliminares que guiaron el método de observación: ¿Cuáles son las prácticas que valoriza cada organización? ¿Qué intenciones, planes y esquemas de sentido son utilizados por los cuadros políticos para conducir ese espacio? ¿Qué tipo de individuación y socialización política se propicia respecto de los delegados? ¿Qué carácter adoptan las relaciones de poder que necesariamente atraviesan un espacio que, si bien en principio rechaza la dependencia jerárquica y asume la igualdad democrática, reconoce la existencia de asimetrías? ¿Cómo reaccionan a esas relaciones de poder y a los esquemas de sentido aquellos delegados/das que ocupan posiciones subordinadas? ¿Qué papel juegan en esas reacciones los esquemas de sentido, las emociones y las vivencias previas?

3.1 La mesa de delegados del PO:

- El discurso épico-dramático del dirigente

En la Mesa de Delegados del Polo Obrero, hay un sujeto que se destaca especialmente por sus gestos y por su palabra: el dirigente partidario, hombre de mediana edad, figura familiar para los presentes, mujeres en su mayoría, representantes de las filiales barriales populares de la organización. Al igual que el sacerdote al oficiar una misa o el profesor académico, al dictar una clase magistral, el dirigente es el punto de convergencia de todas las miradas; en consecuencia, el foco de atención de los presentes descansa en su persona y en el discurso que éste sostiene, lenta, atildada, pausadamente; como domina los secretos de la oratoria, las modulaciones de su voz marcan el *climax* del momento. No importa si su alocución sigue o no los movimientos expresivos de su audiencia, a la que supone obediente y solícita de oír su palabra. Con sus intervenciones, el dirigente instala la agenda del día, anticipa la importancia de los temas, pone a consideración de sus oyentes, en un lenguaje a la vez admonitorio y descriptivo, las claves para interpretar la situación que “preocupa” a la organización, y por tanto, llama a los presentes a concentrar sus esfuerzos en estos tópicos, descontando, de antemano, su interés. A esta forma de narratividad, que domina el desarrollo de la asamblea, y la puebla con su lógica, sus delimitaciones y hesitaciones, se asocia lo que se tipificó como discurso épico-dramático.

En función de ello, el dirigente busca conmover a su auditorio, con un discurso que realiza una cuestión que resulta central para la organización: promover un acto de “conversión” con sus interlocutores; esto requiere que abandonen al individuo “inactivo”, “pasivo” y políticamente “ingenuo”, y en el caso opuesto, “voluntarista”, inconsciente de las fuerzas que operan sobre él impidiéndole que se apropie de los medios necesarios para una existencia más autónoma. Este discurso, cargado de referencias a circunstancias políticas, datos, cifras, opiniones, directivas estatales, acontecimientos, busca provocar la atmósfera para transmitir a su auditorio el origen dramático de lo político. Lo político tiene que ver con la violencia de la creación de una ley, que iguale a los sujetos, creando una comunidad de iguales; su origen no puede ser otro que la imposición de un acto arbitrario donde unos pocos sacan ventaja y monopolizan la ley, desplazado por otro acto de violencia que funda una arbitrariedad basada en la igualdad de los dominados y, de ahí, devenidos en hombres libres. Pero ese orden nuevo siempre es percibido con la culpa por la ruptura del tabú que significaba negar el orden naturalizado anterior. Es, pues, un

discurso de denuncia, de esclarecimiento; es un discurso optimista, ya que presupone que sus destinatarios actúan bajo las condiciones históricas y de experiencia en las que se puede decir algo de su objeto.

Pero llevado por el afán de controlar a su auditorio, de hacerle cumplir la intención organizacional depositada sobre los delegados, como responsables de las prácticas comunitarias (merenderos, apoyo escolar...), el dirigente refuerza en ellos el sentimiento de vergüenza, de remordimiento, por la incompletud de su compromiso con el nuevo orden creado a partir de la organización; les reprocha la inconsistencia entre lo dicho y lo hecho; les amonesta, por cierto, sin aludir a nadie en particular, por la faltas reiteradas a procedimientos administrativos y a la participación en acciones de calle. La invocación a la acción, la épica de lo logrado, la culpa por lo no hecho y el dramático orden político creado, se combinan como rasgos centrales en el discurso dirigido a los delegados.

Los delegados/as han aprendido a ir preparados y prevenidos para no sentir este tipo de culpas y de vergüenzas por deberes burocráticos incumplidos, por las faltas cometidas, aunque su ocurrencia sea inevitable. Por ejemplo, con respecto a la rendición de cuenta de gastos de funcionamiento de los merenderos, saben que no hay forma de evitar los reproches, debido a que reconocen la falta de experiencia y disposiciones para trato cuidadoso de la documentación; sumado a que, en el manejo del dinero destinado a la compra de insumos, utilizan esquemas propios de las estrategias domésticas, donde la prolijidad y el orden documental no son virtudes.

- Un ritual desbalanceado

Si se quiere comprender la relación que guarda el orden con que la organización (como arquitecta) y el dirigente (como ejecutor e intérprete) han plasmado en el desarrollo de la Mesa de Delegados y las ideas y creencias implícitas en el “proyecto” político, hay una noción que resulta especialmente útil: la de ritual de interacción (Goffman, 1970). La práctica asamblearia se ritualiza de acuerdo con las creencias morales, los mandatos institucionales y las capacidades que la organización quiere inculcar a los grupos de delegados. La mecánica del ritual no es estática sino dinámica; los nuevos delegados establecen conexiones con la estructura del grupo existente; la organización celebra la participación de nuevos grupos poblacionales a través de su representante; los conflictos se suscitan, sobre todo, cuando los delegados/as, aparentemente, manifiestan desarrollar en sus barrios prácticas organizativas alejadas de lo

que ha pautado la organización. El contrapunto se genera siempre entre el dirigente, como garante de esos sistemas de normas, y alguna delegada.

Todo ritual, por definición, puede fracasar o tener éxito, dependiendo de la capacidad que tiene de canalizar las tensiones derivadas de antagonismos latentes y de exaltar los valores compartidos entre los miembros de un grupo. Cabe considerar que el que se escenifica en la Mesa de Delegados se sitúa en punto intermedio entre ambos extremos: se sostiene con un mínimo de solidaridad y compromiso a partir de sus símbolos compartidos. Subyace en él una distorsión que produce un desbalanceo, en favor de una sola persona: el representante del buró político. Mientras que todos los delegados preservan con sus intervenciones el carácter sagrado de los líneas de actuación que otros pares presentan -hay pocos reproches mutuos, abundan gestos de camaradería, hay distensión y humor en la interacción mutua, jamás califican la práctica militante de un par-, dando cuenta del espíritu de representación por el cual se obvian y se disculpan incidentes que pueden amenazar la dignidad inherente a la imagen social del otro, el dirigente, en cambio, no tiene tabúes en esta materia y ostenta el raro privilegio de poder aniquilar momentáneamente la vigencia del mecanismo ritual: puede transmitir una visión desacreditadora de algún delegado, sin que el grupo le haga pagar ese desliz. El ofendido queda sin cara (valor social), reducido a la impotencia, al no poder reclamar el mecanismo corrector de la ofensa, y sumido en un estado de amenaza y culpa, lo cual retrotrae a experiencias que recuerdan al miedo, entendido como como expropiación de la vitalidad (Scribano, 2008) y estado subjetivo (modo de estar en cuerpo) fuertemente ligado a la vida cotidiana en el mundo popular. La siguiente nota de campo puede ilustrar este proceso:

“Los cuerpos de los delegados están dispuestos generalmente en círculo en el recinto cerrado o abierto del local donde periódicamente tiene lugar la asamblea. En uno de sus ángulos se ubica generalmente el dirigente. El orden ritual que predomina en ella nos habla de que cada delegado ha aceptado ocupar un lugar subordinado y dócil frente a la preponderante protagonismo del discurso y la acción del dirigente. Mientras se empeña en descubrir mediante el juego de miradas, las insinuaciones y el tacto el lugar subalterno que ocupa frente al dirigente, su lugar personal será un refugio donde no tendrá que trabajar intensamente para mantenerse como parte del cuerpo de delegados ni tendrá que competir con nadie. Cada cual es lo que quiere ser, un delegado barrial, que será activado en su participación y en su palabra por el dirigente. A éste la cabe iniciar y cerrar la sesión de cada asamblea, es el disparador que acciona los mecanismos de la palabra de cada delegado, contando con su

fundamentos en humanidades

inmovilidad, su gesto mirante y expectante. Entre los delegados las interacciones habladas utilizan signos y símbolos que testimonian el valor social y la evaluación mutua positiva que se tributan mutuamente. El único autorizado a romper el delicado equilibrio del orden ritual, con pequeñas afrendas e incidentes agresivos que ponen en entredicho la imagen social del otro, introducidos en son de burla y con frecuencia con un sentido hilarante es el dirigente. Los delegados están llamados a pasarlos por alto y actuar con tolerancia frente a ello. Los desaires al propio yo sólo serán tomados como tales y exigir los correspondientes procedimientos correctivos cuando provengan de otros delegados. Los delegados de largo arraigo en la organización, están acostumbrados a considerar los incidentes ofensivos producidos por el dirigente como algo normal, dado que las ofensas, se declara, no son personales, sino sobre asuntos de la organización. Son eludidas, se hace la vista gorda sobre ellas. En fin, sólo habría tres objetos sagrados reconocidos en asamblea: a) la persona y el cuerpo del dirigente símbolo; b) la organización Polo Obrero; c) las ideas y palabras símbolos encarnadas en el discurso del dirigente” (Notas de campo N° 3, Mesa de Delegados del PO, tesis de Maestría).

- Los procedimientos “disciplinarios” y su lugar en la asamblea

Para entender la compleja conexión que existe entre la forma de autoridad política que ejerce el dirigente sobre su auditorio en la Mesa de Delegados y las fuentes que confieren “legitimidad”, cabe remitirse a la noción de disciplina de Foucault, entendida como: “una serie de procedimientos de control minucioso de las operaciones del cuerpo, que se ejercen a nivel reticular, a una escala infinitesimal y que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y le imponen una relación de docilidad-utilidad” (1976: 125-126). Para explorar las fuentes de las que proviene esa legitimidad, se requiere que se explicita, primero, la relación de fuerza que se entabla entre el Estado y las organizaciones sociales a través de la provisión de recursos que vehiculizan las políticas sociales, de manera que el Estado, como propulsor de esas políticas, enviste simbólicamente de poder y de reconocimiento a estas organizaciones como sus mediadoras ante las clases subalternas. En este pacto, que difícilmente va a ser asumido por quienes aceptan las condiciones de esta mediación en términos ideológicamente antagonistas, se disimula que los representantes de esta organización “mediadora”, entran a formar parte, sin quererlo conscientemente, de un complejo sistema de mecanismos y efectos de jerarquización que, en una sociedad de clases, distribuyen al conjunto de

fundamentos en humanidades

los grupos sociales de modo desigual. En concreto, la lógica “disciplinaria” que imprime el Estado a sus mecanismos de poder, ceñidos inicialmente a la primacía de su aparato jurídico-administrativo, se prolonga en esta alianza, por más que haya sido arrancada bajo un contexto de conflictividad social y de mayor esclarecimiento acerca del carácter no neutral del Estado, ante el conflicto fundamental que subyace en la base económica de la sociedad capitalista.

Frente a este conjunto de modalidades de control, la organización social se encuentra ante un dilema, imposible de eludir: o las desestima, por lo cual redefine y re-contextualiza lo engañoso de sus términos, o las reproduce, sin modificar, sustancialmente, sus efectos de poder y de coerción sobre los cuerpos. En lo que toca a este caso, bajo la amenaza de la supresión de los recursos, la organización social, en particular, en la persona y discurso de su dirigente, opta por la segunda vía; pero por razones y procesos disímiles, que serán expuestos a continuación.

- Las “técnicas disciplinarias” que pone en juego el dirigente

Lo “disciplinario” renueva sus efectos al interior de la asamblea de Delegados, no sólo porque está incoado en los procedimientos burocráticos inherentes a las programas sociales que gestiona la organización, sino porque sirve, en forma desapercibida para sus protagonistas, reforzando el proceso de transferencia de poder por el cual los delegados mandantes -para poder constituirse como grupo, y poder hacerse oír, hablar y escuchar ante las instituciones estatales- tienen que desposeerse en favor de un portavoz (dirigente). Este último, por su parte, los sustituirá y los representará, perdiendo así el grupo el control sobre éste. En consecuencia, el dirigente habrá de operar en el desarrollo de la asamblea a través de la instrumentalización de las disciplinas incorporadas a lo burocrático estatal y agregando otras, solo concebibles desde los sistemas de jerarquización institucional que promueve una organización política con comportamiento de aparato burocrático (grupo estable que busca su perpetuación).

a) El orden disciplinario

El orden disciplinario que transmite la práctica y el dirigente durante el desarrollo de las asambleas tiende a aumentarse, paradójicamente, mediante la referencia, si bien crítica y cuestionadora- pues se denuncia expresamente su carácter clasista- de la lógica de los procedimientos

burocráticos que condicionan la capacidad de la organización para coger las políticas sociales. Se utiliza aquí el término burocracia asumiendo las críticas que ha recibido a partir del contraste entre lo postulado en su definición y su funcionamiento real como estructura organizativa (sobre todo, el ritualismo en la adhesión a reglamentos y disposiciones, la composición social unilateral de los funcionarios, las relaciones de cooperación con grupos de interés que derivan muchas veces en favoritismos y en la discrecionalidad en el reparto de recursos). En el fondo, habría una homología estructural entre los dos órdenes institucionales emparentados mediante la política social: la dominación legal analizada por Weber, la cual se ejerce mediante un cuadro administrativo burocrático y la burocracia del partido. En la administración estatal hay una jerarquía administrativa rigurosa, mientras que en la organización social la jerarquía se encuentra suavizada, pero la diferencia de niveles entre delegados y militantes y entre el dirigente y los militantes reproducen un esquema jerárquico. Para Weber, “sólo el dirigente de la asociación posee su posición de imperio, bien por apropiación, bien por elección o por designación de su predecesor” (2008: 175), mientras que en la organización Polo Obrero el poder del dirigente viene investido por el poder consagratorio del cuerpo burocrático de los permanentes del partido, por cuyo delegación le fue encomendada en su momento la creación de la filial de la organización en Córdoba capital. Al igual que el funcionario, el dirigente del Polo acredita competencias profesionales que le permiten comprender y decodificar la lógica de los proyectos sociales, organizar y repartir tareas, hacer controles y fijar prioridades. Estas competencias no son legales pero sí testimoniadas por el hacer y por el status de profesional que ostenta el dirigente tras una larga socialización política en el partido. El carácter del cargo del dirigente como profesional político muestra los mismos rasgos de “dedicación exclusiva”, “carrera política” “disciplina militante”, “rigurosidad administrativa”, “ascendiente gracias al saber”, que los de su homólogo de la burocracia estatal.

b) El tiempo disciplinario

El tiempo es objeto de un control riguroso por parte del dirigente. El ritmo del discurso sigue la lógica de una exposición programada. El dirigente se concentra en la reproducción de esta mecánica discursiva con exactitud, aplicación, siguiendo un orden expositivo bien definido. No es sólo la prolijidad con la que desarrolla la agenda del día un procedimiento en que se revela su aspecto disciplinario, sino en los modos de intensifi-

car el ritmo de su exposición, con ondulaciones de voz, con ilustradores gestuales, con cambios de atención, con acentuaciones de palabra, con gesticulaciones que expresan disgusto y desacuerdo frente a algo que está ocurriendo en la asamblea. El ritmo que imprime a la palabra y la modalidad autoreferencial que confiere a sus intervenciones demandan en el auditorio una actitud mansa de asentimiento y miradas focalizadas en él y especialmente atentas a los puntos de inflexión que marcan el discurso. Ejecutará una y otra vez las mismas operaciones reguladoras: gesticulará voces de mando, señalará peligros, abrirá admoniciones sobre lo- que- habría- de- pasar- si el desarrollo de las prácticas de la organización se desviarán de las estrategias presentes. Las pausas de su discurso son la ocasión de comentarios laterales que rara vez desvían la atención de los delegados del tópico que desarrolla aquel. La duración de la asamblea convergerá exactamente con las modulaciones y extensiones previstas de su discurso; apenas habrá ocasión para que se pueble de otras voces, ni sea la atención de los presentes atraída por otros discursos. El entrelazamiento, repetido y eficaz, entre el código ritual establecido, la regulación rigurosa del tiempo y la maestría demostrada en el manejo de la rutina reguladora, garantizan que nada puede amenazar la duración y el desarrollo planificado de cada asamblea, según lo previó el dirigente. Como resultado de esta coerción disciplinaria, se garantiza la persistencia de cuerpos dóciles y manipulables.

3.2 La Asamblea de Coordinadores Barriales de Barrios de Pie

Dar cuenta de la dinámica del proceso que se despliega en la Asamblea de Coordinadores Barriales de BDP, implica poner de manifiesto las posibles vinculaciones existentes entre las significaciones (códigos) asignadas a su contenido, los intereses colectivos representados por los delegados-portavoces y las sensibilidades desde las que se percibe este espacio. Dicho de otra manera, las significaciones emergentes son inseparables de la posición ocupada por el sujeto en la jerarquía institucional. Este espacio jerárquico, que admite diversos roles y una escala de mandos, es interpretado, a su vez, no sólo desde las expectativas de rol aprendidas sino también a partir de los elementos diversos que entran a formar parte de las sensibilidades de estos sujetos. De este modo, emociones, sensaciones y respuestas automatizadas a estímulos, son percepciones que colorean con frecuencia el acontecer asambleario.

Antes de pasar a describir algunas de estas construcciones de sentido y formas de sensibilidad, debemos señalar que la contribución que la

Asamblea haría al conjunto de la organización sería doble: por un lado, le facilita objetivarse como agente maximizador de recursos estatales y, por otro, comportarse como dispositivo ritual. El primer sentido se cife, más estrictamente, a las finalidades sociales que persigue la organización; mientras que el segundo resulta accesible a la mirada de un observador externo que puede captar más objetivamente el equilibrio interaccional en que se basa este proceso, aunque sólo el sujeto sea quien lo puede vivir como un clima opresivo o liberador.

En lo que respecta al dispositivo ritual, es importante destacar que debe mucho de su carácter polifónico y multifacético al lugar central que por su intermedio adquieren lo que Scribano (2010a) denomina “prácticas intersitiales”. En palabras del autor, se trata de “aquellas relaciones sociales que se apropian de los espacios abiertos e indeterminados de la estructura capitalista, generando un eje conductual, que se ubica transversalmente respecto de los vectores centrales de la configuración de los cuerpos y de las emociones (...) son pliegues en un sistema de dominación que no cierra. No puede ser totalidad sino en un desgarró, se instalan como prácticas cotidianas y extraordinarias, donde el quantum de energías corporal y social se refugia, se resiste y se rebela” (Scribano, 2010a: 260) A este referente central de muchos intercambios comunicativos, incluso por fuera del tema que es foco de atención, cabe atribuir buena parte de los efectos de un procedimiento ritual que alcanza, por instantes, un máximo de efectos simbólicos. En su desarrollo, pueden descubrirse muchos de los rasgos que subraya Collins (2009) para caracterizar a los “rituales naturales” y a “los rituales formales”: en tanto son interacciones que generan un foco de atención compartida, consonancia emocional y conciencia mutua entre los miembros del grupo, considerados como procesos; dando como resultado, por lo general, en una medida creciente: solidaridad grupal, emociones individuales positivas, símbolos, sentimientos de membresía y pautas de moralidad justa contra transgresiones.

El vínculo de las referentes barriales con la organización social: “visiones” y “sensibilidades” en juego

Mediante los constructos de subjetividad y acción colectiva (Retamozzo, 2009) y de sensibilidad (Scribano, 2008) fueron descriptos e interpretados los relatos de los referentes territoriales concernientes a las situaciones particulares suscitadas dentro y fuera de la asamblea general de cada organización.

En ese marco, Scribano nos ofreció referencias conceptuales para poder bucear y explorar interrogativamente un conjunto de categorías etnográficas, por medio de las cuales se quiere dar cuenta de la visión de mundo de los dominados, en sus fracciones socialmente más desfavorecidas. De este modo, lo que se obtiene no es una discursividad extrovertida que externaliza, en palabras, algo que a priori la experiencia del mundo social inscribió en los cuerpos, sino un conjunto de juicios

antipredicativos, que funcionan como estructuras interiorizadas capaces de conectar el adentro con el afuera del sujeto regularizadamente. De allí, esquemas de acción, inclinaciones, deseos, no-deseos, percepciones e interpretaciones diversas, hacen que cada individuo ponga de manifiesto las formas particulares en que el mundo social modeló y registró en los cuerpos las posibilidades y limitaciones inherentes a determinadas condiciones materiales de existencia, las cuales, a su vez, pueden evidenciarse en determinado nivel de vida y condiciones de vida (trabajo, residencia, alojamiento, prácticas alimentarias). Es por ello que para reconstruir las prácticas políticas de la organización piquetera, vistas desde las construcciones de sentido y las formas vivenciales que muestran Coordinadores Barriales (BDP) y Delegadas (PO), es esencial reconocer el juego de oposiciones en que son instituidas: entre la necesidad y la libertad, entre lo sufrido y lo deseado, entre las fantasías y fantasmas (Scribano, 2010a, 2010b) -que deniegan el conflicto social- y las acciones en común- que hacen converger la historia individual con la historia colectiva de lucha. Es decir, las condiciones de posibilidad de estas prácticas radican en cómo se resuelva en cada caso el campo de tensiones. Lo más importante es que la polaridad resultante vaya consolidando una serie de rasgos definitorios y distinguibles, a saber: la conciencia de verse envuelto en relaciones de poder; el desarrollo de una cultura grupal; una memoria subalterna compartida; la “desposesión” y los distintos modos de reaccionar frente a ella, como disposición para la acción. En lo que sigue daremos cuenta de algunas de estas construcciones de sentido y sensibilidades en las CB y Delegadas/as, en relación con su modo de pertenecer a la organización y de experimentar los acontecimientos que se suceden en estos escenarios.

- Las relaciones de poder internas y sus formas de conflictividad

Es posible notar que la organización puede ser vista desde una configuración subjetiva en la que se admite como dato normal y procesable la ocurrencia de rupturas, crisis, acercamientos, alejamientos y conflictos de liderazgo. Tales acontecimientos constituyen el precio que habría que

pagar para que la organización se fortalezca y aprenda a sacar provecho de situaciones adversas. Por ejemplo, hay crisis internas que pueden estar motivadas por el agotamiento de un modelo de liderazgo caudillista que empieza a chocar una y otra vez contra un cambio en las sensibilidades sociales de los sujetos populares. Por efecto de su pertenencia a la organización, aquellos sujetos que habían iniciado su experiencia colectiva desde cuerpos agrietados, muy disminuidos en su capacidad de desplazamiento y acción autónoma por interiorización de tribulaciones y desventajas, sufren un cambio en su subjetividad que afina su percepción de las relaciones interpersonales y de poder. A medida que estos sujetos van superando el estado de inmovilidad, la ausencia de iniciativa y el lugar de la falta como in-acción para volverse cada vez más capaces de potenciar su disposición para introducir cambios en las condiciones de existencia, mejorándolas, descubriendo y cuestionando aquellas situaciones que antes eran presentadas como inmodificables y repetibles *ad infinitum*, descubren un nuevo obstáculo con un efecto inmovilizador sobre esas nuevas capacidades: la figura paternalista del caudillo. El mismo sujeto que al principio sentían que los cuidaba y protegía, ayudándolos a organizarse para expresar demandas al Estado, se convierte así en un agente que obstruye el desarrollo de las posibilidades de actuación social recientemente redescubiertas. Ahora lo perciben como un agente de control externo, que pretende monopolizar con fines particulares la definición acerca de cómo se reinscriben esas demandas y necesidades e inclusive cómo determinar su contenido y mediatizar su reclamo.

- La lucha perpetua contra las formas de limitación de la autonomía

Algunas Coordinadoras barriales narran su experiencia de formar parte de la Asamblea subrayando la vivencia de sentirse en un espacio en el que se torna posible y necesario antagonizar contra distintas formas de expropiación de las energías individuales y colectivas -dado que dicho espacio se constituye por mandato institucional como una antítesis de tales formas- al confrontarse allí también bajo nuevos ropajes con la persistencia de dispositivos clientelares. Desde esta perspectiva, todo lo que ocurre en este ámbito marcado por la inevitable desigualdad de status y de autoridad entre sus participantes, por la presencia de líderes referenciales, por el peso intrínseco que otorga la trayectoria biográfica militante y los procesos instituyentes, es objeto de una operación de vigilancia, de escrutinio receloso y de posturas defensivas ante cualquier signo que retrotraiga al recuerdo de las propias decepciones, desventu-

ras y avatares vividos con anterioridad en la construcción de espacios de trabajo colectivo en el territorio. Por tanto, la repetición de algunos rasgos asociados con la lógica de la impotencia en el mundo de la vida cotidiana de estos actores se vive en cuerpo como una experiencia de malestar y de distanciamiento respecto de la experiencia colectiva de la asamblea. Aunque en forma distorsionada y opaca remiten a sensaciones y sentidos adversos suscitados tanto por la práctica de los punteros como por las estrategias de dilación, boicot y espera eterna impuestas por las agencias gubernamentales. Ambas estructuras relacionales constituyen, por definición, formas persistentes de interferir y coagular la disposición de los actores populares para la acción colectiva:

“Cuando entran los políticos no me llevo cuando veo que usan los recursos para el enriquecimiento propio, cuando hacen la jugada propia, los punteros en nuestros lugares, siempre que se les da 10 chapas, 4 se las quedan ellos, una se la dan a su hijo y el resto a los vecinos. Entonces siempre estuve viendo mal esa forma de manejar la política. (...) Más angustiante, los punteros nunca bajan tan despechadamente a enfrentarme. Hay intención allí porque ya aprendí, imagínate las cosas que he pasado por la política veo desde el 98 hasta acá, ya si no aprendo de lo tremendo que fue eso, no queda otra. De repente el vice-intendente (actual) fue a mi casa, pero me dijo que era brava yo y me criticaba en ese entonces porque yo estaba con M. J. y me dice: espero no verte este año cortarme parte de la villa 24, y yo le dije: no me vas a ver que cuando dejemos de estar con las cloacas en la puerta y después cruzar en barco cada vez que llueve, o sin el alumbrado público (...) Yo me siento muy feliz porque la estaba pasando muy mal (en la organización) porque soy una de las pocas coordinadoras que más habla, que más le gusta saber la verdad. Entonces cuando yo indagaba y preguntaba el por qué, siempre se me callaba o se me maltrataba para que no hablara, porque yo tengo mucha afinidad con todas las coordinadoras. Entonces no querían que no fuera a abrir el ojo como quien dice de todo lo que pasaba. Por eso, se me degradaba a mí, se me hacía callar, muchas veces se me decían cosas sobre mi cara, que era muy sonriente. (...) Escuchamos hacer algo y se hablaba, escuchábamos hacer algo y se te callaba. Era más lo punteril que se venía trabajando, en cambio ahora lo estamos haciendo más colectivamente que es lo que me está gustando. La participación de varias coordinadoras que antes no hablaban hoy están hablando, está todo muy tranquilo y se puede... pueden esas compañeras hablar. (Entrevista 18 S. 34 años, Asamblea de CB de BDP, tesis de Maestría).

- Sentir en uno mismo cómo se activa la propia politicidad

El proceso de sentirse y reconocerse como sujeto político, con el deseo de modificar aspectos del mundo de la vida de las barriadas populares pobres y gestionar políticas sociales ligadas a la lucha por la supervivencia, es lento y laborioso. Lo que antes era percibido como un juego indescifrable que ocultaba intereses y mecanismos incomprensibles (la política estatal) ahora es leído en clave de desenmascaramiento. Se aprende a hablar el lenguaje técnico de los programas sociales para poder leer entre líneas lo no dicho, lo mentiroso de muchas exigencias burocráticas: encarnando verdaderas denegaciones de demandas. El discurso político dominante, vehiculado por figuras emblemáticas del sistema político, empieza a ser interpelado y desnaturalizado desde otro lugar. La falta estructurada alrededor de la aceptación de ciertas imposibilidades (no acceder a una educación completa, no acceso a un puesto de trabajo estable, no comprender la lógica del poder, etc.), empieza a ser cuestionada; se opone a ella como centro de gravitación de la subjetividad la gestación de un espacio de cualidades y de positividad a salvo de la culpabilización y de la minusvaloración subjetiva. La propia identidad depende ahora de la capacidad de hacerse en referencia a un espacio colectivo que alienta y fomenta este proceso de mutación, que valora cualidades antes invisibilizadas y estigmatizadas. En este ámbito donde cada cual empieza a ocupar un lugar de reconocimiento público conquistado por mérito, no se propician las condiciones para que surjan la auto-inhibición, la autocensura y la depreciación de oportunidades como rasgos característicos de otros momentos de la trayectoria social de estos actores. Las tribulaciones vividas, al ser leídas desde este proceso donde priman los intercambios, los procesos de dar-recibir-dar, los juegos de hetero-reconocimiento, liberan su carga de dolor generando un flujo de energías que se pone al servicio de tramas de socialidad solidaria. Estos sentires y significados pueden reconocerse, con frecuencia, alrededor de la trayectoria organizativa de las CB:

“Fue difícil hablar y escuchar al mismo tiempo. Lograr ampliar lo que decís, es muy importante, porque en cada asamblea, en cada lugar, yo no voy a hablar de zonzos, porque siempre va a ver un montón de gente que me va a venir a decir: che gorda culiada yo soy del barrio que te pasá a vos. En cambio yo ese problema no lo tengo (...) Aprendí de todo, cómo hacían las cosas el gobierno y hacia dónde íbamos. Entonces, yo para mí sí. Hay compañeras y compañeros como H. donde también estaban las otras (compañeras). Aprendiendo por eso que te digo yo: vas hablando en el camino de las cosas personales, que terminas liberando acá... Sos parte más

de la organización porque ahora tu palabra también se escucha. Tenés que tener mucho cuidado cuando hablás cuando opinás porque vos llevás tu conducción porque lo que vos crees que es así es otra responsabilidad que tenés vos. Porque yo vengo de una lucha, estoy acá porque mis compañeros, yo he venido viviendo mucho la parte de política social porque yo no tengo estudios, porque me interesa mucho la política, me interesa mucho el discurso político, me interesa mucho el discurso de la Cristina, me interesa mucho el contenido político, y de ahí he ido aprendiendo a leerlos... (...) un par de compañeras que estaban en esa dirección vieron el cambio que había en mí que ya no era solamente coordinadora sino que a la hora de la política sabía hacia dónde íbamos, qué es lo que queríamos... Entonces ahí me preguntan el año pasado fue, hicimos del año pasado para acá un balance entonces cuando yo entro a preguntar cosas, entro a ver no fueron bien respondidas las cosas como yo preguntaba y me alejo (...) ahora me vuelven a invitar este año, a participar pero ya sentada con más compañeras, sentada de otra manera, cuando yo voy preguntando se me va respondiendo y me van indicando cómo y cuándo cumplir. No soy fácil de llevar. Cuando yo creo que tengo la verdad, peleo hasta el último, no me callo. Si es algo que tengo un defecto es decir la verdad, cueste lo que cueste y caiga como les caiga, no sé todavía en lo político decirlo para que no ganen tanto (...) (Entrevista N° 17, S. 40 años, Asamblea de CB de BDP, tesis de Maestría).

- El espacio asambleario como un lugar de alojamiento de redes asociativas centradas en prácticas del querer

El espacio de la Asamblea de coordinadores barriales es también significado como un lugar donde prevalece la percepción, tanto para los CB como para los sujetos en posiciones de conducción, de que el principal núcleo significativo que legitima el accionar de la organización es la atención prestada a lo que Scribano denomina prácticas intersticiales (Scribano, 2010a). Esta expresión es utilizada para designar aquellas relaciones sociales, engendradas por los sujetos en situación de pobreza o sujetos no pobres asalariados -desprovistos del ejercicio de los derechos sociales, políticos y culturales ligados a la noción de ciudadanía-, que están centradas en la dimensión del goce, del disfrute recíproco. Por tal razón, implican un recorrido dialéctico desde la situación de partida en el mundo del no (condiciones de vida asociadas a la pobreza) a una nueva situación superadora, pues equivalen a desplazarse desde el consumo mimético al gasto festivo, desde el solidarismo al intercambio recíproco y el don, desde la resignación a la confiabilidad y la credibilidad (prácticas del querer). De esta manera, estas

relaciones deben ser vistas como el rechazo “de la sensibilidad dependiente en diversas formas de asociatividad de las que emergen diferentes formas de reciprocidad” (Scribano, 2010a: 261)

En consonancia con lo anterior, gran parte de los diálogos e intercambios que se suceden en el transcurso de esta Asamblea permitirán que se enfaticen relatos concernientes a la calidad y el detalle de los cuidados que se brindan a los sujetos asistidos en los emprendimientos barriales, dando a conocer vicisitudes y problemas emergentes y visibilizando las resoluciones de problemas prácticos. Habrá comunicación compartida acerca de las prácticas del querer logradas por los CB en sus anclajes territoriales: el desborde expresivo, la alegría por los pequeños éxitos cotidianos, el exceso de entusiasmo por la ampliación de las instalaciones del local, las felicitaciones mutuas por acontecimientos, las cadenas de préstamos en la economía de redes local, los anuncios de nuevos eventos festivos. Pero también estas prácticas intersticiales son parte de otras prácticas que encuentran en la propia asamblea un escenario de manifestación y reconocimiento, sirviendo muchas veces de enmarcamiento en el tratamiento del acontecer comunitario. Dicho de otra manera, muchas veces la Asamblea se desarrolla con los rasgos de una práctica intersticial, teniendo como referente de los discursos otras prácticas similares, en los territorios donde se inscribe la militancia de las coordinadoras y coordinadores.

En este sentido, la constitución de la asamblea metaforiza en otro plano algunos rasgos de una sociabilidad que permite, aunque sea eventualmente, reconectar las relaciones yo-tu-otro. En efecto, en su interior, estabilizándose y mutando de una asamblea a la otra, bulle el rumor de estructuras de redes asociativas. Los CB, aunque algunos ya formen parte de estructuras de coordinación que plantean cierta diferencia jerárquica respecto del resto de los participantes, generalmente no van solos sino acompañados de los miembros de una red. Estos pares suelen actuar como relevos, pudiéndose sustituir e intercambiar roles según la ocasión. Se trata de formas abiertas que no son fijas ni inflexibles sino que muchas veces se retroalimentan con nuevos recién llegados, vecinos y simpatizantes que fueron atraídos y captados en sus pliegues. Poggiese y Segura (1986) resaltan que la noción de red introduce la idea de jerarquías relativas, de modo tal que sus integrantes pueden asumir distintas posiciones y posibilidades de acción consustanciales a un determinado momento y de conformidad con los conocimientos que dan protagonismo a un actor o un conjunto de actores.

Así, en el mundo de las redes asociativas, las autonomías se debilitan y pierden estabilidad. Los liderazgos caudillistas y centralizados están

amenazados por la penetración de estas nuevas estructuras, les cuesta convivir con ellas y tarde o temprano viven relaciones conflictivas. El adentro de la organización social coexiste ahora en una relación de mayor igualdad con el afuera de las organizaciones territorializadas.

- Las rupturas internas como desencadenantes de dolor social

Asimismo, hay también quienes experimentan las rupturas asignándoles sentido mediante la combinación de una configuración emocional y una configuración subjetiva centrada en aspectos organizativos y otros concernientes a la identidad colectiva. El impacto de las rupturas produce en ellos dolor social. La crisis se experimenta como una pérdida, en la medida en que muchos CB/Delegados habían sido incorporados a las prácticas colectivas de la organización por los mismos sujetos que resultaron expulsados tras la ruptura. En consecuencia, la configuración emocional predominante es la turbación. A estos sujetos populares les cuesta mucho superar la sensación de culpa que les depara aceptar un orden de razones técnicas, valorativas o de principios en virtud del cual se justifique tener que romper un lazo afectivo y social muy poderoso construido antaño con los padres fundadores. La congoja por la partida de la mediadora que ha concentrado sobre sí misma fetichistamente todas las cualidades de la lucha y los atributos de la camaradería, deja una estela de dolor y una sensación de vacío a su alrededor. En esta configuración emocional se comprueba como rasgo principal la ambigüedad, ya que condensa dos tendencias contrarias; es decir, dos esquemas cognitivo-afectivos opuestos: por el primer esquema, se subraya que la presencia perturbadora de la forma de conducción caudillista es fuente de dolor social en la medida en que impone un límite restrictivo a los nuevos miembros, reduciendo lo que éstos han visualizado como un campo de oportunidades personales e imposibilitándolos de percibirse en una ampliación de su yo social; por el segundo esquema, se recuerda que habría una vertiente positiva en esa forma de conducción, no asimilable a los caudillismos tradicionales. Lo que aquí le confiere un cariz positivo es el hecho de que opere como factor inductor del inicio de la socialización política del sujeto dentro de la organización. Con ello, contribuye a romper con el efecto de normalización y de regularización de formas de reclusión social o de rechazo hacia la lógica de la acción colectiva:

“por la M. yo me saco el sombrero, porque ha sido una compañera de lucha, se identificaba más con el pobrerrío (rompe en un sollozo ahogado). Me duele mucho lo que pasó, incluso pensé en irme de la organización....” (...) M. y Z, habían concentrado todos los

recursos de la organización, entonces estaban depositados en dos personas, que son familia y piensan individualmente y arman sus kioskos individualmente, buscan gente afín a ellos, van a inflar los barrios donde están con ellos, entonces ¿que hace esa gente? Actúan por lealtad.” (Entrevista N° 14, N. 41 años, Asamblea de CB de BDP, tesis de Maestría).

Conclusión

Lo expuesto hasta aquí ha constituido un intento de ver hasta qué punto las “sensibilidad” historizada y la “discursividad” de los sujetos que forman parte de la Asamblea, se entremezclan, combinan y fusionan generando una práctica colectiva con ribetes propios y distinguibles. El análisis de la acción colectiva -mirada microsociológicamente a partir de una práctica organizativa como son las asambleas generales- desde la sociología de los cuerpos y las emociones, permite ver otras dimensiones ocultas que vectorizan, condicionan y predeterminan, dentro de ciertos límites, el alcance y la modalidad que asumirá el compromiso de participación del actor. Según esto, categorías de experiencia históricamente determinadas y ligadas a ciertas condiciones de existencia social (emociones y sensaciones), ingresan a los cuerpos y, desde allí, operan como una estructura que explica y describe en parte los acercamientos y los alejamientos en relación con lo colectivo: los rechazos y las afinidades, los complejos de defensa frente a las diversas “lógicas políticas”, es decir, las relaciones de fuerza y mandatos de obedecer y mandar, que impactan, tarde o temprano, en los modos de estar y vivir en cuerpo los aconteceres regulares que marcan la interacción en estos espacios. Sin embargo, los sujetos reclutados por la organización social se sumergen también en un mundo social dominado por configuraciones de sentido históricamente determinadas: su modo de dar sentido a su compromiso está unido también a una manera de significar, sociohistóricamente los procesos colectivos. Su lectura de lo que pasa y se propone como horizonte de acción colectiva se va a modificar y generará cambios en las configuraciones de sentido dominantes en cada espacio. En ese sentido, hay rupturas y continuidades en los códigos que conforman dichas configuraciones; no todos tienen el mismo peso; a su vez, los modos de vinculación entre ellos son diversos, pudiendo variar desde la primacía de unos y el debilitamiento de otros; unos pueden devenir en articulantes de redes de códigos y otros en “subalternizados” por ellos; sus combinaciones no siguen el criterio de coherencia, sino que dan lugar a amalgamas de códigos contradictorios: hay tensiones, desplazamientos y reordenamientos permanentes en fun-

ción de su carácter lexical. Sobre todo, habrá interlocuciones y puestas de sentido contrapuestas o concordantes entre estos códigos y los sentidos alojados en los cuerpos, como emociones y sensaciones cristalizadas, bajo el influjo de corrientes ideológicas de dominación, que se hacen “carne”, encubriendo y naturalizando desigualdades.

Un punto de fusión o de articulación entre ambos planos, cuerpos y códigos, se configura a partir de los procesos de identidad en los que sus integrantes (referentes barriales, dirigentes...) se perciben recíprocamente en un plano de pertenencia, como una persona colectiva, que habla, se nombra y refiere a ella misma, generando así la posibilidad del pasaje desde la primera persona del singular a la primera persona del plural. Sin embargo, hemos visto que por más cristalizado que esté el núcleo de significaciones que vertebra esa identidad, la formas recurrentes de asignar sentido que se dan en cada asamblea estudiada (PO y BDP) reportan diferencias notables respecto de lo postulado en la imagen científica de esa identidad y según lo que hemos podido obtener por inducción analítica a partir de nuestros estudios de caso.

Para ser más específicos, en la Asamblea del PO algunos de los componentes que conforman la objetivación científica de este fenómeno han cambiado: el sujeto representado se desplazó desde su condición epocal y coyuntural ligada a la crisis del 2001 (hiperdesocupación, empobrecimiento sostenido y acelerado) a una condición más estructural vinculada a la clase; las intenciones derivadas del proyecto político acaban por relegar en un segundo plano las luchas reivindicativas, por lo cual se acentúa así cierto abandono de lo comunitario en favor de lo partidocrático. A su vez, el elemento democrático asambleario, donde la pluralidad de miradas, enfoques e intereses no puede darse por supuesta, experimenta los efectos de un sistema de relaciones de fuerza muy desequilibrado en favor del sujeto en posición jerárquica. Entretanto, en la Asamblea de BDP, la mutación de la dimensión de la identidad colectiva experimenta un proceso similar pero con foco en otros elementos: lo piquetero del sujeto colectivo es expulsado y se ha normalizado, de alguna manera, por la vía elegida para exteriorizar intereses y demandas disruptivos en la arena pública, que pasa cada vez menos por el repertorio de la protesta urbana; el sujeto colectivo “pobre” acapara ahora todas las atenciones y lecturas, dejando de lado la rebeldía y el carácter insumiso que asumía el haber sido la acción colectiva una respuesta reactiva a una situación objetiva de desclasamiento, de expulsión y de expansión de la pobreza padecida por amplios sectores de la misma clase; por último lo asambleario democrático llega a remodelarse con la irrupción de una mayor heterogeneidad de sujetos, los interpelados y so-

cializados por la lógica estatal del programa y del proyecto y los referentes comunitarios cuyas raíces se encuentran en la base social barrial.

Para finalizar, sólo resta decir que el estudio de las asambleas nos permitió comprender, en algunos aspectos, lo paradójico del desafío que entraña la organización social contestataria para los sujetos dominados: a pesar de proponerse como una respuesta liberadora frente a factores opresores, no deja de reproducir y de escenificar los problemas de las relaciones de poder bajo el capitalismo neocolonial.

Ciudad de Córdoba, 6 de Marzo de 2016.

Notas finales

1. Para Scribano (2008) el concepto de cuerpo hace referencia al mismo tiempo a un lugar en el que se inscribe el mundo social en el plano de los agentes y como un lugar en el que una determinada configuración histórica de la sociedad -la de un capitalismo definido, para el contexto latinoamericano, como depredador, dependiente y neocolonial (Scribano, 2010b)- cobra una materialidad específica y singular en cada actor. Por la primera dimensión, el cuerpo se organiza y revela como una determinada estructuración de capital corporal y por el segundo aspecto, se verifica la intermediación de cierta formación histórica en esa estructuración, cuyo efecto se comprueba desigual y disperso a nivel de grupos sociales y estratos. Para una profundización de estas nociones véase Scribano 2008, 2009, 2010a y 2010b, según bibliografía citada.

2. El significado dado por Scribano (2008, 2009, 2010a) a las emociones las presenta como entidades compuestas por cuerpo (es decir, capital corporal) y sensaciones. En otras palabras, equivalen a formas socialmente construidas de sensaciones. Las emociones, de modo similar al capital corporal, tienen una composición tripartita y dialéctica y a ello se deben las tensiones internas que surgen inevitablemente a partir de la posición ocupada por el agente en el mundo social. Para una lectura y mayor conocimiento de estas nociones se sugiere ver Scribano, 2008, en bibliografía consultada.

3. Dicha tesis, dirigida por la Dra. María Eugenia BOITO, lleva por título "Política de los cuerpos, emociones y subjetividad en organizaciones piqueteras. Un estudio sobre una organización de base del Polo Obrero y organizaciones de base de Barrios de Pie, en la ciudad de Córdoba, 2011-2012. Maestría en Ciencias Sociales con mención en la Metodología de la Investigación Social. Escuela de Trabajo Social. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, UNC.

4. La pobreza, exige una definición que la sitúe no sólo como categoría socio-antropológica, que encierra una dimensión material y una dimensión subjetiva, sino que debe poder vérsela también en términos sociológicos ubicando a los pobres en la estructura social y en su relación con los otros grupos sociales. En el primer sentido citado, los pobres, como grupo social, se definen a partir de las condiciones en que reproducen su existencia y en este caso, ligadas a la falta de medios de subsistencia y circuitos de privación (Estivill -2003- señala en relación con estos circuitos que se encuentran asociados con la precariedad ocupacional y otras dimensiones de la vida económica y social, como orígenes familiares, deficiente o baja escolarización y formación profesional, desempleo, alimentación deficiente, ingresos insuficientes, vivienda precaria o en mal estado, mala salud y enfermedades crónicas y repetitivas, déficit de prestaciones sociales, dificultades de acceso a los servicios públicos y baja calidad de los mismos...).

Referencias Bibliográficas

- Auyero, J. (2001) *La política de los pobres*. Bs. As.: Ediciones Manantial.
- Berger P. y Luckmann T. (1993) *La construcción social de la realidad*. Bs. As.: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (2007) *Cosas Dichas*. Bs. As.: Gedisa.
- Cohen, J. L. (ed.) (1985) Social movements. *Social research*, n° 52, p 663-890.
- Collins, R. (2009) *Cadenas de rituales de interacción*. Anthropos, México.
- D'Amico, M. V. y Pinedo, J. (2009) Debates y derivas en investigaciones sobre "los piqueteros". Una bitácora de lectura. *Memoria Académica* N° 25, 155-180 pag. UNLP. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Disponible en: [http:// www.memoria.fahce.unlp.edu.ar](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar). Acceso Diciembre 2012.
- De la Garza, E. (2001) Subjetividad, cultura y estructura. *Izpalata*, (50), 83-104.
- Estivill, J. (2003) *Panorama de la lucha contra la exclusión social. Conceptos y estrategias*. Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- Foucault, M. (1976) *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. México, D. F.: Siglo XXI.
- Guiddens, A. (1995) *La constitución de la sociedad*. Bs.As.: Amorrortu editores.
- Goffman, E. (1970) *Ritual de la interacción*. Bs. As.: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Laclau, E. (2010) *La razón populista*. Bs. As.: Fondo de Cultura Económica.
- Masseti, A. (2004) *Piqueteros, protesta social e identidad colectiva*. Bs.As.: Ed. De las Ciencias.
- Mathieu, L. (2011) Marcos y Ciudades: del orden del discurso a la acción en situación. *Cultura y representaciones sociales*, Septiembre, año 6, número 11. México. 33–58.
- Mazzeo, M. (2004) *Piqueteros, notas para una tipología*. Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Bs.As.: M. S. editor.
- Melucci, A. (1985) Identità e azione colletiva. In Balbo et alii, *Complexita sociale e identità* (pp. 150-163). Milán (Italia): Ed. Franco Angeli.
- Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. (Argentina 1983-2003)*. Bs.As.: Gorla.

fundamentos en humanidades

Natalucci, A. (2009) Aportes para la discusión sobre la autonomía o heteronomía de las organizaciones sociales. La experiencia del Movimiento de Barrios de Pie, 2002-2008. *Laboratorio, Revista de Estudios sobre Cambio estructural y Desigualdad social*. págs. 90-108, n° 23, Año 10. UNMardelPlata.

Poggiese, H. y Segura L. (1986) *Asociaciones populares urbanas y participación*. Bs. As.: FLACSO.

Retamozo, M. (2009) Orden social, subjetividad y acción colectiva. *Atenea Digital*, núm. 16: 95-123. otoño. En <http://www.psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/consultado> el 20/12/09.

Scribano, A. (2010a) Narrando por un sueño: rostrocidades segregacionistas y prácticas intersticiales. En Scribano y Boito (comp.) *El purgatorio que no fue. Acciones profanas entre la desesperanza y la soportabilidad*. Bs.As. Ediciones CICCUS.

Scribano, A. (2010b) Un bosquejo conceptual del estado actual de la sujeción colonial. *Boletín Onteaiken* N° 9- Mayo.

Scribano, A. (2008) Sensaciones, conflicto y cuerpo en la argentina después del 2001. *Espacio Abierto*. Asociación Venezolana de Sociología. Abril-junio, año/vol. numero 002. Maracaibo.

Scribano A. y Figari C. (comp.) (2009) *Cuerpo (s), Subjetividad (es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Bs. As.: Ediciones Siccus.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Bs.As.: Biblos.

Touraine, A. (1987) *Sociología de la acción*. Barcelona: Ariel.

Weber, M. (2008) *Economía y Sociedad*. México: FCE.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número I (29/2014) 193 - 222 pp.

Espacios, Tiempos y Cuerpos en el Capitalismo. Reflexiones en torno a posibles metáforas en/de la modernidad

Space, Time and Bodies in Capitalism. Some Thoughts about Potential Metaphors in Modernity

Ana Laura Hidalgo

CONICET - UNSL

hidalgo.analaura@gmail.com

alhidalgo@unsl.edu.ar

(Recibido: 29/12/2015 – Aceptado: 10/02/2016)

Resumen

El presente artículo intenta problematizar ciertos conceptos centrales de la modernidad, por medio de algunas metáforas que pretenden explicar la experiencia de los cuerpos en el capitalismo. En primer lugar, se presentan ciertas caracterizaciones acerca del pensamiento ilustrado moderno como condición de posibilidad para el devenir de un tipo de sujeto. Posteriormente, se abordan una serie de metáforas que emergen como desplazamiento de los significados que estructuran la capacidad de la experiencia moderna cognoscitiva.

Estas nociones intentan, finalmente, dialogar con la posibilidad de una experiencia del sujeto, que podría verse íntimamente modificada por ciertos cambios en las metáforas con las que explicamos el mundo; y que en definitiva atraviesan los cuerpos y sus condiciones espacio-temporales.

Abstract

This article aims to problematize certain central concepts of modernity through some metaphors that attempt at explaining the experience of bodies within Capitalism. First, some characterizations about modern, illustrated thought are presented as conditions for creating the possibility of a future type of individual. Subsequently, we present a series of metaphors that

emerge as a shift of the meanings that structure the cognitive ability of modern cognitional experience.

Finally, these notions attempt at discussing the possibility of the individual's experience, which could be modified in detail by certain changes in the metaphors used to explain the world, and that ultimately cross the bodies and their space-time conditions.

Palabras claves

espacios - tiempos - cuerpos - capitalismo - modernidad

Key words

space - time - bodies - capitalism - modernity

1. Introducción

Las palabras suelen encarnar sentidos que no se buscan pronunciar; así, la vida sería un gran malentendido. Son ficciones que nos permiten en un espacio tiempo determinado, explicar(nos) con respecto al escenario-mundo. Conforman metáforas que no son azarosas, sino que esconden significados profundos que atraviesan los cuerpos y las sensibilidades, y que son capaces de modificar las condiciones materiales y, sobre todo, simbólicas de la experiencia.

Las políticas públicas -como lugares del decir- buscan generar en mayor o menor medida espacios y tiempos de participación a los cuales concurren determinados sujetos. Ahora bien, no cualquier viviente es interpelado por la enunciación de esos espacios, sino que en la convocatoria subyace con frecuencia una determinada noción de sujeto/cuerpo constituido en la modernidad, que es llamado a concurrir a un proyecto de desarrollo (1). Esto es así, en la medida en que como dice Harvey: “[h]ay evidencia considerable [...], de que la transición al desarrollo capitalista estuvo ampliamente supeditada al apoyo del Estado...” (Harvey, 2004: 113). Por tanto, no se lo asume en oposición al modelo de acumulación desplegado en los territorios sino como un actor que, atravesado por correlaciones de fuerzas, encarna tensiones de poder complejas y contradictorias situadas en un espacio tiempo determinado.

Cabe preguntarse entonces, ¿Qué tipo de desarrollo es el que propone el Estado en el escenario moderno? ¿A qué sujeto interpelan las políticas? ¿Qué noción de sujeto subyace o presuponen? ¿Qué transformaciones se suceden en su devenir cotidiano? ¿Cuáles son las metáforas con las cuáles la modernidad alude a esos sujetos? ¿Pueden esas metáforas explicar nuestra cotidianeidad en alguna medida? ¿Cómo deviene la experiencia en la modernidad, a partir de la metáfora desterritorializante? ¿Cuáles son las metáforas que intentan explicar las condiciones de posibilidad espacio/tiempo modernas? ¿Qué tipo de evasión y racionalidad se presentan?

Estas páginas intentarán abordar algunas de estas preguntas al tiempo que desprenderán otras; puesto que no se pretende arrojar certezas, sino detenerse en los sentidos de las metáforas que intentan explicar la experiencia en la modernidad capitalista, y las relaciones sociales que se desprenden de un proyecto político de desarrollo (y de comunicación). Se trata de arrojar a las profundidades de ese fenómeno que late desde lo particular y cotidiano en los diversos territorios, a fin de generar nuevas categorías de análisis que permitan aportar ideas o nuevas preguntas, generadoras de nuevos procesos de indagación y preguntas por el sentido.

Con el propósito de pensar en la palabra como un acto creador y reproductor de sentidos, las distintas partes del presente artículo ofrecen a su inicio un fragmento del pensamiento de Alejandra Pizamik (1936-1972). La obra de esta autora ha sido reconocida como una reflexión constante acerca de los límites del lenguaje y la imposibilidad por definir la realidad. Su recurrencia no es azarosa; sino que por el contrario el artículo pretende señalar que la posibilidad de una experiencia estética es también generadora de conocimiento en la medida en que el sujeto pueda sentirse interpelado por la misma. Por otra parte, su presencia alude a la posibilidad de pensar(nos) desde la interpelación estética que definida como un «trance», es expresión de unicidad, conciencia de finitud.

El presente escrito se organiza en cuatro partes. El primero, intenta aportar una aproximación a ciertas características del escenario moderno como condición de posibilidad para el despliegue de cierto tipo de experiencia; se presentan la trastienda, los protagonistas, los antagonistas y el escenario de su pensamiento. El segundo momento propone cuatro posibles metáforas para pensar los desplazamientos de sentido en los «haceres» materiales y simbólicos en esas condiciones de vida. La tercer parte instala la pregunta por la experiencia particularmente, tensionada por los vectores de la modernidad y la comercialización de sus expresiones de evasión y racionalidad. Finalmente, se presentan algunas palabras finales que recuperan las contradicciones de este recorrido.

Primera Parte. El escenario moderno

Lo que pasa con el alma es que no se ve.

Lo que pasa con la mente es que no se.

Lo que pasa con el espíritu es que no se ve.

¿De dónde viene esta conspiración de invisibilidades?

Ninguna palabra es visible

(Fragmento de "En esta noche, en este mundo".

Pizarnik, 2011)

2. En la trastienda

El propósito de este apartado es reflexionar acerca de la modernidad como un proceso dinámico e histórico y en algunas de las implicancias que la subyacen. Aún así, se destaca que se trata de un fenómeno signado por la contradicción; un proceso que no es homogéneo ni mucho menos generalizable a las diversas expresiones espacio temporales.

La modernidad se constituye en un proyecto civilizatorio con pretensión arbitraria de orden y regulación social. De este modo, el proyecto iluminista que fundamenta la modernización en la sociedad industrial, se reconoce en la noción de ciencia y tecnología, lo político y lo económico, la cultura y en toda la trama social.

En esta etapa se fortalecen las escisiones de las diferentes esferas de la vida. La emergencia de un ámbito de "lo público" ligado al Estado, quien dicta leyes de carácter público que atañen a la vida privada de los sujetos; y al mismo tiempo "lo privado" que establece los valores morales particulares, profundizando la individualidad. Estos cambios indican el comienzo de una etapa subjetivista en el pensamiento; Bowie sostiene que este giro "acompaña a los complejos y contradictorios cambios aportados por la 'modernidad': el surgimiento del individualismo capitalista, el creciente control sobre la naturaleza desarrollado por los métodos científicos, el ocaso de las autoridades tradicionales legitimadas por la tecnología [...]" (1999: 14). Surge la idea de igualdad ante la ley, y paralelamente la noción de lo "privado"; diferentes acontecimientos político-sociales afianzarán a la burguesía como clase, y consecuentemente con ella, la aparición (necesaria) del proletariado (2).

Estas características se constituyen en condiciones de posibilidad para el devenir de ciertas metáforas que, a pesar de que las palabras no son visibles -como describe Pizarnik-, condicionan la experiencia (sensible, cognoscitiva, artística) de los sujetos, en la medida en que los universos simbólicos actúan sobre los materiales, y viceversa. A continuación se presentan las principales ideas que transitan por el escenario de la modernidad.

3. Los protagonistas

El escenario moderno está protagonizado por la Ilustración, y con ella comienza un momento histórico en el que occidente asume la racionalidad como paradigma desde el cual significar su presente histórico. Esto se desarrolla a partir de lograr la “mayoría de edad”, que adjudicaría al sujeto moderno la capacidad para gobernarse y devenir autónomo, valiéndose de su entendimiento y libertad.

El sujeto en la modernidad se emancipa de la tutela del Estado (que durante la edad media había reunido lo público y lo privado) y de la religión. Con esto, parecen caer el conjunto de cosmovisiones unitarias que daban sentido a las sociedades pre-modernas, y sobre estos escombros se constituye la noción moderna de hombre influenciado necesariamente por la consolidación del sistema capitalista y de cierta racionalidad. Eduardo Grüner y Rodolfo Gómez (2009) sostienen que las cosmovisiones unitarias que dan cuenta de la existencia se reemplazan a partir de la dualidad moderna: sociedad civil (privado) y Estado (público).

Kant organiza su pensamiento en tres críticas que reconocen la presencia de diferentes esferas en la vida moderna (ciencia, moral, arte) claramente distinguibles entre sí. En la Crítica de la Razón Pura (1781), abordó la posibilidad de conocimiento teórico y la noción de experiencia cognoscitiva en el sujeto moderno. En esta primera crítica, postula que sólo se puede conocer algo del objeto en la medida en que se nos aparece: el fenómeno; en cambio, no se puede conocer el objeto como tal: la cosa en sí, objeto de estudio de la Metafísica. Kant limita con esto la esfera cognoscitiva de la ciencia. El único ámbito aplicable de conocimiento científico es la experiencia sensible, y las condiciones de posibilidad de la experiencia y de nuestra sensibilidad son las ideas de tiempo y espacio, categorías *a priori* (3).

El pensamiento kantiano es característico del clima de época ilustrado; el sujeto moderno se encuentra inserto en una sociedad que revela una totalidad igualmente escindida a partir de ciertos dualismos. Por tanto, su experiencia sólo puede ser desplegada en una fragmentación modificada en su vinculación con las cosas (4).

En el pensamiento moderno se reconocen la emergencia de diferentes escisiones. Una tiene que ver con las diferentes esferas del conocimiento y del funcionamiento social; otra en la escisión de lo “público” y lo “privado”, con una concepción de individualidad propia del mundo y de la cultura burguesa. Si en la modernidad el Estado emerge como esfera diferenciada del “ámbito privado”, lo político, recluido en lo moral, justifica el uso privado

de la razón (moral), que de algún modo encuentra su fundamento con un nuevo dualismo: uso público de la razón. Entonces, la sociedad moderna emerge como sociedad de particulares, a los que atañen los fundamentos normativos de lo público.

De esto se desprende un doble sujeto: el burgués, que constituye su individualidad en el mercado, y el ciudadano, quien “expresa” sus opiniones frente al Estado moderno (5). Esta conciencia truncada tendría una conciencia práctica establecida por las personas privadas. Por tanto, el juicio moral y estético también queda de este modo reducido a los particulares -y establecidos por ellos-, sin poder dar cuenta de aquella unidad escindida.

Las escisiones mencionadas dan cuenta de tres criterios cognoscitivos diferenciados: de verdad, de rectitud y de juicio estético; estos modos están atravesados por una serie de dualismos que funcionan como límite negativo para las pretensiones totalizadoras del conocimiento. Deviene así el uso privado y uso público de la razón, como una fundamentación racional de la existencia de una sociedad de particulares. Al mismo tiempo, regulado por un contrato necesariamente *a priori* en el marco de la escisión.

4. Los antagonistas

Las críticas a la modernidad conforman un debate en torno al modo de interpretación, comprensión y organización del mundo vinculado al proyecto ilustrado; la civilización occidental -en cierto sentido- se entiende a la luz de este proyecto. La modernidad se conforma como un proceso de racionalización de todas las dimensiones de la existencia humana; adopta como principio fundamental la subjetividad, reivindicando el carácter singular del individuo y su capacidad crítica como momento de autonomía. Este proyecto pregona los ideales de progreso, racionalidad e universalidad; sin embargo, su desarrollo presenta tensiones contradictorias.

El sujeto se propone a sí mismo como centro de referencia, frente a un mundo devenido en objeto. Así, si bien la razón es fuente privilegiada de conocimiento, es también instrumento de dominio (6).

Nietzsche (1844-1900) es uno de los pensadores que desarrolló una crítica profunda a la cultura occidental y a las consecuencias del proyecto de la Ilustración. En *La ciencia jovial* (7) (1882) afirma la posibilidad de construir un modo diferente de pensar que implica preguntar lo sabido y rechazar lo establecido como verdadero. “No, este mal gusto, esta voluntad de verdad, de verdad ‘a todo precio’, esta locura juvenil en el amor por la verdad- nos disgusta...” (Nietzsche, 1990: 6). No se trata entonces de decir una verdad que sea tal para todos los hombres y con carácter uni-

versal, sino repensar las categorías heredadas desde un perspectivismo radical. Para Nietzsche no hay una primera interpretación del mundo, y necesariamente todo intento de interpretación conlleva un quien. Por ello, critica la teoría de la verdad en la cual las preposiciones que pretenden explicar el mundo, responderían a una estructura objetiva e independiente de los seres humanos.

La ciencia moderna ha establecido ciertas regularidades con el objeto de desarrollar una racionalidad que pretenda controlar. Lo real, definido como lo inmutable, sería una tendencia de la tradición filosófica occidental en negar el cuerpo, los sentidos y la naturaleza. Nietzsche critica la racionalidad de la ciencia moderna que reduce los rasgos diferentes y desiguales de los fenómenos. “Así, el concepto de igualdad como uno de los principios de la razón, es producto de una tendencia ilógica, pues en sí mismo no existe nada igual” (Nietzsche, 1990: 107). Rechaza del mismo modo las nociones de sustancia, igualdad, causa y efecto, puesto que en ellas sirven para predecir y establecer regularidades que permiten la conservación como especie, negando las diferencias.

Por tanto, “basta con crear nuevos nombres y valoraciones y probabilidades, para crear a la larga nuevas cosas” (Nietzsche, 1990: 68). Así, las categorías con las que se nombra el mundo son ajenas a él, en la medida en que no existe una relación de continuidad o semejanza. Esto implica pensar al conocimiento científico como invención que tiene su origen en una reacción del sujeto frente al temor que conlleva subsumir lo extraño a formas ya ‘creadas’ de pensamiento.

Para Nietzsche, una ciencia jovial podría prescindir del espíritu de rigidez de la Ilustración, que permita abandonar el supuesto de que el conocimiento es generado por una razón objetiva, universal e infalible. Esta ciencia, llevaría al extremo la sospecha y el interrogante como su vehículo.

Estas nociones críticas acerca de la ciencia trascienden todo el escenario moderno; por tanto, el desarrollo de la ciencia moderna como institución que permite descubrir verdades se encuentra fundamentando un (único) modo de conocer y, por tanto, de reproducir “la verdad” en este sistema. Sin embargo, estos discursos que generan efectos de verdad desde lo simbólico, se materializan en haceres materiales concretos en la medida en que se hacen cuerpo. La conspiración de invisibilidades que describe Pizarnik parece indicar aún más su efectividad en lo ideológico. De este modo, el capitalismo como orden social y económico no es ajeno a las tendencias de pensamiento único, asociadas a la racionalidad instrumental. Esta razón planificada es la que permite reproducir las metáforas en sus pliegues materiales y simbólicos.

5. El escenario del capital como sistema económico y social

Todo escenario implica necesariamente la trastienda, los protagonistas y los antagonistas, a pesar de la insistencia en la conspiración de invisibilidades. Se entiende el juego del «capital(ismo)» como una relación social cuya preeminencia en el sistema económico y social, es un proceso moderno que reproduce y se estructura sobre las escisiones modernas mencionadas.

Machado Araoz explica que “la oposición fundacional entre sujeto y objeto reconfigura radicalmente la noción de lo ‘humano’ y, con ella, la de la realidad en su conjunto” (2010: 36). En efecto, el modo de producción capitalista conlleva una división del trabajo que da cuenta de la fragmentación y la escisión propias de la modernidad, condiciones que surcaron los cimientos de la sociedad. Vale mencionar que cierta división había estado presente en modos de organización sociales anteriores, sin embargo es con el capitalismo que resulta más evidente, dramáticamente percibida y, en simultáneo, el mercado se constituye como el organizador de las relaciones sociales. En este nuevo escenario, a diferencia de lo que sucedía en el modo de producción feudal, la emergente burguesía necesita difundir un conocimiento “objetivo” de la realidad. Entonces, la ciencia y su aplicación resultan ser un instrumento fundamental para el ciclo reproductivo del sistema. Paralelamente, surge una distinción fundamental: sujeto cognoscente y objeto conocido, o a conocer, o a construir (8).

En el modo de producción capitalista el lugar estructural que se le asigna al proletariado es el de la producción de las mercancías -objetos de circulación y de consumo-. De este modo, habría un mundo no observable en este sistema que da cuenta de este proceso de producción “silenciado” en su no-visibilidad, que genera la plusvalía (9): la esfera de las relaciones de producción es donde se reproducen realmente las condiciones de existencia del capitalismo visible. El sistema del capital (visible) aparece como “totalidad” en la medida en que está incompleto porque deja fuera de la observación aquel trabajo que le da la existencia al sistema, y ésta es la labor de la ideología; el conocimiento de la totalidad implicaría la inclusión de esa parte no-visible.

Para Marx, es el proletariado como construcción teórica quién está vinculado directamente con el proceso de producción de lo real y, por tanto, está en condiciones de realizar ese proceso “totalizador” de la realidad. Sin embargo, ese proletariado -como colectivo empírico- está alienado, enajenado y preso de la escisión moderna sujeto/objeto; es una clase «en sí», pero no «para sí». Por esto, el intelectual debe analizar en el plano de las ideas el pasaje del en sí al para sí, pasaje de la existencia

a la conciencia de clase. En este movimiento, la figura del proletariado es insustituible (10).

Estas ideas brevemente presentadas, se extienden al conjunto de los haceres materiales y simbólicos de los cuerpos, en la medida en que estructuran las metáforas que se presentan a continuación.

Segunda Parte. Posibles metáforas

Esperando que un mundo sea desenterrado por el lenguaje, alguien canta el lugar en que se forma el silencio. Luego comprobará que no porque se muestre furioso existe el mal, ni tampoco el mundo. Por eso cada palabra dice lo que dice y además más y otra cosa.
(Fragmento de "La Palabra que sana". Pizarnik, 2011)

6. Algunos desplazamientos de sentidos

Como recurso para pensar los desplazamientos de sentidos que se producen en la modernidad, se presentan a continuación algunas posibles metáforas para abordar la complejidad de la experiencia recuperando posibles analogías ilustrativas. Pizarnik nos invita a pensar en esta segunda parte, la prevalencia de diversos sentidos en las palabras y cómo ellos nos trascienden. La posibilidad de los equívocos en el uso del lenguaje entonces, no es excepción sino regla.

En este contexto, el sujeto experimenta una serie de escisiones que penetran su cuerpo y posibilitan ciertas bifurcaciones cutáneas, no sólo en lo material sino también -y sobre todo- en el orden simbólico. Así, la separación naturaleza/cultura, propiedad privada/propiedad pública, uso privado/ uso público de la razón, y otros dualismos, van a ir condicionando el modo en el cual se expresan las metáforas que intentan explicar el mundo moderno occidental capitalista.

“¿Cómo procede concretamente el capitalismo para justificarse a sí mismo en la mente de los hombres? ¿Con argumentos racionales quizá, o más bien mediante presiones dirigidas a capas mentales no conscientes, terreno abonado para crear *la ilusión de ser el hombre quien justifica al sistema, y no el sistema el que se justifica a sí mismo desde dentro del hombre*? ¿Qué y cómo ocurre en la mente de los hombres el llegar verdaderamente a interiorizar la creencia, *específicamente ideológica*, de que el mundo es un mercado de mercancías [...]?” (Silva, 1970: 194). Así, las metáforas que cada periodo histórico se asigna a sí mismo para interpretar su mundo lejos están de ser inocentes, y no se reducen a juegos de palabras accidentales.

Silva señala que “el dato específico de las relaciones materiales, la plusvalía, debe tener su expresión ideológica [...] Lo que se repite en ambas esferas -material e ideológica- no son los términos mismos, pues cada cual pertenece a su esfera, sino las *relaciones* que se dan entre cada conjunto de términos. Lo que al trabajo físico es la plusvalía material, *eso mismo* es al trabajo psíquico la plusvalía ideológica” (Silva, 1970: 193). Así, las metáforas desde las cuales se sitúan los haceres condicionan la mirada y los horizontes de sentido con los cuales se proyectan los cuerpos. La hipótesis que trasciende y ordena estas ideas es que este cambio de metáforas respondería a un desplazamiento en los modos en que se construyen y constituyen las experiencias de “lo humano” en el capitalismo de la modernidad ilustrada.

La imagen del cuerpo y su naturaleza en la modernidad, descansa en gran medida en la metáfora entre cuerpo y motor, y por tanto, en el cuerpo como centro distribuidor de energías. Durante el siglo XIX se manifiesta en el dominio estético este fenómeno, que pareciera dar cuenta de las nuevas y poderosas energías que extendieron su dominio gracias a la techno-ciencia. Esta ideología es reforzada por la confianza depositada en la ciencia que caracterizó el pensamiento ilustrado, al tiempo que la fracturó con la moral y el arte.

Gehlen (1957) explica en su libro sobre la técnica: “[a]cosado por el enigma de su propia existencia y de su propia naturaleza, el hombre debe referirse a sí mismo refiriéndose a aquello que es distinto de él, lo no humano. Su conciencia de sí mismo es *indirecta*, su búsqueda de autodefinición consiste siempre en compararse con algo no humano y, a continuación, diferenciarse a sí mismo de aquello otro” (Gehlen, 1957: 14-15). En esta búsqueda indirecta de la propia naturaleza, las técnicas entendidas como esos modos de “saber-hacer” y como ese conjunto de habilidades mediante las cuales se interviene y construye el mundo, adquieren un papel fundamental. Las técnicas son esos modos en que el hombre actúa y se relaciona con las fuerzas materiales, y son las que van a dar pie a las principales metáforas que orientarán las representaciones que el hombre elabora sobre su propio cuerpo y sobre su entorno natural.

Esto resulta evidente en el caso «modelo-máquina» que imperó en occidente durante varios siglos a partir del renacimiento y que se consolidó definitivamente en el siglo XVII; ahí se manifiesta la estrecha correlación entre el estado concreto de las técnicas y las metáforas o representaciones. Asimismo, durante el periodo clásico se reconoce una metáfora dominante: la del modelo máquina que interpreta cuerpo y naturaleza como si fueran artefactos. Posteriormente, habría cierta «biologización» de la metáfora,

cuando son los propios artefactos o máquinas a motor, los que son interpretados como organismos vivos; y no es casual que este fenómeno resulte contemporáneo a la revolución tecno-científica.

Las siguientes metáforas se presentan de modo desagregado con una intencionalidad analítica; no pretenden agotar los sentidos que contienen y por tanto, son re-significadas de modo constante: como señala Pizarnik cada palabra siempre dice algo más. Sin embargo, se asume que ellas tienen múltiples núcleos de contacto, en la medida en que han sido concebidas por la misma racionalidad.

6.1. La carne de las máquinas

Las máquinas han ido adquiriendo una animación cada vez más evidente en el mundo moderno. La «personificación» de ellas y de sus marcas (consideradas los activos más importantes de las grandes corporaciones), han posibilitado un escenario sin precedentes para pensar y discutir las metáforas que estructuran la modernidad. Por esto, el modo de relacionarse con ellas las reviste de carne en la medida en que se establecen vínculos y disposiciones con los cuidados, que se desplazan -de modo creciente- desde los sujetos hacia las máquinas.

En este proceso, también se destaca toda la oferta de mercado que de algún modo ha consolidado esta metáfora en la cotidianeidad. Ejemplo de esto, son los “seguros de vida” de los artefactos, los cuidados asociados a la vida útil de los electrodomésticos, los servicios técnicos personalizados y especializados en determinadas máquinas -tal como si fueran sus médicos de cabecera-, los papeles de ‘identidad’ de ciertos productos exclusivos, entre otros. Los casos que permiten ilustrar esta metáfora se multiplican y aluden a consideraciones estructurantes de la civilización moderna.

Si lo humano se asocia a la capacidad de sentir, y ésta a las sensibilidades como expresión de la misma, la creciente utilización de metáforas sensitivas asociadas a las máquinas, tales como “agotamiento”, “vida útil”, “identidad”, “exclusividad”, “unicidad”, fortalecen esta metáfora.

Esta ficción alcanza también a la animación que recae sobre el sistema, el cual aparece dotado de inteligencia y voluntad para distribuir recursos y oportunidades de modo equilibrado y justo. Se asocia asimismo, libre comercio con comercio justo (Harvey, 2004).

La llamada revolución industrial y sus consecuentes desarrollos tecnológicos, propiciaron la desaparición del cuerpo como lugar de lo humano. De este modo, se facilita un desplazamiento desde la utilización del cuerpo del obrero como fuerza de trabajo capaz de ofrecer su energía vital en los

procesos productivos, a su posterior reemplazo por otro tipo de carne: las máquinas o artefactos.

Algunas industrias resultan interesantes de analizar: el creciente perfeccionamiento de la industria bélica ha generado también una “desocupación” del soldado en los campos de batalla, con mejores niveles de eficiencia (mayor exterminio con menor costo).

La «carne de las máquinas» permite ser asociada asimismo a los dispositivos de registro, patentamiento y derecho a la fabricación de las innovaciones tecnológicas; el marco regulatorio estipula un derecho asociado al producto o idea que resulta intransferible e inherente al mismo. Esta misma carne asume también un valor inmaterial en los registros de “derechos de autor”, en el caso de las industrias culturales.

En lo político también esta metáfora acusa consecuencias; si como se dijo anteriormente, en la modernidad la representación de los ciudadanos es más despersonalizada (e incorpórea), se podría reconocer cierta tendencia a eliminar el cuerpo y a borrar toda huella de la existencia de lo humano (11).

6.2. Cuerpos a motor

Consecuentemente con la «hominización» de las máquinas, las innovaciones tecnológicas, y de los activos de las empresas, se construyó otra metáfora que sostuvo la anterior: la motorización de los cuerpos. Esta ficción permite facilitar y crear un desprendimiento de los cuerpos de su condición de sujetos que se acentúa con la consecuente comercialización de los mismos. Así, todo motor es susceptible de ser creado o programado de acuerdo a sus fines, es vendido, circula por el flujo de materiales, y finalmente es desechado. Estas instancias que forman parte del proceso productivo se replican en la trayectoria de los cuerpos, que devenidos en mercancías, no tienen más que un destino de visibilización en una vidriera e intercambio en una góndola.

En ocasiones, los programas de televisión recrean y conducen al extremo estas situaciones de comercialización de lo más propio de la condición de sujetos: las sensibilidades como mercancías. Sin embargo, los sujetos devenidos en «cuerpos a motor» parecieran no tener capacidad para reconocer su manipulación en los escenarios mediáticos de talk shows y hasta agradecen esos espacios (12); en palabras de Lukács (1970), una conciencia en sí, pero no para sí. “El capitalismo en su fase imperial, en territorios coloniales, produce activamente la existencia expropiada de millones de cuerpos cuyo único lugar es el afuera [...]” (Boito, 2012: 133). Y, simultáneamente, las ficciones del “pertener” son recreadas por el mercado.

Lukács explica además que la mecanización del mundo implica necesariamente también la mecanización del hombre; y esa es la ética que continúa siendo abstracta en la medida en que expresa una dimensión normativa y un “deber ser”, en su carácter normativo. (Lukács, 1970). Estas nociones son las que tienden a la cosificación de las relaciones sociales y se extiende al conjunto de los intercambios humanos.

De este modo, se acentúa la noción del cuerpo para la productividad y no para el sentir o para el placer (el cual aparece como prohibido u objeto comercializable). De este modo, el cuerpo necesariamente debe ser controlado y programado, con capacidad para ser predecible y explicado desde el discurso de la racionalidad científica moderna.

La ciencia moderna con su capacidad opresora y expulsiva de los cuerpos, se asentó en la pretendida racionalidad, la libertad armónica, el orden impuesto y el progreso indefinido. Esta racionalidad se constituyó como el espíritu dominante de la época, que también impregnó las políticas para el disciplinamiento de los cuerpos con única idea de razón. Se concibió como una teoría normativa única y verdadera, formal y sistematizada acerca de lo que debe ser el cuerpo -rechazando lo distinto-.

Al ser asumida como justa, esta racionalidad propicia instituciones que permiten el adoctrinamiento de los cuerpos. La criminalización, la judicialización de la protesta social y los discursos de tolerancia cero que por estos días desfilan en los escenarios mediáticos, son otras de las ficciones que nos presenta la neo-colonialidad (Scribano y Boito, 2010). Así, en la medida en que la inseguridad se vincula directamente con la protesta social, consecuentemente los límites del espacio “seguro” se estrechan aún más, toda vez que las “fuerzas de seguridad” -con mayor frecuencia- cuidan a los iguales de sí mismos (13). De este modo, la privación del contacto con los otros -como lo distinto, lo diferente, lo alterno-, propicia la experiencia de un cuerpo pasivo (Sennett, 1997) devenido en motor.

6.3. La imposibilidad de la naturaleza [la naturaleza como mercancía]

Con esto, la naturaleza emerge como el lugar de lo imposible. Como aquello a lo cual no sólo no se puede acceder, sino que su posibilidad de ser es un inverosímil artificio de lo no sido. En tanto inexistente, no hay posibilidad de su reconocimiento. Su invisibilización es también una metáfora que intenta esconderse a pesar de su recurrencia contante. Las leyendas que han facilitado este proceso son las que alude a los “recursos renovables y no renovables”, “los rindes records”, y la más difundida: los

“límites de la naturaleza”. Todas estas expresiones sitúan a la naturaleza por fuera de la condición humana, en parte reforzando la metáfora de «cuerpos a motor». Machado Araoz (2010) explica que la apropiación desigual de la naturaleza, la distribución desigual de sus recursos y las afecciones ambientales, son aspectos constitutivos del imperialismo moderno capitalista (14).

Al mismo tiempo, toma fuerza el impulso de una “dominación de la naturaleza”, aspecto necesario para el “correcto” (deseable) funcionamiento del sistema capitalista; en el cual se desata un proceso de producción, circulación y consumo de mercancías que rige las diferentes esferas del funcionamiento social. “La naturaleza emerge como objeto de conquista, y el conocimiento *científico* como el medio de la conquista” (Machado Araoz, 2010: 37). La naturaleza se significa como un objeto susceptible de apropiación y explotación; un desplazamiento que inevitablemente recae en la conquista colonial de los cuerpos, alimentando las metáforas anteriores.

De este modo, toda la realidad queda sujeta a la escisión del mundo moderno y fragmentada; el sujeto que se separa de la naturaleza, se ubica por sobre ella y busca dominarla -estudiarla, observarla-, por medio de su conocimiento. En este momento se fortalece el valor del capitalismo por excelencia: el liberal, separando al individuo de la comunidad social y el Estado. Es interesante observar y analizar esta diferencia con respecto a las épocas pre-modernas, en la cual los sujetos eran parte constitutivas de la comunidad política, de las polis. Sin embargo, pareciera que las escisiones propias del sistema moderno sólo son superadas por el imperativo mercantil impuesto por el sistema capitalista.

Pero por sobre todo, se destaca en las mismas una noción de autodestrucción de la naturaleza, que se configura en su manipulación. Sánchez (en Horkheimer y Adorno, 1998) señala que el dominio de la naturaleza -como la Ilustración misma-, conlleva una lógica despiadada que se vuelve contra el mismo sujeto dominante, al tiempo que reduce su naturaleza interior y su propio yo, a mero sustrato de dominio. “El proceso de su emancipación frente a la naturaleza externa se revela, de ese modo, al mismo tiempo como proceso de sometimiento de la propia naturaleza interna y, finalmente, como proceso de regresión a la antigua servidumbre bajo la naturaleza. El dominio del hombre sobre la naturaleza lleva consigo, paradójicamente, el dominio de la naturaleza sobre los hombres” (Sánchez en Horkheimer y Adorno, 1998: 30).

Sobre esto, metáforas tales como “la furia de la naturaleza” han intentado explicar diversos fenómenos climáticos señalando que la misma conlleva una capacidad de destrucción sobre lo creado por el hombre. Al

mismo tiempo que pretenden ocultar (y negar) que diversas obras de lo humano han intentado “ganar espacios” a la naturaleza, propiciando un retorno de la misma en recuperarlos. Es curioso señalar la utilización de un adjetivo humano (furia) en esa construcción.

6.4. La «desterritorialización» y la «ruptura» del tiempo

Esta última metáfora parece indicar que con el auge de las tecnologías de la información y la comunicación, la llegada del “progreso” es una realidad irrevocable en la modernidad, como materialización del proyecto ilustrado. Es ineludible el discurso del progreso asociado a un desarrollo economicista y cuantificable expresado en un lenguaje estadístico; otro de los legados indiscutidos del pensamiento tecno-científico. Y una tendencia que, como explica Madoery (2013) se encuentra presente en los propósitos de las políticas públicas. “El ‘ajuste’ espacio-temporal [...] es una metáfora de las soluciones a las crisis capitalistas a través del aplazamiento temporal y la expansión geográfica” (Harvey, 2004: 102). Por su parte, Haesbaert advierte que en los debates sobre el tema, el territorio aparece como “lo dado”, como algo del orden de lo natural y por tanto, incuestionable. Así, esto se complejiza con “las disociaciones entre espacio y tiempo, espacio y sociedad, material e inmaterial, fijación y movilidad” (Haesbaert, 2011: 28).

La noción de desterritorialización aparece asociada con la predominancia de las redes informáticas, propiciada por la globalización y las tecnologías de la comunicación. Becerra señala que el proyecto de la sociedad informacional “se fundamenta en la particular reedición de los ideales modernos, tales como la convicción del progreso indefinido, la fe en el desarrollo, la esperanza en el porvenir, la confianza en la integración, y la creencia en la providencia del mercado” (Becerra, 2003: 2). Estas ideas se asientan en nociones y fundamentos del paradigma positivista: en el cual habría una única concepción de desarrollo que permitiría la entrada a esta sociedad de la información de acuerdo a principios evolucionistas. Esta idea de desarrollo, descansa sobre los pilares del “orden y progreso”, en tanto que “el progreso se asocia a un orden” y a una estrategia de cohesión social y negadora de la diferencia (15).

Consecuentemente se asocia progreso-bienestar-ausencia de conflicto, a la mayor presencia de instrumentos y servicios de información; y estos ligados estrechamente a las oportunidades de generar una “realización personal”, mejoramiento de la calidad de vida de los ciudadanos, y de la eficiencia en la organización social y económica, y como reforzamiento de la cohesión social (16). La confianza en el progreso es la ideología que

sustancia este proyecto civilizatorio; un modo de transitar los cuerpos en este espacio-tiempo en el cual cada salto tecnológico acrecienta las brechas entre ricos y pobres, en la medida en que intenta disipar los miedos del encuentro con el otro.

Así, Haesbaert sostiene que en la desterritorialización se confunde la desaparición de los territorios con el simple debilitamiento de la relación espacial en las relaciones sociales. Por tanto, sostener este concepto frente a un escenario globalizado es eliminar la posibilidad de la multiplicidad, y legitimar -al mismo tiempo-, aquellas prácticas discursivas que sostienen que el cambio tiene un sentido único. De este modo, quedan invisibilizados los procesos de desarrollo y comunicación diversos, alternativos y simultáneos que tienen lugar en el espacio social. Haesbaert considera los discursos sobre la desterritorialización como contradictorios, puesto que “el propio concepto de sociedad implica, de cualquier modo, su espacialización o, en un sentido más limitado, su territorialización. Sociedad y espacio social son dimensiones gemelas. No se puede definir al individuo, al grupo, ni a la comunidad o a la sociedad, sin insertarlos a la vez en un determinado contexto geográfico, ‘territorial’” (Haesbaert, 2011: 19).

El autor continúa sosteniendo que la desterritorialización es una de las características centrales del capitalismo y, más aún, de la propia modernidad. En este sentido, la considera como intrínseca a la reproducción del capital en una constante reinención del consumo acelerando el proceso productivo; pero también posibilitadora de diversas dinámicas de exclusión que arrojan a gran cantidad de personas a determinados circuitos de movilidad obligatoria en su lucha por la supervivencia cotidiana.

Esta tensión de inclusión/exclusión resulta fundamental en la problematización de la construcción del «nosotros» y el «otro» de los proyectos políticos de desarrollo. En este sentido, Wallerstein señala que la economía-mundo capitalista se basa en “mantener gente afuera mientras mantiene gente adentro” (2003: 92).

Al mismo tiempo, la desterritorialización se articula con la posibilidad de mecanizar el tiempo que permitió esta ideología. Los relojes como artefactos han sido otro de los grandes temas modernos y expresan un intento por mensurar una distancia entre un punto y otro, a pesar de que esto no pueda impedir su consecución. Sin embargo, en esa intención de sistematizar de alguna manera aquello que no puede ser controlado, subyace un sentido de intervención.

La siguiente cita de Pizarnik señala la limitación propia de la pretendida «ruptura del tiempo» que se constituyó en otra de las promesas ilustradas.

Tercera Parte. La experiencia moderna

Nada más idiota que la experiencia del tiempo
a través de los relojes y no obstante aquí estoy:
temiendo que se me haga tarde.
(Fragmento de Carta a Silvina Ocampo (1969).
Pizarnik, 1998)

7. La experiencia en crisis

Entonces, ¿a qué experiencia puede acceder el sujeto(/cuerpo) moderno? Una experiencia que debe ser pensada desde las escisiones anteriores y que no puede eludir las metáforas con las cuales es reproducida.

Walter Benjamin (1892-1940) es uno de los pensadores más reconocidos dentro de esta corriente del pensamiento alemán del siglo XX. De su trabajo se puede recuperar una diferenciación entre “experiencia” y “vivencia”; la primera se relaciona con lo auténtico, y la cual tiende a empobrecerse en el mundo moderno; en cambio, la “vivencia” es lo que le queda al hombre. En la “vivencia”, el hombre hace suyo e internaliza la técnica de modo que pierde simultáneamente su capacidad de asombro y sorpresa. Por su parte, en la “experiencia” no hay posibilidad de acostumbrarse, puesto que resulta irreproducible y única. La vivencia se relaciona con el plano de lo sensible, es aquello vivido que no puede ser llevado a la representación que la hace posible de conocimiento; en cambio la experiencia trasciende lo meramente sensible y se proyecta como conocimiento. Entonces, la experiencia de conocer es una acción, “un giro que podría sintetizarse en: dar la espalda, detenerse y despertarse” (Scribano y Boito, 2010: 7).

Benjamin (2009) reconoce en su contexto cierta pérdida de las posibilidades del sujeto de apoderarse de una experiencia enriquecedora. En este sentido, el modo de superar los dualismos modernos en Benjamin es plantear una suerte de “recuperación” del pasado, pero no anclado en él, sino suspendido por y en el propio presente; esto superaría la naturaleza (dual) empobrecida del sujeto.

Por tanto, la experiencia es necesariamente conciencia de la finitud humana, en la cual encuentra su límite el “poder hacer” y la autoconciencia de una razón planificadora. El empobrecimiento de la experiencia del hombre moderno frente a la del pasado, es uno de los grandes temas de Benjamin. Por esto su mirada se sitúa en el presente, desplazándose ligeramente hacia un pasado, vinculando fuertemente la cuestión temporal a la de experiencia (17).

En este sentido, la limitación que describimos en el punto 6.4 acerca de las condiciones espacio-tiempo en la modernidad, encuentran otra recreación en las palabras de Pizarnik que acompañan este apartado. La pretensión de mensurar el tiempo como un vector lineal al que resulta imposible regresar y reordenar se materializa en los intentos arbitrarios que pretenden dar sentido a nuestra experiencia. Pero al mismo tiempo, el reloj señala esa conciencia de finitud a la que alude Benjamin (2001) en sus “Tesis de filosofía de la historia”.

En Pequeñas doctrinas de la Soledad, Miguel Morey (2007) considera que el método de Benjamin puede describirse con la metáfora del «paseante», donde pasado, presente y futuro entremezclan sus presencias en la experiencia del presente y permiten que se constituya en tal. “Para Walter Benjamin, el paseo trasciende los modos de lo anecdótico para constituirse en modelo y matriz, metáfora mayor de la forma misma de la experiencia. En tanto que ejercicio espiritual, el paseo establece unos modos específicos de relación entre el recuerdo, la atención y la imaginación, y se propone como método para una experiencia de lo real -método que apunta a establecer un cierto régimen de relación de uno con uno mismo [...]-. Podría decirse que, cuanto menos en la Modernidad, el paseo constituye uno de los modelos fundamentales de relación de cada cual consigo mismo [...]. El suyo es el método del *paseante* -de quien atiende, ante todo, al pasar de lo que pasa; de quien está y se sabe de paso” (Morey, 2007: 341).

Aquello que busca defender el pasante es la dignidad de una experiencia desde la cual la verdad siempre es un trance, un “estar siendo” irrepetible. Se trata de reivindicar la dignidad y el valor de lo singular, lo fugitivo, lo transitorio, lo efímero, lo contingente. “Por eso pensar siempre es un trance, una experiencia que sólo en ocasiones queda huella directa en el discurso y que sólo un depurado artificio de la prosa puede alcanzar a transmitir al lector, es decir, volver a hacer que nazca en él de nuevo como experiencia” (Morey, 2007: 379). Morey considera que la política de la experiencia del sujeto como paseante implica restaurar la importancia de lo contingente, oponiéndose a la lógica de la planificación del pensamiento; por otra parte, perderse permite recuperar la frágil experiencia de la primera visita (“todo auténtico paseo es siempre un primer paseo”); al mismo tiempo, esta actitud implica una apertura a la posibilidad de encuentro (“se sale al encuentro de aquello que sólo cuando se encuentra se sabe que se estaba buscando”).

Benjamin (2001) intenta superar la noción acumulativa de información a fin de generar una experiencia más profunda de la condición humana. El

autor señala el “vacío” que puede llegar a sentir el hombre moderno respecto de las cosas del mundo; la experiencia en crisis alude a la dificultad de un hallazgo abierto y no predeterminado del hombre con el mundo, y de este modo consigo mismo.

Morey (2007) explica que para Benjamin la noción de experiencia de Kant es empobrecedora, a causa de dos limitaciones. La primera alude a la idea de que la experiencia es actividad constituyente de un sujeto sobre un objeto, que resulta inaprensible (en tanto cosa en sí) o indiferenciado (en tanto materia del fenómeno). Por otro lado, la afirmación de que las formas y las ideas corresponden al ámbito de la intencionalidad del sujeto; lo cual limita la capacidad de la experiencia a cierto tipo de conocer. Devolver al presente empobrecido la riqueza de un pasado que él mismo había sepultado, permite recuperar la cosa en sí y demostrar que el conocimiento puede trascender al ámbito de la experiencia.

En un mundo en el cual las cosas ya no se comunican con el sujeto, radica la importancia de recuperar del pasado sepultado una cierta continuidad histórica que emerge fragmentada o discontinua en el mundo moderno industrializado. Es la llamada “totalidad escindida” característica de este contexto; la pérdida de la plenitud de la vida y en la cual consecuentemente, el individuo se preocupa por sí mismo, se aísla en su mundo privado y se disgrega de sus semejantes, en la medida en que se asume como un cuerpo a motor y se acrecienta con la biologización de la metáfora en la carne de las máquinas.

En este sentido Benjamin sostiene que en la modernidad -mundo saturado por la mercancía-, la experiencia tiende a empobrecerse y las cosas pierden su “aura” (18). Así, la pobreza de la experiencia es causada por cierta incapacidad perceptiva del hombre ante el mundo que lo rodea, tanto natural como social; y todo esto es facilitado por un contexto moderno ilustrado que ha entronizado la ciencia como verdad y la técnica instrumental como método para consolidar un tipo de conocimiento al servicio del capital. Esto necesariamente transforma la condición humana.

En la modernidad el sujeto ha sido despojado de la posibilidad de su experiencia auténtica, ya que en este momento histórico esto tiende a diluirse cuando el sujeto entra en relación con la técnica. La técnica modifica las percepciones y las prácticas, y de este modo, la “individualidad” del sujeto también. Estas ideas son trabajadas también en su ensayo sobre Baudelaire (19), en el cual además afirma que se pierden tanto el sujeto cognoscente como el sujeto histórico. Los individuos, ante el uso de la técnica, tienden a mecanizarse y automatizar su espacio-tiempo de vida. Esto conduce a una situación de acostumbramiento del hombre que

es facilitado por los comportamientos mecánicos propios de la vivencia, en el cual el individuo advierte una serie de instantes a los que no son asignados sentidos. En cambio, la experiencia es la aprehensión de la existencia y está ligada a la tradición, a la historia y al pasado. Esto es lo que se pierde cuando Benjamin (2009) sostiene que la técnica desmorona el aura que supo tener la obra de arte.

8. La evasión planificada. La manufactura cultural

No hay muchos lugares donde huir; los hombres-máquinas y los cuerpos de metal se reúnen en ámbitos generados para que las opciones disponibles sean más de lo mismo; un espacio en el cual la oferta se diversifica pero en el cual subyace una misma lógica de consumo y alienación. Puesto que la plusvalía es una realidad material concreta y mensurable que se produce al considerar a la fuerza de trabajo como mercancía (Silva, 1970), la carne de las máquinas y los cuerpos a motor encuentran acá una ficción nueva que les permite generar un nuevo comenzar en la industria cultural; se trata de un artificio de reducción formal de las facultades del hombre.

La universalización de las mercancías comienza a alcanzar a las masas con un criterio claramente privado que respondía a la clase capitalista dominante; podría decirse que la cultura popular tradicional entra en actitud de resistencia respecto de la ola industrial, al mismo tiempo que el capitalismo impulsa los cuerpos a espacios-tiempo de consumo.

Ludovico Silva explica que en la industria de la cultura reside una especie de 'realismo' que consistiría "programáticamente, en la reproducción en la imagen de los datos empíricos. Pero, ¿qué ocurre? Lo que tenía que ocurrir allí donde hay intereses comerciales: que, se le presenta al espectador como 'copia' de la realidad lo que no puede ser sino una interpretación de la misma" (Silva, 1970: 232-233). En este criterio de producción reside su efectividad.

¿Y qué de la posibilidad de una experiencia estética? Huyssen explica que la aspiración del arte a su autonomía -su desvinculación de la Iglesia y del Estado-, "sólo fue posible cuando la literatura, la pintura y la música se organizaron según los principios de la economía de mercado. Desde sus comienzos la autonomía del arte ha estado dialécticamente ligada a la forma de la mercancía" (Huyssen, 2006: 42). De este modo, la creciente capitalización de la industria por parte de las diferentes manifestaciones artísticas -el desarrollo de un mercado del arte-, indica de algún modo la dicotomía alto/bajo, acrecentada por los conflictos de clases de mediados

del siglo XIX y la irrupción de la revolución industrial, imponiendo nuevas orientaciones culturales a las masas (Huyssen, 2006).

A este horizonte de evasión, los cuerpos a motor concurren con cierto tipo de racionalidad que prevalece en la modernidad y da lugar a lo puramente técnico y programático, característico de la cosmovisión occidental capitalista. En la integración social, esto se manifestó de un modo totalitario en el orden político, se visualiza en el modo de adaptación y homogeneización que desarrolla la sociedad de modo forzoso.

El concepto de racionalidad instrumental concentra un carácter de denuncia que descalifica el sentido dominante de la racionalización social en la cultura moderna. La razón instrumental cosifica y modifica las relaciones y las fuerzas de producción en una acción de dominio sobre la naturaleza y sobre los hombres.

En este sentido Horkheimer y Adorno sostienen que los poderes económicos anulan al individuo, al tiempo que la propia individualidad; consecuentemente, se eleva el dominio del hombre por sobre la naturaleza. Por esto, el individuo se niega como cuerpo frente al aparato al que se humilla, creciendo su maleabilidad en tanto masa. “La elevación, materialmente importante y socialmente miserable, del nivel de vida de los que están abajo se refleja en la hipócrita difusión del espíritu. Siendo su verdadero interés la negación de la cosificación, el espíritu se desvanece cuando se consolida como un bien cultural y es distribuido con fines de consumo” (Horkheimer y Adorno, 1998: 54). Así, los cuerpos, las sensibilidades, la posibilidad de ser de una experiencia entendida en términos benjaminianos, devienen en mercancía. Los consumos culturales ritualizados en estas sociedades, son incluso rasgo de humanidad que se consumen con la velocidad de lo inmediato, mediado por las tecnologías y los diversos despliegues tecnológicos.

A estos alcances se despliegan los desplazamientos de sentido mencionados que permiten instituir en sentido común lógicas materiales profundas que se replican en los cuerpos. En este sentido, no sólo la estructura social material sino también los juegos del lenguaje se despliegan en los procesos de alienación. Silva define a la ideología como un sistema de representaciones, creencias y valores impuesto a los hombres en las relaciones sociales de la producción, cuyo lugar es la mente de los hombres (Silva, 1970). El lenguaje como realidad material histórica posibilita la participación voluntaria de los hombres en los procesos de opresión del capital.

La razón instrumental permite que se legitimen los necesarios mecanismos modernos para el sentido práctico de esta era. Es decir, la acción se

justifica bajo los intereses, por tanto la técnica instrumentaliza las ciencias de la naturaleza y las sociales. De este modo, el conflicto de la sociedad se resuelve bajo métodos técnicos en todas las esferas de la vida, que cobran sentido autónomo por fuera de los sujetos. Horkheimer y Adorno (1998) denuncian en la razón instrumental una cosificación que desvirtúa las relaciones y las fuerzas de producción en una acción de dominio, tanto sobre la naturaleza como sobre los hombres.

Esta racionalidad en última instancia termina con cualquier posibilidad de emancipación de los sujetos cuando invade las tres esferas del funcionamiento social propuestas por Kant: la ciencia, que se convierte en mera técnica; la moral, amenazada por la primacía del cálculo con arreglo a fines, y el arte, absorbido por la industria cultural. Esta posición de los intelectuales de Frankfurt se fortalece en tanto que ellos descreían de las capacidades emancipatorias y críticas del proletariado; en su perspectiva, el escenario moderno manifiesta la ausencia del sujeto de transformación.

Los medios masivos son también una empresa de creación y reproducción de relaciones sociales y, por tanto, deben ser entendidos en el marco de los análisis de la estructura social. En este sentido, la ideología como aquello que “ocupa un lugar preciso en la sociedad y es determinado por la estructura social de esa sociedad” (Silva, 1970: 185), mantiene con ella una relación dialéctica. “Como en el taller de producción material capitalista se produce como ingrediente específico la plusvalía, así también en el taller de la producción espiritual dentro del capitalismo se produce una plusvalía ideológica, cuya finalidad es la de fortalecer y enriquecer el capital ideológico del capitalismo; capital que, a su vez, tiene como finalidad proteger y preservar el capital material” (Silva. 1970: 190). De este modo, la plusvalía es un lenguaje reproducido por los hombres mediante el consumo de los productos de la industria cultural, al tiempo que permite naturalizar las relaciones de desigualdad y explotación de los cuerpos en el sistema capitalista.

Cuarta Parte

...me oculto del lenguaje dentro del lenguaje.
Cuando algo – incluso la nada – tiene un nombre,
parece menos hostil.
Sin embargo, existe en mí una sospecha
de que lo esencial es indecible.
(Fragmento de Entrevista de Martha Isabel Moia (1972)
Pizarnik, 1975)

9. Palabras finales

El proyecto ilustrado de la modernidad concentra en su interior varias promesas incumplidas. Dentro de ellas, se encontraba la supuesta tendencia al progreso ininterrumpido que liberaría a los hombres de sus miedos medievales. De este modo, la Ilustración posibilitaría el desencantamiento del mundo mediante la ciencia, en la medida en que disolvería los mitos e impondría límites en la imaginación; “[...] sin embargo, diversas circunstancias han impedido el feliz matrimonio del entendimiento humano con la naturaleza de las cosas y, en su lugar, lo han ligado a conceptos vanos y experimentos sin plan” (Horkheimer y Adorno, 1998: 59). Una vez que “el saber” ha logrado vencer la superstición, al hombre moderno sólo le queda dominar a la “naturaleza desencantada”. Con el desencantamiento del mundo, se termina también con el animismo.

La idea de progreso -como fin en sí mismo- impulsa un tipo de racionalidad social a la acomodación o adaptación como criterio único; así, esta noción adjetivada como “indefinida” conduce al no cuestionamiento de las condiciones sociales de vida, como si las mismas fueran a-históricas y, por tanto, eternas.

Todo esto se ha afianzado por sistemas que resultan funcionales a este “orden”; la consolidada metodología científica positivista ha contribuido al fortalecimiento de este tipo de racionalidad y a sus pretensiones globalizantes en un contexto de hegemónico capitalismo: un mundo en el cual la razón se justifica bajo los intereses. Simultáneamente, esta ideología se encarna no sólo en el mundo material sino también en el simbólico, manifestándose como segunda naturaleza (Machado Araoz, 2010), y por tanto, como un mito en el cual se vacían ciertos sentidos, desplazando lo diferente (Nietzsche, 1990).

El conocimiento científico como invención moderna descalificó el conocimiento proveniente de “otros hablantes”, tal como el que puede generar la experiencia estética; a pesar de esto, el artículo se propuso recuperar la riqueza que habita en lo estético como conocimiento válido a entrar en diálogo con otros tipos de saberes. Este es otro de los motivos por el cual la voz de Pizarnik se reitera en el texto.

Asimismo, otra de las promesas incumplidas es la pretendida emancipación del cuerpo y su liberación posibilitada por el consecuente dominio de la naturaleza. Sin embargo, como se mencionó anteriormente, las metáforas (considerando la palabra como momento de creación) y las condiciones materiales posibilitaron un creciente disciplinamiento del cuerpo.

Pero no sólo ello, sino que los haceres materiales y simbólicos de la modernidad en la medida en que negaron el cuerpo como sitio privilegiado de lo humano, desplegaron estrategias de sustitución del mismo, con iguales mecanismos con los cuales se desplazaron aquellos sentidos. Este doble movimiento se intenta ejemplificar en el uso de las metáforas propuestas en la Segunda Parte de este texto. Consecuentemente, el cuerpo devenido en motor carece de capacidad de transformación política y de un uso racional de sus facultades, y con esto se refuerza la limitación de la experiencia.

El surgimiento de la Ilustración como movimiento propiamente moderno, está marcado por el signo del dominio, no sólo hacia lo humano sino también a las condiciones de posibilidad espacio temporales y a la propia naturaleza. De este modo, su discurso disuelve los mitos y corona el saber de la ciencia -como discurso occidental moderno-, que procura el dominio (del tiempo, el espacio, el cuerpo y la naturaleza). El conocimiento como poder y la naturaleza como sustrato de dominio. "La Ilustración opera según el principio de identidad: no soporta lo diferente y desconocido. Y ello marca el curso de la desmitologización, de la Ilustración, que termina reduciendo todo a la 'pura inmanencia'" (Sánchez en Horkheimer y Adorno, 1998: 12).

El hombre dedica sus esfuerzos a dominar (la naturaleza, los cuerpos, el tiempo y el espacio) por medio de la razón y diversos dispositivos de poder, -que al nombrarse parecen menos hostiles-. Consecuentemente, Sánchez (en Horkheimer y Adorno, 1998) agrega que esta enfermedad de la razón y la tendencia de la Ilustración al dominio, está presente en el mito mismo, en el cual reside la aspiración al dominio en la medida en que se trata de un intento por explicar el origen, controlar y dominar el fenómeno; de este modo se impone la lógica discursiva del cálculo. Y si el mito es un habla (Barthes, 1999) las palabras que configuran las metáforas con las cuales se nos explica el mundo no pueden ser neutras ni inocentes.

La racionalidad prevalente en la modernidad pretendió con un único discurso -el científico- unificar la cosmovisión. El desencantamiento del mundo y el abandono de los miedos era otra de las promesas que no pudo ser realizada por la pretendida superioridad del discurso científico. Pero por otro lado, la evidencia de la pérdida del carácter único de la experiencia -que en la modernidad es impulsado a un sentido repetitivo y vivencial- lo limita y empobrece, en términos benjaminianos.

En la medida en que lo único no responde a un proceso de fabricación en serie, este tipo de racionalidad propone una producción seriada de espacios, tiempos y cuerpos preconcebidos y homólogos. De este

modo, el abandono de la singularidad como expresión de lo humano es también una herencia de la ilustración moderna y del sistema capitalista. Grüner afirma: “[...] no somos de los que piensan que la sociometabólica del capital, como se dice a veces, ha ‘destruido’ el lazo social. Es algo mucho peor: lo que ha hecho el capital es *producir* ciertos lazos sociales estructuralmente perversos, y muy difíciles de ‘desatar’ para *re-anudarlos* con una lógica diferente” (2011: 25) (20).

La motivación de este sistema está dada por la tasa de ganancia; la cual debe ser lo suficiente para acumular, y se logra para dominar cultural o militarmente; en ambos casos, mediante industrias. Asimismo, esta racionalidad profesionalizó los modos de destrucción con un discurso de armonía y paz social; otros de los tantos sentidos desplazados, como aquel que esconde en el lenguaje aquello completamente evidente.

El sujeto devenido en un cuerpo pasivo, la negación al contacto con los otros y el debilitamiento de la sensibilidad en tanto privación sensorial que trabaja Sennett (1997), permiten señalar que estas transformaciones en las metáforas que pretenden explicar el mundo conllevan consecuencias en la medida en que proponen otra cosmovisión.

Esta lógica diferente, se traduce en hacer no sólo materiales, sino sobre todo simbólicos. Por tanto, las metáforas propuestas no son meros juegos del lenguaje, sino que permiten reconocer(nos en) las experiencias cotidianas; admiten acuerdos en la lectura de las conversaciones en las cuales -en definitiva- se desplazan los sentidos acerca del cuerpos, los tiempos y los espacios, transformando los modos de estar juntos -en la medida que “estar juntos” parece un imposible, toda vez que el miedo emerge en toda primera interacción con lo desconocido-.

Las metáforas pueden llegar a ser mucho más que eso; Ludovico Silva señala que entre la realidad material y lo simbólico hay un cierto grado de analogía y conllevan una determinación; “pues la realidad material, que se explicita como estructura social, determina dialécticamente a las formaciones ideológicas. En efecto, se establece un diálogo entre ambas realidades, una interdeterminación, pues la ideología puede, a su vez, incidir decididamente sobre la estructura social” (Silva, 1970: 195-196).

El sistema capitalista en su expansión vertiginosa y su tendencia a producir una crisis de sobreacumulación (Harvey, 2004), ha propiciado una dominación que adquiere formas culturales o militares; así, “la incapacidad de acumular a través de la reproducción ampliada sobre una base sustentable ha sido acompañada por crecientes intentos de acumular mediante la desposesión” (Harvey, 2004: 100). Y esa desposesión es -en definitiva- la de los propios cuerpos, y sus condiciones espacio temporales.

fundamentos en humanidades

Este artículo intenta explicitar que aquello que se quiere decir, no puede ponerse en palabras recuperando la sospecha de Pizarnik; por tanto, reconocemos que en el proyecto civilizatorio ilustrado de la modernidad ha desplazado los sentidos con los cuales se explicaba el mundo; y su producción, circulación, apropiación y consumo, devienen en una repetición de lo imposible. Este texto pretende instalar nuevas preguntas, asumiendo el compromiso de que -quizá- lo único posible de generar genuinamente es el interrogante.

San Luis, 29 de diciembre de 2015.

Notas

(1) Oscar Madoery explica en “Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo” que “la idea de desarrollo sigue presente en el imaginario social y en los objetivos de políticas públicas, como síntesis de aspiraciones sociales múltiples que hacen a la calidad de vida” (2013: 33).

(2) El Capítulo XXIV “La llamada acumulación originaria”, secc. VII, Tomo I de El Capital, Marx narra con detalles el proceso violento de génesis de la acumulación originaria. En él, la aparición del obrero libre (de la tierra e instrumentos de trabajo) sin más que su energía vital para ser ofrecida como fuerza de trabajo.

(3) En Crítica de la Razón Práctica, aborda la cuestión de los valores desde la responsabilidad moral. Los valores como tal, no pertenecen al campo del fenómeno, sino en cambio son parte de la cosa en sí. Por tanto, la ciencia no puede dar cuenta de esto; resulta incognoscible y fuera de la experiencia observacional. Kant desplaza las capacidades cognitivas a la tercera crítica; en la Crítica de la Facultad de Juzgar (o Crítica del Juicio, 1790) se aborda la esfera estética (*poiesis* en Aristóteles), lo cognoscitivo *a posteriori*, como ‘juicio’.

(4) Esto de algún modo está presente en la obra de Benjamin. Posteriormente, se presentan algunas de estas ideas.

(5) En Historia y Conciencia de Clase, Lukács sostendrá posteriormente que el sistema filosófico de Kant, se encuentra sustentado por la sociedad de particulares y que representa a la sociedad burguesa con su moderna conciencia fragmentaria.

(6) Bowie (1999) explica que Heidegger sostiene que el giro a la subjetividad moderna es un tipo de pensamiento que produce la deshumanización, paradójicamente. Por tanto, la esencia de la técnica y la autodestrucción están implícitas en el humanismo y en la racionalidad moderna.

(7) La ciencia jovial es conocida también en los ámbitos académicos como La gaya ciencia, subtítulo que Nietzsche agrega en su segunda edición del año 1887.

(8) Esta separación epistemológica entre el sujeto y el objeto, resulta necesaria para una concepción del conocimiento que se justifica en la dominación de la naturaleza, y a posteriori,

de los miembros de las clases subalternas. Por otro lado, es este movimiento el que ha hecho posible la ciencia tal como la conocemos hoy. Algunas de las metáforas presentadas posteriormente, intentan recuperar estas discusiones.

(9) Marx intenta superar las limitaciones de la filosofía anterior: la “idea sin materia” y la “materia sin idea” (otra de las escisiones modernas). Desde esta perspectiva, define el concepto de proletariado como una clase desposeída de todo medio de producción propia, y tan sólo poseedora de su fuerza de trabajo en un sistema que lo obligará a ser vendida al capitalista, para apropiarse de la plusvalía. Esta categoría empírica, se redefine en cada sociedad, en articulación con las variables socioeconómicas y simbólicas.

(10) György Lukács afirma que el burgués no puede conocer la cosa en sí, el capitalismo mismo por el lugar que ocupa en la estructura de la dominación. Y en tanto esto, el burgués prefiere entender que su condición es universal y por tanto eterna. Asimismo, sostiene que en la etapa imperialista el sistema capitalista se presenta como escindido, pero sin embargo mediante la expansión de la producción mercantil funciona como una “totalidad”; dice “el valor o el precio de la fuerza de trabajo toma la apariencia de precio o valor del trabajo mismo [...] se crea la ilusión de que la totalidad es trabajo pagado... A la inversa, en la esclavitud, incluso la parte del trabajo que es pagada parece que no lo es” (Lukács. 1970: 82).

(11) Resulta interesante en este sentido, analizar el «higienismo» como una corriente que surge junto con el liberalismo, a principios del siglo XIX. En este sentido, el clima intelectual de época favoreció la idea de que mantener ciertas condiciones de salubridad para la ciudadanía, permitían aportar al principio de “rentabilidad racional”. El mismo, permitía reorientar recursos a fin de garantizar la salud de los ciudadanos (/trabajadores).

(12) En Solidaridad-es y crueldad-es de clase, Boito (2012) trabaja a partir de este par conceptual los alcances de este tipo de programas televisivos. Los juegos del lenguaje desplegados en términos de solidaridad -como mandato transclasista- conllevan estructuras profundas entre las clases. De este modo, como lugar de encuentro -forzado y espectacularizado- entre diversas expectativas y “estructuras de sentimiento”, se exponen los cuerpos de la alteridad como lugares de la crueldad. Así, la misma ideología se presenta con su carácter performativo en las tramas del lenguaje.

En “Estrellas fugaces en espectáculos efímeros. Los Reality como creadores de subjetividades” (Hidalgo, 2013), nos permitimos explorar esta cuestión.

(13) Para pensar en esto, resulta muy ilustrativo que el acceso al Campus Universitario de la Universidad Nacional de Cuyo en la ciudad de Mendoza se encuentra resguardado por un servicio de seguridad privada, a fin de evitar el acceso al predio de las personas que habitan en la villa que lo rodea; esta medida se habría tomado a raíz de registrarse “hechos de inseguridad”. Paradójicamente, (o no tanto), algunas de las personas que acceden a ese empleo de vigilancia privada, viven en La Favorita, un barrio urbano marginal de la ciudad de Mendoza a cuyos vecinos también se le adjudican hechos delictivos. Se recrea así la fantasía que los servicios de “seguridad” son propiciados para aislar(nos) a aquellos temidos; los mismos que “cuidan”. Sin embargo, se dice que “lo público es de todos”; otra de las posibles metáforas con la cual se intenta explicar algo acerca de nosotros; quizá otro imposible.

(14) En el capítulo “Concepto de la Ilustración”, Horkheimer y Adorno (1998) afirman que “los hombres pagan el acrecentamiento de su poder con la alienación de aquello sobre lo cual lo ejercen. La Ilustración se relaciona con las cosas como el dictador con los hombres. Éste los conoce en la medida en que puede manipularlos. El hombre de la ciencia conoce las cosas en la medida en que puede hacerlas. De tal modo, el *en sí* de las mismas se convierte en *para él*. En la transformación se revela la esencia de las cosas siempre como lo mismo: como materia o substrato de dominio. Esta identidad constituye la unidad de la naturaleza. Una unidad que, como la del sujeto, no se presupone en el conjuro mágico” (Horkheimer y Adorno, 1998: 64-65). Así, el abandono de la magia también se constituye en una de las promesas incumplidas de la modernidad.

fundamentos en humanidades

(15) No resulta casual que desde este paradigma se reduzca la noción de comunicación a "tecnologías de la información" o a "medios masivos".

(16) Tal fue el espíritu del proyecto implementado por el Gobierno de la Provincia de San Luis con la Autopista de la Información (AUI).

(17) Esto puede reconocerse con más claridad en sus textos conocidos como Tesis sobre filosofía de la Historia, ya cerca del final de su vida.

(18) Así, el nuevo contexto moderno no deja de condicionar la experiencia estética: "El lector romántico [...] puede todavía buscar la inteligibilidad de la experiencia ligada a la vida según el modelo del libro, de la novela [...], al lector moderno no le cabe sino componer mal que bien los planos y secuencias disparatados de sus vivencias, como en el montaje de una mala película" (Morey, 2007: 376).

(19) Benjamin (2001) quería reconstruir una comunicación entre el sujeto cognoscente y la llamada cosa en sí. En este escrito, sostiene que ante el irreversible empobrecimiento de la experiencia del mundo moderno, el sujeto ya no tiene la posibilidad de conocer en un sentido reflexivo el mundo que lo rodea. Entonces, tiende a aislarse en su mundo privado y refugiarse en su soledad, una de las principales preocupaciones de Baudelaire. Este autor entiende la multitud como una masa amorfa, "un extraño entre los extraños", sin entablar ningún tipo de relación constructiva con los demás integrantes de la gran masa. De este modo, todo proceso de individualidad queda reprimido.

(20) Siguiendo a Leff (2005), Polanyi explica que las relaciones sociales quedaron determinadas por un escenario de mercado, que favoreció la sobre-economización del mundo produciendo un fenómeno de homogeneización de los patrones de producción y de consumo (Leff, 2005).

Referencias Bibliográficas

- Barthes, R. (1999) *Mitologías*. México: Siglo XXI.
- Becerra, M. (2003) *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*. Buenos Aires: Norma.
- Benjamin, W. (2001) *Ensayos escogidos*. México: Coyoacán.
- Benjamin, W. (2009) *Estética y Política*. Buenos Aires: Las cuarenta.
- Boito, M.E. (2012) *Ideologías y prácticas sociales e conflicto. Una introducción*. Córdoba: Dirección de Publicaciones UNC. CIECS-CONICET/UNC.
- Bowie, A. (1999) *Estética y Subjetividad. La filosofía alemana de Kant a Nietzsche y la Teoría Estética actual*. Madrid: Visor Dis. S. A.
- Gehlen, A. (1957) *Man in the Age of Technology*. New York: Columbia University Press.
- Grüner, E. (2011) Los avatares del pensamiento crítico, hoy por hoy. En *Nuestra América y el pensar crítico: fragmentos del pensamiento crítico de Latinoamérica y el Caribe* (pp. 15 – 50). Buenos Aires: CLACSO.
- Grüner, E. y Gómez, R. (2009) Consideraciones en torno al legado teórico de la Escuela de Frankfurt. En el curso: “La escuela de Frankfurt: controversias sobre su legado teórico” (Programa Latinoamericano de Educación a Distancia, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, Buenos Aires).
- Haesbaert, R. (2011) *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI editores.
- Harvey, D. (2004) El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register*. Enero 2005. Pp. 99-129. Buenos Aires, CLACSO. Disponible en <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Hidalgo, A. (2013) Estrellas fugaces en espectáculos efímeros. Los Reality como creadores de subjetividades. En J. Gambina y E. Elorza (comp.) *La economía política en el debate de las ciencias sociales*. Nueva Editorial de la Universidad Nacional de San Luis.
- Horkheimer, M. y Adorno, T. (1998) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta S. A.
- Huyssen, A. (2006) *Después de la Gran División. Modernismo, cultura de masas y posmodernidad*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Leff, E. (2005) La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza. En Seminario Internacional REG GEN: Alternativas

Globalização. Rio de Janeiro, Brasil UNESCO, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Octubre 2005.

Lukács, G. (1970) *Historia y Conciencia de Clase*. La Habana: Instituto del Libro.

Machado Araoz, H. (2010) La 'Naturaleza' como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo. *Onteaiken*, N° 11, Noviembre. Programa de Estudios Sobre Acción Colectiva y Conflicto Social (CIECS-UNC/CONICET) Córdoba. En <http://onteaiken.com.ar/>

Madoery, O. (2013) Tres tesis para una re-interpretación política del desarrollo. *Temas y Debates*. Año 17, número 26, julio-diciembre, pp. 13-37.

Morey, M. (2007) *Pequeñas Doctrinas de la Soledad*. Madrid: Sexto Piso S.A.

Nietzsche, F. (1990) *La ciencia jovial*. Venezuela: Monte Ávila Editores.

Pizarnik, A. (2011) *Alejandra Pizarnik. Poesía completa*. Buenos Aires: Lumen.

Pizarnik, A. (1998) *Correspondencia Pizarnik*. Buenos Aires: Planeta.

Pizarnik, A. (1975) *El deseo de la palabra*. Barcelona: Ocnos.

Sennett, R. (1997) *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.

Silva, L. (1970) La plusvalía ideológica. En *La plusvalía ideológica*. Caracas.

Scribano, A. y Boito, M. E. (2010) La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad (Córdoba, 2010). *Actuel Marx Intervencione* N° 9, Santiago de Chile, p. 239 – 259.

Wallerstein, I. (2003) *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número I (29/2014) 223 - 249 pp.

Territorialidades, ciudades y agronegocio

Territorialities, cities and agrobusiness

Nicolás Forlani

Universidad Nacional de Río Cuarto
nico_forlani@hotmail.com

(Recibido: 29/10/15 – Aceptado: 11/12/15)

Resumen

El presente trabajo, de carácter ensayístico, constituye un intento de abordar desde el interior de los espacios urbanos las lógicas simbólicas y materiales que subyacen a la reproducción del modelo del agronegocio. En primer lugar el artículo se propone indagar acerca de los mecanismos mediante los cuales el actual modelo hegemónico de producción agrícola logra opacar la visibilidad de sus externalidades por parte de importantes sectores urbanos. Para ello se remite a categorías tales como “mecanismos de soportabilidad social”, “regulación de las sensaciones” y “empleo de la fuerza”.

En un segundo momento, el escrito se orienta a pensar los espacios urbanos como territorios legítimos desde los cuales tensionar la territorialidad inherente al agronegocio. Para esta ocasión los conceptos que guiaran la reflexión serán los de territorio/territorialidad, derecho a la ciudad y agroecología.

Preceden a estas dos partes una breve introducción en la que se enmarca el agronegocio dentro de un modelo productivo extractivista; constituyendo este último, a su vez, expresión de un sistema capitalista global desplegado al calor del imperialismo y la acumulación por desposesión.

Abstract

This work has been thought as an essay in an attempt to address the symbolic and material logic underlying the reproduction of the agrobusiness model from inside and outside urban spaces. First, the article intends to inquire about the mechanisms by which the current dominant model of agri-

fundamentos en humanidades

cultural production, led by important urban sectors, manages to darken the visibility of its externalities. To this end, it deals with some categories, such as social supportability mechanisms, regulation of feelings and use of force.

The second part of this work is oriented to thinking urban spaces as legitimate territories from which the inherent territoriality of agribusinesses conflict. In this case, the concepts that will guide the analysis will be: territory / territoriality, right to the city and agroecology.

These two parts precede a brief introduction of agribusinesses in the context of an extractive production model. This model, in turn, is the expression of a global capitalist system deployed under imperialism and accumulation by dispossession.

Palabras clave

Capitalismo - extractivismo - agronegocio - ciudades - agroecología

Key words

Capitalism - extractive - agrobusiness - cities - agroecology

Introducción

Más allá de la diversa performance que el capitalismo ha adquirido a lo largo de su reproducción como sistema ideológico-político, económico y social dominante, lo cierto es que los pilares que constituyen su ADN no han variado. Las nociones de “acumulación por desposesión” de David Harvey (2004) e “imperialismo” de Samir Amin (2005) conforman las bases materiales del desenvolvimiento histórico del sistema capitalista.

David Harvey es quien con gran precisión ha advertido en los tiempos actuales que la “acumulación originaria”, en tanto mito necesario para explicar los orígenes del capitalismo, no constituye un fenómeno solo de los inicios del actual orden económico e ideológico mundial; sino que más bien es transversal a su desenvolviendo histórico. Es decir, que la “acumulación originaria” es transversal a la historia del capitalismo:

Una revisión general del rol permanente y de la persistencia de prácticas depredadoras de acumulación ‘primitiva’ u ‘originaria’ a lo largo de la geografía histórica de la acumulación de capital resulta muy pertinente, tal como lo han señalado recientemente muchos analistas. Dado que denominar ‘primitivo’ u ‘originario’ a un proceso en curso parece desacertado, en adelante voy a sustituir estos términos por el concepto de ‘acumulación por desposesión’ (2004: 12-13).

Por otro lado, en lo que atañe al imperialismo como marca permanente del capitalismo, hemos de referirnos a las palabras del célebre pensador egipcio Samir Amin, para quien:

El imperialismo no es un estadio -ni siquiera el estadio supremo- del capitalismo. Es, desde sus orígenes, inherente a su expansión. La conquista imperialista del planeta, emprendida primero por los europeos y luego por sus hijos norteamericanos, se ha desplegado en dos tiempos y tal vez este comenzando un tercero (2005: 97).

Al decir de Amin, el primer momento de ese despliegue imperialista devastador aconteció en el marco de la conquista de las Américas. El genocidio, la explotación y la extracción de las riquezas minerales del continente constituyeron las bases de lo que Walter Mignolo (2007) califica como la emergencia colonial propia de la modernidad occidental. El segundo momento de la devastación imperialista, para el intelectual egipcio, se construyó sobre los cimientos de la revolución industrial, constituyéndose el África y el Asia las regiones predilectas de la sumisión al nuevo orden mundial de la apertura al consumo de los productos manufacturados.

En la actualidad imperialismo y acumulación por deposición constituyen categorías de enorme capacidad explicativa de los vigentes procesos de acentuación de las desigualdades globales en torno a la distribución de las riquezas y al acceso a los medios para producirlas. La profundización de la dinámica de acumulación por despojo y la ferocidad de los mecanismos imperialistas vigentes se reflejan en:

(...) la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de las poblaciones campesinas; la conversión de diversas formas de derechos de propiedad – común, colectiva, estatal, etc.– en derechos de propiedad exclusivos; la supresión del derecho a los bienes comunes; la transformación de la fuerza de trabajo en mercancía y la supresión de formas de producción y consumo alternativas; los procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos, incluyendo los recursos naturales; la monetización de los intercambios y la recaudación de impuestos, particularmente de la tierra; el tráfico de esclavos; y la usura, la deuda pública y, finalmente, el sistema de crédito (Harvey, 2004: 15).

Resulta adecuado, tras la revisión de la multiplicidad de dispositivos bajo los que opera la acumulación por saqueo, dar cuenta de una categoría indisoluble de este tipo de procesos. Nos referimos a los impactos que el extractivismo como modelo de desarrollo genera en los territorios en los que éste se desenvuelve. América Latina es, en este sentido, una región en la que el extractivismo se ha instalado con fuerza como dinámica

central de cara al alcance del crecimiento y desarrollo de los países del subcontinente. Tal es así que la minería a cielo abierto, el monocultivo y el *fracking* (1) son considerados como prácticas “irrenunciables” por la mayor parte de la dirigencia política de la región.

Motivados por un alza coyuntural de los precios de los *commodities*, los emprendimientos destinados a extraer grandes volúmenes de materias primas se han multiplicado vertiginosamente en la región. Tal es el caso, por ejemplo, del agronegocio; cuyo modelo productivo anclado en la utilización de un paquete tecnológico basado en transgénicos, herbicidas y siembra directa ha reconfigurado los espacios agrarios de Sudamérica dando lugar a la creación de nuevas “repúblicas” como la de la “soja”, en alusión al *slogan* de la multinacional Syngenta (“Repúblicas Unidas de la Soja”: integradas por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia).

Imagen 1: República Unida de la Soja



Fuente: Global Research (2)

Agronegocios y estructuras de (in)sensibilidades

En otra oportunidad (3) nos hemos referido al significado del “agro como negocio” (*sensu* Gras y Hernández, 2013) dentro de la lógica extractivista

y de, en general, los patrones globales de acumulación por desposesión; al tiempo que hemos abordado el despliegue de este fenómeno en América Latina y en particular en la República Argentina.

En esta ocasión, en cambio, intentaremos explorar las causas que explican las razones de un nivel generalizado de irrelevancia, cuando no de apatía, por parte de grandes sectores de la sociedad y sus clases dirigentes frente a los impactos socioambientales de esta forma de producción agrícola imperante en el agro argentino. Para ello una instancia previa que debemos realizar lo constituye una exposición relativamente sintética, pero no necesariamente incompleta, de las consecuencias negativas sobre la salud y el ambiente, la economía y la política que el despliegue del agronegocio trae aparejado. Tras lograr este cometido es que podremos dimensionar, acto seguido, la magnitud de la indiferencia mayoritaria en el campo sociopolítico en torno a poner en cuestión las lógicas perversas de este modelo agrícola hegemónico.

Los impactos del modelo

Siguiendo a Norma Giarraca y Miguel Teubal (2010) es posible afirmar que en términos políticos y económicos el *boom* de la soja transgénica ha causado la especialización del país en producir y exportar unos pocos productos primarios; lo cual nos ha sujetado como nación a los vaivenes de la economía mundial. La doble cosecha trigo-soja ha desplazado a la ganadería como actividad de rotación incluyendo a los tambos y a gran parte de los cultivos industriales del interior. Todo ello ha contribuido a deteriorar lo que pueblos originarios y organizaciones campesinas de toda América Latina y el mundo entienden por soberanía alimentaria, es decir, el derecho de los pueblos a decidir (entre otros aspectos) qué producir, cómo producirlo y para quienes.

Por su parte Alberto Lapolla (2009) ha señalado que todo modelo basado en un monocultivo es esencialmente no sustentable y estructuralmente débil, y que particularmente la expansión del monocultivo de soja transgénica trae aparejada además otros serios problemas:

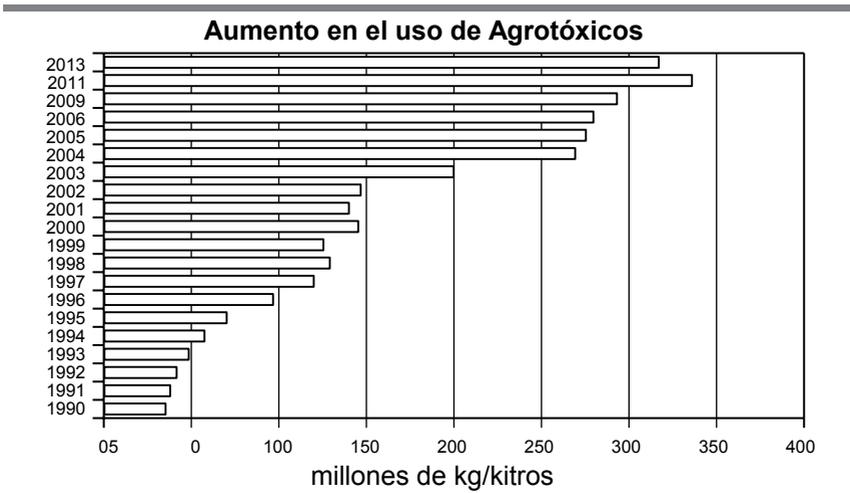
(...) El más importante radica en la degradación de nuestro sistema productivo: hemos dejado de ser un país productor de alimentos para pasar a ser un enclave productor de forraje, para que otras naciones produzcan carne. Somos productores de 'pasto-soja', para que China, India y la Unión Europea puedan criar de manera subsidiada a sus cerdos, aves y vacunos (...) (Lapolla, 2009: s.n.).

A su vez, siguiendo nuevamente a Giarracca y Teubal (2010) se advierte que el crecimiento de la soja transgénica ha originado un fenómeno de dependencia del país respecto de las grandes empresas multinacionales. Esto se evidencia en el dominio que ejercen Monsanto y Novartis (proveedores de la semilla), así como el de otros sectores que suministran el paquete tecnológico y los agroquímicos para el cultivo de la soja transgénica.

Por su parte en términos de los impactos a nivel de la salud humana es de destacar el aumento inusitado en el uso de agrotóxicos que involucra el modelo del agronegocio. Nos referimos con el término agrotóxicos en el sentido en que la Red Universitaria de Ambiente y Salud (REDUAS) lo ha definido. Se trata de preparados químicos utilizados para exterminar “pestes” o “plagas” de los cultivos (pesticidas o plaguicidas), todas ellas generadas por organismos biológicos con vida. Herbicidas, insecticidas, acaricidas, fungicidas, son todos venenos destinados a matar seres vivos. Claramente son productos tóxicos, de uso agrario (de allí: agrotóxicos), de distintas toxicidades, algunos más letales, otros menos agresivos, pero todos son venenos con impacto sobre la salud humana (REDUAS, 2013).

Lo cierto es que el herbicida glifosato es el agrotóxico más utilizado en Argentina, aglutina el 64% del total de las ventas y se aplicaron 200 millones de kg-l de glifosato en la campaña agraria 2012. En este mismo

Imagen 2: Gráfico del aumento del uso de Agrotóxicos



Fuente: Evolución del uso de agrotóxicos en Argentina. Datos de CASAFE, elaboración REDUAS (2013)

año, por ejemplo, el volumen total de todos los plaguicidas había llegado a 335 millones de Kg-l y venía aumentando continuamente, como se puede apreciar en el gráfico en base a datos de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), elaborado por REDUAS. En algunos años, por cuestiones más que nada climáticas, disminuyeron levemente los volúmenes fumigados, pero la serie extendida demuestra una consistente curva ascendente en el consumo de agrotóxicos.

Tal como lo señalan Giarracca y Teubal (2010) a los más de 200 millones de litros de glifosato aplicados, es necesario añadirle las aplicaciones de los herbicidas 2-4D y atrazina y del insecticida y acaricida endosulfán, los cuales sumaron entre 32 y 37 millones de litros.

Ahora bien, el uso masivo de agrotóxicos, su rocío intensivo por aire sobre comunidades campesinas e indígenas, ejerce efectos perniciosos para la salud humana, así como también para las producciones locales de campesinos y poblaciones indígenas (Giarracca y Teubal, 2010). En relación a los efectos sobre la salud humana es necesario tener presentes en este punto las investigaciones del fallecido ex jefe del Laboratorio de Embriología Molecular de la UBA e investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Andrés Carrasco; el grupo de estudios de genotoxicidad coordinado por la doctora Delia Aiassa de la Universidad Nacional de Río Cuarto y, finalmente, las investigaciones del director del programa de Medio Ambiente y Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario, es decir, el doctor Damian Verzenassi.

En relación al primero, Carrasco, en el 2009 realizó un estudio titulado “Herbicidas basados en glifosato producen efectos teratogénicos en vertebrados interfiriendo en el metabolismo del ácido retinoico”, en el que confirma deformidades producidas por el agroquímico en concentraciones de hasta 500 veces menos de las utilizadas en la agricultura argentina. En su investigación el científico advirtió que los resultados comprobados en laboratorio son compatibles con malformaciones observadas en humanos expuestos a glifosato durante el embarazo.

Entre las patologías detectadas en su experiencia de laboratorio sobre anfibios ha revelado microftalmia (ojos más pequeños de lo normal), microcefalia (cabezas pequeñas y deformadas), ciclopía (un sólo ojo en el medio del rostro), malformaciones craneofaciales (deformación de cartílagos faciales y craneales) y acortamiento del tronco embrionario. Y no descartaba que, en etapas posteriores, se confirmasen malformaciones cardíacas.

Por último en lo que refiere a esta investigación es importante señalar que los resultados experimentales se realizaron en embriones de anfibios y pollos, modelos tradicionales de estudio en embriología cuando

se investigan trastornos en el desarrollo de vertebrados: "(...) debido a la conservación de los mecanismos que regulan el desarrollo embrionario de los vertebrados, los resultados de ambos modelos [anfibios y pollos] son equivalentes con lo que sucedería con el desarrollo del embrión humano (...)" (Aranda, 2010).

Por su parte, el grupo de estudios de genotoxicidad de la Universidad Nacional de Río Cuarto, espacio que viene desde el 2006 investigando sobre las consecuencias de la exposición a agroquímicos sobre la salud de las personas y animales de experimentación, señala que:

(...) desde el laboratorio de la Universidad se analizan muestras de sangre en forma comparativa entre personas que trabajan en contacto con agroquímicos -en su mayoría aplicadores-, en relación a personas no expuestas a esas sustancias. Se compara a través de tres ensayos de genotoxicidad (aberraciones cromosómicas, micronúcleos y cometa) y los resultados son coincidentes: las personas expuestas a agroquímicos tienen un daño genético incrementado (...) (UNRC, 2012: s.n).

Delia Aiassa, directora de este grupo de estudios dedujo de las investigaciones que si hay aumento en daño genético hay un riesgo aumentado de padecer problemas en la salud, tales como: problemas reproductivos, malformaciones en la descendencia, abortos espontáneos, cáncer (UNRC, 2012:s.n).

Por otra parte el doctor Damian Verzenassi constató a través de un estudio epidemiológico realizado en la provincia de Santa Fe sobre un total de 65 mil personas, que las tasas de cáncer son entre dos y cuatro veces el promedio nacional, incluidos el cáncer de pecho, de próstata y de pulmón. También se comprobaron altos índices de trastornos en las tiroides y de problemas respiratorios crónicos. Aseguró que estos elevados índices podrían estar vinculados con los agrotóxicos aplicados en las producciones agrícolas (Eco – Sitio, 2013: s.n)

En lo que respecta a los impactos socioeconómicos del modelo es preciso señalar que el mismo ha contribuido a la desaparición de gran parte de la agricultura familiar y de los trabajadores rurales. Entre los censos de 1988 y 2002 desaparecieron 25% de las explotaciones agropecuarias existentes en el país, es decir, 87 mil explotaciones (86% de las cuales tenían menos de 200 hectáreas y 9% entre 200 y 500 ha). En cambio, aumentaron las de más de 500 ha (en especial las de entre 1000 y 2500ha). Este fenómeno, ha convertido al agro argentino en una especie de agricultura sin agricultores. El avance de la soja en el interior del

país desplaza con violencia a campesinos de sus tierras amparados en las leyes veinteañales, y a comunidades indígenas que tienen derechos ancestrales sobre esos terrenos (Giarracca y Teubal, 2010).

Sumando las reflexiones del Ing. Lapolla (2009), se puede señalar que cada 500 hectáreas de soja transgénica se genera un solo puesto de trabajo, destruyendo 9 de cada 10 empleos efectivos. La razón, sostiene el ingeniero, es que el tiempo de labranza de la soja transgénica es de 40 minutos/hombre/Ha, contra 180 del sistema tradicional. En cambio 100 hectáreas destinadas a la agricultura familiar producen 35 puestos reales, sin contaminación. Esta bajísima demanda laboral es la que explica para Lapolla que hoy los trabajadores rurales apenas lleguen a 1,3 millón, con el agravante de que sólo un tercio trabaja en blanco.

Finalmente en relación a los impactos ambientales generados por el agronegocio podemos decir, tal como lo sostienen Giarracca y Teubal (2010), que en estas últimas décadas hubo un aumento de la deforestación y un avance de la actividad agropecuaria sobre el monte nativo:

(...) desde comienzos del siglo XX, Argentina perdió dos tercios de la superficie de su bosque nativo. Durante el periodo 2002-2006, se perdieron 1 356 868 ha de bosque, es decir, 250 mil ha por año. Como es de imaginar, este proceso se encuentra estrechamente vinculado al avance de la soja (...) (Giarracca y Teubal, 2010: 123).

Al decir de Lapolla:

(...) en América latina se han perdido 21 millones de hectáreas de bosque, de los cuales 14 millones corresponden a la Argentina. Todo ello para producir riqueza para un sector minúsculo de la población: 80.000 productores sojeros, sobre 330.000 productores agrarios y 40 millones de argentinos (...) (Lapolla, 2009: s.n.).

Otro de los aspectos vinculados al deterioro ambiental generado por el agronegocio es el problema de la pérdida de la fertilidad de los suelos, pues cada cosecha implica una enorme extracción de nutrientes que salen con los granos y que no son repuestos: para producir una tonelada de grano, la soja extrae 16 kg/ha de calcio, 9 kg de magnesio, 7 kg de azufre, 8 kg de fósforo, 33 kg de potasio y 80 kg de nitrógeno. Esta exacción afecta la fertilidad actual del suelo y al repetirse en un ciclo continuo y prolongado, afecta también su fertilidad potencial. Con el agravante que la fertilización química produce contaminación, mientras que la restauración natural de la fertilidad no lo hace y tiene mucho menor costo (Lapolla, 2009: s.n.).

Tras haber desglosado los efectos políticos, económicos, sociales, sanitarios y ambientales del agronegocios en la Argentina (extensible por cierto a otros países de América Latina) es que podemos entonces retomar el propósito de este apartado, es decir, abordar las causas que explican las razones de un nivel generalizado de indiferencia por parte de grandes sectores de la sociedad y sus clases dirigentes frente a los impactos socioambientales de esta forma de producción agrícola.

Tal vez las consecuencias económicas y políticas por el carácter abstracto que pueden significar a la hora de una fácil captación por parte de la sociedad, constituyan fenómenos de los que podamos prescindir (al menos en una primera instancia) al momento de explorar el grado importante de insensibilidad con respecto a la problemática. No así lo que refiere a las consecuencias sanitarias ambientales, donde las extensiones de monocultivos y las aplicaciones cuantiosas de agrotóxicos constituyen las razones centrales de la emergencia de diversas patologías (agudas y crónicas) y catástrofes ambientales (inundaciones y sequías, solo para mencionar algunas).

Para poder explicar entonces los motivos que conllevan a que sectores mayoritarios de la sociedad permanezcan inmóviles frente a las patologías hecha cuerpo, nos será útil ampliar la trascendencia de las nociones y ejercicio de la acumulación por desposesión y la expansión imperial. Al respecto nos indica Adrian Scribano (2010) que la expansión imperial en la actualidad puede ser caracterizada no solo como un aparato extractivo de aire, agua, tierra y energía, sino también a partir de la producción y manejo de dispositivos de “regulación de las sensaciones” y “los mecanismos de soportabilidad social”; al tiempo que como “máquina militar represiva”.

Efectivamente, el agronegocio en tanto práctica extractiva no solo implica el agotamiento y contaminación de los bienes naturales (agua, tierra y aire) sino que, en tanto fenómeno imperial, ha logrado su reproducción como modelo hegemónico a partir de una activa regulación de las sensaciones y de un uso permanente del aparato represivo.

En lo que refiere a la regulación de las sensaciones, es decir, los mecanismos que operan no solo en invisibilizar los impactos sino, más aun, en reconocerlos como “efectos no deseados” pero insorteables para el alcanzar el desarrollo; juegan un rol importante el despliegue de los instrumentos ideológicos de quienes defienden el modelo. Es necesario tener en cuenta que la naturaleza hegemónica del actual modelo agro-productivo debe su fortaleza a la construcción de legitimidad que desde diferentes instancias se despliegan en una multiplicidad de dispositivos, desde los de Responsabilidad Social Empresaria de las grandes empresas agropecuarias hasta los espacios de formación profesional (maestrías,

especializaciones) y la activa producción ideológica de entidades como la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa o Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (Gras y Hernández, 2013, 2014 y 2015).

En consonancia con lo anterior advertimos que existen al menos dos mecanismos/dispositivos que coadyuvan fuertemente en el sostenimiento ideológico del agronegocio como modelo hegemónico. Nos referimos a las grandes usinas mediáticas y a los centros académicos, es decir, los medios masivos de comunicación en conjunto con los grandes centros de reproducción del conocimiento científico. Ambos, montados mayoritariamente sobre el pensamiento único, afirman la inexistencia de una forma de producir alimentos para la humanidad distinta al modelo anclado en el paquete tecnológico de los transgénicos (5). Es decir, la no alternativa como mecanismo discursivo (defensivo) frente a quienes proclaman primar el valor de los alimentos por sobre el carácter mercantil de los *commodities*.

Estos mecanismos/dispositivos, respaldados por el sector empresarial multinacional (5) en conjunto con quienes concentran la propiedad de la tierra, además de promotores del modelo, han de convertirse también en jueces y baluartes de la verdad. Pues aquellas investigaciones que se producen en la subalternidad de la academia y que constatan patologías de gravedad y daños ambientales de carácter significativos causados por el negocio del agro, han de ser descalificados por organismos científicos por carecer de la rigurosidad científica-técnica de la producción del conocimiento. Al respecto es posible recordar al menos dos estudios de trascendencia que evidenciaron la vinculación entre agrotóxicos y problemas sanitarios que fueron sistemáticamente hostigados por medios de comunicación hegemónicos, sectores privados y organismos de ciencia y técnica.

El primero al que nos referiremos (por ser el más antiguo de los dos -año 2009-) lo constituyen los primeros resultados difundidos por el ya mencionado ex investigador de CONICET, el doctor Carrasco. Éste, tras dar a conocer a la prensa que el herbicida más utilizado en la Argentina (el glifosato) podría generar en los seres humanos patologías (malformaciones, cáncer, etc.) registradas en el estudio sobre anfibios expuestos al agrotóxico, despertó fuertes cuestionamientos y presiones. Por un lado el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Lino Barañao señaló que era “(...) prematuro extrapolar esos hallazgos a lo que ocurre en los seres humanos” y que “(...) comunicar la información preliminar de una investigación científica en un medio masivo es poco ético, y preocupa la aparición de un discurso que ya no es ecologista, sino que es anti-tecnológico y anticientífico” (La Nación 03/09/2009).

En este contexto, tal como lo describe Aranda en una publicación en el diario Página 12, la Embajada de Estados Unidos en Argentina desarrolló una política de lobby entregando al Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (SENASA) estudios favorables al glifosato. Según los cables revelados de Wikileaks la presión de la embajada se orientaba a proteger a la empresa Monsanto, caracterizada por los diplomáticos como “la víctima circunstancial más prominente y más vulnerable a los ataques” (Aranda, 2011: s.n.).

Por otra parte es preciso recordar que a instancias de la decisión del Poder Ejecutivo Nacional se decretó la conformación de una Comisión Nacional de Investigación sobre Agroquímicos (decreto 21/2009) cuya misión era la de evaluar la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente. Esta comisión contradujo abiertamente los resultados de Carrasco al afirmar que:

En cuanto se refiere a los efectos del glifosato sobre la salud humana, los estudios epidemiológicos revisados no demuestran correlación entre exposición al herbicida e incidencia en el cáncer, efectos adversos sobre la gestación, o déficit de atención o hiperactividad en niños. Tampoco se ha demostrado que el glifosato favorezca o provoque el desarrollo de la enfermedad de Parkinson (...). Si bien se ha señalado un aumento en la incidencia de aparición de defectos de nacimiento y de anomalías en el desarrollo de hijos de aplicadores de glifosato, es difícil establecer una relación causa-efecto, debido a interacciones con agentes ambientales (generalmente mezclas de sustancias) y factores genéticos (Comisión Nacional de Investigación sobre Agroquímicos, 2009: 3).

Antes de referirnos a otro estudio fuertemente deslegitimado por organismos y casas de “altos estudios”, hemos de recordar que en una reciente publicación de la Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC), dependiente de la Organización Mundial de la Salud (OMS) se afirmó, tal como lo había señalado el Dr. Carrasco años anteriores, que hay pruebas convincentes de que el glifosato puede causar cáncer en animales de laboratorio y que existe evidencia limitada de que puede producir linfoma no-Hodgkin en seres humanos (Diario La Voz, 23/03/2015).

El segundo estudio tuvo lugar en la localidad cordobesa de Monte Maíz; vecinos de dicha localidad aunados en la Red de Prevención y con el apoyo del Intendente de dicho municipio, solicitaron en el año 2014 a un grupo de investigadores de las universidades de Córdoba y La Plata un censo sociosanitario para dictaminar científicamente el estado de la salud de la población a raíz del aumento de los casos de cáncer en el pueblo.

Acorde con ello se conformó un equipo de trabajo compuesto por investigadores de Córdoba y de La Plata que, bajo la coordinación del docente e investigador de la Facultad de Medicina Medardo Avila Vazquez, procedió a analizar la situación sanitaria de la pequeña localidad del interior del país. Los resultados de dicha investigación confirmaron lo que habitantes de la localidad presumían: “los casos nuevos de cáncer duplican el promedio nacional, los abortos espontáneos quintuplican el promedio de Argentina, la mortalidad por cáncer triplica la media provincial y las malformaciones triplican los registros de la capital cordobesa” (Aranda, 2015: s.n.).

Frente a estos resultados la reacción conservadora no se hizo esperar. El propio decano de la Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Juan Marcelo Conrero, solicitó un sumario administrativo y sanción para Medardo Avila Vazquez. ¿Las razones?, según el decano los investigadores se extralimitaron en su tarea, difundieron información engañosa y causaron temor en la comunidad de Monte Maíz. Tal como lo señala el periodista de Página 12 en la nota anteriormente aludida, la acusación a Vazquez y al equipo de investigación presentada por el decano no señala en verdad cuáles habrían sido los errores de la investigación (6).

Tras haber reflejado someramente cómo las direcciones centrales de organismos de producción de conocimiento científico respondieron frente a estas dos investigaciones que se desarrollaron por fuera de los intereses de grandes corporaciones económicas, es momento de continuar abordando otros aspectos que convergen en hacer invisibles a la población los impactos sanitarios del modelo agropecuario hegemónico. En tal sentido presumimos que la insensibilidad mayoritaria, tanto en lo individual como en lo colectivo, frente a los impactos del modelo deviene de la naturaleza de las patologías de gravedad asociadas a los transgénicos y sus insumos tóxicos. Como quedo reflejado en las consecuencias sanitarias de la exposición a los agrotóxicos (sea a través de los alimentos, el agua o bien por el aire), el padecimiento de enfermedades, como por ejemplo los diversos tipos de cáncer o las malformaciones, acontecen de manera mediata. Es decir, las sutiles acumulaciones de los insumos agrícolas en el organismo no devienen necesariamente en enfermedades instantáneas sino que recién toman cuerpo al cabo de varios años de exposición. De este modo es que la esencia contaminante del agronegocio logra invisibilidad directa por parte de los millones de individuos... pues el enfermo (pensado como cuerpo colectivo, es decir como expresión sintomática de toda una comunidad) tal vez recién adquiera conciencia de sí y para sí cuando el daño diario generado a su salud adquiere envergadura...

Nota particular requiere el abordaje del despliegue del modelo médico hegemónico en relación al tratamiento de las patologías derivadas de los modelos productivos. Forlani (2015) damos cuenta de la utilidad de pensar la noción de pensamiento médico elaborada por Michel Foucault como heurística del agronegocio. Entre otros aspectos advertimos que:

(...) la lógica de la medicalización ortodoxa (hegemónica) apunta, no a denunciar las raíces de las enfermedades (impactos de las tecnologías contaminantes), sino a solapar los efectos sanitarios de las pulverizaciones con agrotóxicos. Dicho de otro modo, la medicina tradicional al in-advertir las causas profundas (que tienen su origen en los modelos productivos) y tratar aisladamente las patologías emergentes, se transforma en dispositivo de poder al servicio de la reproducción de las redes que colocan a la vida en los ojos del biopoder (Forlani, 2015: 113).

En este sentido es posible sostener que el saber médico dominante constituye un dispositivo que al tiempo que tienden a producir invisibilidad sobre las causas estructurales de las enfermedades, dispone a los sujetos a soportar (mediante fármacos) la expresión de los síntomas:

El saber médico reduce la enfermedad a signos y a diagnósticos construidos a través de indicadores casi exclusivamente biológicos, lo cual posibilita que tanto el enfermo como su enfermedad sean separados de sus relaciones sociales concretas. Eso además orienta a trabajar casi exclusivamente con la enfermedad y no con la salud (Menéndez, 2005: 11).

Por otra parte creemos válido recordar que cuando los mecanismos ideológicos fallan y las patologías adquieren envergadura en los sujetos expuestos, emergen ciertas resistencias colectivas sobre las que se descarga el aparato represivo. Hegemonía -conviene recordar las palabras de Antonio Gramsci- no solo implica consenso sino la posibilidad del ejercicio efectivo de la violencia. La expulsión forzada de los campesinos de sus tierras ancestrales, la represión policial hacia quienes defienden el agua por sobre el oro, las patotas dirigidas a desarticular las resistencias frente a la instalación de mega emprendimientos de experimentación de transgénicos, constituyen expresiones reiteradas del empleo arbitrario de la violencia frente a quienes cuestionan la matriz expoliadora y contaminante de cuerpos y naturaleza del modelo extractivista.

De este modo es que es posible afirmar que “regulación de las sensaciones” y el “uso de la fuerza” convergen en el sostenimiento y permanente construcción, para decirlo en términos del pensador esloveno Slavoj Žižek, de la fantasía de producir alimentos para un mundo con hambre... (7) la “fantasía crea un escenario en el que se opaca el horror real de la situación” (1999: 5): abortos espontáneos, cáncer, infertilidad, malformaciones...

Finalmente deseamos concluir este apartado interrogándonos acerca de si la idea / realidad de un mundo con hambre, resultante en verdad de la dinámica propia del capitalismo (imperialismo y acumulación por desposesión), no culmina siendo funcional (tras la denigración/deslegitimación de la agricultura agroecológica) a los intereses de quienes proclaman el agronegocio. Si la respuesta es afirmativa entonces, podemos señalar parafraseando a Žizek (2001) que el triunfo del agronegocio en tanto realidad ideológica (toda realidad es ideológica para el pensador esloveno) ocurre justo en el momento en que los hechos que a primera vista contradicen las lógicas perversas del modelo agroproductivo dominante (millones de personas con hambre en el mundo/malezas y plagas agrícolas “incontrolables”) empiezan a funcionar como argumentos a su favor (“necesidad de producir más alimentos”/“aplicar más agrotóxicos” (8)).

Disputar el territorio

La expansión de la frontera agronómica en Argentina pareciera no haber encontrado más límite que los de su propia voracidad. Ínfimos metros separan a ciudades y pueblos de las inmediaciones de los desiertos verdes, flujos fluviales constituyen (sin exagerar) los colectores de millones de litros de plaguicidas y herbicidas vertidos año a año en los campos agrícolas, reliquias de montes se asemejan a imperceptibles puntas de alfileres en los vastos dominios de monocultivos. El territorio, que primero se tiñe de gris tras las lluvias de glifosato, ha de convertirse en verde con la germinación transgénica.

En ese marco la pregunta que nos realizamos es: ¿cómo cuestionar o poner en tensión la territorialidad construida por el agronegocio? Para ello nos será de utilidad advertir/reconocer que el territorio es mucho más que la producción de un espacio físico agrario y/o urbano; es más bien el resultado de una determinada relación social y, como tal, la expresión de las correlaciones de fuerza existentes en una comunidad:

El territorio es el espacio apropiado por una determinada relación social que lo produce y lo mantiene a partir de una forma de poder. Ese poder (...) es concedido por la receptividad. El territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Precisamente porque el territorio posee límites, posee fronteras, es un espacio de conflictualidades (Fernandes, 2005: 276).

De lo que se trata entonces es de diseñar tácticas y estrategias orientadas a explotar las conflictualidades o puntos de tensión que el territorio proyectado por los magnates del negocio agrario genera. Para ello será

esencial la articulación de las aspiraciones de los sectores populares urbanos y agrarios que proclaman un territorio distinto, diverso, democrático.

Nuevamente, si consideramos el territorio como el resultado de una construcción de poder, ha de ser necesario una disputa popular que al tiempo que deconstruya la territorialidad propia del modelo hegemónico, construya un territorio superador. Retomaremos esta cuestión más adelante, previamente nos referiremos a por qué la lucha urbana puede devenir en el epicentro de los cuestionamientos a la agricultura moderna y, en general, a las matrices de acumulación por desposesión propias del capitalismo.

¿Por qué cuestionar al agro desde el interior de las ciudades?

Señalábamos en apartados anteriores que las aplicaciones de agrotóxicos en las áreas cultivables circundantes a los cascos urbanos tienen impactos sanitarios de notable envergadura. Móvil éste último que bastaría para legitimar el reclamo por la limitación a las pulverizaciones con agrotóxicos en las hectáreas que rodean a cientos de pueblos y ciudades asentadas en el interior de las pampas agrícolas argentinas. Sin embargo existe otra razón, tal vez de carácter estructural, bajo la cual se debería amparar la búsqueda para abrir un debate profundo en el interior de las ciudades acerca de qué se debe producir en el agro, cómo se debe producir y en beneficio de quienes. Nos referimos a una vulneración de derechos que impacta en la cotidianeidad de las inmensas mayorías sociales que día a día deben acomodar sus cuerpos para responder a los intereses de rentabilidad del capital. Para ser explícitos: buena parte de la rentabilidad exorbitante que ha vivido el sector agrícola en estos años se ha dirigido a una especulación inmobiliaria que ha reconfigurado los hábitats urbanos al servicio de la reproducción del capital y en desmedro de quienes luchan por un espacio en el cual (sobre) vivir.

Ha sido Harvey quien, en un reciente trabajo denominado “Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución”, argumenta extensamente que el crecimiento urbano supeditado a los designios del libre mercado “(...) desempeña un papel particularmente activo (junto con otros fenómenos como los gastos militares) en la absorción del producto excedente que los capitalistas producen continuamente en su búsqueda de plusvalor” (Harvey, 2013: 24).

En consonancia con este eje analítico es válido plantear que la urbanización motorizada en buena medida por la renta agrícola extraordinaria experimentada en la última década en la pampa argentina, no se tradujo en viviendas al alcance de los sectores medios y populares (9), sino más

fundamentos en humanidades

bien en una profundización en los patrones de desplazamientos y desposesión al interior de las ciudades:

La urbanización, podemos concluir, ha desempeñado un papel crucial en la absorción de excedentes de capital, y lo ha hecho a una escala geográfica cada vez mayor, pero a costa de impetuosos procesos de destrucción creativa que implican la desposesión de las masas urbanas de cualquier derecho a la ciudad (Harvey, 2013: 45).

Desalojos forzados y traslados a las periferias de las periferias de las ciudades, configuran geografías urbanas que trazan muros materiales y simbólicos sobre los cuales las grandes mayorías populares se ven impedidos de travesar. Ciertas imágenes urbanas evidencian la violencia y la segregación social inmanentes a los procesos de urbanización que ponderan el plusvalor del capital como el valor máximo a alcanzar:

Imagen 3: “Ciudad Sitiada” (Scribano y Boito, 2010).



Fuente: Scribano y Boito (2010): “La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad (Córdoba capital, 2010).

Estas fotografías que reflejan la dinámica de desposesión se complementa, como señalan Adrián Scribano y María Eugenia Boito (2010), con los traslados forzados hacia barrios periféricos donde las familias ven desarticularse por completo sus anteriores entramados de relaciones socioeconómicas:

Al destierro de la ex-ciudad se suma la desigualdad en las posibilidades de traslado, que potencia la discriminación y aumenta la evitación conflictual en la Ciudad (con mayúsculas). No moverse, no transitar y no mezclarse son parte de una política de apartheid. Al revelar la presencia (que ausentifica) de una `ciudadanía de segunda`, síntoma de la estructura del poder de los colonos. Por lo anterior, en un segundo sentido colonizar es expropiar. Las ocupaciones clasistas de las ciudades operan como forma de des-posiciones acumulativas de las capacidades para el habitar (Scribano y Boito, 2010: 5).

Imagen 4: foto aérea de un Barrio ciudad



Foto aérea de un “Barrio ciudad” de la ciudad de Córdoba (Scribano y Boito (2010).

Es importante mencionar que si bien las imágenes precedentes pertenecen a la ciudad de Córdoba capital, nada de singular u original poseen; pues constituyen postales similares a las de otras ciudades de la provincia y el país (10).

Agroecología y derecho a la ciudad

El sector inmobiliario constituye, tal como lo afirma el geógrafo Harvey, una de las áreas más atractivas que encuentra el capital para ahondar en la búsqueda de plusvalor. En este marco si se corrobora que el crecimiento

urbano (11), “los *boom* de la construcción”, que han experimentado espacios urbanos al interior de la región pampeana (entre otras las ciudades de Rosario, Córdoba y Capital Federal), derivan de importantes flujos de dinero provenientes de un sector agropecuario que se ha beneficiado de los altos precios de las *commodities* a nivel internacional (12); entonces el cuestionamiento a la dinámica violenta, discriminativa y privativa bajo la cual se han desenvuelto las destrucciones/reconstrucciones de los hábitats urbanos han de cuestionar necesariamente también los fundamentos de las prácticas agrícolas modernas.

Así como Harvey sostiene que la disputa por garantizar el derecho a la ciudad indefectiblemente debe ser una lucha anticapitalista, podemos decir que en las ciudades en las que cala hondo el negocio agrario no habrá derecho colectivo a reconstruir y recrear la ciudad en pos de erradicar la pobreza y la desigualdad social, y detener la desastrosa degradación ambiental, si no se coloca en tensión la territorialidad proyectada por el modelo imperante en el espacio agrario.

Una de las formas mediante las cuales se está cuestionando la matriz extractivista y contaminante de las prácticas del agronegocio en la ciudades del interior del país lo constituye la aparición reciente y en crecimiento (pero aun ocupando un lugar subalterno) de diversos colectivos asamblearios que anteponen en sus pancartas la vida por sobre el rédito económico. El surgimiento de asambleas como Malvinas Lucha Por La Vida, Río Cuarto Sin Agrotóxicos y La Red de Prevención de Monte Maíz (13) (solo por mencionar algunas que se encuentran en distintas localidades de la provincia de Córdoba) están logrando (a veces con mayor, otras veces con menor éxito) instalar el debate sobre el modelo agropecuario patrocinado por las empresas multinacionales, los grandes terratenientes y amparados por buena parte de la dirigencia política.

Dentro de estos espacios de resistencia se están gestando también consignas/propuestas superadoras al actual patrón de acumulación por desposesión desarrollado en el agro y expandido a las ciudades. Se trata de la promoción de la agroecología como paradigma desde el cual repensar no solo el modo de producción y la propiedad de la tierra en el espacio agrario, sino la vinculación entre los espacios urbanos y las fronteras agrícolas.

Esta dimensión propositiva recurrente en el discurso de los asamblearios constituye un valioso instrumento de cara a comenzar a colocar en tensión el modelo del agronegocio. Pues hablar de agroecología supone la proyección de un territorio incompatible con los pilares del “paquete

tecnológico”: insumos tóxicos, transgénicos, producción de *commodities*, concentración de la propiedad, plusvalor...

La agroecología, en contraste con el modelo del agronegocio, implica un:

(...) manejo ecológico de los recursos naturales (...) mediante propuestas participativas, desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, pretendiendo establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar el deterioro ecológico y social generado por el neoliberalismo actual. Su estrategia tiene una naturaleza sistémica, al considerar la finca, la organización comunitaria, y el resto de los marcos de relación de las sociedades rurales articulados en torno a la dimensión local, donde se encuentran los sistemas de conocimiento (local, campesino y/o indígena) portadores del potencial endógeno que permite potenciar la biodiversidad ecológica y sociocultural. Tal diversidad es el punto de partida de sus agriculturas alternativas, desde las cuales se pretende el diseño participativo de métodos endógenos de mejora socioeconómica, para el establecimiento de dinámicas de transformación hacia sociedades sostenibles (Sevilla & Graham Woodgate, 1997 y 1998 en Sevilla Guzmán, 2009: 1).

El potencial de la agroecología no radica sólo en hacer posible un desarrollo agrícola acorde a la sostenibilidad de los bienes comunes (14), sino también (y en particular) por su capacidad política de problematizar los conflictos sociales y medioambientales asociados al manejo de los recursos naturales y por la búsqueda de alcanzar sistemas agroalimentarios sustentables que respondan a la satisfacción de las necesidades básicas de todos los seres humanos (Collado, Gallar y Candon, 2013). Es por ello que la apuesta por la agroecología de parte de colectivos socioterritoriales urbanos se traduce en una expresión de búsqueda de soberanía alimentaria.

Plantear la noción de soberanía alimentaria desde el interior de las ciudades y pueblos es mucho más que discutir qué se produce y cómo se cultiva en el espacio agrario perteneciente a los ejidos urbanos municipales; implica debatir el modelo productivo en escalas mayores y sus efectos en las dinámicas socioeconómicas provinciales y nacionales.

De este modo, la praxis agroecológica implica, de cara a la ruralidad, cuestionar las técnicas y patrones de acumulación inherentes a las lógicas del modelo hegemónico de producción, sus impactos ambientales y, en especial, sus consecuencias sociales y económicas más aberrantes. En consonancia, el ejercicio político de la agroecología al interior de los espacios urbanos ha de cuestionar el carácter energético dependiente de

las megas construcciones urbanas, la polución ambiental, la discriminación social de los amplios sectores populares, el acceso a la tierra y la vivienda digna y la democratización en la producción y goce de las producciones artísticas-culturales.

Finalmente consideramos importante remarcar que el derecho colectivo a la ciudad del que nos habla Harvey solo será alcanzado en la medida en que los amplios sectores urbanos sean partícipes activos, esto es, con capacidad real de incidencia, no solo sobre las cuestiones “intrínsecas” de los procesos de urbanización sino también de los modelos productivos mayores sobre los que las ciudades se desenvuelven.

Palabras Finales

La necesidad inaplazable de cuestionar la territorialidad inmanente al modelo del agronegocio, en tanto expresión de una matriz de alta complejidad como lo es el extractivismo en América Latina, requiere del protagonismo no solo de los actores rurales subalternos (campesinos, pueblos originarios y pequeños productores) sino especialmente también de las mayorías populares urbanas. Es que estas últimas vienen padeciendo, al igual que quienes habitan en los espacios rurales, de los impactos ambientales negativos propios del modelo hegemónico de producción agrícola (efectos sobre la salud de las pulverizaciones con agroquímicos, alimentos transgénicos, y padecimiento de catástrofes como inundaciones producto de los desmontes) al tiempo que constituyen víctimas de todo un arco de consecuencias indirectas que repercuten en la cotidianeidad de quienes intentan habitar dignamente los espacios urbanos. Pues la especulación inmobiliaria asociada a un “boom” de la construcción motorizada por los flujos de capitales provenientes de los altos precios de las *commodities*, lejos de haber facilitado el acceso a la vivienda por parte de los sectores medios y populares, la han convertido en uno de los grandes problemas. Precios inaccesibles de las tierras urbanas, construcciones verticales inhabitadas en los centros y expansiones de los monocultivos hacia el interior de los propios ejidos urbanos, anteponen barreras materiales y simbólicas para al cumplimiento efectivo del derecho colectivo a la ciudad.

Pero este panorama de raíz estructural es continuamente silenciado e invisibilizado por las usinas mediáticas y centros de reproducción del conocimiento que fomentan la percepción de situar el modelo del agronegocio como una de las claves, sino la central, de cara al crecimiento y desarrollo de los pueblos. Ocultamiento de la información, desprestigio de investigaciones científicas, ciertos derrames materiales y mecanismos

permanentes de represión, constituyen los dispositivos mediante los cuales las mayorías populares desconocen las conexiones existentes entre sus problemáticas cotidianas y los entramados de poder bajo los que operan los mega negocios agrarios.

Sin embargo, ciertos espacios de resistencia rurales y urbanos han encontrado en la agroecología una herramienta política desde la cual proyectar una nueva territorialidad. Amparados en la ecología de saberes y en el cambio de paradigma socio-productivo están comenzando a disputar con vocación de poder el territorio hoy predominantemente bajo la órbita del agronegocio.

Será a través de la articulación entre quienes cuestionan el modelo productivo del agronegocio en el campo y la ciudad y, especialmente, mediante la conexión de éstos con las reivindicaciones de otros colectivos sociales urbanos que actualmente demandan respuestas por necesidades básicas insatisfechas, que se obtendrán conquistas de valor de cara a la transición agroecológica. El territorio, como señala Fernandes (2005), es la resultante de las relaciones sociales y por lo tanto de las correlaciones de fuerzas existentes en un tiempo y espacio determinado; nada asegura, en consecuencia, que si los amplios sectores populares y sus intelectuales orgánicos son capaces de reconocer los adversarios y de diseñar las tácticas y estrategias capaces de modificar las bases materiales y simbólicas sobre las que el actual modelo de acumulación por desposesión se reproduce, éste continúe como hegemónico.

Río Cuarto, Córdoba (Argentina), 10 de diciembre 2015.

Notas

1. Estas constituyen alguna de las prácticas bajo las que se despliega el modelo extractivista. En el ámbito de la minería, los emprendimientos denominados “a cielo abierto” se basan en dinamitar cerros y montañas y la utilización de tóxicos como el cianuro para la lixiviación de los minerales. Los monocultivos por su parte constituyen la fisonomía que adquieren los agronegocios dado el carácter recurrente de la producción de un solo cultivo (por lo general transgénico) en grandes extensiones agrícolas. Finalmente el *fracking* alude a la técnica de extracción de petróleo y gas no convencional mediante la fractura hidráulica de las rocas madres a través de enormes volúmenes de agua y químicos.
2. Global research, 07/07/2013.
3. Para mayor profundización, consultar Forlani (en prensa, 2016).
4. Resulta importante destacar que es la agricultura de subsistencia y son los cultivos tradicionales los que mayoritariamente proveen alimentos a la población mundial: “Se estima que la agricultura de subsistencia y los cultivos tradicionales alimentan a 4.000 millones de personas, frente a los 2.200 millones que lo hacen desde la agricultura enmarcada en la

revolución verde” (Fernández y otros 2006 en Collado, Gallar y Candón, 2013: 249). Estos datos contundentes ponen en evidencia la falacia de que la agricultura química desarrollada estas últimas décadas ha estado al servicio de la alimentación de la humanidad.

5. Conviene reflejar el poder de mercado de las empresas transnacionales que intervienen en la comercialización de los transgénicos y sus correspondientes insumos químicos: “6 megaempresas transnacionales (Monsanto, BASF, Syngenta, Dupont, Bayer, Dow) poseen el 80% de las patentes de los Organismos Genéticamente Modificados que son comercializados. El poder de mercado que detentan las empresas multinacionales de agroinsumos (59% del mercado mundial) constituye el mayor respecto del conjunto de los actores del sistema agroalimentario mundial (los otros tres sectores son el la industria agroalimentaria, el supermercado y la exportación)” (Gras y Hernández, 2015.)

6. Para un más completo análisis de la actitud del decano Ing. Agr. Juan Marcelo Conrero conviene recordar sobre su proceder bajo la iniciativa de la multinacional Monsanto de instalar una de las más grandes plantas de experimentación de semillas en la localidad de Malvinas Argentinas: “Conrero asumió en junio de 2014. Y, sólo dos meses después, firmó un convenio de colaboración con Monsanto, empresa que mantiene un conflicto con la población cordobesa de Malvinas Argentinas, donde pretende instalar su mayor planta de maíz transgénico de Latinoamérica. Jorge Omar Dutto es el secretario general de la Facultad y mano derecha de Conrero. Fue uno de los autores del informe de impacto ambiental de Monsanto para intentar construir su planta en Córdoba” (Aranda, 2015: s.n).

7. Según FAO, la organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, en 2010, 925 millones de personas padecían hambre, mientras que anualmente, la desnutrición y otras enfermedades asociadas matan a 7 millones de niños (Robin, 2013: 11). Al mismo tiempo es importante destacar que la desnutrición en el mundo no obedece a la escasez de producción de alimentos sino a la inequidad en relación a sus distribución: “(...) según cálculos de la ONU, en la actualidad se producen alimentos para nutrir a 12.000 millones de personas en un planeta habitado por 7.000 millones. Y sin embargo, cerca de 3,1 millones de niños se mueren de hambre cada año y una de cada ocho personas no recibe suficiente comida para estar saludable y poder llevar una vida activa, también según datos de la FAO” (Rodríguez, 2013: s.n.).

8. Para dimensionar el volumen de recursos monetarios destinados a la compra de agro-tóxicos en tan solo una campaña agrícola citamos los datos de Kleffmann & Partner SRL (2012) presentes en la web de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes. Según esta entidad las cifras de la campaña agrícola del 2012 indicaron que 2.381,16 millones de dólares han sido los montos destinados a la compra de agroquímicos; esto es: herbicidas + insecticidas + fungicidas + cura semillas + acaricidas (Kleffmann & Partner SRL, 2012).

9. A los fines descriptivos es posible referirnos a lo que ocurre en la Ciudad de Autónoma de Buenos Aires. Al respecto en un artículo publicado en el Diario Página 12 “Nidos Vacíos”, se evidencian que en un grado importante el déficit habitacional no se explica por la falta de oferta o disponibilidad de viviendas sino por la especulación y la desigualdad económica y social: “En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) habitan 1.150.134 hogares según el último censo. De esas familias, 173.721 hogares, más de medio millón de porteños, tienen necesidad de una nueva vivienda, ya sea por habitar viviendas en malas condiciones no recuperables (51.479 hogares, 154 mil ciudadanos aproximadamente) o por vivir hacinados (122.242 hogares, 367 mil personas aproximadamente). En contraste con ese déficit habitacional, el 24 por ciento de las viviendas de la CABA, unas 341 mil casas y departamentos, se encuentra vacío. Este porcentaje se ubica bastante por arriba del promedio nacional, que es de un 18 por ciento e incluye en ese número las zonas con casas de fin de semana o vacacionales que lo empujan para arriba” (Asiaín y Putero, 2015: s.n.).

10. Diversos estudios de casos evidencian que las políticas de relocalización de los sectores populares en las ciudades se orientan a resituarlos en áreas periféricas. Solo por mencionar

fundamentos en humanidades

algunos podemos señalar los casos de Posadas (Misiones) estudiado por Walter Brites (2004) y San Carlos de Bariloche (Río Negro) abordados por Soledad Pérez (2004).

11. Según un informe sobre la construcción elaborado por la Fundación Banco Municipal (2012): “la construcción mostró una dinámica muy importante en Rosario en los últimos diez años, que se refleja en el total acumulado de m² autorizados para construcción. Entre enero de 2000 y diciembre 2011, se han autorizado un total de 8.119.633 m² en nuestra ciudad. Este fenómeno no ha sido exclusivo de Rosario, sino que la actividad de construcción ha cobrado fuerza también en distintos lugares del país. El total de m² de superficie cubierta autorizada en Rosario para el período 2000-2011, los ya mencionados 8.119.633 m², implican una superficie de 6,8 m² por habitante. En el mismo período, en Córdoba se autorizaron 9,6 m² por habitante, mientras que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) el total es de 7 m² por habitante” (Fundación Banco Municipal, 2012:2).

12. Conviene referirnos una vez más al ya citado informe de la Fundación Banco Municipal (2012): “Una posible explicación a este fenómeno tiene que ver con el nivel de vinculación que exhibe el fenómeno de la construcción con lo acontecido con los precios internacionales de commodities. En este sentido, las decisiones de construcción podrían verse determinadas por la evolución de los precios futuros en los principales cultivos de la región. El trabajo de Accursi (2012), con el objetivo de aportar un estudio empírico preliminar que relacione la renta agrícola con el sector de la construcción, plantea que “La ciudad de Rosario tiene una correlación con el precio de la soja de un año después. Este resultado estadístico es difícil de interpretar en términos económicos. Una hipótesis podría ser que los inversores del sector de la construcción prevén un precio futuro de la soja y se adelantan al mismo. Así, si suponen que el precio de la futura campaña será alto, tendrán proyectos de inversión en carpeta para, una vez dados esos precios altos, salir a buscar inversores dentro del sector del campo, tratando de captar el excedente que se da en el mismo” (Accursi, 2012: 4).

13. La Asamblea Malvinas Lucha por la vida desarrolla desde hace dos años un acampe que ha impedido la finalización de la construcción y puesta en funcionamiento de una de las plantas experimentales de semillas transgénicas más grandes que la multinacional Monsanto pretende instalar en Latinoamérica. Rio Cuarto Sin Agrotóxicos, por su parte, se encuentra desarrollando una campaña agroecológica para lograr que se legisle una ordenanza que conlleve la transición hacia la agroecología de toda la producción frutihortícola perteneciente al ejido municipal. Finalmente La Red de Prevención constituye una asamblea que en la localidad de Monte Maíz ha logrado instalar el debate acerca de la relación de causalidad entre las aplicaciones de agrotóxicos y la salud de sus habitantes.

14. Si bien los autores citados para conceptualizar la noción de la agroecología aluden a la noción de recursos naturales, consideramos empero necesario reemplazarla por la categoría de bienes comunes o en su defecto bienes naturales. Esta re-conceptualización es la más adecuada porque permite realzar el valor de uso y el carácter cultural comunitario del usufructo de la naturaleza en detrimento del valor de cambio connotado en expresión economicista de recursos.

Referencias Bibliográficas

- Accursi, F. (2012) ¿Ladrillos verdes? Estudio preliminar sobre la relación entre el precio de la soja y las decisiones de invertir en construcción en cinco municipios de Santa Fe. Disponible en: http://www.fundacionbmr.org.ar/files/etiquetas_descripciones_adjuntos/jovenes_profesionales_2do_puesto_00.pdf
- Amin, S. (2005) *Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano*. Argentina: Paidós.
- Brites, W. (2004) Políticas Urbanas Autoritarias: el caso de una población carenciada desplazada por grandes obras. En *Noticias de Antropología y arqueología*. Buenos Aires: Equipo NAYa.
- Carrasco, A. (2009) Efecto del glifosato en el desarrollo embrionario de *Xenopus laevis* (Teratogénesis y glifosato). *Chem. Res. Toxicol*, p. 1586.
- Collado, A., Gallar, D. y Candón, J. (2013) Agroecología política: la transición hacia sistemas agroalimentarios sustentables. *Revista de Economía Crítica*, N°16. Disponible en http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n16/08_ColladoGallarCandon.pdf
- Comisión Nacional de Investigación sobre Agroquímicos. (2009) *Evaluación de la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente*. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.msal.gob.ar/agroquimicos/pdf/INFORME-GLIFOSATO-2009-CONICET.pdf>
- Eco Sitio (2013) *Problemas de salud por los agrotóxicos y su uso desamprensivo*. Disponible en : <http://noticias-ambientales-argentina.blogspot.com.ar/2013/10/problemas-de-salud-por-los-agrotoxicos.html>
- Fernandes, B. (2005) Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais: contribuição teórica para uma leitura geográfica dos movimentos sociais. *Revista OSAL*. Año 6, n° 16 (junio 2005) Buenos Aires: Clacso.
- Forlani, N. (2015) La Biopolítica del Agronegocio. *Revista Intersticios del Grupo de Filosofía Latinoamericana de la UNC*. Córdoba, Argentina.
- Forlani, N. (2016) La protesta social frente al avance del agronegocio en la ciudad de Río Cuarto durante el período 2009 – 2013 / en prensa. *Revista Cronía, revista de investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNRC / 2344-942X / Argentina / Unirío /2016*.
- Fundación Banco Municipal (2012) *Construcción en Rosario 2000-2011 El Boom y los nuevos escenarios*. Rosario. Disponible en: http://www.fundacionbmr.org.ar/files/etiquetas_descripciones_adjuntos/la_construccion_en_rosario_el_boom_y_los_nuevos_escenarios_00.pdf
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2010) Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo Extractivo. *Revista ALASRU*, N° 5 p. 1, Nueva Época.

Global Research (2013) *La República Unida de la Soja recargada*. [s.n]. Disponible en: <http://www.globalresearch.ca/la-republica-unida-de-la-soja-recargada/5342000>

Gras, C. y Hernández, V. (2013) *El agro como negocio*. Buenos Aires: Biblos.

Gras, C. y Hernández, V. (2014) Agricultura empresarial y globalización: identidades, instituciones y pilares del modelo agribusiness argentino. En *La dieta neoliberal*. D. F.: MA Porrúa.

Gras, C. y Hernández, V. (2015) *La nueva elite de los agronegocios. Una trama de poder en clave tecnológica*. Bs. As.: Siglo XXI.

Harvey, D. (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. En *Socialist Register*. Buenos Aires: CLACSO. Disponible en: biblioteca-virtual.clacso.org.ar/ar/libros/social/harvey.pdf

Harvey, D. (2013) *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución*. Madrid, España: Ediciones Aka!, S. A. Diponible en http://www.cronicon.net/paginas/Documentos/CIUDADES_REBELDES.pdf

Kleffmann & Partner SRL. (2012) *Mercado Argentino de Productos Fitosanitarios 2012*. [s.n]. Disponible en <file:///C:/Documents%20and%20Settings/XP/Mis%20documentos/Downloads/Informe-Mercado-Fitosanitario-2012.pdf>

Menéndez, E. (2005) El Modelo Médico y la Salud de los Trabajadores. En *Salud Colectiva*. La Plata; p. 9-32.

Mignolo, W. (2007) *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*. Buenos Aires: Gedisa.

Peréz, S. (2004) Identidades urbanas y relocalización de la pobreza. *Intersecciones antropol.* N°5 Olavarría ene./dic. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1850-373X2004000100015&script=sci_arttext

Red Universitaria de Ambiente y Salud. (2013) *El consumo de agrotóxicos en Argentina aumenta continuamente*. Disponible en <http://www.reduas.com.ar/el-consumo-de-agrotoxicos-en-argentina-aumenta-continuamente/>

Robin, M. (2013) *Las cosechas del Futuro*. La Plata: De La Campana.

Scribano, A. (2010) Primero hay que saber sufrir...!!! Hacia una sociología de la "espera" como mecanismo de soportabilidad social. En A. O. Scribano y P. M. Lisdero (comp.) *Sensibilidades en Juego: miradas múltiples desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones* (pp.169-192). 1a ed. Córdoba: CEA-CONICET.

Scribano, A y Boito M. (2010) La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad (Córdoba capital, 2010). En *Actual Marx Intervenciones* °9, "Cuerpos contemporáneos:

nuevas prácticas, antiguos retos, otras pasiones” (1er Semestre 2010). Santiago de Chile: LOM Ediciones y Universidad Bolivariana.

Sevilla Guzman, E. (2009) *La agroecología como estrategia metodológica de transformación social*. Disponible en: http://campus.fca.uncu.edu.ar/pluginfile.php/5813/mod_resource/content/0/LA_AGROECOLOGIA_COMO ESTRATEGIA_METODOLOGICA_DE_TRANSFORMACION_SOCIAL.pdf

Universidad Nacional de Río Cuarto (2012) *Aportes de la ciencia al juicio por contaminación*. Facultad de Ciencias Exactas. Disponible en: https://www.unrc.edu.ar/unrc/n_comp.cdc?nota=27640

Zizek, S. (1999) *El acoso de las fantasías*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zizek, S. (2001) *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.

Artículos en prensa

Aranda, D. (2010, 17 de agosto) Deformaciones similares a la de embriones humanos. Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-151480-2010-08-17.html> (en línea, diciembre 2015).

Aranda, D. (2011, 3 de octubre) Mostraron como actúa el poder. Página 12. Disponible: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-163821-2011-03-10.html> (en línea, diciembre 2015).

Aranda, D. (2015, 4 de mayo) Debate por un estudio ambiental. Página 12, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-271898-2015-05-04.html> (en línea, diciembre 2015).

Asiaín, A. y Putero, L. (2015, 22 de febrero) Nidos vacíos, Página 12. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-8298-2015-02-22.html> (en línea, diciembre 2015).

Lapolla, A. (2009, 1 de febrero) El disparate sojero. Página 12. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3771-2009-02-01.html> (en línea, diciembre 2015).

Rodríguez, O. (2013, 24 de diciembre) Un crimen organizado. El Diario.es. Disponible en: http://www.eldiario.es/zonacritica/hambre-crimen-organizado_6_210738933.html (en línea, diciembre 2015).

[s.n] (2009, 3 de septiembre) Respaldo científico al uso del herbicida glifosato en el agro. La Nación. Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/1170133-respaldo-cientifico-al-uso-del-herbicida-glifosato-en-el-agro> (en línea, diciembre 2015).

[s.n] (2015, 23 de marzo) Para la OMS, el glifosato es “probablemente cancerígeno” para los seres humanos. La Voz. Disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/para-la-oms-el-glifosato-es-probablemente-cancerigeno-para-los-seres-humanos> (en línea, diciembre 2015).

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XV – Número I (29/2014) 251 - 276 pp.

Políticas para la infancia: reflexiones acerca de la racionalidad económico- tecnológica de las reformas educativas argentinas del período 1990-2003

**Childhood policies: Analysis of the economic technology
rationality of the education reform in Argentina during the
period 1990-2003**

Ileana Desirée Ibáñez

Departamento de Antropología, F.FyH.
Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC
ileanaib@gmail.com

(Recibido: 25/02/16 – Aceptado: 13/03/16)

Resumen

El presente trabajo es un análisis de las transformaciones del sistema educativo en Argentina en la década del '90, a partir de la Ley Federal de Educación 24.195. Consideramos que esta legislación fue un punto de inflexión en relación al momento fundacional de la escuela, en cuanto a roles y funciones, ritos e imaginarios, que se articularon en esta institución durante gran parte del siglo XX. Nuestra proposición de trabajo es que esta nueva matriz de interpretativa fue posible dentro de un marco global de reformas impulsadas por las "recomendaciones" de los organismos internacionales de crédito, basadas en una racionalidad científico- tecnológica que permeó en los discursos, instituciones y prácticas educativas. Calidad - equidad - evaluación - eficiencia son lexemas propios de esta nueva matriz que ha re-significado los modos de pensar el campo educativo. En este sentido, a partir del análisis de documentos abordaremos la relación entre política nacional educativa y organismos internacionales (BID y UNESCO), las contradicciones, ambigüedades y continuidades entre discursos. De este modo, reconstruimos algunas de las lógicas de sentido que re-estructuraron las instituciones, prácticas, sentidos acerca

fundamentos en humanidades

de la educación y sus horizontes de posibilidad en América Latina y particularmente en Argentina en el período 1993-2003.

Abstract

This paper analyzes the transformation of the education system in Argentina in the 90's from the perspective of the Federal Act of Education. We believe that this act was a turning point in relation to the foundation of the school, in terms of roles and functions, rituals and imaginary, which were articulated in this institution during many years along the twentieth century. Our working hypothesis is that this new interpretation matrix was possible within a global framework reform driven by the "recommendations" of international lending agencies, and based on a scientific-technological rationality that permeated discourse, institutions and their educational practices. Quality-equity-evaluation-efficiency are the typical lexemes of this new matrix that has redefined the ways of thinking the educational field. In this sense, we will analyze documents to address the relationship between the national educational policy and international organizations (BID and UNESCO), their contradictions, ambiguities and continuities. Thus, we reconstruct some common-sense assumptions that re-structured institutions, practices, ideas about education and its possibilities in Latin America - particularly in Argentina between 1993 and 2003.

Palabras clave

política educativa - crítica ideológica - infancia - racionalidad científico - tecnológica

Key words

education reform - ideological criticism - childhood - scientific - technological rationality

Introducción

El presente trabajo indaga en las transformaciones del sistema educativo en los '90, particularmente la relación entre política nacional educativa y organismos internacionales, las contradicciones, ambigüedades y continuidades en relación a los sentidos operantes en la definición del campo educativo. Entendiendo que allí se disputan significados, interpretaciones y miradas desde las cuales se articulan las principales políticas para la infancia que intervienen directamente en la cotidianidad de niños y niñas. De este modo, las reformas realizadas en Argentina en aquel

periodo configuraron una matriz diferente de interpretación acerca del sistema educativo con relación al momento fundacional de la escuela, en cuanto a sus roles y funciones, ritos e imaginarios, que se articulaban en esta institución a comienzos del siglo XX. Nuestra primera proposición de trabajo es que las transformaciones implementadas a partir de la Ley Federal de Educación 24.195 se generan dentro de un marco global de reformas impulsadas por las “recomendaciones” de los organismos internacionales. Específicamente daremos cuenta de algunos sentidos con que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) definen y planifican la educación.

A partir de este análisis pretendemos elaborar un puente que articule esta mirada macro en tanto dispositivo performativo de las políticas e informes elaborados a nivel nación: la Ley Federal de Educación N° 24.195 y el Plan Federal Educativo (2002-2003). Intentando dar cuenta de cómo en estas otras dos instancias se produce la recurrencia a imágenes de mundo similares que en los informes de los organismos internacionales compartiendo esta imagen del “otro” y sus horizontes proyectivos.

Entendemos aquí a la escuela como un espacio donde se construyen representaciones e imaginarios, se tejen expectativas, mitos y rituales, se constituyen subjetividades e identidades sociales en relación a las coordenadas temporales en que se instituyen y transforman. Además, sus realizaciones materiales y simbólicas permiten elaborar y articular creencias, valores de orden político y cultural. En este sentido, la escuela como institución y la educación como práctica(s), es un espacio cruzado y constituido por formas ideológicas en lucha, es un campo de batalla por la conformación de la hegemonía. En términos de Raymond Williams, podemos decir que la educación pública conforma un mito, una tradición “una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y un presente preconfigurado, que resulta entonces poderosamente operativo dentro del proceso de definición e identificación cultural y social” (1980: 137).

En el caso educativo la tradición es asociada a cierto paradigma pedagógico dominante y a políticas públicas que lo sostienen. El carácter, si se quiere reproductor de la institución escolar -en tanto lugar de transmisión intergeneracional de la tradición (Carli, 2003:18)- pierde su determinación si tenemos en cuenta que la cultura se conforma a partir de procesos de tensión y de lucha entre diferentes fuerzas sociales. Cada institución y sus actores elaboran trayectorias propias que permiten la constitución de sentidos emergentes, “nuevos significados y valores, nuevas Prácticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones que se crean continuamente”

(Williams, 1980: 145); diferentes matrices de organización de sentido que se configuran históricamente, con relación a las condiciones desiguales de apropiación material.

En este sentido Williams propondrá “comprender al lenguaje y la significación como elementos indisolubles del proceso social material involucrados permanentemente tanto en la producción como en la reproducción” (1980: 120). Así, en un sentido político el proceso educativo puede impulsar una reafirmación de los modelos hegemónicos o una transformación de los mismos.

La interpretación crítica supone una intervención en las interpretaciones hegemónicas: primero, se constituye en una operación de desmontaje de los discursos y prácticas que componen las políticas educativas; y luego conforma una nueva interpretación (una nueva versión que interviene en estos decirs y haceres) en tanto nuevo relato que reorienta las coordenadas de lectura y acción (1). Siguiendo a Grüner (2001) reconocemos a Marx, Nietzsche y Freud como los padres fundadores de esta estrategia hermenéutica. Llamados “maestros de la sospecha”/“fundadores del discurso”, estos autores constituyeron como objeto de estudios a las interpretaciones naturalizadas (sobre diversos campos: la psique, la moral burguesa, la economía burguesa); así denunciaron el origen ideológico de estos discursos. Desde esta elección, la interpretación se constituye también en una intervención, en una operación sobre esa realidad que estamos estudiando. Nos proponemos entonces señalar el comienzo de ciertos relatos acerca de la educación, particularmente aquellos que se articularon desde diversos agentes e instituciones para dar forma, legitimar y producir las reformas educativas.

Desde esta perspectiva, reconstruimos algunas de las lógicas de sentido de estos organismos con relación a las propuestas educativas nacionales y provinciales. Es importante reconocer el modo en que esta lógica racional económica constituyó una compleja red, que se forjó por más de una década, operando en todos los niveles del sistema educativo, reglando las prácticas y expectativas de sus agentes. Esto cobra aún más relevancia si observamos la continuidad de algunos de estos sentidos en las políticas educativas del gobierno Kirchnerista, mientras que otros como calidad- evaluación son ejes del actual discurso de la gestión Macrista.

Como estrategia argumentativa presentamos una breve historización y contextualización de la mencionada reforma a partir de la Ley Federal de Educación (LFE). Luego realizamos un análisis de los documentos del Plan Federal Educativo (PFE); en este punto establecemos las relaciones

entre estos discursos nacionales y las lógicas de sentido que reconocemos en los documentos internacionales -producidos por el BID y la UNESCO.

Reformas Estructurales: de la centralidad estatal al “hagan lo que puedan”

En Argentina las reformas neoliberales comenzaron a finales de los años '70, siendo más profundas durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1995/1995-1999). Durante esta gestión la principal característica fue el ejecutivismo expresado en la utilización continua de Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) y con la promulgación de las leyes de Reforma del Estado y de Emergencia Económica que delegaron funciones del poder legislativo al ejecutivo. La gestión se caracterizó por la particular retórica neoliberal teñida de tinte populista que instauró y articuló en el sentido común la contradicción entre dos modelos: el Estado de Bienestar, con fuertes empresas estatales pero “ineficientes”, con una economía centralizada y asociado a la hiperinflación; en oposición a un Estado desregulado, con empresas de servicios públicos privatizadas y “eficientes”, una economía abierta e inflación controlada. Este discurso -y las reformas- tuvieron un amplio respaldo social e institucional otorgado, entre otros factores, por el fantasma de la hiperinflación -tanto del “rodrigazo” como en la experiencia del alfonsinismo (2). Sumado a esto en los '90 la sociedad civil aún llevaba las marcas de identidades sociales quebradas por el genocidio de la última dictadura, la oposición era débil y el menemismo contó con el apoyo de la alta burguesía argentina industrial y rural. Mientras tanto, las presiones para el pago de la deuda llevaron a cambios fundamentales en las políticas económicas con la aplicación de las medidas de ajuste “recomendadas” por el Consenso de Washington (Ansaldi, 1997). El Estado abandonó su rol principal en el manejo de los bienes comunes, se privatizaron las empresas públicas y se liberalizaron los mercados de bienes, servicios y capital. Argentina, a fines de la década de los '80, registró un marcado detrimento de las condiciones materiales de vida al conjugarse el desempleo y la hiperinflación.

En este marco el conjunto de reformas estructurales fueron tuteladas por organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Sus equipos técnicos consideraban que la disminución del gasto social era la única estrategia posible para la salida de las diversas crisis que sufrían países de América Latina y, por supuesto, siendo prioritario el pago de la deuda externa. Esto implicó la intervención directa de estos organismos

de crédito y de los ministros de economía de los diferentes países en las áreas sociales y culturales. En lo que respecta a educación significó la intervención de la acción económica y sus criterios en el área pedagógica, tanto estatal como privada. La imposición de la lógica de mercado determinó las transformaciones estructurales y las reformas de los contenidos en materia de educación.

De este modo entendemos que las transformaciones en las políticas educativas son parte de un cambio mayor en lo concerniente a las políticas públicas. Así, Graciela Cardarelli y Mónica Rosenfeld distinguen cómo los gobiernos neoliberales reemplazaron las anteriores políticas públicas de carácter comprensivo y procesual, por programas sociales focalizados (en Duschatzky, 2000: 37). Las decisiones en relación a las reformas se basaron en criterios técnicos cuyo objetivo era sanear los trastornos de la exclusión social. Pero que, a la vez y complementariamente constituyen las condiciones para el funcionamiento del sistema en sociedades sociosegregadas como las nuestras.

Así se produce a partir de las reformas del '90 un corrimiento desde un discurso basado en la intencionalidad política de las acciones, hacia un discurso sostenido en una retórica con lenguaje organizacional, administrativo, económico. Este carácter "técnico" obtura el sentido político de las acciones, tal como lo señala Nancy Fraser en sus aportes a la discusión acerca del espacio público (1993: 25). A la vez, siguiendo a esta autora, reconocemos que estos sentidos característicos del modelo neoliberal operan en conjuntos de necesidades y problemáticas, cuyo análisis y solución se encuentra en la acción política, en reformas administrativas relacionadas con la gestión o el saber experto. Este plano discursivo se materializó con reformas estructurales en el Estado, que han sido posibles al ser caracterizadas como inminentes e inevitables en un contexto de crisis política, social y económica (3). Es importante retomar estos trabajos considerando el resurgimiento de estas estrategias argumentativas en el discurso de la actual gestión nacional que se enmarca en esta matriz.

En este sentido, las reformas educativas de los '90 representan un quiebre en el modelo pedagógico hegemónico hasta ese momento. Siguiendo a Adriana Puiggrós es posible señalar las principales características del sistema educativo latinoamericano comunes a todos los paradigmas: el modelo educativo dominante latinoamericano de 1880-1990 denominado Sistema de Instrucción Pública Centralizado Estatal (Sipce). Las principales características de este sistema fueron la hegemonía del Estado con subsidiaridad privada, su rol homogeneizante e integrador, vertical, centralizado y responsable financieramente. El sistema educativo se constituyó de

manera desigual, estableció modos endógenos de discriminación de los sectores populares a partir de mecanismos como la expulsión, repitencia y el uso del lenguaje. Asimismo se constituyó en un instrumento de movilidad social (Puiggrós, 1990: 17). Si bien, como señala Tiramonti, el patrón de integración igualitaria se fisuró ya en los años sesenta, se mantuvo como mito identitario hasta el momento en que la crisis y el fenómeno de la exclusión dejaron en claro la fragmentación de la sociedad (2004: 21).

El conjunto de reformas estructurales de los '90 fueron "recomendadas" por organismos internacionales de crédito como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) el Banco Interamericano de Desarrollo (IDB). Sus equipos técnicos consideraban que la disminución del gasto social era la única estrategia posible para la salida de la crisis. Esto implicó la intervención directa de estos organismos y de los ministros de economía de los diferentes países en las áreas sociales y culturales. En lo que respecta a educación significó la intervención de la acción económica y sus criterios en el área pedagógica, tanto estatal como privada. Adriana Puiggrós afirma que "esa carencia de mediaciones entre poder económico y los espacios de producción de la cultura es síntoma del empobrecimiento cultural, de la profundización de la dependencia de las naciones latinoamericanas y del deterioro sufrido por sus sociedades civiles desde las dictaduras" (Puiggrós, 2000: 120).

De este modo se conforma un sistema heterogéneo, que implicó el desarrollo desigual de un mismo tipo de educación (desigualdad: regional, social, entre grupos étnicos, migrantes, entre otros) que produce mayor dispersión y desarticulación. La educación tiende a no constituir ya un vehículo de movilidad social, pero es precisamente esta carga utópica la que posibilitó una reforma de estas características. La posibilidad imaginaria de que la escuela, a través de la reforma volviera a constituirse en aquel lugar de igualdad social. A continuación analizaremos transversalmente documentos que dan cuenta de este giro en materia educativa.

BID/ UNESCO algunas metáforas: de la ventana financiera y las utilidades escolares

En contraposición a este modelo integrador y homogéneo que con diferentes variantes fue dominante a lo largo del siglo XX, se define el modelo educativo neoliberal. Comienza un proceso de descentralización de las funciones educativas del Estado, tanto de la gestión como del financiamiento. Correlativamente se centraliza el control a partir de la implementación de formas de evaluación de los procesos educativos y

fundamentos en humanidades

sus actores. Las reformas educativas de los '90 se sostuvieron más en transformaciones administrativas donde la gestión escolar apuntaría, según el modelo planteado, a la competencia en el mercado del financiamiento. Los antecedentes más concretos de esta impronta del mercado en el sistema educativo se encuentran en la declaración de UNESCO Quito (1991). Allí a partir de un diagnóstico de la región, se enfatiza el agotamiento del modelo anterior:

“[L]a pérdida de dinamismo y el agotamiento de una concepción y un estilo de desarrollo educativo que no han sido capaces de conciliar el crecimiento cuantitativo, con niveles satisfactorios de calidad y equidad” (UNESCO/ OREALC, 2001).

Según esta declaración el nuevo modelo debe pensarse de acuerdo a los requerimientos del mundo globalizado, un modelo de desarrollo para la “transformación productiva con equidad”. Para esto propone un aumento de la inversión en la formación de recursos humanos, nuevas políticas de gestión educativas. Impulsando la regionalización, la descentralización y articulación del sistema con las demandas económicas, políticas y culturales. Este modelo de desarrollo pretende que:

“[L]a inserción al mercado mundial y las exigencias de competitividad internacional se armonicen con una distribución equitativa de los ingresos, el ejercicio de la ciudadanía y la democratización política de los estados (...) Se aclara que esta “nueva estrategia centrada en la gestión” permitirá asegurar la participación plena de los agentes educativos, la responsabilidad por los resultados, la concentración de los recursos en los sectores más necesitados de la población y la responsabilidad y creatividad de los docentes. Es así como se destaca la necesidad de diseñar mecanismos de evaluación de resultados; aplicar programas eficaces de compensación educativa, impulsar programas de emergencia recurriendo a mecanismos extraordinarios para resolver situaciones críticas que afectan a las poblaciones en situación de pobreza y marginalidad, y diseñar sistemas de información e investigación para la toma de decisiones” (UNESCO/ OREALC, 2001).

Esta perspectiva es profundizada por el diagnóstico del BID para la región:

“Durante los próximos veinte años se abre una “ventana de oportunidad financiera” para los países de América Latina y el Caribe dado que la transición demográfica resulta en un menor número de niños en edad escolar y un mayor porcentaje de la población en la fuerza

de trabajo. Con las políticas apropiadas, los objetivos de mayor calidad, cantidad y equidad en la educación no necesariamente tienen que ser contradictorios, sino que más bien pueden reforzarse entre sí. Por ejemplo, el mejoramiento de la calidad de la educación en todo el sistema, particularmente pero no exclusivamente a nivel primario, beneficiará en forma abrumadora a los estudiantes de familias pobres, ya que cualquier perfeccionamiento significativo en la calidad resultará en un aumento del progreso estudiantil y del desempeño por parte de dichos estudiantes. A su vez, la reducción en las tasas de repetidores puede dar lugar a una disminución de los costos totales” (2000: 8).

En estos discursos la educación es entendida desde una matriz de sentido propia del campo económico. Esta racionalidad técnico económica asimila al sistema educativo a una empresa que cotiza en el mercado financiero; en consecuencia se perfilan los roles, objetivos y prácticas desde parámetros de rendimiento costo-beneficio. El recurso metonímico eslabona una cadena de sentidos a partir del lugar ocupado dentro del mercado; allí los actores -ministros, maestros, alumnos- son pensados como administradores, socios y clientes respectivamente. Así, dentro de las áreas prioritarias que define el BID, no se considera ningún aspecto que se refiera a lo pedagógico. El diagnóstico señala una relación instrumental causa efecto entre educación/desarrollo económico. De modo tal que el patrón de evaluación es la comparación entre países:

“Los resultados que obtienen los países latinoamericanos en pruebas internacionales de desempeño escolar están consistentemente por debajo de los países en desarrollo con similar ingreso per cápita” (BID, 2000).

La escuela es desde esta matriz de sentido una empresa más dentro del mercado. En este sentido, el BID define como “Buenas prácticas” a aquellas que apunta a mejorar la calidad y la equidad, dos conceptos claves que se repiten incansablemente a lo largo del texto, funcionan como nudo que ancla la fantasía del desarrollo. Nuevamente la educación desde esta mirada económico tecnológica necesita “liderazgo, creación de consenso y continuidad; el mercadeo social adecuado”. Más adelante se define al mercadeo social como la retroalimentación sobre los logros en materia de metas y medios; los incentivos que estimulen a los actores e interesados para que actúen de modo que se “fortalezca el proceso de reforma”; y la provisión de adiestramiento que corresponde a la modalidad neoliberal de capacitación constante, competencia, posicionamiento en el mercado laboral.

Del universalismo a la focalización de las políticas compensatorias: de la igualdad a la equidad

Uno de los ejes de la reforma acaecida en los '90 en Argentina fue la homologación de la escuela a una "prestadora de servicios"; asumiendo la racionalidad técnico-económica se transforman, como hemos señalado, los lexemas que antes denotaban a los procesos educativos. En estas nuevas formas discursivas se perfila el cambio en el funcionamiento institucional y en las prácticas pedagógicas de la escuela. Así, nos encontramos persistentemente en los documentos analizados con conceptos como eficiencia, equidad, descentralización, calidad educativa, formas de financiamiento; significantes específicos que se asocian y transforman lexemas que antes definían los procesos educativos, como por ejemplo igualdad, modelo pedagógico, prácticas, saberes y contenidos educativos entre otros.

Comencemos con "equidad". La utilización de este innovador lexema en el campo educativo resignificó y restringió el concepto de igualdad; "igual" ya no es tan "igual" sino que depende de ciertos criterios que harán al sistema "equitativo" a través de una "justa distribución de servicios educacionales" pero también asumiendo un fuerte rol asistencial. Así, en los criterios de la Ley Federal de Educación (LFE) se define como objetivo "La concreción de una efectiva igualdad de oportunidades y posibilidades para todos los habitantes y el rechazo a todo tipo de discriminación", (Art. 5f) que luego es resignificado en el punto G y H del mismo artículo:

"La equidad, a través de la justa distribución de los servicios educacionales a fin de lograr la mejor calidad posible y resultados equivalentes a partir de la heterogeneidad de la población (...) La cobertura asistencial y la elaboración de programas especiales para posibilitar el acceso, permanencia y egreso de todos los habitantes al sistema educativo propuesto por la presente ley".

El marco general propuesto por la ley cobró densidad y especificidad en el Plan Federal Educativo (PFE):

"En este marco y siempre dentro de la emergencia social y económica, el Plan Federal debe concentrarse en políticas estratégicas, evitando el desarrollo de propuestas dispersas, de bajo impacto o excelencia reducida a pocos actores, que insumen gran cantidad de recursos económicos y humanos. Las acciones del Plan Federal deben focalizarse en un número reducido de programas de gran alcance, dirigidos a generar herramientas que permitan abordar la situación de crisis, potenciando el rol de la educación en la integración social, la promoción ciudadana y como insumo para el

fundamentos en humanidades

desarrollo de niveles crecientes de capital social y humano” (PFE, 2002/2003: 3).

Este discurso es performativo y propositivo, entiende a la educación como servicio que debe hacer cada vez más eficiente el gasto público que realiza el Estado a la vez que es un insumo. En el párrafo citado, la emergencia económica y la crisis social encuentran solución en medidas técnicas, a partir de programas focalizados que lleguen a gran número de personas, entendidas como individuos que deben integrarse y aumentar su capital social y humano. Si bien se apunta a amplios colectivos, se focaliza y restringe a las posibilidades individuales. Estos conceptos dan cuenta de la integración y relectura de aportes de la teoría social como la noción de capital social desde una racionalidad económica-tecnológica que luego analizaremos.

Así la Ley puntualiza acerca de la gratuidad y obligatoriedad.

- El Estado Nacional, las Provincias y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires se obligan a:

“a) Garantizar a todos los alumnos/as el cumplimiento de la obligatoriedad que determina la presente ley, ampliando la oferta de servicios e implementando, con criterio solidario, en concertación con los Organismos de Acción Social estatales y privados, Cooperadoras, Cooperativas y otras Asociaciones Intermedias, programas asistenciales de salud, alimentación, vestido, material de estudio y transporte para los niños/as y adolescentes de los sectores sociales más desfavorecidos. En todos los casos los organismos Estatales y Privados integrarán sus esfuerzos, a fin de lograr la optimización de los recursos, y se adoptarán acciones específicas para las personas que no ingresan al sistema para las que lo abandonan y para las repitentes b) Organizar planes asistenciales específicos para los niños/as atendidos por la Educación Inicial pertenecientes a familias con necesidades básicas insatisfechas, en concertación con organismos de acción social estatales y privados” (Art. 40).

Como decíamos el concepto de equidad sustituye al de igualdad y propone un nuevo rol asistencial, ampliando la oferta de servicios con “criterio solidario” para las instituciones educativas pero enmarcadas en una visión instrumental, buscando “optimizar recursos”. La diferencia está expuesta, no existe la “igualdad” en el sistema educativo, “niños/as y adolescentes de los sectores sociales más desfavorecidos”, “los niños pertenecientes a familias con necesidades básicas insatisfechas” necesitan ser compensados por el Estado, entidades privadas u organizaciones

de la sociedad civil. Actores que adquieren un rol fundamental dentro del sistema educativo. De esta manera se prevén prestaciones asistenciales: planes asistenciales específicos para los niños/as atendidos por la Educación Inicial (comprende a los/as niños/as desde los cuarenta y cinco (45) días hasta los cinco (5) años de edad) eufemísticamente llamados pertenecientes a familias con necesidades básicas insatisfechas. En este sentido el etiquetamiento responde a criterios estadísticos, se determina el “nivel” de pobreza, qué “tan pobre”, según el índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), instrumento cuya validez responde, una vez más, a la racionalidad científico técnica.

Por consiguiente, reconocemos los modos en que la reforma fue permeada por la lógica de mercado adquiriendo una retórica técnico/económica que promovió valores y prácticas relacionadas con la competitividad, la meritocracia, la “excelencia” individual y la eficiencia. Se configuró así una nueva racionalidad instrumental de las prácticas; “[l]a propuesta neoliberal corresponde al modelo de la democracia restringida en una sociedad antidistribucionista. Por esa razón limita la idea de igualdad de derechos educativos ante la ley con el principio de ‘equidad’” (Puiggrós, 2000: 123).

Como hemos señalado, el lexema equidad se convierte en articulador de otros sentidos, fundamentalmente en el Plan Federal Educativo (2000/2003), pero también en la política del BID, y el documento de la UNESCO. El concepto de equidad deja de estar asociado al de igualdad para asociarse al de “calidad” educativa que también es retomado por las políticas nacionales como analizaremos más adelante. Así, podemos reconocer como antecedentes de la Ley Federal las declaraciones de UNESCO en los encuentros de Guatemala 1989, Jomtiem 1990, Quito 1991.

En la declaración de Guatemala 1989, se incorpora el concepto de “equidad” asociado al desarrollo y la “calidad de vida” de los sujetos. Así, se impone un concepto particular para medir el costo: “la calidad”. Para esto se proponen indicadores que nada tienen que ver con el bienestar social, los contenidos pedagógicos o la educación como proceso no unívoco. Por ejemplo, uno de los indicadores es la tasa de retención y deserción escolar; estos datos generalmente se toman por sí solos como referentes del rendimiento institucional sin tener en cuenta otros factores (económicos, familiares, entre otros). Por el contrario estos indicadores se relacionan con criterios cuantitativos que homogeneizan las particularidades de cada región y comunidad educativa.

La Declaración de Guatemala 1989 define a la educación como una inversión en pos del desarrollo de cuatro dimensiones: equidad, difusión de tecnologías, conocimientos y cultura. Apela a una transformación

fundamentos en humanidades

estructural de los sistemas educativos considerando a la educación una responsabilidad de todos:

“La educación se legitima como tarea social y responsabilidad de todos, y como acción política que en cada país requiere grandes acuerdos, trabajo intersectorial y movilización de recursos extraordinarios a través de ‘procedimientos excepcionales’” (UNESCO/OREALC, 2001: 13).

Este punto, retomado en la Ley Federal de Educación, no demarca qué significa esta frase, qué y cuánta responsabilidad le corresponde a cuáles sujetos. La apelación a “todos” ocluye los roles de cada agente y en particular el del Estado. Retomemos los conceptos de calidad y equidad en el marco del Plan Federal Educativo; allí se señala que:

“Por ello, en el marco de la crisis, y en el centro de la dimensión de la equidad se encuentra la necesidad de garantizar condiciones de educabilidad para los estudiantes asegurando el derecho humano a la educación. Por su parte, el desafío del mejoramiento de la calidad busca garantizar que los alumnos que concurren a todas las escuelas participen de un proceso educativo centrado en conocimientos relevantes, pertinentes, en un marco ético y valorativo que recupere los atributos de tolerancia, solidaridad, respeto por el otro y orientación al bien común. El desarrollo de estas dos dimensiones requiere de un sistema educativo nacional y federal fortalecido, con estructuras institucionales eficaces, con el objetivo de evitar desarticulaciones, superposiciones, dispersión de responsabilidades e innecesaria burocratización” (2002/2003:2).

Nuevamente podemos ver como estas “dimensiones” -calidad y equidad- clausuran la posibilidad de discutir qué son: “condiciones de educabilidad”, “conocimientos relevantes pertinentes”.

Calidad y equidad son conceptos que ofrecen un marco de sentido, una coordenada de lectura: las soluciones recaen en una “gestión eficaz” “con el objetivo de evitar desarticulaciones, superposiciones, dispersión de responsabilidades e innecesaria burocratización”.

Esta centralidad de los conceptos calidad y equidad es identificable también en el PFE:

“Sus ejes estratégicos se dirigen a fortalecer las dimensiones de equidad y calidad en educación, formulando acciones orientadas a producir cambios en las aulas que permitan incrementar los niveles de inclusión, retención y permanencia, así como mejorar los aprendizajes de los alumnos, la formación docente de maestros y

fundamentos en humanidades

profesores, la capacitación continua, la construcción de capacidades en materia de gestión institucional, curricular y de los aprendizajes, y la evaluación de la calidad educativa que permita generar y promover la base informativa necesaria para la planificación y la gestión del sistema”(2002/2003: 2).

Es decir que estos dos conceptos -calidad y equidad- articulan: acciones orientadas a producir cambios en las aulas que permitan incrementar los niveles de inclusión, permanencia y retención, y luego señalan mejorar los aprendizajes de los alumnos; se completa el sentido y se nombra al sujeto nuevamente como depositario. Calidad y equidad también refiere a los docentes, cuyas características son definidas a partir de su capacidad de “gestión” encuadrada con la lógica de mercado. Desde esta visión eficientista la figura descripta del pedagogo se asemeja más a la de un administrativo. Pero veremos en el próximo punto que esta metáfora no es muy lejana a la que propone el BID con respecto al rol de los docentes.

Una nueva comunidad educativa: la comunidad administrativa

Como decíamos, el BID en sus recomendaciones de política educativa reconoce a los docentes el rol de socios, los ministros son llamados administradores y los alumnos clientela, usuario. De este modo se configura a los actores del proceso educativo como responsables por la “calidad” del “producto” que rindan cuenta al Estado y la sociedad a través de mecanismos de evaluación. Este punto queda claro en la introducción del documento en donde se definen los objetivos para esta década:

“Se definen las cinco áreas críticas de la reforma -hacer que los maestros sean socios en el proceso de reforma, brindar más y mejores libros de texto y materiales, apoyar en forma selectiva el uso de la tecnología en la educación, descentralizar la administración educativa y tener una mayor rendición de cuentas por parte de los actores principales, así como también fortalecer la educación y desarrollo de la primera infancia. Este documento también resume los nuevos desafíos que enfrenta la educación secundaria en la región -satisfacer las crecientes necesidades cuantitativas y cualitativas además de proveer servicios a una clientela más diversa. Este informe define la información y las herramientas administrativas que se necesitan para alcanzar los objetivos a largo plazo y también confirma la importancia fundamental de comenzar con un proceso consensual de reforma a largo plazo” (BID, 2000: 3).

Ahora advirtamos la idea general, en el texto citado se iguala la educación a una empresa prestadora de servicios, ¿Qué rol le corresponde a los actores de esta política? ¿Cuáles son sus atributos y características? Bien, los maestros, como decíamos, son definidos como “socios”. Por otro lado, más adelante contraponen a este maestro “capacitado”, “adiestrado” al docente sindicalizado, -las dos caras de la ineficiencia de los sistemas educativos de la Latinoamérica, según se expone en este texto:

“Sin mejorar las condiciones de la enseñanza es inútil mejorar la capacitación de los maestros ya que no podrán poner en práctica de forma eficaz su adiestramiento. El deterioro en las condiciones de trabajo, la falta de atención al desarrollo profesional, el mal diseño de los incentivos al desempeño excelente, distorsiones en las prácticas de supervisión e instalaciones físicas deterioradas contribuyen a la baja calidad de la docencia, el ausentismo y el poco tiempo que se dedica a la enseñanza en las aulas. Se han dado casos en que los sindicatos de maestros han agravado estos problemas al concentrar sus actividades, casi exclusivamente, en temas salariales, a menudo con motivaciones políticas. Es rara la ocasión en que los sindicatos resaltan las condiciones de trabajo de los maestros, prestan atención al desarrollo profesional o se preocupan por mejorar la enseñanza” (BID, 2000:49).

Si bien es cierto, que no todo lo que plantea el BID es retomado por las políticas educativas argentinas, algunos elementos del planteo anterior se encuentran presentes en las discusiones sobre la materia. En particular la referida a la formación docente “permanente” que se define como uno de los puntos fuertes del Plan Federal Educativo. Es el eje de “Políticas para la formación y capacitación docente continua”; mientras que para el BID “los actores principales” son los ministros, inspectores y su función es realizar una mayor rendición de cuentas y señala luego:

“De igual manera, se requiere que los ministerios de educación jueguen nuevos papeles a nivel central o estatal. Entre éstos se cuentan: fijar metas, promover la equidad, brindar asistencia técnica, vigilar el progreso y proveer incentivos para la mejora del desempeño” (2000:7).

El rol que se otorga a estos funcionarios es el de contralor los procesos de gestión y a partir de los resultados otorgar premios y castigos. Desde esta visión las relaciones están puramente centradas en la administración de recursos materiales. Alejados de la discusión acerca de qué, cómo y para qué enseñar y de los condicionamientos simbólicos que se vivencian

en la escuela. La definición del campo de acción que se propone desde esta matriz interpretativa para los ministros deja fuera su papel en la discusión de contenidos pedagógicos en donde proyectar un modelo de país y de ciudadanos. Con respecto a la población de alumnos, el BID la califica como “clientela diversa” que debe obtener un mejor “servicio”.

De esta manera, se definen también los nuevos roles para la comunidad educativa: se encuadran en el proceso de reestructuración del sistema, consistente en un doble proceso de nuclearización y descentralización promovidos por la reforma educativa de 1993 y aplicada en Córdoba en 1995. Entenderemos por descentralización “a la distribución de responsabilidades de la administración escolar (...) [mientras que] la nuclearización de la escuela convierte a este en una comunidad activa y participativa (...) incluye necesariamente la flexibilización del currículum permitiendo adaptaciones y adiciones en cada región y a nivel institucional, del modelo nacional” (Delgado, 2003:101). Ambos puntos responden a una propuesta expresada en el documento final de la Conferencia Mundial sobre “Educación para Todos” (Jomtiem, 1990). Las conclusiones destacaban la necesidad descentralizar y dar autonomía a las escuelas, delegar tareas de gestión impulsando la autogestión docente en las negociaciones para lograr financiamiento, materiales y recursos simbólicos (4)

En Argentina la descentralización significó la transferencia a las provincias de todos los establecimientos educativos nacionales y la transformación total del sistema administración, organización institucional y curricular, alterando también rituales y rutinas. En Córdoba la reforma implicó el cierre de 140 establecimientos terciarios de los 179 existentes (Puiggrós, 2000: 124).

La constitución de circuitos educativos diferenciados basados en los ya mencionados criterios de equidad estructuró la distribución de recursos de acuerdo a las características particulares de cada escuela. La reforma se llevó a cabo de manera desigual, ensanchando las diferencias entre las regiones del país. Así lo señala un informe del Ministerio de Educación (2004); la diferencia entre las provincias, de acuerdo a los resultados de la evaluación nacional, era cercana a los 22 puntos en lengua y matemática. “El conjunto de provincias con más bajos resultados corresponden a aquellas cuyos indicadores socio-económicos y socio-educativos también son menores (Noroeste y Noreste)”. (5)

Debemos señalar que aunque esta manera de definir las políticas educativas transformó el carácter universal e igualitario de la educación a un sistema diferenciado, a la vez propició la autonomía de las escuelas en la planificación, organización y utilización de recursos. Esta autonomía

implicó la posibilidad de determinar propias prioridades y elaborar un proyecto institucional a largo plazo definido desde su particular realidad educativa y de la comunidad escolar (Aparicio, 2011).

Traectorias posibles: el capital social

Uno de los conceptos claves de la estrategia argumentativa del BID a la hora de legitimar las reformas es el de “capital social”. Tomado de la sociología, este término fue propuesto originalmente por Pierre Bourdieu (1998) para dar cuenta de aquellos recursos que permiten establecer relaciones formales e informales; es decir pertenencia a un grupo (6). Ciertos estudios en la década del noventa, sostuvieron que el capital social es la nueva llave para abrir las puertas del desarrollo. Este concepto, que también aparece en el Plan Federal Educativo, apela a la responsabilidad social. Así la realización de los programas educativos deviene ahora de la construcción de redes con la participación de nuevos intermediarios como las organizaciones no gubernamentales o actores “voluntarios”. De modo tal que la “participación comunitaria” es el eje para la resolución de problemáticas sociales. Las políticas focalizadas señalan que para “atacar” problemáticas asociadas a la pobreza como la desnutrición y el analfabetismo, es necesario reforzar aspectos psico-sociales de los sujetos que padecen estas condiciones materiales de vida. Estas políticas utilizan tópicos como “solidaridad”, conformación de “autoestima”, conceptos que individualizan, privatizan y fragmentan la complejidad de fenómenos de carácter eminentemente político.

Los procesos de descentralización-nuclearización, que como señalamos anteriormente se legitiman en relecturas de la teoría social, transformaron al sistema educativo que fue depreciado materialmente por los recortes presupuestarios de la década del '90 y simbólicamente por el menosprecio al sistema al ser calificado de “ineficiente”. Estos cambios a nivel social y cultural profundizaron las brechas entre los que tienen acceso a bienes materiales y simbólicos y los excluidos. En este proceso las clases medias optan por el régimen privado de educación mientras los segundos “padecen” un sistema depreciado.

Según el Diagnóstico de la Educación General Básica en la ciudad de Córdoba (CEPyD: 2001) luego de la crisis de 2001 se evidenció esta distancia entre sector privado y estatal de manera inversa; es decir, hubo un aumento en la matrícula del sector público y una disminución para el sector privado. Según el informe la matrícula estatal tuvo un crecimiento de 6,4% con respecto a 1996, 107.592 matriculados; marcando una diferencia

con el sector privado de tres puntos. Esto “puede explicarse posiblemente por una migración de alumnos privados a estatales debido a la situación económica que vivió la provincia en los últimos años” (CEPyD: 2001).

A su vez el rendimiento promedio de los alumnos que pertenecen al sector privado es de 71.62% en lengua y 61.83 en matemáticas; por su parte los del sector estatal tienen un rendimiento de 59.01 en lengua y 57.86 en matemática. Este mismo documento señala que en 1996 la tasa de repitencia en Córdoba Capital fue del 6%. En general la tasa de repitencia es superior en primer y segundo grado en 2001 alcanzó el 5%. Este informe da cuenta de “la inequidad del sistema educativo de Córdoba que no aplica suficientes programas compensatorios para los sectores más desfavorecidos que acceden a las escuelas estatales, favoreciendo que este sector cuente con altos grados de repitencia” (CEPyD: 2001). Nuevamente los datos son utilizados para clausurar la discusión en el plano de la administración de recursos (7).

Tal como señala A. Carranza, la transformación del discurso de la igualdad al de la equidad implicó el reconocimiento y profundización de la concepción económica-social y su naturalización; “deslegitimar el sueño de la igualdad homogeneizante de la modernidad y remplazarla por una tecnología de la discriminación positiva que separa a los pobres, para compensar sus déficits, de los ciudadanos de derecho” (2003: 91). En este sentido, el Plan Federal Educativo tiene como uno de sus ejes programáticos la implementación de:

“Políticas Compensatorias: para la superación de las inequidades en el sistema educativo, en particular la de los sectores de mayor vulnerabilidad, con especial énfasis en becas estudiantiles y mejoramiento de la infraestructura escolar. Teniendo en cuenta la situación de emergencia por la que atraviesa el país resulta indispensable, sin dejar de atender las cuestiones propias del sistema educativo, destinar un alto porcentaje del esfuerzo económico a compensar las desigualdades que se observan entre las diferentes regiones del país y los diferentes sectores de la sociedad en orden a las posibilidades y potencialidades educativas de los alumnos” (2002-2003).

El párrafo anterior propone como eje de las políticas educativas la metáfora de la compensación material a través de becas estudiantiles y mejoramiento de la infraestructura escolar de los sectores de mayor vulnerabilidad. Compensación significa acción y efecto de compensar, es decir, “igualar en sentido opuesto el efecto de una cosa sobre otra”. También tiene un significado médico que refiere al “mecanismo de regulación por el cual un órgano enfermo se adapta para cumplir las exigencias orgáni-

cas habituales” (8). Metáfora que determina un mecanismo que performa nuevos roles para las escuelas y sus actores, otorga a la escuela el rol de prótesis para que estos cuerpos continúen funcionando, más allá de que el “organismo este enfermo”. El concepto de compensación no implica la posibilidad de cambio o reversión de la situación, sino su naturalización y continuidad en el tiempo. El objetivo de estas políticas reside en que los sujetos puedan cumplir con las tareas consideradas habituales, que se adapte, y/o iguale en sentido opuesto las condiciones propias de la marginalidad como prótesis para la acción.

Asimismo, los sujetos son llamados nuevamente a partir de un eufemismo, “sectores de mayor vulnerabilidad” sin referencia a colectivos de identificación. Son individuos que serán “beneficiarios” de políticas focalizadas como becas e infraestructura para la escuela. Por otro lado, en este párrafo y a lo largo de los diferentes documentos podemos señalar la utilización recurrente del término “crisis”, planteando como una excepción, como una coyuntura, condiciones de marginalidad y de pobreza, cuando estas determinaciones en la cotidianidad de estos sectores desde hace tiempo son regla. Además, las políticas generadas en momentos de “emergencia” llegaron para quedarse, se constituyen en mecanismos ortopédicos que se afianzan en el tiempo. Un ejemplo de esto es el Programa de Asistencia Integral Córdoba (PAICOR) que se implementó en los ‘80 para responder a la “crisis”; hoy los comedores son una función más de la escuela (9).

En este sentido, Puiggrós realiza una clasificación de los diversos circuitos educativos. Entre ellos reconocemos al Circuito primario asistencial, del que participan sujetos que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza pero aún asisten a la escuela. Son la frontera que separa a los totalmente excluidos de los sectores medios. En este tipo de establecimiento se detecta un aumento del índice de repetición, problemas de acceso y deserción escolar (1999: 19).

Asimismo, la escuela se hace cargo de funciones que no le son propias, como la alimentación, la salud y la contención de los niños que asisten a ellas. Esto genera un corrimiento de las tareas que realmente le competen, a la vez de generar otro tipo de expectativas y demandas en los niños/as y sus familias. Este proceso de fragmentación, en términos de Tiramonti, es concomitante al concepto de cierre social de Weber, “da cuenta un modo específico de segregación social, donde la tendencia es generar espacios socio-culturalmente homogéneos, y a la vez esta particular configuración entabla una distancia social entre los grupos que se caracterizan por la ajenidad” (2004: 29).

Financiamiento y evaluación de resultados

Dentro de los acuerdos internacionales analizados se plantea la necesidad de la toma de deuda con los organismos internacionales de crédito para la inversión en educación. El Proyecto principal de Educación para América Latina y el Caribe (PPE) creado por la UNESCO promueve la división de tareas de financiamiento de los sistemas educativos. De esta manera se establece que los Estados se harán cargo de lo concerniente a materia salarial mientras que las reformas curriculares, la innovación tecnológica y de infraestructura, como también la capacitación docente serán financiadas por organismos internacionales de crédito. En este sentido el BID en su apartado “El papel que juega el liderazgo del BID en la región prioridades de préstamo” señala que desde 1965 la entidad otorgó el 5% de los préstamos anuales para educación, cifra que desde 1997 aumentó a 9,5%.

Por otra parte, tanto la UNESCO como el BID impulsan el traslado de recursos hacia la educación básica, señalada como prioritaria por estos organismos en detrimento de la educación secundaria y universitaria. A su vez promueven la descentralización del sistema, siendo las escuelas ahora responsabilidad de los docentes y la comunidad educativa. En este sentido,

“El BID concentrará su atención en asegurar un financiamiento sostenible de las combinaciones de insumos que demuestren ser más efectivas en función de los costos. Otros temas de especial importancia para el apoyo del BID son los procesos de incentivos para elevar los logros estudiantiles y los niveles de retención en la escuela, así como los esfuerzos por lograr una mayor equidad por medio de intervenciones focalizadas, incluyendo el nivel preescolar. El BID también actuará para reforzar sistemas de evaluación, estadísticas, investigación aplicada, retroalimentación a los interesados y el mercadeo social de los objetivos de la reforma” (2000: 3).

Los parámetros para la distribución de recursos están determinados por el rendimiento educativo, esto es una comparación costo/beneficio según las pautas de evaluación. El PFE sostiene que:

“El redireccionamiento de las políticas ministeriales durante el período 2002-2003 requiere como contrapartida instalar una cultura permanente de evaluación: ante cada una de ellas, es necesario preguntarse sobre su impacto en el aula, en los alumnos y en los docentes. El desarrollo de una perspectiva evaluativa, siempre necesaria, es hoy una demanda más fuerte como resultado de la crisis, que nos obliga a interrogarnos con más fuerza sobre la

fundamentos en humanidades

pertinencia, la eficiencia y la eficacia de los recursos invertidos en el área” (2002/2003:6).

La evaluación de la “calidad” educativa se presenta como un nuevo modo de disciplinamiento a partir del cual se otorgan premios y castigos. Las pruebas nacionales de ingreso determinan la disminución de los alumnos que pasan de un nivel a otro, en particular el universitario. Esta disminución de los matriculados permite la disminución de la planta docente, a la vez se delega la responsabilidad de las falencias del sistema a los docentes (Puiggrós 2000: 122). A la hora de determinar qué tipo de información es necesaria para diagnosticar y evaluar los sistemas educativos de la región, el BID señala la necesidad de “mejorar los sistemas estadísticos”, componente esencial para el diálogo y la toma de decisión en materia de política:

“La mayoría de los países también han comenzado a poner en marcha sistemas de evaluación del desempeño educacional. A fin de asegurar que éstas evaluaciones verdaderamente sirvan de instrumento para mejorar el aprendizaje, deberá alentarse el desarrollo institucional y el adiestramiento, al igual que la retroalimentación en la marcha a los interesados” (BID: 2000).

Del mismo modo se expresa en el Plan Federal Educativo confirmando este interés por los sistemas de información:

“Políticas para el Fortalecimiento de los Equipos de las Administraciones Provinciales: para que una gestión eficiente y eficaz de los recursos económicos y humanos redunde en el mejor funcionamiento del sistema educativo. Para el mejoramiento de la administración del sector educativo se requiere tanto de la actualización de los sistemas de información como de la asistencia técnica a los equipos de trabajo de los Ministerios de Educación de las Provincias. Se propone, por lo tanto, el perfeccionamiento de los sistemas de información referidos a los distintos aspectos vinculados a las estadísticas educativas y al funcionamiento administrativo para lograr su utilización en la mejora de la calidad de la enseñanza y en la gestión del Sistema” (2002-2003).

Estos sistemas estadísticos se presentan como omniexplicativos de las deficiencias y calidad de las escuelas. Es decir, consideramos que los parámetros que se utilizan generalmente no tienen en cuenta las especificidades de las poblaciones que atienden las instituciones basados en la ficción de la igualdad de oportunidades. Los índices de retención, repitencia, sobre-edad por sí solos no brindan la información necesaria

para comprender la complejidad de los procesos. Además, no existen parámetros diferenciados para evaluar el rendimiento de las escuelas según la población, es decir, existe una única prueba para todos. Esta homogeneidad en los criterios de evaluación desconoce la diversidad y desigualdad material y simbólica entre las instituciones escolares y las poblaciones a las que atienden. Diferencias que condicionan los tiempos y modos de aprendizaje principalmente en las escuelas urbano marginales. En la práctica en estas escuelas se dictan contenidos mínimos por las dificultades y diferencias en términos simbólicos y comunicativos que tienen los alumnos (Dubet, 2006). Las clasificaciones, avaladas solo en los índices estadísticos, determinarían qué tan eficiente es una escuela, como parámetro para la distribución y el acceso a recursos materiales y humanos.

Algunas notas finales

En síntesis, la discusión sobre las reformas educativas durante el período analizado se situaron en el terreno, supuestamente “neutral” de la gestión y la administración. Como vimos de manera concurrente organismos internacionales y nacionales propusieron un cierto consenso acerca de la necesidad del cambio en las estructuras educativas y de qué características debían tener. Discursivamente este cambio fue presentado como “no ideológico”, “no político”, sino sostenido en un saber técnico-académico. En el caso del BID reconocemos una perspectiva económica explícita, constituida desde una lógica estratégica, en el sentido cálculo de costos/ beneficios; planteando para la educación parámetros de calidad, eficiencia, servicio, rentabilidad y competitividad. Mientras que el discurso de la UNESCO, si bien tiene en cuenta el sentido pedagógico de las acciones en materia educativa, abunda en referencia a los mismos parámetros de “desarrollo” con las usuales metáforas empresariales neoliberales.

Los discursos y prácticas “recomendadas” son permeados por una visión instrumental centrada en la relación medios/fines que -en diferentes proporciones en cada uno de los organismos- colaboran en la formulación de un discurso hegemónico sostenido por un saber técnico que es legitimado por ser generado desde la academia. Este discurso opera en las prácticas educativas, brinda un abanico de respuestas homogéneas -más materiales de estudio, acceso a tecnología, evaluación permanente- a problemáticas disímiles que se despliegan en los países a los que pretende “compensar”, “desarrollar”. Estas soluciones llamadas eufemísticamente “recomendaciones”, en la vida cotidiana de una escuela urbano marginal

se disuelven: los materiales, libros, equipos no pueden “compensar” ni ocultar la conflictividad latente de los antagonismos sociales, las diferencias culturales y las necesidades materiales y simbólicas concretas que los sujetos tienen. En tanto síntoma social, este contenido particular que refiere a las condiciones efectivamente existentes que enmarcan los procesos de aprendizaje en contextos “urbano-marginales” denuncia y desafía la afirmación abstracta de las recomendaciones con pretensión de universalidad.

Por otro lado, las políticas de achicamiento fueron legitimadas por los datos provenientes de los sistemas de información avalados por mecanismos estadísticos obturando el carácter eminentemente político, tanto de las técnicas como de las reformas. Esto impidió generar una mirada del campo educativo como campo relativamente autónomo, obstaculizando y limitando la utilización de criterios propios a la hora de planificar y evaluar los procesos educativos. Condición que dista mucho de aquel legado de la escuela pública moderna que propugnaba la igualdad, en base a la discusión de modelos pedagógicos. En relación a esto, la única referencia en los documentos tiene que ver con la falta de instrucción en las escuelas de saberes hoy “socialmente necesarios”, saberes expertos como inglés, computación, tecnología dato que es utilizado para sostener lo “ineficiente” de las prácticas educativas. Sin cuestionar -o si se lo hace es tangencialmente- cómo se insertan estos contenidos en la escuela, en qué modelo pedagógico, con que sujetos y en qué sociedad.

De este modo, la relativa autonomía del campo educativo en los '90 fue penetrada por un modelo de “gestión educativa” estrechamente vinculado a las reglas del mercado que inducía fuertemente a la competitividad entre actores e instituciones para obtener recursos. Las reformas promovidas tuvieron más que ver con enfatizar los modos de administración según cálculos de utilidad que con la problematización de los objetivos y propuestas pedagógicas. Estas reflexiones apuntan a problematizar cómo la escuela desde sus comienzos ha acompañado, cimentado y ritualizado diversas narrativas acerca del Estado y los modelos de país que se postulaban en sus diferentes versiones. De allí la relevancia de reconocer estas matrices de sentido para (re) pensar hoy cuáles son los sentidos y prácticas que desde el sistema educativo están operando y cuáles comienzan a circular y disputar el campo social. Toda reforma educativa, en este sentido, se relaciona con cambios en el modelo de desarrollo y en el papel del Estado en la sociedad.

Córdoba, 22 de febrero de 2016.

Notas

(1) Grüner propone siguiendo a Sartre que el trabajo de interpretación supone “la lógica operativa del método “progresivo-regresivo que Sartre llama de totalización /destotalización /retotalización se parte de una totalidad primera autopostulada como ‘origen’, se la descompone para producir, para hacer ver las ‘intertextualidades’ que la revelan como comienzo de otros sentidos posibles... finalmente se la recompone en una nueva totalidad provisoria” (2001: 121).

(2) El Rodrigazo se llamó a la escala hiperinflacionaria de la gestión del Ministro de Economía Celestino Rodrigo en 1975, mientras que la hiperinflación propiamente dicha está asociada al año 1989 durante el gobierno de Raúl Alfonsín. Palermo y Novaro llaman este mecanismo “fuga hacia delante”, en el imaginario colectivo los costos de las reformas serían menores que retroceder estando el recuerdo de la hiperinflación todavía latente. Para una ampliación de esta explicación: Política y poder en el gobierno de Menem, Grupo editorial Norma, Buenos Aires (1996). Ver también: Grimson (2004), quien destaca dos núcleos duros de las memorias colectiva de los argentinos: Terrorismo e Hiperinflación como parte de los fantasmas de los argentinos, uno de matriz militar y el otro de matriz económica, Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_crisis/10La%20experiencia.pdf

(3) En una breve descripción podemos decir que en Argentina la década del ‘80 estuvo signada por fuerte crisis económica, social y política. Uno de los factores claves de la primera fue la imposibilidad de hacer frente a los compromisos externos (préstamos internacionales) tomados en el contexto de la dictadura por el sector privado y público. En 1982, la dictadura militar y su Ministro de Economía Cavallo, estatizaron la deuda privada de cientos de empresas por un monto de unos 14000 millones de dólares lo que afectó profundamente a la economía Argentina Esto impactó en diferentes órdenes, siendo uno de los más destacados la accesibilidad alimentaria de las poblaciones. Los saqueos producidos durante el año 89, según lo sostiene Neufeld y Cravino (2001), dejaron huellas que fueron más allá del hecho singular de la supervivencia.

(4) Realizada en Jomtien Tailandia del 5 al 9 de marzo de 1990. Patrocinadas por el Banco Mundial, Programa de Naciones Unidas para el desarrollo, UNESCO, UNICEF, BID.

(5) Informe del Ministerio de Educación “El desarrollo de la educación” 2001, presentado a la oficina internacional de educación.

(6) “El capital social es el conjunto de recursos movilizados (...) a través de una red de relaciones más o menos extensa y más o menos movilizable que procura una ventaja competitiva”. Esta definición incluye los diferentes tipos de capital en juego (Bourdieu, 1998).

(7) Diagnóstico realizado por la Iniciativa Juntos por la Educación en base a una investigación del Centro de Estudios de la Población y Desarrollo (CEPyD)

(8) Real Academia Española http://buscon.rae.es/draeI/SrvItConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=COMPENSACI%D3N

(9) El programa fue creado en 1983, vuelta a la democracia Argentina, a poco de asumir la gobernación el radical Eduardo Angelóz, decreto 124/84 del poder ejecutivo. El presidente de la nación, Raúl Alfonsín en el discurso de la campaña de 1983 decía: “...democracia con la que se come, con que se educa y con la que se cura”. La aplicación del PAICOR comenzó en 1984, con 190 mil raciones diarias. Las sucesivas gobernaciones tanto radicales como peronistas dieron continuidad al programa.

Referencias Bibliográficas

- Ansaldi, W. (1997). Fragmentados, excluidos, famélicos y, como si eso fuese poco, violentos y corruptos. *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 34, N°98, Asunción, pp.7-36. Disponible en: <http://geshal sociales.uba.ar/files/2014/11/ANSALDI-Fragmentandos-excluidos-fam%C3%A9licos.pdf>
- Aparicio, P. (2011). Crisis de la Reforma Educativa Argentina en un contexto Neoliberal. Los handicaps de la inclusión educativa y laboral juvenil. En *Revista Actualidades Investigativas en Educación*. Volumen 11, Número 1 pp. 1-29. ISSN1409-4703. Universidad de Costa Rica. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/447/44718060015.pdf>
- Bourdieu, P. (1998). *Estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Rosenfeld, M. y Carderelli, G. (2000). Con las mejores intenciones. Acerca de la relación entre Estado pedagógico y los agentes sociales. En Duchazky S. (comp.), *Tutelados y asistidos. Programas sociales políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Carli, S. (2003). *La educación pública en la Argentina. Sentidos fundantes y transformaciones recientes*. Rosario: Homosapiens.
- Carranza, A. (2003). Política y Reforma Educativa: los sentidos posibles de los cambios. En Furlán, Ortega et al. *La educación hoy. Una Incertidumbre estructural*. Córdoba: Ed Brujas.
- Delgado, M. et al. (2003). *Lecciones sobre Paulo Freire*. Buenos Aires: Clacso
- Dubet, F. (2006). *La escuela de las oportunidades*. Barcelona: Gedisa.
- Duschatzky S. (comp.) (2000). *Tutelados y asistidos. Programas sociales políticas públicas y subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Fraser, N. (1993). Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente. *Debate feminista*. Año 4. Vol. 7. Disponible en: <http://www.debatefeminista.com/PDF/Articulos/repens1080.pdf>
- Grimson (2004) Terrorismo e Hiperinflación como parte de los fantasmas de los argentinos, uno de matriz militar y el otro de matriz económica, Disponible en: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/grim_crisis/10La%20experiencia.pdf
- Grüner, E. (2001) *El sitio de la mirada*. Buenos Aires: Norma.
- Palermo, M. y Novaro, V. (1996) *Política y poder en el gobierno de Menem*. Bs. As.: Norma.
- Puiggrós, A. (1990). *Sujetos, Disciplina y currículo en los orígenes del*

fundamentos en humanidades

sistema educativo (1885-1916). Buenos Aires: Galerna.

Puiggrós, A., Gómez, M., (1994). *Alternativas pedagógicas*. Buenos Aires: Miño y Davila.

Puiggrós, A. (2000). Educación neoliberal y alternativas. En Buenfil Burgos. *Los márgenes de la educación*. México: Plaza y Valdéz.

Tiramonti, G. (2004). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Buenos Aires: Manantial.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península

Documentos

BID (2000) Reforma de la educación primaria y secundaria en América Latina y el Caribe, Serie de informes de políticas y estrategias sectoriales del Departamento de Desarrollo Sostenible www.iadb.org/sds/edu. Disponible en BID (2000) Reforma de la educación primaria y secundaria en América Latina y el Caribe, Serie de informes de políticas y estrategias sectoriales del Departamento de Desarrollo Sostenible. Disponible en www.iadb.org/sds/edu.

Centro de Estudios de la Población y Desarrollo (2001). Diagnóstico Iniciativa Juntos por la Educación. UEPC. Disponible en: http://www.cepyd.org.ar/admin/upload/1378404801_diagnostico_educacion.pdf.

Ministerio de Educación (2001) El desarrollo de la educación. Disponible en www.me.gov.gob.

Ley Federal de Educación (1993). Ministerio nacional de Educación. Disponible en www.me.gov.gob.

Plan Federal Educativo (2002/2003). Ministerio nacional de Educación. Disponible en www.me.gov.gob.

UNESCO/ OREALC (2001) - "Balance de los 20 años del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe" ED-01/PROMEDLAC VII/REF 1. Documento de trabajo Capitulo 1. Disponible en http://portal.unesco.org/geography/es/ev.php-URL_ID=8547&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XV – Número I (29/2014) 277 - 304 pp.

Uma Breve Análise a Respeito das Contradições do Sistema Capitalista e seu Papel no Desenvolvimento de Sujeitos Alienados e do sofrimento Psíquico

**Un breve análisis sobre las contradicciones del sistema
capitalista y su papel en el desarrollo de sujetos alienados y
en el sufrimiento psíquico**

**A brief analysis of Capitalism contradictions and their role in
the development of alienated individuals and in people under
psychic suffering**

Josiane Suelí Béria

Universidad Nacional de San Luis

CONICET

josiane.beria@gmail.com

(Recibido: 17/11/15 - Aceptado: 24/03/16)

Resumo

O presente trabalho irá fazer um breve recorrido histórico do Capitalismo, buscando resgatar como ao longo de seu desenvolvimento aparecem contradições entre a realidade e a narrativa dessa realidade. Em seguida, buscaremos resumidamente explicar como a história do Capitalismo e da Psicologia se entrecruzam, o porquê e de que maneira a psicologia dominante em nada ajudou na superação do sofrimento psíquico, ao contrário, alienou ainda mais os sujeitos das bases sociais de seu sofrimento,

fundamentos en humanidades

individualizou o sofrimento psíquico e patologizou os sujeitos, legitimando as contradições capitalistas. Para então destacar as contradições concretas e as contradições simbólicas geradas por estas. Aprofundando como estas levam a um processo de alienação dos sujeitos e ao sofrimento psíquico. Assim pretende-se este trabalho como uma proposta para pensar um presente e um futuro de superação do discurso psicologizante como instrumento de controle social.

Resumen

En este trabajo se hará un breve recorrido histórico del capitalismo, buscando rescatar a lo largo de su desarrollo cómo van dándose las contradicciones entre la realidad y la narrativa de ésta. Luego buscamos resumidamente explicar cómo la historia del capitalismo y de la psicología se cruzan. Por qué y cómo la psicología dominante no ayudó a superar el sufrimiento psíquico, sino que por el contrario, alienó aún más al sujeto de las bases sociales de ese sufrimiento, individualizando y patologizando a los sujetos, y legitimando las contradicciones capitalistas. A partir de lo anterior, pondremos de relieve las contradicciones concretas y las contradicciones simbólicas generadas por las mismas, señalando cómo estas contradicciones conducen a un proceso de alienación de los sujetos, generando sufrimiento psíquico. Finalmente, se pretende que dicha reflexión nos permita pensar un presente y un futuro de superación del discurso psicologizante como herramienta de control social.

Abstract

This work will show a brief historical overview of Capitalism with the purpose of analyzing the way in which contradictions between reality and narrative have unfold. Then, we will briefly explain how the story of Capitalism and the story of Psychology intersect. We will also analyze why dominant psychology has not helped to overcome mental suffering, but it has rather alienated individuals who are in the social basis of this suffering, individualizing and labeling people as having a pathology, as well as legitimizing capitalist contradictions. Taking this a reference, we will reveal both concrete and symbolic contradictions generated by Capitalism, thus making evident how these contradictions lead to a process of alienation and psychological distress. Finally, we hope this work helps to think of a present and a future able to overcome the psychologizing discourse as an instrument of social control.

Palavras-chaves

psicologia dominante - capitalismo - contradições - processos de alienação
- sofrimento psíquico

Palabras claves

psicología dominante - capitalismo - contradicciones - alienación - sufrimiento psíquico

Key words

dominant psychology - capitalism - contradictions - alienation - psychic suffering

Introdução

A partir da visão do humano histórico de Vygotsky (2010) como um ser em constante processo de desenvolvimento, a subjetividade é entendida aqui como uma forma de ser, estar e sentir, não como algo que se encontra dentro do sujeito como uma essência, como uma verdade interior da pessoa, mas que compõem os sujeitos por atravessamentos, ou seja, envoltos em Redes de Significações, sendo atravessados ao mesmo tempo em que atravessando o social no momento histórico de maneira material e simbólica. É nesse sentido que Tavares (2009) coloca processos de subjetivação por não ser algo estático. Assim o sujeito é atravessado pelo social, o significa e o ressignifica e atua no seu meio social, envolvendo riscos e proteção, não havendo determinismo, mas probabilismo.

A vivência é uma unidade na qual, por um lado, de modo indivisível, o meio, aquilo que se vivencia está representado –sempre se liga àquilo que está localizado fora da pessoa– e, por outro lado, está representado na maneira em que aquilo de fora da pessoa é vivenciado por ela, ou seja, todas as particularidades da personalidade e do meio estão presentes. Na vivência, se lida com a união indivisível das particularidades da personalidade e da situação representada na vivência. Neste sentido, que consiste num conceito que permite, na análise das regras do desenvolvimento do caráter, estudar o papel e a influência do meio no desenvolvimento psíquico (Vygotsky, 2010). Assim, as vivências podem atuar de maneira a alienar os sujeitos, como a desaliená-los; pode atuar de maneira a fomentar bem estar psíquico como a fomentar sofrimento psíquico. Desta maneira entendemos aqui que o sistema Capitalista atravessa os sujeitos fazendo parte de suas vivências e atuando sobre seus processos de subjetivação.

O termo alienação tem diferentes significados e sentidos; aqui quando me refiro a alienação com cunho psíquico estou referindo-me desde a

diminuição da capacidade dos sujeitos de pensar e agir por si próprio de maneira consciente. Neste entendimento, outros autores já abordaram o tema desde o campo psicológico e do desenvolvimento de processos de subjetivação na sociedade capitalista. Estes autores, abordaram este tema desde a atividade, desde o cotidiano, desde como a materialidade, o concreto atua nesse processo. Dentre estes estão, Leontiev (1978) e Duarte (2004) que abordam o processo de alienação na sociedade capitalista, como ocorrendo de duas maneiras: através da dissociação entre o significado e o sentido das ações humanas e pela impossibilidade da grande maioria dos seres humanos de apropriar-se das grandes riquezas materiais e não-materiais existentes socialmente. Onde, o sujeito significa e dá sentido a seu trabalho pelo que recebe e não pelo que produz na atividade, ocorrendo um processo de alienação entre o conteúdo da ação e o sentido que essa ação tem para o próprio sujeito. Assim como, para a sociedade onde há uma cisão entre o conteúdo e o sentido, onde o seu valor de troca é indiferente ao trabalho concreto. Heller (1989, 1994) e Rossler (2004) abordam o processo de alienação sendo caracterizado por ocorrer quando a estrutura da vida cotidiana se hipertrofia, tornando-se a única forma de vida do indivíduo, apresentando modos de funcionamento psíquico cristalizado, que não pode ser rompido mesmo nas situações que o exigem. Esse fenômeno de expansão da vida cotidiana e de cristalização das suas formas de pensamento, sentimento e ação, são comuns da vida típica de uma sociedade marcada por relações sociais de dominação; uma estrutura social alienada produz uma vida cotidiana alienada, que impossibilita a relação dos sujeitos para com as esferas não-cotidianas da existência humana, bem como a apropriação das formas de pensamento, sentimento e ação a elas inerentes. Isto devido a determinadas condições materiais, sociais e econômicas, onde a estrutura da vida cotidiana incha, hipertrofia-se, e penetra em todas as esferas da vida dos sujeitos. Assim os sujeitos são afetados neste processo de alienação ao mesmo tempo em que afetam a sociedade em que vivem, consiste num processo tanto objetivo quanto subjetivo, ou seja, um processo tanto social quanto psicológico. Além dos autores acima outros já abordaram de alguma maneira os temas de alienação, sofrimento e adoecimento psíquico associando-os com o sistema Capitalistas, dentre estes podemos citar alguns como: Coimbra & Leitão (2003), Guzzo & Lacerda Jr. (2007), Lacerda Jr. (2013), Merlo & Lapis (2007), Patto (1997), Benevides (2005) Navarro & Padilha (2007). Leontiev (1978), Duarte (2004), Heller (1989, 1994) e Rossler (2004) fazem uma análise da influência da materialidade e do concreto no processo de subjetividade, e na construção de signos e sentidos. Ocorre

que os signos também podem referir-se a outros signos, dando lugar a uma nova classe de objetos de qualidade abstrata (Rosa, 2015). Assim, o presente trabalho busca seguir apontando essas relações dialéticas entre a materialidade, o concreto na construção dos processos de subjetivação, mas também ampliando para a análise dessa nova classe de objetos de qualidade abstrata, que tratam de um processo de alienação simbólica a partir de contradições simbólicas presentes no discurso capitalista.

Breve Recorrido Histórico do Desenrolar do Capitalismo

Na Europa, precedido pelo modo feudal de exploração, o sistema Capitalista tem início com seres humanos sendo expulsos das terras, pelos senhores feudais. Sem quaisquer direito sobre a terra ou pago por seus trabalhos realizados até então, são colocados em um lugar onde não possuem nada além de sua força de trabalho. Sendo expropriados de suas fontes de subsistência, obrigados a sujeitarem-se a novos amos. Ou seja, o capital original é adquirido por meio da usurpação. Como denuncia Marx, “decretos mediante los cuales los terratenientes se donan a sí mismos, como propiedad privada, las tierras del pueblo; decretos expropiadores del pueblo” (1965: 906). A terra transforma-se em artigo comercial aumentando a evasão de camponeses e ampliando a massa de proletariados.

“Cuando la tierra cae en manos de unos pocos grandes arrendatarios”, dice el doctor Price, “los pequeños arrendatarios” (a los que caracteriza más arriba como “una multitud de pequeños propietarios y arrendatarios que se mantienen a sí mismos y a sus familias mediante el producto del suelo cultivado por ellos mismos y con las ovejas, aves, cerdos, etcétera, que apacientan en las tierras comunales, de tal modo que tienen poca necesidad de comprar medios de subsistencia”) “se transforman en gente que tiene que ganarse el sustento trabajando para otros y se ve obligada a ir al mercado para buscar todo lo que necesita” (Marx, 1965: 908). 1

A massa de camponeses que evade do campo é maior do que a que pode ser absorvida pelas cidades, o que gera: campos manufatureiros e mão de obra extremamente barata, devido à oferta. Para além disso, são aplicadas penas severas a qualquer que não esteja trabalhando, inclusive com a morte, gerando ainda mais pressão para baixar o valor da mão de obra. Muitos que não conseguem trabalho passam a mendigar e roubar. Alguns exemplos de leis da época:

Eduardo VI: [...] 1547, dispone que si alguien recusa trabajar se debe condenar a ser esclavo de la persona que lo denunció como vago. El amo debe alimentar a su esclavo con pan y agua, caldos poco sustanciosos y los restos de carne que, se parezcan convenientes. Tiene derecho de obligarlo -látigo y cadenas mediante- a efectuar cualquier trabajo, por repugnante que sea. [...] El dueño puede venderlo, legarlo a sus herederos o alquilarlo como esclavo, exactamente al igual que cualquier otro bien mueble. [...] Toda persona tiene el derecho de quitarles a los vagabundos sus hijos y de retener a éstos como aprendices [...] pobres sean empleados por la localidad o los individuos que les den de comer y beber y que les quieran encontrar trabajo. Este tipo de esclavos parroquiales subsistió en Inglaterra hasta muy entrado el siglo XIX, bajo el nombre de *roundsmen* (rondadores). Isabel. 1572: a los mendigos sin licencia, mayores de 14 años, se los azotará con todo rigor y serán marcados con hierro candente en la oreja izquierda *en caso de que* nadie quiera tomarlos a su servicio por el término de dos años; en caso de reincidencia, si son mayores de 18 años, deben ser... ajusticiados, salvo que alguien los quiera tomar por dos años a su servicio; a la segunda reincidencia, se los ejecutará sin merced, como reos de alta traición. [...] Jacobo I: toda persona que ande mendigando de un lado para otro es declarada gandul y vagabundo. Los jueces de paz, en las *petty sessions* [sesiones de menor importancia], están autorizados a hacerla azotar en público y a condenarla en el primer arresto a 6 meses y en el segundo a 2 años de cárcel. [...] si nuevamente se les echa el guante mientras mendigan, serán ejecutados sin merced y sin asistencia eclesiástica. Estas disposiciones, legalmente vigentes hasta comienzos del siglo XVIII, no fueron derogadas sino por Ana c. 23 (Marx, 1965: 919-921).

Além do uso do excesso de mão de obra disponível, das leis severas de punição ao não estar trabalhando, fora utilizado como mecanismo de exploração, uma lei que determinava um máximo, mas não um mínimo, a ser pago.

Eduardo III, 1349 [...] los pobres exigían salarios tan altos que ponían en peligro la industria [...] Los trabajadores rurales debían contratarse por año; los urbanos, "en el mercado libre". Se prohibía, bajo pena de prisión, pagar salarios más altos que legales, pero la percepción de un salario mayor se castigaba más severamente que su pago. Así, por ejemplo, en las secciones 18 y 19 de la ley de aprendices de Isabel, se infligían diez días de cárcel al que pagara un salario superior al legal, pero veintiún días, en cambio, a quien

lo percibiera. Una ley de 1360 hacía más rigurosas las penas y autorizaba a los maestros, inclusive, a arrancar trabajo a la tarifa legal, mediante la coerción física. [...] hasta 1825, año en que se derogaron las leyes contra las coaliciones, las coaliciones obreras son consideradas como un delito grave. El espíritu que anima la ley obrera de 1349 y sus renuevos se pone muy claramente de manifiesto en el hecho de que el estado impone un salario máximo, pero no un mínimo (Marx, 1965: 924).

Assim, cria-se o mercado interno, onde o agora empregado vê-se obrigado a adquirir por meio da compra, seus bens de subsistência que antes produzia, gerando plusvalia.

Em paralelo a este quadro Europeu, ocorre a invasão de outros continentes dentre eles o Americano, o qual vou me deter. Para pensarmos nisto temos que ter em conta a presença da religião cristã nesse processo. A invasão das Américas por alguns países Europeus trouxe consigo um novo problema aos capitalistas: como com tamanha abundancia de terras nas colônias e formas de subsistência poder-se-ia criar mão de obra para os capitalistas? Esse problema foi resolvido com genocídios de nativos que resistiam ao domínio europeu e o sequestro de africanos que foram escravizados, assim a população autóctone ou era dominada ou morta, os africanos eram escravizados e tinham seu poder de trabalho utilizado até o seu fim que culminava com sua morte.

[...] desmentía el carácter cristiano de la acumulación originaria. Esos austeros “virtuosos” del protestantismo, los puritanos, establecieron en 1703, por acuerdo de su assembly, un premio de L 40 por cada cuero cabelludo de indio y por cada piel roja capturado [...] El parlamento británico declaró que los sabuesos y el escalpado eran “medios que Dios y la naturaleza han puesto en sus manos”. (...) La colonia aseguraba a las manufacturas en ascenso un mercado donde colocar sus productos y una acumulación potenciada por el monopolio del mercado. Los tesoros expoliados fuera de Europa directamente por el saqueo, por la esclavización y las matanzas con rapiñas, refluían a la metrópoli y se transformaban allí en capital (Marx, 1965: 942).

Ao longo do século XIX ocorre a abolição legal da escravidão no território latino-americano; os escravizados em sua maioria foram expulsos da onde trabalhavam, sem terras ou pagamento pelos trabalhos prestados, assim mais uma população apresenta-se sem nada mais que sua força de trabalho para garantir sua subsistência. Desta maneira muitos se viram obrigados a seguir trabalhando para seus antigos exploradores,

outros foram exterminados sendo colocados em frente nos campos de batalhas, e outros fugiram para floresta. Assim o mercado interno agora tinha mais uma população consumidora, e os capitalistas tinham mais mão de obra barata.

Ocorreu nesta mesma época a chegada de muitos imigrantes, e para garantir que estes trabalhariam para os capitalistas, mesmo com tamanha abundancia de territórios, estes tinham que comprar as terras. Assim, o imigrante tinha que trabalhar por um bom tempo ao enriquecimento dos capitalistas antes de conseguir ser dono de sua própria terra e de seu próprio trabalho.

No último século, o Capitalismo na América Latina e no mundo passa por diversos problemas após a revolução industrial dentre este: O que fazer com a plusvalia acumulada? Quando o mercado interno não consome tudo o que é produzido, há um excesso que tem que ser absorvido através de ajustes espaço-temporal. Isso pode ser feito como propõe Harvey (2004) por meio de investimentos de capital em projetos de longo prazo ou gastos sociais, como: educação, pesquisa, infraestrutura, etc., os quais são: um investimento da entrada dos excedentes de capital atual no futuro; e/ou deslocamento espacial através da abertura de novos mercados, novas capacidades produtivas e novas possibilidades de recursos e trabalho em outros lugares. O primeiro diz respeito à redistribuição das riquezas do país, dentro do próprio país, em um ajuste temporal e o segundo diz respeito a um ajuste espacial, que geralmente olha para fora do país. Sobre a escolha entre uma e outra opção Harvey refere-se que:

[...] a falta de vontade política da burguesias para abrir mão de algum de seus privilégios de classe, acaba bloqueando a possibilidade de absorver a sobreacumulação mediante reformas sociais internas. Atualmente, a forte oposição por parte dos proprietários do capital a qualquer política de redistribuição ou de melhora social interna nos EUA não deixa outra opção que não seja olhar para o exterior para resolver suas dificuldades econômicas. Este tipo de política de classe interna forçaram a muitos poderes europeus, também, a olhar para o exterior para resolver seus problemas entre 1884 e 1945 (2004: 107).

Esse fenômeno é nominado como imperialismo, e necessita que instituições financeiras e/ou estatais gerem crédito, um “capital fictício” que faz com que se possa transcender o consumo atual, assim se esse capital fictício auxilia para maior acumulo de excedente, os valores fictícios se amortizam. Todavia, com a intensificação da concorrência internacional, surgem múltiplos centros dinâmicos de acumulação de capital que

competem no cenário mundial. Como não todos podem ter êxito a longo prazo, alguns sucumbem e caem em sérias crises de desvalorização ou entram em confrontações geopolíticas expressadas através de guerras comerciais, monetárias e inclusive militares como foram as duas guerras mundiais entre as potências capitalistas. Em todos estes casos, se propõe uma forma liberal de capitalismo (Harvey, 2004).

Deste modo, a redistribuição do excedente internamente, mesmo sendo uma opção não é a opção escolhida porque ampliaria o bem-estar social, o que geraria uma crise na obtenção de mão de obra barata, o que significa dizer que: a desigualdade e a miséria não são uma consequência, mas sim um projeto, uma meta do capitalismo. Uma vez que, o crédito não é dado a quem mais necessita da mercadoria excedente, mas é eleito de acordo com os interesses do Capital, o que faz com que livre comércio não signifique comércio justo. Há também uma grande diferença entre livre comércio de mercadorias e liberdade de movimento de capital financeiro (Harvey, 2004).

A história contada destes fatos pelo discurso capitalista, põe a expulsão dos feudos como uma conquista de liberdade. Coloca a falta de outra forma de subsistência, que não a de venda de seu trabalho, como liberdade de escolha e emancipação dos feudos. Põe o capital inicial fruto da usurpação como sendo fruto do trabalho dos terratenentes. Coloca a expropriação de terras como direito a propriedade privada. Denomina as pessoas violentadas e marginalizadas pelo sistema, como incapazes, vagabundos, de má índole, etc. Refere-se a determinação de um salário máximo, mas não um mínimo como sendo medida de proteção das riquezas. Nomeia a legislação que protegia aos terratenentes as custas do sofrimento dos demais como justiça. Ao genocídio e invasão das Américas comemora como descoberta de colônias. Aos nativos nomeia selvagens, aos africanos nomeia escravos, ao domínio das culturas estrangeiras denomina catequização. Aos imigrantes como mão de obra. As guerras são feitas baixo um discurso de progresso e missão civilizatória. A impossibilidade de todos acenderem socialmente é maquiada sob o discurso da meritocracia. O livre comércio de mercadoria é usado para implementar uma falsa ideia de livre movimento de capital financeiro.

O homem capitalista, é o homem racional de si, para si e por si

Cada tempo histórico traz consigo paradigmas, desenvolvidos a partir das relações estabelecidas nas atividades sociais; esses paradigmas são utilizados para descrever e compreender a realidade. No feudalismo

a ordem das posições sociais era regida pelo paradigma religioso, “você é servo porque nasceu servo, por desejo divino”. Com as invasões dos territórios americanos e o desenvolvimento das ideias liberais, surge um novo paradigma onde o homem seria livre para acender socialmente, e há também uma valorização da razão do homem pensado por Descartes e representado na frase “eu penso logo existo”, onde esse eu não é qualquer eu, quando analisado não de maneira abstrata, mas sim histórica, pois esse “eu penso logo existo” é precedido, do massacre de mulçumanos, mulheres, indígenas, negros e judeus. Desta maneira, esse eu é homem, heterossexual, branco, burguês² e europeu, inicialmente, e posteriormente proveniente de cinco países (EUA, Inglaterra, Alemanha, França e Itália) (Dussel, 2008; Grosfoguel, 2013).³

Esse eu e sua razão vão tomando forma de acordo com o interesse e poder do capital, e dialeticamente reforçando cada vez mais as mesmas potencias, na medida em que reafirma o *status quo*, e na medida em que não é reconhecido a todos o status de ser pensante, nem a existência dentro da sociedade capitalista. Assim com essa nova ideia de eu, o homem é capaz de pensar a si mesmo, para si mesmo, e por si mesmo. O que leva a uma ideia de homem liberal, como se o mesmo não pensasse a partir de uma língua culturalmente desenvolvida, de diversos pensamentos prévios culturalmente formulados, etc. Isto gerou uma naturalização e universalização do pensamento desse eu, que era capaz de por meio da razão, então, pensar a si mesmo, o indígena, o negro, a mulher, o homossexual, para si mesmo, o indígena, o negro, a mulher e o homossexual, e por si mesmo, pelo indígena, pelo negro, pela mulher e pelo homossexual. Ideia que iremos retomar posteriormente.

Junto a isto desenvolve-se a noção de vida privada, onde a arquitetura das casas vai modificando-se para reservar locais privados, marcas vão sendo colocadas nos produtos. A noção de eu e a individualização vão nascendo e se desenvolvendo com a história do capitalismo. A ideia de um mundo interno aos sujeitos, da existência de componentes individuais, singulares, pessoais, privados vai tomando força, permitindo o desenvolvimento de um sentimento de eu e a construção de uma ciência para estudar este sentimento (Bock, 2004).

Todavia, dentro do sistema capitalista os conhecimentos científicos, ao contrário do discurso positivista de imparcialidade, são reconhecidos na medida em que são capazes de legitimar o discurso capitalista e/ou gerar lucro. O que fez com que no capitalismo surgisse com muita força uma determinada Psicologia dominante, entendida aqui como uma psicologia que opera de maneira ideológica para manter o *status quo* (Parker, 1999).

A Psicologia dominante não foi inocentemente popularizada como sendo a Psicologia universal. Assim o foi, e o é, porque seu discurso legítima o discurso capitalista. Psicologia dominante não pode simplesmente ser associada a uma teoria. A Psicanálise, com o homem inconsciente; a comportamental, com o homem evolucionista e/ou mecanicista; a teoria humanista, com o homem com tendência realizadora, todas apresentam seus discursos do psicológico desde uma visão de um homem individual e universal. Todavia isso não é um determinante de que essas teorias fazem parte da Psicologia dominante. Pois dentro de todas as teorias houveram desenvolvimentos críticos e psicólogos questionadores. Essa ideia fica mais clara quando pensamos que uma prova psicológica pode ser usada para estigmatizar uma criança, como pode ser utilizada para resgatar uma criança de uma escola especial (Parker, 2009); no entanto, de qualquer forma há de se ter um olhar e uma leitura crítica das bases filosóficas e das visões de homem para poder pensar criticamente os fundamentos de cada teoria que podem servir para legitimar o discurso dominante, para assim conscientemente os ter em conta ao longo da prática.

Como já apontaram autores como Sousa Santos (2006), ao referir-se as ciências sociais em geral, até autores que abordaram o tema desde a própria Psicologia como Martin-Baró (1992), Parker (2009), Gordo López (2002), Gil (1985), Benevides (2005), Bock (2004), entre outros, a Psicologia dominante esteve comprometida com os interesses das elites. Seja na clínica, nas empresas, nas escolas ou na saúde, esteve a serviço do controle, da higienização, da discriminação e da categorização que permitiam melhorar a produtividade, o lucro e o ajustamento social. Estando como ciência muito mais próxima a justificar cientificamente as desigualdades, por discursos naturalizantes, universais e patologizantes do que realmente atuar na mudança social.

Uma vez que, apesar de muitos apresentarem sofrimento psíquico a Psicologia dominante é chamada a dar conta, não a qualquer eu, mas sim é o eu burguês. E é assim que a Psicologia dominante, analisa, estuda, experimenta esse eu, e produz uma visão de eu universal. A partir desses estudos e análises, desenvolve-se a noção de normal e patológico, ligada a esse eu: homem, heterossexual, branco, burguês e proveniente de cinco países. E promove-se essa noção de normal e patológico a partir de figuras de renome científico (homens, heterossexuais, brancos, burgueses e provenientes de cinco países). Essa Psicologia dominante faz com que tudo o que fuja dessas características seja percebido com uma visão pejorativa, a criança é imatura, na medida que a infância é só um estágio - fase - ciclo para chegar a ser homem, o adolescente é rebelde, os

que não fazem parte desses cinco países são subdesenvolvidos, a mulher é débil, histérica, incompleta, etc. Ou seja, esse eu normal é capaz de pensar a si, a mulher, a criança, o adolescente, o índio, etc., e é capaz de pensar, por si, pela mulher, pela criança, pelo adolescente, pelo índio, etc.

Assim a Psicologia dominante serviu para somar estigmas, e a justificar o capital: é assim porque tem QI baixo, é assim porque tem desnutrição. Quando conseguia ampliar um pouco seu campo de visão do contexto chegava até a família, é assim porque a família é desestruturada; e quando esticava-se muito chegava ao bairro, é violento porque vive em um bairro que tem tiroteio toda a semana. Desta maneira, só servia para acumular estigmas na medida em que estes iam se somando, é assim porque tem QI baixo, tem desnutrição, a família é desestruturada, e o bairro é violento, de todas as formas naturalizava-se a desigualdade, individualizava-se o problema, que era do sujeito: seu QI, seu bairro, sua desnutrição, sua família. Ainda quando fala-se em resiliência, esta é individual, sua capacidade de superação. E o indivíduo que consegue de alguma maneira se destacar é erguido como troféu na publicidade capitalista, se este conseguiu todos podem. Esquecendo-se completamente que para toda regra há uma exceção e que a exceção só vem para confirmar a regra. Porém no caminho contrário a lógica a exceção desse ser resiliente é tomada como regra, como exemplo de normalidade e os milhares de marginalizados do Capitalismo são tomados como meras exceções que apresentam algo anormal/patológico.

Sobre isso, a imagem do Barão de Munchhausen:

Uma outra vez quis saltar um brejo mas, quando me encontrava a meio caminho, percebi que era maior do que imaginara antes. Puxei as rédeas no meio de meu salto, e retornei à margem que acabara de deixar, para tomar mais impulso. Outra vez me saí mal e afundei no brejo até o pescoço. Eu certamente teria perecido se, pela força de meu próprio braço, não tivesse puxado pelo meu próprio cabelo preso em rabicho, a mim e a meu cavalo que segurava fortemente entre os joelhos (Raspe, 2010: 40).

Este texto mostra-se como uma excelente imagem para representar a ideologia do esforço próprio de cada um para desenvolver-se. Esta ideia reforçada pelo discurso da Psicologia dominante que tem contribuído para responsabilizar os sujeitos por seus sucessos e fracassos, tem analisado e defendido condições de vida como canteiro apropriado, contribuindo para classificar e diferenciar pessoas pelas suas características e dinâmicas psicológicas, atuado para reforçar padrões de conduta, que interessam à

sociedade, utilizando as formas de vida e de desenvolvimento das elites como padrão de normalidade e de saúde, tem atuado na recuperação e assistência àqueles que não conseguem (ao puxarem pelos seus próprios cabelos) se desenvolver nesta direção (Bock, 2004).

Desta maneira, frente às enormes desigualdades sociais do mundo moderno, o liberalismo produziu sua própria defesa. Por meio da construção da noção de diferenças individuais decorrentes de aproveitamento diferenciado das condições que supostamente a sociedade ofereceria igualmente. Esta construção feita a partir de um determinado discurso dentro do científico, onde a ordem social é colocada como natural e ahistórica. A história abordada anteriormente sobre o capitalismo é como relatei maquiada e o discurso que se segue é o da meritocracia, da igualdade de direitos e deveres e da oportunidade igual para todos. Dentro desse recorte da Psicologia dominante restaria ao pobre e ao índio entregar-se a dominação, a criança a ordem e a mulher e o homossexual a subjugação. Caso contrário seriam brindados com hospícios, presídios, escolas autoritárias, adjetivos pejorativos e patologias.

Assim apesar de todos os mecanismos de controle e dominação o capitalismo apresenta um discurso libertador, pois é a partir desse discurso que ele movimenta sua mão de obra. E é com esse discurso libertador que a Psicologia dominante lhe brinda um discurso psicologizante e individualistas das mazelas sociais. Desta maneira, quando um indivíduo não atinge os modelos que o capitalismo afirma que pode atingir, a justificativa psicologizante é o que garante que o capitalismo fique livre de qualquer responsabilidade, pois justifica-se o fracasso na busca da ascensão social, a partir de um discurso de falta de habilidades individuais: genéticas, cognitivas, desejo, motivação, esforço, personalidade, etc.

É neste sentido que o presente trabalho aponta que a Psicologia dominante atua a gerar mais sofrimento e alienação, na medida em que na busca de ajuda, o sujeito se depara com um psicólogo que reafirma sua culpa individual pelo fracasso, e busca justificativas individuais, geralmente encontradas na infância, trabalha essas justificativas individuais, com os indivíduos e de preferência individualmente, até o indivíduo acreditar nisso voltar a ter expectativas, motivar-se a seguir, e de tempos em tempos retornar para que o psicólogo lhe recorde sobre seus problemas individuais e sobre sua infância. Gerando um desenvolvimento linear cíclico, na medida em que não produz rompimentos, nem reflexões críticas frente ao sofrimento dos sujeitos, e sim legitimações das causas de sofrimento, por meio de explicações subjetivistas e processos adaptacionistas. Isso

ocorrendo em diversos campos da Psicologia, na clínica, nas escolas, nas instituições, nas empresas, etc.

Para analisar aqui, descrevo e destaco dentro das questões sociais que atuam sobre as vivências dos sujeitos e sobre seu processo de subjetivação, as seguintes: desejos e necessidades, esforço/ trabalho, tentativa de atender modelos, exclusão social, busca de ajuda profissional, sentimento de incompetência, reafirmação dos fatores individuais, tentativa de inclusão, busca por modelos, modelo capitalista.

Neste trabalho, entendo os desejos e necessidades como sócio-historicamente construídos como já explanou anteriormente Mello (2004), porque ao contrário do que muitos planejam estes não são naturais, individuais e/ou de acordo com a personalidade de cada um. Para podermos pensar sobre isso, nada melhor do que exemplo das necessidades/desejos capitalistas, onde se apresenta socialmente como necessidade/desejo ter mais de três sapatos, maquiarse, passar gel no cabelo, depilar-se, fazer a barba, etc. Do mesmo modo uma cultura diferente, uma aldeia indígena por exemplo, onde se apresenta socialmente como uma necessidade/desejo ter penas adornando o cabelo. Desta maneira podemos perceber que estas não são naturais e sim sociais e históricas. Assim que toda a cultura terá distintas necessidades e desejos, iremos nos deter as culturas inseridas no sistema capitalista. O esforço/trabalho seria caracterizado como a energia que cada um coloca para atingir os desejos e necessidades, que no universo capitalista tornam-se modelos de consumo e etapas. A tentativa de atender modelos, caracteriza-se pelo esforço/trabalho que cada um investe na tentativa de lograr atingir os modelos capitalistas. A exclusão social, é entendida aqui pela alienação de acesso a direitos como sendo um preço a pagar por conscientemente romper com o círculo ou por questões sociais manter-se na mesma etapa ou decair de etapa. É esta um dos mais fortes mecanismos de controle que o capitalismo se vale, que está dentro da própria cultura que ajudou a desenvolver para que o sujeito permaneça sempre pressionado a seguir, e diminui o risco de que sujeitos decidam sair do círculo. O sentimento de incompetência é inerente ao capitalismo uma vez que ele estabelece modelos em todos os âmbitos da vida, que são inatingíveis. Na medida em que algum âmbito da vida o sujeito vai permanecer numa etapa ou cairá de etapa, gerando o sentimento de frustração e incompetência. Neste momento o sujeito buscará cobrir esse sentimento com consumo uma vez que ele está o tempo todo sendo bombardeado com a ideia de que esse sentimento vem da falta de algo, sendo este um consumo de mercadoria concreta ou consumo de algo subjetivo.

Dentro desta gama de consumos um deles é a ajuda de um psicólogo, a qual nos interessa neste artigo aprofundar. A busca de ajuda profissional é uma das tentativas de livrar-se do sofrimento. Aqui o sujeito pode deparar-se com um profissional que atue de maneira a empoderar e desalienar este sujeito, como com um que refirme o discurso dominante. Seguirei explicando aqui a partir do discurso dominante para esclarecer o desenvolvimento linear cíclico, e no próximo tópico abordarei a atuação desalienante e empoderadora. A reafirmação dos fatores individuais, é o discurso presente no profissional representante da Psicologia dominante onde reafirma as características individuais. A partir disto o sujeito atua na tentativa de inclusão afim de diminuir seu sofrimento, busca ser aceito e incluído na sociedade, e para tal então atua em direção a superação individual. Nesta tentativa busca por modelos de sucesso, que serão dados pelo modelo capitalista.

Tratarei aqui mais esmiuçadamente o modelo capitalista por ser ele fundamental no entendimento de todo o demais. O modelo de homem na sociedade capitalista não foi sempre o mesmo, ele foi mudando ao longo dos tempos, mas não é o objetivo do presente trabalho discorrer sobre essas mudanças; iremos apenas retomar algumas características do modelo de homem presentes na atualidade. Tratarei aqui de analisar discursos do senso comum, por entender que são estes que permeiam e difundem-se nos meios populares. Os meios de comunicação em massa são os que majoritariamente difundem os modelos capitalistas atuando como mediadores culturais⁴, neles estão: TV, rádio, internet, cinema e revistas e mais atuais as redes sociais. Como destacam Boito e Seveso:

[...] los medios de comunicación masiva asumen un lugar privilegiado y a la vez estratégico en el “arte de la edificación social”, por su capacidad de estructuración simbólica y sus efectos prácticos en la materialización de vínculos. En sociedades crecientemente mediatizadas y espectacularizadas, las hegemonías discursivas establecen un ejercicio activo de regulación sobre las experiencias y sensibilidades, definiendo las formas de relacionamiento entre clases, sus posibilidades de encuentro y lógicas interaccionales (2014: 396).

Os modelos capitalistas caracterizam-se por ter como meta fomentar a competitividade e o consumo, atuar sobre todos os âmbitos da vida dos sujeitos, utilizar as características dos ricos como sendo naturais e universalmente desejáveis, e finalmente, por serem inatingíveis. A ideia do modelo capitalista fica bem representada pela frase dita da presidenta do

Brasil Dilma Rousseff (2015) em discurso público: “[a] gente não vai botar uma meta vamos deixar a meta aberta e quando atingir vamos dobrar a meta”, frase que foi amplamente ironizada no Brasil, mas que representa bem a ideia do modelo capitalista. Seguirei explanando esta ideia a partir dos exemplos.

Dentre os diversos âmbitos da vida dos sujeitos irei abordar aqui: a formação educacional, o campo do trabalho, a formação familiar, a sexualidade e a alimentação. Abordarei de maneira superficial, uma vez que o objetivo é fornecer uma ideia geral e não de aprofundar cada âmbito. Para a partir dessa ideia geral demonstrar as contradições presentes entre o concreto e o discurso capitalista, aprofundando a análise das contradições simbólicas decorrentes disto e como a atuação da Psicologia sobre estas pode fomentar a desalienação dos sujeitos e seu empoderamento.

Dentro do campo educacional, que no último século iniciava-se aproximadamente aos seis anos e terminava com a formação universitária. Agora apresenta-se com seu início aos seis meses com as creches e seguidas pelas etapas: ensino básico, ensino médio, ensino superior, especialização, mestrado, doutorado, pós-doutorado; mas ao chegar ao pós-doutorado o que pareceria o fim na verdade não o é porque segue com as exigências de publicações, de manter alto nível de publicações, de receber algum prêmio de reconhecimento, de receber melhores prêmios de reconhecimento, etc. Poderíamos seguir escrevendo até o fim do trabalho que não conseguiríamos terminar de citar as metas educacionais, que se estendem pela vida. No trabalho, começar-se-ia a trabalhar segundo a legislação por volta dos dezesseis anos, e novamente ao infinito, empregado comum, subgerente de setor, gerente de setor, subgerente geral, gerente geral, subgerente de gerenciamento, gerente de gerenciamento, vice-presidente, presidente, troca por uma empresa maior, e novamente poderíamos seguir até o fim do trabalho e não conseguiríamos terminar.

Na família, começa um relacionamento, o namoro, o noivado, o casamento, os filhos, os filhos relacionam-se, namoram, noivam, casam, os netos, e podemos seguir ao infinito. Aqui destaco que o casamento tem que ser monogâmico, mas os homens são bombardeados o tempo todo com publicidades que ligam sua masculinidade a quantidade de mulheres com as quais ele deveria ter intercurso sexual, que lhe dizem o tempo todo que tem uma natureza que os leva a querer sexo com outras mulheres para além de sua esposa. Mas trair é bem e mal visto, depende da situação, que de qualquer maneira não tem como explicar porque dentro do modelo capitalista não fica claro quando é bem e quando é mal visto; mas como viemos tratando até aqui a contradição desde os fatos ao discurso,

e a contradição simbólica dentro do próprio discurso estão na base do capitalismo. Na vida sexual, homens tem que transar muito e com várias mulheres, mulheres não devem transar, muito menos com vários homens, mas homens não podem transar com homens. No campo do consumo, chuteiras pretas de um ano para outro se tornam neon, que no outro se tornam metálicas e seguimos ao infinito, o mesmo acontece com qualquer outro produto. Ressaltando que na maioria das vezes a mudança em nada tem a ver com o conforto ou com a melhoria do produto, sendo assim inerentemente contraditória sua mudança e inatingível em sua infinidade.

Destaco aqui a alimentação, pois apresenta uma alta gama de contradições concretas e simbólicas, onde a base de uma comida saudável são os cereais e vegetais, que agora são transgênicos, que não tiveram sua genética alterada para produzir mais ou melhor para acabar com a fome no mundo, não, eles foram mudados geneticamente para serem resistentes a veneno, o que levou ao aumento de quantidade de veneno nos alimentos saudáveis, que agora estudos indicam um aumento que chega a 300% de câncer e de nascimento de bebês com malformações, desde o aumento do consumo de transgênicos (Carrasco, et.al 2010; Antoniou, et.al, 2010; Vazquez, 2015). De todos os meios de comunicação, o único que divulgou algo a respeito no Brasil foi a página do Movimento dos Sem Terra (MST), sendo também um dos movimentos que mais se mobilizou para protestar sobre o assunto. A notícia que a mídia nacional divulgou foi “MST invade Fábrica e destrói milhares de mudas geneticamente modificadas” em Globo.com, de 05 de março de 2015; nenhuma menção sobre os estudos que citamos acima foi feita. Porém a contradição dos alimentos está longe de terminar, segundo ONUBrasil de 14 de novembro de 2013, um terço dos alimentos vai parar no lixo enquanto aproximadamente 1 bilhão de pessoas passa fome, sendo que a quantidade jogada no lixo poderia alimentar 2 bilhões de pessoas. Desses que passam fome, que no discurso capitalista são os que não atingem a meritocracia do direito a comida, a maioria são crianças, destas 7 milhões morrem antes dos 5 anos, 167 milhões são raquíticas, em contra partida temos 500 milhões de pessoas sofrendo com obesidade. Assim a meta está em passar horas sendo bombardeado com publicidades de comida, em sua maioria de baixo valor nutritivo e alto valor calórico, e mais horas com publicidades que denigrem a imagem corporal, e enaltecem uma suposta imagem de corpo saudável, desta maneira, a meta está em “deve-se comer sem engordar”, ninguém sabe dizer qual é o peso ideal proposto, onde é comum a mídia apresentar uma modelo, e em seguida debates sobre ela estar ou não muito magra. Nisto aquece-se o mercado com lipoaspirações, dietas

com consequências seríssimas para a saúde, uso de anabolizantes, suplementos e o eterno sentimento de desajustamento.

Todas essas coisas que citei acima e muitas mais que acredito que o próprio leitor a partir dos exemplos pode ser capaz de imaginar caso viva em um sistema capitalista, não acontecem em separado como aqui coloco por questões de organização, elas vão se dando de maneira concomitante, o que gera, todavia mais contradições, processos de alienação e sofrimento. Mas seria impossível que alguém aceitasse uma meta ao infinito, como propõe o modelo capitalista nos mais diversos âmbitos, então para que o inaceitável torne-se aceitável, separa-se em etapas que geram uma falsa ideia de que estamos chegando mais próximos da meta última, que na verdade não existe, na medida em que quando se atinge a meta que é aberta ela simplesmente dobra.

Contradições concretas, contradições simbólicas e o papel da Psicologia

As contradições concretas caracterizam-se com sendo as contradições entre o discurso dominante e a realidade concreta, atuando num processo de alienação. As nomino como contradições concretas por que há uma ligação direta do discurso com a realidade que se dá de maneira contraditória por que a realidade indica algo contrário ao discurso. Estas contradições concretas por sua vez geram contradições simbólicas, as quais nomeio dessa forma por que ocorrem em relação a uma realidade concreta, mas há um processo em que os signos originados dessa realidade concreta passam a referir-se a outros signos, gerando construtos abstratos, dentro de uma rede simbólica. Assim que tanto a realidade concreta quanto as contradições concretas e as contradições simbólicas atuam entre si de maneira dialética.

Contradições concretas e contradições simbólicas já foram sendo abordadas ao longo do texto. Irei retomar algumas para que auxiliem no entendimento das mesmas. Assim que, escravizar a um povo e ter um discurso de que o capitalismo é meritocrata apagando toda a história de desigualdade de acesso a acessão social é uma contradição concreta, nomear a um ser humano de escravo é uma contradição simbólica, as duas geram processos de alienação e naturalização de acontecimentos sociais. No primeiro caso se naturaliza a escravidão e se aliena a liberdade para alguns, no segundo caso se contradiz a realidade de que são todos seres humanos, se naturaliza a alguns como seres de servidão ao nominá-los de escravos e se aliena sua humanidade, a escravidão deixa de ser uma

condição social e torna-se uma essência do sujeito, assim sujeito não foi escravizado é um escravo, dentro desta contradição simbólica. Da mesma maneira que ocorrer a invasão das Américas e seu saqueamento e o capitalismo apresentar um discurso de ser justo é uma contradição concreta, já nomear isto de descoberta e nomear ao lugar de colônia é uma contradição simbólica. Assim como é o caso do discurso de liberdade dos feudos, quando na realidade concreta os sujeitos que ali viviam foram expulsos e tiveram que vender a si próprios e sua própria força de trabalho para manter-se e isto ocorrer e o capitalismo apresentar um discurso de que em sua essência promove igualdade de oportunidade. Já nomear a os que neste processo não conseguiram inserir-se neste sistema de vagabundo é uma alienação simbólica, porque novamente se borra a história e se aliena a humanidade e se naturaliza algo que ocorreu dentro de um processo social abordando o como uma essência dos sujeitos. As contradições concretas e simbólicas não aparecem na realidade tão separadas quanto aponto aqui por uma questão de entendimento, mas sim aparecem entrelaçadas em meio aos discursos e realidades. Prossigo com alguns exemplos da atualidade.

Dentro dessa sociedade Capitalista que venho abordando, algumas pessoas buscam romper como o círculo por conta própria, outras não conseguem passar de etapa em alguns âmbitos da vida e/ou decaem de etapa, outras buscam romper com este círculo com a ajuda de profissionais, como um psicólogo. A questão é que todas as pessoas, pertencentes a este modelo de sociedade, de uma ou de outra maneira são afetadas; acima descrevi um pouco de como são afetadas por manter-se no círculo, aqui irei abordar desde outro ponto, o de romper como círculo. Pois no capitalismo, o discurso de liberdade e igualdade segue contraditório com a realidade.

A primeira contradição a que são expostos os que ficam excluídos do círculo por motivos alheios a sua vontade é a contradição concreta, em que o discurso é o da igualdade, justiça, acesso aos direitos humanos, liberdade de ir e vir, direito a bens de consumo, etc., entretanto iremos abordar alguns dos exemplos que indicam o oposto, segundo o Diário de Notícias Globo de 03 de agosto de 2015:

Na cidade do Rio de Janeiro, os casos de mortos por policias nos últimos cinco anos são quase 16% do número total de homicídios, segundo relatório da Amnistia Internacional. A polícia do estado brasileiro do Rio de Janeiro utiliza força letal «desnecessária e excessiva», que matou mais de 840 pessoas por ano, em média, entre 2005 e 2014, acusou a Amnistia Internacional, num relatório

fundamentos en humanidades

hoje divulgado. Ao todo, foram 8.471 mortos por polícias em serviço no período, incluindo 5.132 pessoas na cidade do Rio de Janeiro, capital do estado com o mesmo nome, segundo o relatório «Você matou o meu filho». A organização realçou que o Brasil tem uma das maiores taxas de homicídio no mundo, não considerando apenas os cometidos por polícias, e que, em 2012, 56 mil pessoas foram mortas no país. O perfil de maior vulnerabilidade são os jovens entre 15 e 29 anos (50% das vítimas) e os negros (77%).

Podemos explicar como exemplo também, Córdoba-Argentina, onde falando sobre as cidades-bairro Scribano e Boito, descrevem:

Retomando el slogan: la vivienda en espacios de clara segregación socio-urbana es “el techo de los sueños”, de lo que pueden fantasear quienes en acto han sido dispuestos como “ciudadanos de segunda”. Así la imagen de la ciudad como campo de batalla aparece en el momento del traslado pero es recurrente; como regla va a marcar las interacciones cuando los pobladores del barrio-ciudad quieran volver a la ex-ciudad, mediante prácticas cotidianas de la policía de detención por portación de rostro (2010: 11).

Outro exemplo é o caso do filho de Eike Batista, um dos mais ricos do mundo, que matou um pobre Wanderson dos Santos, atropelado. Sentença: absolvido. Marco Vinicius da Silva, matou em um acidente de carro a Maria Soledad Fernandez, designer de moda e filha de um famoso periodista argentino. Sentença: 5 anos e três meses.

As contradições concretas se apresentam na realidade dos fatos, onde a portação de rosto não é a portação de qualquer rosto, mas sim do rosto da miséria que este modelo exclui, do rosto que não se apresenta dentro dos modelos do capital. Da mesma maneira, os assassinatos cometidos por polícias no Rio de Janeiro, não ocorrem com qualquer ser humano, mas sim com uma maioria jovem, negra e das classes sociais mais baixas; assim como Eike Batista e Marco Vinicius da Silva não tiveram o mesmo tratamento diante da justiça. Bem como, Wanderson dos Santos não teve acesso à justiça como teve Maria de Soledad Fernandez. Nitidamente de acordo com qual lugar social dentro do modelo capitalista que cada um pertence há uma ampla mudança na justiça que lhes corresponde.

Estas contradições concretas não aparecem sozinhas, mas sim carregadas de contradições simbólicas, como podemos analisar no caso de Wanderson que é no popular brasileiro é só mais um Silva, que quer dizer só mais um qualquer. Isto uma contradição na medida em que não é um qualquer para quem sofre sua perda, mas aos olhos do capitalismo. A ele

se nega a humanidade, tanto na maneira como se nomeia socialmente como na justiça que a ele se nega. Enquanto que se garante esta a Soledad que é filha de alguém, no popular tem sobrenome, que quer dizer que possui posses. Isto contraditório na medida em que a ela se agrega um status social não uma igualdade, a ela se reconhece algo para além da humanidade, na medida que é digna de receber justiça não só pelo fato de ser humana, mas porque além de ser humana tem posses e sobrenome.

Sigo mais alguns exemplos de contradições simbólicas a partir dos estudos de Boito e Seveso (2014) onde ao analisar as notícias sobre os bairros pertencentes ao projeto do governo nomeado como “Nuevos Barrios: Mi casa, mi vida” durante dois anos puderam levantar com dados que 16 das 17 notícias localizam os conflitos nos bairros, e em sua maiorias estão vinculadas ao desemprego, a pobreza e a delinquência.

En una metrópoli en continuo crecimiento, que se proyecta hacia el futuro desde las fantasías del desarrollo y el progreso, la arquitectura, estética y funcionalización de los complejos habitacionales remiten a una política de los cuerpos, una política de la sensibilidad y una política de las identidades que golpean cotidianamente a los pobladores, manteniendo obturadas sus experiencias, por un lado, tras la “puesta en escena” del sueño de la casa propia y la fantasía de ser ciudadana, y por otro, mediante la configuración de una fantasmática de la violencia, la guerra, la muerte y la amenaza social (Boito e Seveso, 2014: 400).

Frente ao discurso midiático que desumaniza, Boito e Seveso colocam:

Esto nos permite identificar el ejercicio de un tipo de violencia epistémica y dóxica en la prevalencia de ciertos discursos impuestos sobre los otros de clase -en tanto sujetos enmudecidos, invisibilizados en sus prácticas, negados de escucha y eximidos de participación; y del mismo modo enfatizar la importancia que adquiere una práctica inversa, capaz de poner en cuestión y desenmascarar el ejercicio ideológico que suponen dichas operaciones (2014: 396).

Valho-me ainda de uma imagem na Figura 1, sobre o Rio de Janeiro, Brasil, sendo este um estado conhecido por suas favelas.



Figura 1. Fonte: figura extraída do facebook “Ops, Foi sem querer” (anônimo, 2015).

Há tanto na imagem da Figura 1, quanto no trabalho apresentado por Boito e Seveso (2014), quanto na notícia anteriormente contada sobre o MST, uma nítida universalização das características dos moradores de determinadas regiões ou pertencentes a um determinado movimento, e de determinada classe social. Esses discursos midiáticos apresentam-se carregados de contradições concretas na medida em que colocam fatos reais que ocorrem com determinados grupos, que contradizem o discurso capitalista. Como também fomenta exclusões a partir de estigmas para com determinados grupos que fomentam insegurança, violência, ameaça social, etc., com o uso de contradições simbólicas que geralmente são usadas para descrever a pobreza, e dentro do discurso dominante utilizadas de maneira pejorativa, como é o caso do favelado, do vândalo, do terrorista e de tantas outras contradições simbólicas, na medida em que apresentam-se alienadas no construto real da palavra, alienadas da realidade concreta e vinculadas a discursos desumanizantes que justificam a alienação de direitos, dentre estes inclusive o direito a vida, como já abordei.

Assim o capitalismo diferencia quem é igual a quem, e de que forma a legislação, que está longe de ser justa vai atuar com cada qual. Como cada qual terá acesso aos bens sociais e aos direitos e deveres sociais, quem irá ditar a quem estes direitos e deveres. Desta maneira que individualmente sair do círculo tem um alto preço de exclusão social, de denigração e de patologização.

As contradições concretas geram as contradições simbólicas ao mesmo tempo em que as contradições simbólicas legitimam as contradições concretas, desta maneira atuando entre si de maneira dialética. Uma vez que, se contestaria em uma sociedade que discursa sobre liberdade e igualdade que uns fossem escravizados, mas não se eles fossem escravos, como se esse construto fosse natural, da mesma forma que se contestaria o saqueamento, o genocídio e a invasão, mas não se isto passasse em colônias, com selvagens. Se questionaria que a polícia que deveria garantir a segurança pública cometesse assassinatos, mas não se os assassinados, são pobres, são favelados, são terroristas, vândalos, etc. É por isto que há que se desalienar os sujeitos, tanto de seus processos de produção e de seu acesso aos bens materiais e culturais, como propunha Leontiev (1978) e Duarte (2004), como de sua cotidianidade inflada, como propunha Heller (1989, 1994) e Rossler (2004) como das contradições concretas e simbólicas que aqui abordo. Isto não diminuirá os enfrentamentos sociais, e muito possivelmente os sofrimentos psíquicos não cessem, porém a qualidade desse sofrimento psíquico causado pela desalienação é de um processo de saúde e não de adoecimento. Bem como, geradores de mudanças sociais importantes na garantia de direitos.

O papel do psicólogo deveria ser o de apropriar-se dos conhecimentos desalienantes construídos pela Psicologia como ciência, assim como os conhecimentos das outras ciências, para poder pensar sua prática, de maneira a tentar atuar e romper na medida do possível com os processos de alienação, buscando ter uma prática empoderadora e que fomente a autonomia. Assim como deve comprometer-se em fomentar e desenvolver conhecimentos científicos comprometidos com este mesmo fim. A Psicologia deve considerar o sofrimento social a que cada sujeito é exposto diariamente de maneira coletiva. Buscando a ampliação de seu fazer social e a superação do modelo psicologizante do sofrimento psíquico. Há que se trabalhar coletivamente para a superação das contradições sociais, para que a frase todos iguais se torne uma realidade e não um eufemismo. Atuar de maneira a desalienar a intencionalidade de desumanização de parcelas de nossa sociedade e para superação da coisificação do ser humano. E como proposto com Parker assumindo que onde há poder há

resistência e que cada prática dominante tem contradições e espaços para trabalhar, para desafiar e mudar o estado das coisas.

Neste sentido que o trabalho da Psicologia deve ser de fomentar resistência e empoderamento. Exemplos de comunidades que tem tido êxito, com a participação da Psicologia, são os movimentos feministas, o movimento lésbico, gay, bissexual, transsexual, transgênero, travesti, intersexual, queer - LGBTQTTIQ, os movimentos negros, os movimentos dos sem terras, os movimentos dos sem tetos, os movimentos dos camponeses entre outros. Estes representam atuações de resistência e de processos de subjetivação de respeito, de reconhecimento a diversidade, de estima, de aceitação, isto tudo para consigo mesmos e para com os demais.

Desta forma que atuação da Psicologia dominante justificando a dominação de uns sobre outros, negando processos históricos, como casos em que profissionais afirmam que racismo não existe e que é uma vitimização⁵, é distinta de profissionais críticos que aproveitam espaços para discutir o tema, que publicamente se posicionem denunciando o sofrimento psíquico gerado pelo racismo, que desmascare as contradições concretas e simbólicas que permeiam este tema. Assim como, outro dado atual que demonstra a eficácia de atuações sociais nos processos de subjetivação de empoderamento. Foi a campanha meu primeiro assédio promovida por movimentos feministas que em resposta ao assédio sexual promovido por internautas e sofrido por uma menina de doze anos, que participava de um programa de televisão brasileiro. Onde mulheres foram convocadas a tornar públicos seus assédios, contravertendo a lógica do sigilo, da culpabilização da vítima, de isto é uma vergonha para a vítima. Trouxe a tona milhares de relatos de assédios sexuais em sua maioria sofridos na infância. O impacto nos processos de subjetivação podem ser percebido no aumento de 40% das denúncias feitas ao 180 disque-denúncia da Central de Atendimento a Mulher, como consta em sua página de notícias de 25 de novembro de 2015.

Uma Psicologia realmente eficaz deve fazer parte de campanhas que fomentem empoderamento, de políticas públicas, de militâncias; enfim a Psicologia deve ocupar mais lugares, deve ocupar-se de mais problemáticas, e deve garantir uma atuação mais críticas nos lugares dos quais já faz parte. Não proponho aqui uma receita de bolo, pois seria só substituir uma Psicologia dominante por outra; não abordo nenhuma teoria, porque acabaria no substituir uma por outra; proponho uma eterna reflexão crítica coletiva do pensar, do investigar e do fazer.

Este trabalho de maneira nenhuma pretende esgotar o tema, tão pouco se pretende uma verdade absoluta, única e universal. Pretende apenas

fundamentos en humanidades

um breve olhar para os processos de subjetivação desenvolvidos dentro de um determinado contexto social, histórico, político e econômico, com limitações e potencialidades. O que significa dizer que há muito ainda para pesquisar neste campo, e muito a desenvolver sobre esse tema e de maneira nenhuma este trabalho encerra-se em si mesmo.

San Luis, 09 de mayo de 2016.

Notas:

1 Todas as citações mantêm as comas tal qual aparecem nos textos originais.

2 O termo burguês, não se apresenta no original tratado por Dussel e Grosfoguel, o introduzo neste texto por entender que este também faz parte desta caracterização de eu.

3 A recuperação desta noção de eu, e a leitura histórica feita por Dussel e Grosfoguel, são pertinentes para o entendimento do proposto neste artigo, entretanto o tema não pode ser aprofundado por questões de limite de espaço do artigo, assim recomenda-se que se faça a leitura dos textos desde dois autores citados para uma melhor compreensão do que é proposto no presente trabalho.

4 Vygotsky aborda amplamente a respeito do papel dos mediadores culturais, assim podendo-se aprofundar o conhecimento destes a partir da leitura das obras desse autor, algumas das quais estão citadas neste artigo.

5 Cito apenas um caso, por questões de limitação de espaço e pelo intuito ser apenas exemplificar, mas dentro dos autores referenciados no texto como já tendo abordado o tema da Psicologia dominante pode-se encontrar outros exemplos, este caso que cito aqui pode ser resgatado no site: <http://www.revistaforum.com.br/2015/06/25/meu-psicologo-disse-que-racismo-nao-existe/>

Referências

Anônimo (2015) Face book “Ops, foi sem querer”. Disponível em: <https://www.facebook.com/152989261532654/photos/a.152992518198995.1073741826.152989261532654/438845886280322/?type=3&theater> Acesso em: 04 de fevereiro, 2016.

Anônimo (2015) Diário de Notícias Globo, “Polícia do Rio de Janeiro mata mais de 840 pessoas por ano” de 03 de agosto de 2015. Disponível em: http://www.dn.pt/inicio/globo/interior.aspx?content_id=4712540 Acesso em: 05, fevereiro, 2016.

Anônimo, (2015) Globo.com 05/03/2015 MST invade fábrica e destrói milhares de mudas geneticamente modificadas. Disponível em: <http://g1.globo.com/sao-paulo/itapetinga-regiao/noticia/2015/03/mst-invade-fabrica-e-destroi-milhares-de-mudas-geneticamente-modificadas.html> Acesso em: 10 de janeiro de 2016.

Antonioni, M., Brack, P., Carrasco, A., Fagan, J., Habib, M., Kageyama, P., Leifert, C., Nodari, R. O. & Pengue, W. (2010) *Soja Transgênica: Sustentável? Responsável?* Vienna, Austria: ARGE Gentechnik-frei.

Benevides, R. (2005) A Psicologia e o Sistema Único de Saúde: Quais Interfaces? *Psicologia & Sociedade*; 17 (2): 21-25; mai/ago.

Bock, A. (2004) A perspectiva histórica da subjetividade: uma exigência a psicologia atual. *Psicologia para América Latina*, 1, 1-9.

Boito, M. E. & Seveso, E. (2014) El capital como imagen e ideología materializada. La construcción de figuras y espacios del miedo en la discursividad audiovisual sobre las ciudades-barrio. En M. E. Boito y M. B. Espoz, *Urbanismo Estratégico y Separación clasista. Instantáneas de la ciudad en conflicto*. Rosario: Puño y Letra, Editorialismo de base.

Carrasco, A. E., Paganelli, A., Gnazzo, V., Acosta, H., López, S. L., (2010) Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling, *Chemical Research in Toxicol*, 23 (10), 1586–1595.

Coimbra, C. & Leitão, M. B. (2003) Das essências às multiplicidades: especialismo psi e produções de subjetividades, *Psicologia & Sociedade*, 15 (2), 6-17; jul./dez.

Duarte, D. (2004) Formação do Indivíduo, Consciência e Alienação: O Ser Humano na Psicologia de A. N. Leontiev. *Cadernos CEDES*, vol. 24, n. 62, p. 44-63, abril, Campinas.

Dussel, E. (2008) Anti-meditaciones cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. *Tabula Rasa*. 9, 153-197.

- Gil, A. C. (1985) O psicólogo e sua ideologia. *Psicologia: Ciência e Profissão*, vol. 5 no.1, Brasília.
- Gordo López, A. J. (2002) El estado actual de la psicología crítica. *Athenea Digital*, 1, 1-9.
- Grosfoguel, R. (2013) Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*, 19, 31-58.
- Guzzo, R. S. L. & Lacerda, F. Jr. (2007) Fortalecimento em tempo de sofrimento: reflexões sobre o trabalho do psicólogo e a realidade brasileira. *Interamerican Journal of Psychology*, 41 (2), ago, Porto Alegre.
- Harvey, D. (2004) El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. *Socialist Register*, 40, 99-129.
- Heller, A. (1989) *Cotidiano e história*. Rio de Janeiro: Paz & Terra.
- Heller, A. (1994) *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.
- Lacerda, F. Jr. (2013) Capitalismo dependente e a psicologia no Brasil: das alternativas à psicologia crítica. *Teoría y crítica de la psicología*, 3, 216-263.
- Leontiev, A. N. (1978) *O desenvolvimento do psiquismo*. Lisboa: Livros Horizonte.
- Martín-Baró, I. (1992) Retos y perspectivas en America Latina. En M. Guzmán Rico (Ed) *Homenaje a Ignacio Martín-Baró 1942-1989* (pp. 5-22). Bogotá: Fundación Social y Pontificia Universidad Javeriana.
- Marx, K. (1965) *El Capital. Crítica de la Economía Política*. (Tomo I). La Habana: Ediciones Venceremos.
- Mello, S. A., (2004) A escola de Vygotsky. Em K. Carrara (Ed.) *Introdução à Psicologia da Educação: seis abordagens*. São Paulo: Avercamp.
- Merlo, A. R. C. & Lapis, N. L. (2007) A Saúde e os Processos de Trabalho no Capitalismo: Reflexões na Interface da Psicodinâmica do Trabalho e da Sociologia do Trabalho. *Psicologia & Sociedade*, 19 (1): 61-68; jan/abr.
- Navarro, V. L. & Padilha, V. (2007) Dilemas do Trabalho no Capitalismo Contemporâneo. *Psicologia & Sociedade*; 19, (1), 14-20.
- Organização das Nações Unidas Brasil (2013) *ONU: um terço dos alimentos produzidos no mundo são desperdiçados, enquanto 840 milhões passam fome*. Disponível em: <http://nacoesunidas.org/onu-um-terco-dos-alimentos-produzidos-no-mundo-sao-desperdicados-enquanto-840-milhoes-passam-fome/> Acesso em: 10 de dezembro de 2015.
- Parker, I. (2009) 'Psicología crítica: ¿Qué es y qué no es?' ['Critical psy-

chology: What it is and what it is not']. *Revista Venezolana de Psicología Clínica Comunitaria*, 8, 139-159.

Parker, I. (1999) Critical psychology: Critical links. *Radical Psychology: A Journal of Psychology, Politics and Radicalism*, Disponível em: www.yorku.ca/faculty/academic/danaa/index.htm Acesso em: 13 de janeiro de 2016.

Patto, M. H. S. (Org.) (1997) *Introdução à Psicologia Escola*. São Paulo: Casa do Psicólogo.

Raspe, R. E. (2010) *As aventuras do Barão de Munchausen*. São Paulo: Iluminaras.

Rosa, A. (2015) Cultivo del sí mismo y desarrollo de una identidad moral En Educación política para la construcción de ciudadanos en ámbitos educativos: Herramientas conceptuales y estrategias didácticas para América Latina. Redes CONICET (<http://cursos.centrorede.org.ar>), Argentina.

Rosler, J. H. (2004) O desenvolvimento do psiquismo na vida cotidiana: aproximações entre a psicologia de Alexis N. Leontiev e a teoria da vida cotidiana de Agnes Heller. *Cadernos CEDES* vol.24 no.62, Apr, Campinas.

Scribano, A. y Boito, M. E. (2010) La ciudad sitiada: una reflexión sobre imágenes que expresan el carácter neo-colonial de la ciudad Córdoba, 2010. *Actual Marx Intervenciones*, 9, 239-259.

Sousa Santos, B. (2006) Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires). En *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. CLACSO, Buenos Aires agosto.

Tavares, G. M. (2009) O Dispositivo da Criminalidade e suas Estratégias. Texto apresentado no Seminário de Ciências Criminais, na Mesa com o tema "Criminologia e Subjetividade no Brasil", que ocorreu de 28 a 30 de abril, no Centro de Ciências Jurídicas e Econômicas da Universidade Federal do Espírito Santo/Vitória, Fonte de financiamento: Programa de Educação Tutorial – MEC.

Vazquez, M. A. (2015) *Ciencia Digna Homenaje A Andrés Carrasco: La ciencia hoy, un debate necesario*. Exponencia en Universidad Nacional de San Luis, en 20 de agosto.

Vygotsky, L. S. (2010) Quarta aula: a questão do meio na pedagogia. *Psicologia-USP*, 21 (4), 681-701.

libros / books

Fundamentos en Humanidades

Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Año XV – Número I (29/2014) 305 - 310 pp.

Silvina Mercadal

Instituto A. P. de Ciencias Sociales, UNVM
silvinamerc@hotmail.com

Boito, M. E. (2015) *Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias*. Buenos Aires: Editorial El Colectivo.

Un objeto epistémico y político escurridizo: lo popular

El libro *Lo popular en la experiencia contemporánea. Emergencias, capturas y resistencias* -publicado en 2015 por la editorial El colectivo, Buenos Aires- es resultado de una escena constitutiva, el espacio de formación académica y la práctica docente en el marco del seminario de Cultura Popular y Masiva, a cargo de la Dra. María Eugenia Boito en la Escuela de Ciencias de la Información, ahora facultad de la UNC. Esta lectura -atravesamiento meditado-, quiere ser una reverberación de la escritura, es decir, desplegar los ecos del trabajo reflexivo que estos estudios proponen para pensar la estructura de la experiencia en tensión con ciertas lógicas que la inmovilizan. De ahí que “lo popular” más que estabilizarse en una definición constituye la apertura de un espacio de interrogación de prácticas sociales plurales o polimorfas del orden social, y de su desorden actual. En esta publicación el trabajo intelectual se materializa como documento, no como ironizaba Marx para entregar lo escrito “a la crítica roedora de los ratones”, sino para inscribir ese “algo” que no puede dejar de ser dicho, y decirlo de manera insistente.

El libro se organiza en tres secciones “Habitar, circular, comer y danzar como artes de hacer plurales”, “Las industrias culturales y las marcas experienciales del pensar/sentir popular” y “Lo popular como conflicto: capturas/coagulaciones y resistencias/ transformaciones”. Cada texto propone una escena o instantánea. La escena es además una construcción teórico-metodológica de estos trabajos, encuadre de las relaciones sociales, trama de sentidos situada en un espacio/tiempo, donde los cuerpos se visibilizan

en su presentación social, en formas de apropiación de sus potencias, y a la inversa en el despliegue de sus capacidades de transformación. Además de la escena de cada trabajo, la escena constitutiva del espacio de práctica docente-, está la escena del discurso de una clase que cierra el libro con la ambivalente “sonrisa de los explotados”.

El interés por recortar y reponer algunas escenas, traer otras, no necesariamente implica desplegar la guirnalda del discurso, sino producir otra clase de articulación, enlace o enganche, pues lo que aquí está en juego son determinadas pasiones intelectuales. Y estas pasiones están comprometidas con voces de rebelión y alarma, su eco infinito, multiplicadas y dispersas, voces que han sido y son nuestras aliadas. La construcción de un punto de vista materialista involucra la anti-disciplina de Michel de Certeau, Carlo Ginzburg y su análisis indicial de la voz del subalterno, la expansión del mundo como imagen -y su crítica erosiva- en Guy Debord, la necesaria re-lectura de “la llamada acumulación originaria” de Marx, y por fin, la lectura de las “Tesis de filosofía de la historia” de Walter Benjamin. Y es posible agregar un matiz impensado: poesía, pues la poesía -invocación perceptiva que recompone nuestra capacidad mimética-, puede ayudarnos a confrontar la regulación de nuestra sensibilidad.

En la clase que cierra el libro se plantea la dicotomía entre pesimismo y resignación que puede generar la visión de la historia destructiva del capitalismo -como forma de estructuración de lo social- que condiciona nuestro presente. La referida dicotomía tiene otra que funciona como su complemento: entre pesimismo y conformismo. Por lo tanto se trataría -como proponía el poeta surrealista Pierre Naville en “La revolución y los intelectuales”- de “organizar el pesimismo” (2007: 185). Dice Naville el pesimismo no es cansancio, tampoco abandono, la vida que impone debe ser ejemplar, aunque pueda revestir mil formas. Este método, o más bien, esta tendencia -escribe-, no puede permitirnos enquistarnos (o sea inmovilizarnos) y destruirnos, sino mantener firme nuestro derecho a existir, y agregamos, a que existan con nosotros otras maneras de estar en el mundo, otras posibilidades.

En un mundo donde el otro importa cada vez menos, invirtiendo la fórmula de “El informe Kliksberg” que emite todos los sábados el canal Encuentro, o más bien leyendo ahí un síntoma, se trata de mantener una tradición de pensamiento que señala la ominosa repetición de una historia sin redención posible. En la actual fase de explotación capitalista de depredación y rapiña, donde la ilusión democrática sigue mostrando -y en el mismo acto ocultando- una destrucción sin precedentes.

Rita Segato nos advierte: “[e]l paradigma de explotación actual supone una variedad enorme de formas de desprotección de la vida humana, y esta modalidad de explotación depende de la disminución de la empatía entre personas que es el principio de la crueldad” (2015). A la que complementa el planteo de Eugenia Boito: si la ideología actúa como anestésico, los procesos de transformación comienzan con una lucha activa por recuperar nuestra capacidad de sentir de otra manera.

En un mundo donde el otro no importa, la lucha se juega contra los poderes que actúan en nuestra sensibilidad disminuyendo nuestra capacidad de empatía. En su primera tesis de filosofía de la historia Walter Benjamin habla de una impensada alianza entre el materialismo histórico y la teología, pero no la expone en abstracto, sino a través de un objeto mágico. Y cuenta la siguiente invención: un autómatas trajeado a la turca se sienta apoyado sobre una mesa espaciosa, está construido de tal manera que puede replicar cada jugada de un ajedrecista con otra contraria que le asegura ganar la partida. El truco consiste en que un juego de espejos genera la ilusión de transparencia de esta mesa. En verdad dentro de la mesa un enano, maestro en el juego de ajedrez -maestro titiritero también-, guía mediante hilos las manos del muñeco. Benjamin imagina un análogo de esta invención para la filosofía y dice: “[p]odemos imaginarnos un equivalente de este aparato en la filosofía. Siempre tendrá que ganar el muñeco que llamamos «materialismo histórico». Podrá enfrentar a cualquiera si toma a su servicio a la teología que, como es sabido, es hoy pequeña y fea y no debe dejarse ver en modo alguno” (1975: 180).

¿Por qué Benjamin coloca como aliada del materialismo a la teología? Si el pensamiento materialista -en su fase heroica y moderna- exploraba la posibilidad de que la explotación del hombre por el hombre se esfumara como un recuerdo pre-humano de la historia, la teología tiene algo importante para decir respecto del actual curso de la historia, o más bien, ayudarnos a percibir aquel horizonte de prácticas capaces de enfrentar los poderes destructivos de la vida.

Para responder a la pregunta nos guía el comentario que Emmanuel Lévinas realiza de un texto publicado en un diario con el título “Yósel habla a Dios”. Dice que es un texto hermoso y «verdadero como solo puede serlo la ficción». El texto se presenta como un testamento, escrito en las últimas horas de la resistencia en el gueto de Varsovia, y hallado en una pequeña botella «bajo montones de piedras y huesos humanos calcinados»(2004: 172).

Levinas se pregunta ¿Qué significa este sufrimiento? ¿Acaso no testimonia un mundo sin Dios, donde sólo el hombre mide el Bien y el

Mal? La reacción más simple, pero también la más obtusa, sería concluir en el ateísmo. Yósel en cambio experimenta la evidencia de Dios en su intimidad, bajo un cielo vacío. Es el momento en el que Dios se retira del mundo y oculta su rostro. Un mundo en desorden, un mundo donde el bien no llega a triunfar, revela a un Dios que apela a la madurez del hombre, íntegramente responsable. Y ese Dios oculta su rostro. Dice Yósel: «Ahora sé que Tú eres mi Dios. Porque no puedes ser el Dios de aquellos cuyos actos son la expresión más atroz de la ausencia militante de Dios». Para Levinas allí se manifiesta una relación entre espíritus, por medio de una enseñanza... ¿En qué consiste tal enseñanza, o bien, por qué la enana oculta bajo el tablero de la historia puede servir en la jugada victoriosa, jugada que no es única, sino una combinación de movimientos y astucias? Quizás sea conveniente agregar otros interrogantes antes de apresurar una respuesta. Benjamin cierra las tesis con un fragmento teológico-político, allí nos habla de la fuerza mesiánica de la felicidad, no de la felicidad tapada por el consumo que analiza Boito en la publicidad de Coca-cola, sino de un ritmo de la naturaleza que se muestra en lo “eternamente fugaz” (breve digresión, un ritmo que bien conocen los poetas del haiku, cuando escriben: “[u]n mundo de dolor y de pena/ aun cuando los cerezos/ están en flor”, Issa, 2014); un ritmo de la naturaleza que se muestra en lo “eternamente fugaz”, mientras la experiencia del sufrimiento parece atarnos a una eternidad mundana, fija, inamovible.

Si retomamos el punto de partida, los trabajos compilados en este libro procuran observar un objeto escurridizo: lo popular, la revisión de sus tradiciones teóricas, sus mutaciones históricas, el desafío de su abordaje metodológico. Esto supone reconocer qué implica reflexionar sobre lo popular. Las autoras de la introducción, Belén Espoz y Corina Echavarría, recuperan su valor político; según Stuart Hall la cultura popular nombra “un escenario de lucha en contra de la cultura de los poderosos”. En 1972 Aníbal Ford también hablaba de una lucha contra la cultura de los poderosos -en un lenguaje anacrónico que nos trae su propia historia- la caracterizaba como “la cultura reproductora del sistema elitista y dependiente, naturalizadora y confirmadora del orden existente, a la cultura de la apropiación, la reificación, la alienación” (Ford, 1985).

En este libro lo popular se piensa desde un campo de fuerzas heterogéneas, también aparece encarnado en una multiplicidad de prácticas, recuperamos parte de la síntesis de la introducción: la noción de tácticas y su importancia para construir condiciones de observación; los cuerpos en movimiento en el baile folclórico tensando el orden de lo tradicional y dominante; la alimentación en contextos de pobreza y la “política del ham-

bre” que reproducen las modalidades de intervención estatal; la lectura de historietas como práctica situada en el mundo social donde se actualizan modelos narrativos del relato popular; la infancia pensada desde una antropología materialista como experiencia que desarma las lógicas del adulto; el cuerpo inmerso en los escenarios fantasmagóricos de la técnica dispuestos como “paquetes de experiencia” en cápsulas de encierro; las transformaciones urbanas articuladas con el desarrollo del capital y los “espacios permeables” donde distintos grupos sociales coexisten disputando un espacio vital entre el Estado y el mercado; las formas de “tipificación” del otro donde actúa la violencia policial y el “secuestro del tiempo” como mecanismo de dominación; los cuerpos en una construcción colectiva buscando enfrentar las consecuencias de la explotación minera y restituir a los territorios las potencias de una construcción común.

Para finalizar, si por un lado están los cuerpos resistiendo o coagulando relaciones de poder, por otro están las presencias/ausencias propias de nuestra época que Néstor Perlongher pudo ver en la etapa de restauración de las ilusiones democráticas (con el aparato perceptual de la poesía y la mántrica repetición “[h]ay cadáveres... hay cadáveres... hay cadáveres”) que podríamos emular diciendo: hay explotación, hay depredación, hay destrucción, también hay fuerzas mesiánicas debilitadas o potenciadas. Estos trabajos nos llaman a recorrer/descorrer los mecanismos ideológicos, que condicionan pero también desafían la capacidad transformadora de nuestro trabajo intelectual, su política.

Córdoba, 23 de febrero de 2016.

Referencias Bibliográficas

Benjamin, W. (1975) *Tesis de Filosofía de la Historia en Discursos interrumpidos I*, Madrid: Taurus.

Ford, A. (1985) Cultura dominante y cultura popular. En A. Ford, J. Rivera y E. Romano. *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires: Legasa.

Gago, V. (2015) Pedagogía de la Crueldad. Entrevista a Rita Segato, Suplemento Las 12, Página/12, viernes 29 de mayo.

Issa (2014) *Haikus de las cuatro estaciones. En las versiones de Arturo Carrera*. Buenos Aires: Interzona.

Levinas, E. (2004) Amar a la Torá más que a Dios. En *Difícil libertad*. Bs. As.: Lilmold.

Naville, P. (2007) El pesimismo. En N. Maurice. *Historia del Surrealismo*. La Plata: Terramar.

Perlongher, N. (2003) Cadáveres. En *Poemas completos*. Buenos Aires: Seix Barral.

índices acumulados

Fundamentos en Humanidades

Año I – Número I

Carlos Cullen (UBA - Argentina) • 19

Ética y subjetividad. Transformaciones de un campo problemático
Ethics and Subjectivity. The transformation of a problematic field

Hugo Klappenbach (UNSL - Argentina) • 31

Filosofía y política en el Primer Congreso Argentino de Filosofía
Philosophy and politics in the First Argentinian Congress of Philosophy

Granata - Barale - Chada (UNSL - Argentina) • 61

La enseñanza y la didáctica. Aproximaciones a la construcción de una nueva relación
The teaching and the didactic. Approach to the construction of a new relationship

Roberto Follari (UNCU - Argentina) • 79

Comunicología latinoamericana. Disciplina a la búsqueda de su objeto
Latin American Comunicology. Discipline in the search of an object

Marta Brovelli (UNR - Argentina) • 89

Asesoramiento en educación: el asesoramiento curricular
Counseling on education: the curricular counseling

Carlos Mazzola (UNSL - Argentina) • 131

El doble discurso como práctica institucional. Un análisis desde Pierre Bourdieu
The double speech as an institutional practice. An analysis from the
standpoint of Pierre Bourdieu

Ovide Menin (UNR - Argentina) • 149

La formación de los investigadores jóvenes
The academical background in young researchers
Testimonios / Testimonies •155

Libros / Books •157

Fundamentos en Humanidades

Año I – Número II

Orlando Calo (UNMDP) – Argentina) • 7

Ética y deontología en la formación del psicólogo argentino
Ethic and deontology in argentinian psychologyst background

Juan Jorge Michel Fariña (UBA – Argentina) •13

La ética en movimiento
Ethic in movement

fundamentos en humanidades

Andrea Ferrero (UNSL – Argentina) • 21

La ética en psicología y su relación con los derechos humanos
The ethic in psychology and its relationship with the human rights

Ramon Sanz Ferramola (UNSL – Argentina) • 43

La psicología como “ideología exótica” en los oscuros años del proceso de desorganización nacional: 1975 –1980
Psychology as an “exotic ideology” in the dark years of the national disorganization process: 1975 - 1980

Ana Hermosilla (UNMDP – Argentina) • 63

Psicología y Mercosur: la dimensión ética de la integración y antecedentes del debate en Argentina
Psychology and Mercosur: the ethical dimension of the integration and the antecedents of debate in Argentine

Jose G. Fouce (UCM – España) • 77

Frente a la posmodernidad
Facing to the post –modernism

Jorge Ricardo Rodriguez (UNSL – Argentina) • 111

Solo para tus ojos
For your eyes only

Angel Rodriguez Kauth (UNSL – Argentina) • 123

¿Para que sirven las fuerzas armadas?
What is the use of the armed forces?

Ana Maria Corti (UNSL – Argentina) • 129

Socialización e integración social
Socialization and social integration

N. Rodrigo – A. Quevedo – G. Sosa (UNSL – Argentina) • 153

Características de las identificaciones maternas en un grupo de adolescentes embarazadas
Characteristics of the maternal identifications in a pregnant adolescents group

Libros Books •165

Fundamentos en Humanidades

Año II – Número I (3)

J. Gil Flores - E. García Jiménez - S. Romero Rodríguez - V. Álvarez Rojo (US España) • 7

La orientación en la universidad en el contexto de una docencia de calidad
The orientation in the university in context of quality teaching

María Granata - Carmen Barale (UNSL - Argentina) • 59

Problemas epistemológicos en el conocimiento social e histórico. Sus

fundamentos en humanidades

implicaciones para la enseñanza

Epistemological problems in historical and social knowledge. Its implications for teaching

Ana Lía Cometta (UNSL - Argentina) • 79

La construcción del conocimiento didáctico desde la investigación y su relación con la práctica: ¿qué conocimiento? ¿qué didáctica?

The construction of didactic knowledge since the research project and its relationship with practice: Which knowledge? Which didactic?

Saada Bentolila - Patricia M. Clavijo (UNSL - Argentina) • 109

La computadora como mediador simbólico de aprendizajes escolares. Análisis y reflexiones desde una lectura vigotskiana del problema

The computer as a symbolic mediator of school learning. Analysis and reflections on the problem from a vigotskian point of view

Graciela Castro (UNSL - Argentina) • 145

Las relaciones sociales en la cotidianidad del 2000. De la toga a los bits
Daily social relationships in the year 2000. From toga to bits

Ramón Sanz Ferramola (UNSL - Argentina) • 167

El "imperativo categórico" de Kant en Freud

The 'Categorical Imperative' of Kant in Freud

Angel Rodríguez Kauth (UNSL - Argentina) • 189

¿Neoliberalismo o antiliberalismo clerical?

Neoliberalism or clerical anti-liberalism?

Entrevista / Interview • 203

Libros / Books • 213

Intercambios / Exchanges • 225

Fundamentos en Humanidades

Año II – Número II (4)

José Gimeno Sacristán (US-España) • 7

Políticas y prácticas culturales en las escuelas: los abismos de la etapa postmoderna
Politics and cultural practices in schools: the abysses of post-modernism stage

Jorge Ricardo Rodríguez (UNSL-Argentina) • 45

El superyó y la posición femenina

Super - ego and feminine position

Luis Armando Gonzalez (UCSC-El Salvador) • 61

A propósito del fundamentalismo

A propos of fundamentalism

fundamentos en humanidades

Ana Maria Corti (UNSL -Argentina) • 77

Cambio y gramática institucional en la educación superior latinoamericana
Change and institutional grammar in Latin American higher education

Leticia Marin (UNSL-Argentina) • 91

La multidimensionalidad en la construcción del trabajo como objeto de estudio
The multidimension in the construction of work as object of study

Marta Brovelli (UNR-Argentina) • 103

Evaluación curricular
Curriculum evaluation

R. Herrera-J. Amaya Charras-E. Blanda (UNSL-Argentina) • 127

Interjuego de imágenes: mama-yo-mi bebe a través del psicodiagnostico de rorschach
Interplay of Images: mother-me-my baby through Rorschach Psychodiagnosis

Silvia de la Cruz (UNSL - Argentina) • 135

Dualidad social y sexual
Social and sexual duality

Fundamentos en Humanidades

Año III – Número I/II (5-6)

Judith Naidorf (UBA – Argentina) • 7

En torno a la vinculación científico - tecnológica entre la Universidad, la Empresa y el Estado. Desarrollos teóricos de una agenda crítica
About the scientific – technological relationship between the university, company and state. Theoretical development of a critical agenda

C. Cortés. -V. Kandel (UBA – Argentina) • 23

Reflexiones en torno a las nuevas formas de participación estudiantil en la vida política de la universidad
Thinking on the new ways of student participation in political affairs at university

Claudio Suasnábar (UNLP – Argentina) • 35

Resistencia, cambio y adaptación en las universidades argentinas: problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica.
Resistance, change and adaptation in Argentine universities: Concept and tendency problems emerging from academic government and management.

C. Pujadas – J. Durand (UA – Argentina) • 57

El concepto ampliado de colegialidad: alcance y posibilidades
The enlarged concept of professional association: scope and possibilities

Ivonne Bianco (UNT – Argentina) • 69

La legislación universitaria como organizador de la toma de decisiones. Complementariedad o paradoja en órganos colegiados

fundamentos en humanidades

University legislation as organiser for decision taking. Complementarity or paradox in

M. Leone – S. Marti – M. De Gregorio (UNSL – Argentina) • 85

El grupo interno. Un modo de concebir el aparato psíquico
The internal group. A way of conceiving the psychic system

M. Rinaldi – C. Silvage – C. De Paw (UNSL – Argentina) • 93

El lugar del patrimonio cultural arquitectónico en la didáctica de lo social.
The cultural architectonic patrimony in the social didactics.

Orlando Calo (UNMDP – Argentina) • 135

Confidencias. El secreto profesional en la psicología.
Confidential information. The professional secret in psychology.

Ana Hermosilla (UNMDP – Argentina) • 147

La enseñanza de la deontología de la psicología en nuestras carreras degradado en el actual contexto social.

The teaching of the psychological deontological in our grade of career in the actual social context.

Andrea Ferrero (UNSL – Argentina) • 157
Circuitos lógicos de la institución psicoanalítica. La marca freudolacanian a 95 años de la primera disolución.

Logical circuits of a psychoanalytic institution. The freudolacanian mark 95 years from the first dissolution.

Fundamentos en Humanidades

Año IV – Número I/II (7/8)

Bader Burihan Sawaia (Pontificia Universidad Católica de São Paulo -Brasil) • 9

La comunidad como principio y como entidad cívica: Una discusión sobre democracia y felicidad centrada en la familia.

Community as a principle and as a civic entity: Discussion on democracy and happiness centred in family.

Ángel Rodríguez Kauth (UNSL - Argentina) • 19

El “centro” en política.

“Centre” in politics.

Pedro Gregorio Enriquez (UNSL - Argentina) • 29

Política universitaria y formación docente: sus efectos en la Universidad Nacional de San Luis entre los años '80 y '90.

University policy and teacher training: its effects at the National University of Saint Louis in the 80's and 90's.

Fabrizio E. Balcazar (Universidad de Illinois - Estados Unidos) • 59

Investigación acción participativa (IAP): aspectos conceptuales y dificultades de implementación.

Participant Action Research (PAR): conceptual issues and implementation

fundamentos en humanidades

difficulties.

María Andrea Piñeda (UNSL - Argentina) • 79

La filosofía neoescolástica en la formación de psicólogos argentinos. El caso de la Universidad Nacional de Cuyo, sede San Luis: 1958 - 1966.
Neoscholastic philosophy and the education of argentinian psychologists. The case of the National University of Cuyo, San Luis: 1958 - 1966.

Emilas Darlene Lebus (Entre Ríos / Argetina) • 103

Hacia un paradigma de la complejidad en la enseñanza - aprendizaje de las ciencias sociales: una reflexión crítica desde la práctica.
Towards a "complexity" paradigm in social sciences teaching - learning process: a critic reflection from a practical standpoint.

María Susana Correché - Lilia Mabel Labiano (UNSL -Argentina) • 129

Aplicación de tecnicas psicoterapeuticas a un grupo de estudiantes con sintomas de estrés.
Application of psychotherapeutic techniques on a group of students suffering from stress symptoms.

María Fernanda Rivarola (UNSL - Argentina) • 149

La imagen corporal en adolescentes mujeres: su valor predictivo en trastornos alimentarios.
Body image in female teenagers: its predictive value on eating disorders.

María Lourdes Tapia - María Teresa Fiorentino - María Susana Correché (UNSL-Argentina) • 163

Soledad y tendencia al aislamiento en estudiantes adolescentes. Su relación con el autoconcepto.
Loneliness and isolation tendency in teenager students. Its relationship with the self concept.

John A. Roberto (Barcelona/ España) • 173

Elementos para una sociolingüística de la solidaridad en la comunidad menonita de Bogotá.
Elements of sociolinguistic of solidarity at the menonist community of Bogotá

Fundamentos en Humanidades

Año V – Número I (9)

Afrânio Mendes Catani, João dos Reis Silva Júnior, Mário Luiz

Neves de Azevedo (USP, Ufscar, UEM – Brasil) • 9

Reformas de la educación superior en América Latina: Los casos de Argentina y Brasil.

Higher education reforms in latin america: argentina and brazil cases.

Adriana Chiroleu (Universidad Nacional de Rosario – CONICET) • 29

La modernización universitaria en la agenda de gobierno argentino: lecciones de la experiencia.

fundamentos en humanidades

The University Modernization in the Argentine government agenda:
Lessons of experience.

Nelly E. Mainero (Universidad Nacional de San Luis) • 45
Características distintivas de las comunidades académicas en la
educación superior: bases teóricas para analizar sus incidencias en
las valoraciones acerca de la calidad y de la igualdad educativa.
Distinct features of academic communities in higher education:
theoretical grounds for the analysis of their incidences in the assessment
of educational quality and equality.

María Catalina Nosiglia (Universidad Nacional de Buenos Aires) • 63
Transformaciones en el gobierno de la educación superior en Argentina:
Los organismos de coordinación interinstitucional y su impacto
en la autonomía institucional.
Transformations in higher education management in Argentina:
organizations of interinstitutional coordination and their impact in
institutional autonomy

Juan Carlos Geneyro (Universidad Nacional de Lanus) • 91
El discurso de un "Programa de investigación" en Sociología.
The discourse of a "research program" in sociology

Graciela Amalia Domínguez (Universidad Nacional de Río Cuarto) • 107
Evaluación, financiamiento y coordinación universitaria.
University evaluation, funding and coordination

Carlos Mazzola, Daniel Jaume (Universidad Nacional de San Luis) • 119
Juez y parte en el gobierno universitario.
Judge and it leaves in the university government

Francisco Naishtat, Mario Toer y otros(Instituto Gino Germani) • 131
Los Estudiantes de la Universidad de Buenos Aires y Las Instituciones Univer-
sitarias.
The students of the University of Buenos Aires and its institutions.

Carlos Zuppa (Universidad Nacional de San Luis) • 153
La caída de la resistencia al presente en la epistemología posmoderna.
The lack of resistance in postmodern epistemology at present.

Fernández Stella, Calderoni Ana, Milán Teresita (Universidad Nacional
de San Luis) • 173
Abriendo un espacio de prevención.
Creating a space for prevention.

Flores Graciela, Poblete Diana, María E. Yuli (Universidad Nacional
de San Luis) • 189
El sueño de Freud a Bion puntualizaciones sobre cambios en su estatuto y
función.
Dream from Freud to Bion. Changes in its conception and function.

fundamentos en humanidades

Fundamentos en Humanidades

Año V – Número II (10)

Fernando Marmolejo - Ramos (UV-Colombia) • 9

Niños de edad preescolar en la escuela pública. ¿Qué retos proponen?

Preschool age children in the public school. What challenges do they propose?

Laura Zanín - Esteban Gil - Miguel De Bortoli (UNSL-Argentina) • 31

Atención y memoria: su relación con la función tiroidea.

Attention and memory: their relationship with the thyroid function.

Leticia Marín (UNSL- Argentina) • 43

El sentido del trabajo como eje estructurante de la identidad personal y social: el caso de jóvenes argentinos.

The sense of work as structuring central point of personal and social identity: young argentinean people case.

María Cristina Marrau (UNSL – Argentina) • 53

El síndrome de Burnout y sus posibles consecuencias en el trabajador docente.

The Burnout syndrome and its possible consequences for educational workers.

Claribel Morales de Barbenza (UNSL – Argentina) • 69

Personalidad e inteligencia.

Personality and intelligence.

María E. Yuli - Dora E. Sosa – R. Araya Briones (UNSL – Argentina) • 87

Escuelas experimentales autogestionadas. Participación de los padres.

Estudio comparativo.

Experimentals schools. Parent´s participation. Comparative research.

María Tomasini (UNC – Argentina) • 113

La categoría pragmatista de acción y su implicancia para una perspectiva psicosocial del aprendizaje normativo.

Pragmatist category of action and its implication for a psychosocial perspective of normative learning.

José Luis Jofré (UNSL – Argentina) • 125

Todas las otredades la otredad. La construcción discursiva de 'la otredad'

en el acontecimiento del 11 de septiembre de 2001 en la Revista Time. Una aproximación sociosemiótica.

All the othernesses, the otherness. The discursive construction of "otherness" in Time magazine about 09/11/2001 event. A social-semiotic approach.

Fundamentos en Humanidades

Año VI – Número I (11)

Afrânio Mendes Catani - Juan Carlos Campbell Esquivel - Renato de

fundamentos en humanidades

Sousa Porto Gilioli (Universidad de San Pablo – Brasil. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso - Chile) • 9

La educación superior en Chile: continuidades y desafíos
Higher education in Chile: continuities and challenges

Alejandra Laconcha - Ana Masi (Universidad Nacional de San Luis Argentina) • 21

Un punto y aparte en la educación popular (sobre la importancia de hacer un alto, respirar y seguir)
Bringing popular education to a stop (about the importance of coming to a halt, breathing and going on)

Fredy González (Universidad Pedagógica Experimental Libertador – Venezuela) • 37

Algunas cuestiones básicas acerca de la enseñanza de conceptos matemáticos
Some basic problems about the teaching of mathematical concepts

Alejandra Taborda (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 81

Incluir, ¿significa integrar? Los grupos, los otros en la constitución de la subjetividad
Does including mean integrating? The groups, the others in the constitution of subjectivity

Ramón Sanz Ferramola (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 89

La ética y los saberes de recursividad en la formación de psicólogos/as
Ethics and the knowledges of recursivity in psychologists' training

Susana Quiroga - Glenda Cryan (Universidad de Buenos Aires – Argentina) • 101

Comparación de la evolución clínica de la depresión en dos tipos de abordaje terapéutico grupal para pacientes con trastornos de alimentación
Comparison of depression clinical development from two group psychotherapy approaches for patients with eating disorders

María Ernestina Leone – Carlos Rubén Díaz

(Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 125

Bourdieu y Pichon Riviere: sus puntos de vista como vistas tomadas a partir de un punto

Bourdieu and Pichon Riviere: their viewpoints as views taken from a point

Roxana Vuanello (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 135

Violencia e inseguridad urbana: la victimización de los jóvenes
Violence and urban unsafety: the victimization of the young

Marina Beatriz Fantin - María Teresa Florentino - María Susana Correché
(Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 159

Estilos de personalidad y estrategias de afrontamiento en adolescentes de una escuela privada de la ciudad de San Luis
Personality styles and coping strategies in adolescents of a private school from San Luis city

fundamentos en humanidades

Andrea Ferrero (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 177
El surgimiento de la deontología profesional en el campo de la psicología
The origin of professional deontology in psychology

Eleonora Garro Baca – Ethel García (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 185
Construcción del erotismo y la femineidad desde un punto de vista evolutivo
The construction of erotism and feminity from an evolutionary perspective

Horacio Daniel García (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) • 193
El pensamiento constructivo y su relación con la visión de sí mismo, del mundo y del futuro en ingresantes de la Facultad de Ciencias Humanas de San Luis
Constructive thinking and its relationship with the view of self, the world, and the future of freshmen from the College of Human Sciences of San Luis

Fundamentos en Humanidades

Año VI – Número II (12)

Francisco Sacristán Romero (Universidad Complutense de Madrid - España) • 9
Políticas laborales en España para los inmigrantes latinoamericanos.
Labor policies in Spain for latin american imigrants.

Jorge Alejandro Degano (UNR- Argentina) • 25
La Ficción Jurídica de la Minoridad y la Subjetividad Infantil
Legal Fiction of Minority and Child Subjectivity

Victoria Kandel (Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA-Argentina) • 53
Un tribunal para los mejores: surgimiento del concurso en la universidad pública argentina.
A panel of judges for the best: the emergence of academic staff selection process in argentinian public universities.

María Elena Yuli - Roberto Araya (UNSL – Argentina) • 65
Situación escolar de la niñez en la provincia de San Luis.
Situation of children at school in San Luis province.

Elisabeth Viglione - María Estela López - María Teresa Zabala (UNSL-Argentina) • 79
Implicancias de diferentes modelos de la ciencia en la comprensión lectora.
Implications of science models for reading comprehension.

Beatriz María Suriani (UNSL-Argentina) • 95
Fundamentos didácticos en la construcción del curriculum de lengua del primer ciclo de EGB.
Didactic fundamentals of the curriculum construction of spanish in the first cycle of basic general education.

María Andrea Piñeda (UNSL-Argentina) • 111
Antecedentes de la psicología neoescolástica argentina en el campo filosófico: 1900-1950.

fundamentos en humanidades

Background to argentinian neoscholastic psychology in philosophical field between 1900 and 1950.

Marqueza Cornejo - Mariela Cristina Lucero (UNSL -Argentina) • 143
Preocupaciones vitales en estudiantes universitarios relacionado con bienestar psicológico y modalidades de afrontamiento.
University students' vital concerns related to their psychological wellbeing and coping modalities.

Graciela Elena Flores - Marisela Pastorino (UNSL-Argentina) • 155
El enigma de la emocionalidad en el autismo. Una contribucion a partir de los aportes de Wilfred R. Bion y de Donald Meltzer.
The enigma of emocionality in autism. A contribution based on Wilfred R. Bion and Donald Meltzer's concepts.

Víctor Martínez - María Cristina Arenas - Amelia Páez - Estefanía Casado - Noelia Ahumada - Silvana Cuello - Inés Silva - Fabricio Penna (UNSL-Argentina) • 173
La influencia de los estilos de personalidad en la elección de estrategias de afrontamiento ante las situaciones de examen en estudiantes de 4° año de psicología de la UNSL.
The influence of personality styles on the coping strategy selection in situations of exam of psychology 4th-year students in national university of San Luis.

Afrânio Mendes Catani, Denice Barbara Catani, Gilson r. de m. Pereira (USP-Brasil) • 195
Pierre Bourdieu: Las lecturas de su obra en el campo educativo brasileño
Pierre Bourdieu: Readings on his work in Brazilian educational field

Libros / Books • 223

Fundamentos en Humanidades Año VII – Número I - II (13-14)

João dos Reis Silva Júnior (UFSC – Brasil) - Valdemar Sguissardi (UMP – Brasil) • 9
La nueva ley de educación superior: ¿fortalecimiento del sector público y regulación de lo privado / mercantil, o continuidad de la privatización y mercantilización de lo público?
The new higher education law, does it stand for the strengthening of public sector and regulation of the private / for profit sector, or does it stand for the continuity of the privatization and commodification of that public sector?

Marília Costa Morosini - Lucio Morosini (PUCRS – Brasil) • 47
Pedagogía universitaria: entre la convergencia y la divergencia en la búsqueda del alomorfismo
University pedagogy: between the convergence and divergence in the search of alomorphism

María Inés Winkler (USCh - Chile) -María Isabel Reyes (UST - Chile) • 63
Representaciones sociales de psicólogos chilenos acerca del ejercicio profesional ético
Social representations of chilean psychologists about professional ethics

fundamentos en humanidades

Ana M. Hermosilla – G. Liberatore – M. Losada – P. Della Savia – A. Zanatta (UNdMP – Argentina) • 91

Dilemas éticos en el ejercicio de la psicología: resultados de una investigación
Ethical dilemma of psychologists' professional practice: results of a research

Norma Contini de González (UNT – Argentina) • 107

El cambio cognitivo. Un recurso para evitar el fracaso escolar
Cognitive change. A resource to avoid school failure

Ana Lía Cometta - Ana Ramona Domeniconi (UNSL – Argentina) • 127

Sujetos y poder en las transformaciones curriculares de las carreras de formación docente en la Universidad Nacional de San Luis. Una lectura desde Pierre Bourdieu
Subjects and power in curriculum transformations of teacher training undergraduate programs of National University of San Luis from the perspective of Pierre Bourdieu

Beatriz Suriani (UNSL – Argentina) • 147

Fundamentos teóricos para el análisis de la comprensión del discurso desde una perspectiva interdisciplinaria
Theoretical framework for the analysis of discourse comprehension from an interdisciplinary perspective

Graciela Baldi López - Eleonora García Quiroga (UNSL – Argentina) • 157

Una aproximación a la psicología ambiental
An approach to environmental psychology

Roberto Doña - Adriana García - Sara Fasulo - María Pedemera (UNSL – Argentina) • 169

Homosexualidad en mujeres estudiantes universitarias
University female students' homosexuality

Eliana N. González (UNSL – Argentina) • 183

Existencialismo y humanismo ante la crisis de la psicoterapia. Una revisión
Existentialism and humanism facing the crisis of psychotherapy. A review

Natalia Savio (UNSL – Argentina) • 193

El síntoma en los inicios de la originalidad freudiana
The symptom at the beginning of freudian originality

Fabrizio Penna (UNSL – Argentina) • 201

Modelo de regresión logística aplicado a niños con maloclusión dental
Model of logistic regression applied to children with dental malocclusion

María Cristina Marrau (UNSL – Argentina) • 213

Educación y trabajo para los jóvenes argentinos... ¿una ilusión?
Education and employment for argentinian young people... an illusion?

Patricia Arruti - Lidia Rivarola - María del Carmen Domeniconi (UNSL – Argentina) • 231

Aportes de Vigotsky al fundamento teórico de la fonoaudiología
Vigotsky's contribution to phonoaudiology theoretical frame of reference

fundamentos en humanidades

Graciela María Carletti (UNSL – Argentina) • 239

La construcción de la representación de las prácticas cotidianas de directores escolares: un análisis de la toma de decisiones a partir de la Reforma Educativa
The construction of school principals' everyday practice representation: the analysis of decision-making framed by the Education Reform

Olga Castro (UNSL – Argentina) • 257

Evaluación de la calidad de las prácticas pedagógicas como coherencia entre el contexto institucional y áulico
Evaluation of pedagogical practice quality in relation to the coherence between institutional and classroom context

Silvia de la Cruz (UNSL – Argentina) • 271

Análisis de la relación: la mujer en la educación y el trabajo
The relation between woman and work

Libros / Books • 304

Fundamentos en Humanidades año VIII - número I (15) 2007

Educación

Francisco Beltrán Llavador (Universidad de Valencia – España) • 7

Órdenes de “liquidación” de los acontecimientos académicos
“Liquefaction” of academic knowledge

María Alejandra Sendón (FLACSO – Argentina) • 25

La escuela media en situaciones críticas: una aproximación alternativa al vínculo entre gestión y resultados institucionales
Secondary schools in critical situations: an alternative to the link between management and institutional results

Sociología / Psicología

Pedro Gregorio Enriquez (UNSL – Argentina) • 57

De la marginalidad a la exclusión social: un mapa para recorrer sus conceptos y núcleos problemáticos
From marginality to social exclusion: an analysis of these concepts and problematic issues

María Julieta Gómez – Leticia Marín – María Elena Yuli (UNSL – Argentina) • 89

El proceso militar de 1976 – 1983 en el imaginario social de San Luis, Argentina. Un estudio de casos: secuelas en las prácticas y discursos actuales
The military dictatorship from 1976 to 1983 according to the social imaginary of San Luis, Argentina. A case study: the effects on current practices and discourses

María Cristina Marrau – Teresita Archiva – Silvia Lúquez – Patricio Godoy Ponce (UNSL – Argentina) • 119

fundamentos en humanidades

El hombre en relación con su trabajo: incumbencias del proceso de selección
Human beings and their work: selection process

Marina Beatriz Fantin – Claribel Morales de Barbenza (UNSL – Argentina) · 133
Nivel socioeconómico y consumo de sustancias en una muestra de adolescentes
escolarizados de San Luis, Argentina
Socioeconomic level and consumption of substances in a sample of educated
adolescents of San Luis, Argentina

Filosofía / Ética

Ramón Sanz Ferramola (UNSL – Argentina) · 147
Hume, Kant y el origen del universo autosustentado
Hume, Kant and the origin of the self-sufficient universe

Andrea Ferrero – Eugenia Andrade (UNSL – Argentina) · 163
Propuestas vigentes para la formación ético-deontológica en Carreras de Psi-
cología en el contexto del Mercosur. El caso argentino
Current proposals for an ethic-deontological education in Psychology undergradu-
ate programs within Mercosur context. The Argentinean case

María José Sánchez Vazquez (UNLP – Argentina) · 179
Ética e infancia: el niño como sujeto moral
Ethics and Childhood: the child as moral subject

Libros / Books · 193

fundamentos en humanidades año VIII - número II (16) 2007

Educación

Paulina Perla Aronson (Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA – Ar-
gentina) · 9
El retorno de la teoría del capital humano
The return of human capital theory

Judith Naidorf (UBA – CONICET – Argentina) - Raúl Omar Ferrero (UTN – Ar-
gentina) · 27
La militancia con compromiso. La universidad nacional entre 1966 y 1976
A committed political affiliation at national universities between 1966 and 1976

Adriana Chiroleu (Universidad Nacional de Rosario – CONICET – Argentina) · 43
Senderos en la niebla: reflexiones acerca del cambio en la universidad
Foggy Pathways: reflections on the changes in University

Fernando Pablo Napoli (Universidad Tecnológica Nacional – Argentina) · 53

fundamentos en humanidades

Órganos de Gobierno y toma de decisiones para la gestión académica de la Educación de Posgrado en la Facultad Regional Buenos Aires, de la Universidad Tecnológica Nacional

Institutional administration and decision-making process in the academic area of Postgraduate Education in the Buenos Aires Regional Faculty of National Technological University

Saada Bentolila - Beatriz Pedranzani - Mónica Clavijo (UNSL – Argentina) · 67
El campo de la formación universitaria: rasgos y contornos de los cambios del currículum en un contexto de crisis estructural

University education: features of curriculum changes in a context of structural crisis

Ana I. Medina (UNSL – Argentina) - Elena C. Mazzola (UARG – Argentina) · 97
Comités de ética – bioética en la institución universitaria: análisis del caso en la Universidad Nacional de San Luis.

University ethics/bioethics committees: a case study at San Luis National University

Carlos Francisco Mazzola (UNSL – Argentina) · 113

La elección directa en la UBA. ¿Puede aportar alguna solución a la crisis de gobierno?
Direct Election at National University of Buenos Aires (UBA). May it provide any solution to the university administration crisis?

Psicología

Susana Quiroga (UBA – Argentina) - Glenda Cryan (UBA – Argentina) · 127
Resultados del Inventario EDI-II en Adolescentes Tardías Femeninas con Trastornos de la Alimentación. Comparación de Tratamientos

Outcomes of the eating disorder inventory EDI-II in late female adolescents with eating disorders. A comparative therapeutic study

María Paula Perarnau - Sara Verónica Fasulo - Adriana Alejandra García - Roberto Daniel Doña (UNSL – Argentina) · 153

Síndrome premenstrual y trastorno disfórico premenstrual en estudiantes universitarias adolescentes

Premenstrual Syndrome (PMS) and Premenstrual Dysphoric Disorder (PMDD) in University Students

Maria Fernanda Galarsi - Cristina Marrau (UNSL – Argentina) · 165

La influencia del entorno laboral en el personal no docente de la Universidad Nacional de San Luis

Influence of Work Environment on Administrative Staff of San Luis National University

Sergio Mosconi - María Susana Correche - María Fernanda Rivarola - Fabrizio Penna (UNSL – Argentina) · 183

Aplicación de la técnica de relajación en deportistas para mejorar su rendimiento.
Relaxation technique applied to 16-year-old sportsmen to improve their performance

Comunicación

fundamentos en humanidades

José Luis Jofre (UNSL – Argentina) · 199

Teoría de la Discursividad social. La constitución del campo y los desplazamientos epistemológicos.

Theory of social discursivity. The constitution of the field and epistemological shifts.

Adriana del Valle Velez - Jackeline Miazzo (Universidad Nacional de San Luis – Argentina) · 223

La modularidad lingüística en un caso con síndrome de down

Linguistic modularity in a down syndrome case

Libros / Books · 235

fundamentos en humanidades

año IX - número I (17) 2008

Claudia Beatriz Borzi (CONICET - UBA - Argentina) • 9

Las nociones de 'sintagma' y de 'sintaxis' en el Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure

The notions of 'sintagm' and 'syntax' in the Cours de linguistique générale by Ferdinand de Saussure

Beatriz María Suriani (UNSL - Argentina) • 27

El tratamiento de la variación lingüística en intercambios sociales

Linguistic variation in social exchanges

María Estela López - Ana María Tello (UNSL - Argentina) • 43

Las lenguas extranjeras en carreras de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina) Foreign languages in undergraduate programs of the Faculty of Human Sciences of Universidad Nacional de San Luis, Argentina

Alvori Ahlert (Universidade Estadual do Oeste do Paraná - Brasil) • 71

La esperanza como eje en la formación docente: aportes de la teología de la esperanza de Jürgen Moltmann

Hope as the pivot of teacher training: the theology of hope by Jürgen Moltmann

Daniela Atairo (Universidad Nacional de La Plata - Argentina) • 85

Trama sociopolítica del gobierno universitario: análisis del funcionamiento de los órganos de gobierno a partir de la implementación de una política universitaria
Socio-political interrelations of university administration: An analysis of its functioning framed within the implementation of a university policy

Iliana Delgado Azar - Alberto Hernández Baqueiro (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey - México) • 111

Prácticas culturales, actores no estatales y el paradigma del Estado en la realización de los derechos humanos

Cultural practices, non-state actors and the State paradigm in the exercise of human rights

fundamentos en humanidades

María José Sánchez Vazquez (Universidad Nacional de La Plata - Argentina) • 145
Ética y profesión: la responsabilidad en términos de prudencia responsable. El caso de la psicología
Ethics and professional practice: responsibility in terms of responsible prudence. The psychology case

Elina Nora Muñoz de Visco - Claribel Morales de Barbenza (UNSL - Argentina) • 163
Grupos de autoconocimiento: recurso para favorecer el desarrollo personal
Self-knowledge groups as a resource for favoring personal development

Anna Rovella (UNSL - Argentina) - Manuel González Rodríguez (Universidad de La Laguna - España) • 179
Trastorno de ansiedad generalizada: aportes de la investigación al diagnóstico
Generalized anxiety disorder: criteria for diagnosis

Silvina Valeria Caballero - Norma Contini de González (Universidad Nacional de Tucumán - Argentina) • 195
¿Es posible evaluar la inteligencia de los bebés? Un estudio preliminar en contextos de pobreza
Is it possible to assess babies' intelligence? A preliminary study in contexts of poverty

Marisa Viviana Ruiz - Ana María Scipioni - Daniel Lentini (UNSL - Argentina) • 221
Aprendizaje en la vejez e imaginario social
Learning in old age and social imaginary

Graciela Elena Flores - Claudia Inés Campo - Silvina Alejandra Marchisio - María Elena Yuli (UNSL - Argentina) • 235
Un abordaje de la problemática del climaterio. Algunas consideraciones en relación a la incidencia del vínculo madre-hija en la modalidad de transitar esta turbulenta experiencia emocional
The climacteric period. Incidence of mother-daughter bond in this turbulent emotional experience

Libros / Books • 253

fundamentos en humanidades

año IX - número II (18) 2008

Moisés Esteban Guitart (Universidad de Girona - España) • 7
Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas
Towards a cultural psychology. Origin, development and prospects

José E. García (Universidad Católica - Paraguay) • 25
Manuel Riquelme y la historia de la psicología
Manuel Riquelme and the history of psychology
Luciana Mariñelarena-Dondena (UNSL - Argentina) • 55
Psicología positiva y modelos integrativos en psicoterapia

fundamentos en humanidades

Positive psychology and integrative models in psychotherapy

Marisela Hernández (Universidad Simón Bolívar - Venezuela) • 71

A la altura de lo cotidiano: algunos sentidos del cocinar y comer en casa
Everyday life: some meanings of cooking and eating at home

José Luis Jofré - Mónica Larrea Oroño (IFDC - Argentina) • 91

La Argentina prostibularia: los nuevos sentidos de viejas palabras y doctrinas en el conflicto campo - gobierno
Argentina's public space as a brothel: the new meanings of old words and doctrines in the farm-producers/government conflict

Neylise Figueroa (UPEL - Venezuela) - Haydee Páez (Universidad de Carabobo - Venezuela) • 111

Pensamiento didáctico del docente universitario. Una perspectiva desde la reflexión sobre su práctica pedagógica
University teachers' didactic thinking. Reflections on their pedagogic practice

Ana Masi - Rosa Somaré (UNSL - Argentina) • 137

Políticas de promoción de la igualdad educativa en San Luis (Argentina). Del dicho al hecho...
Policies on promotion of education equality in San Luis, Argentina. "To promise is one thing, to keep it another"

María Noelia Gómez (UNSL - Argentina) • 155

Una lectura crítica del Plan de Desarrollo Institucional 2008-2018 de la Universidad Nacional de San Luis. ¿La posibilidad de un proyecto de Universidad Latinoamericana?
A critical reading of the Institutional Development Plan 2008-2018 of Universidad Nacional de San Luis (UNSL). Is there any possibility of a Latin American University Project?

Libros / Books • 173

fundamentos en humanidades

año X - número I (19) 2009

Emilio José Seveso Zanin. CONICET, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina • 9

Imágenes de la diferencia. Construcción subjetiva, otredad y medios de comunicación
Images of the difference. Subjective construction of the otherness and the media

Briña Guaycochea e Ivana Hodara. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 25
Implicancias en la enseñanza y aprendizaje de la comunicación oral como objeto pedagógico
Implications for teaching and learning of oral communication as a pedagogical object

Jorge Sarquís y Jacob Buganza. Universidad Veracruzana, México • 43

La teoría del conocimiento transdisciplinar a partir del Manifiesto de Basarab Nicolescu

fundamentos en humanidades

The theory of transdisciplinary knowledge in the Manifest by Basarab Nicolescu
Ana Paula Hey y Afrânio Mendes Catani. Universidad de San Pablo, Brasil • 57
La Universidad de San Pablo (USP) y la formación de cuadros dirigentes.
The University of Sao Paulo (USP) and the education of leading management staff

Denise Valduga Batalha. Universidad Federal de Santa Maria, Brasil • 77
Política nacional de educação especial na perspectiva da educação inclusiva
brasileira
Política nacional de educación especial desde la perspectiva de la educación
inclusora brasileña
National policy of special education from Brazilian inclusive education perspective

João dos Reis Silva Júnior y Eduardo Pinto e Silva. Universidad Federal de São
Carlos, Brasil • 91
A concepção de universidade em Lyotard: crise ou erosão da ciência?
La concepción de universidad en Lyotard: ¿crisis o erosión de la ciencia?
The Conception of University in Lyotard: crisis or erosion of science?

Viviana Edith Reta. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 119
Las Formas de Organización del Trabajo y su incidencia en el campo educativo
Types of organizations of work and their influence on the educational field

Susana Albanesi de Nasetta, Valentina Garelli y Leandro Casari. Universidad
Nacional de San Luis, Argentina • 139
Estilos de personalidad y Calidad de Vida en Estudiantes de Psicología
Personality Styles and Life Quality in Psychology Students

Maria Fernanda Galarsi, Carina Ledezma, Miguel Angel De Bortoli y Maria Su-
sana Correche. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 157
Rasgos de Personalidad y Trastornos de la Conducta Alimentaria en Estudi-
antes Universitarias
Traits of personality and eating disorders in female university students
María Cristina Marrau. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 167
El Síndrome de Quemarse por el Trabajo (Burnout), en el marco contextualizador
del estrés laboral
The Burnout Syndrome in the context of working stress

Claudia Rodríguez García, Ana María Oviedo Zúñiga, María de Lourdes Var-
gas Santillán, Violeta Hernández Velázquez y María del Socorro Pérez Fiesco.
Universidad Autónoma, Hospital General Tecamac, Hospital General Atizapan,
México • 179
Prevalencia del Síndrome de Burnout en el personal de Enfermería de dos
Hospitales del Estado de México.
Prevalence of Burnout Syndrome in the nursing staff of two Mexican hospitals

Erika Valdebenito, Juana Mercedes Loizo y Olga García. Universidad Nacional
de San Luis, Argentina • 195
Resiliencia desde una metodología cualitativa
Resilience: a qualitative perspective

fundamentos en humanidades
año X - número 2 (20) 2009

Al lector • 9

Regulaciones y Trabajo Docente

Silvia Baigorria, Sandra Ortiz y Claudio Acosta. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina • 13

Relato de la tragedia en la Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina), signo del deterioro de las universidades públicas

Report on the tragedy at Universidad Nacional de Río Cuarto (Argentina), symbol of public universities decay

María Estela López y Ana María Tello. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 25

Regulaciones del Trabajo Docente en el Área de Lenguas Extranjeras en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Regulations of Teacher's Work in the Foreign Languages Center at Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de San Luis – Argentina

Luis Manuel Tiscornia. Universidad Nacional del Comahue, Argentina • 45

El Sistema de Acreditación de las Universidades Nacionales a través de la CONEAU frente la Autonomía Universitaria

The Accreditation System at National Universities by CONEAU before, in the presence of as regards University Autonomy

Ana Laura Cordero. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 55

Regulaciones del trabajo en la docencia universitaria en la carrera de psicología desde la perspectiva de los Derechos Humanos

Regulations on University Teacher's Work in Psychology Studies. Analysis from a Human Rights perspective

Inés Rubio, Norma Romero, Silvia Claudia Rosa Somaré y Andrea Ferrero. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 67

El placer en la tarea docente

Pleasure in Academic Work

Natalia Savio y Mónica Emilia Cuello. Universidad Nacional de San Luis, Instituto de Formación Docente Continua - San Luis, Argentina • 77

Mudanzas Epocales en los Posicionamientos Subjetivos. Aportes del Psicoanálisis para abordar el Malestar docente

Epochal Changes in the Subjective Positioning. Contributions from Psychoanalysis to approaching the teacher's malaise

José Luis Jofré. Universidad Nacional de San Luis, Instituto de Formación Docente Continua - Villa Mercedes, Argentina • 87

El puesto de trabajo Docente en la Educación Superior no Universitaria

Teachers' job in Superior Non-University Education

fundamentos en humanidades

Patricia Anahí Avaca, Emilia Castagno y Lorena Di Lorenzo. UNSL, Argentina • 105
El trabajo docente y su impacto en la pérdida de utopías. Una aproximación teórica
Teacher's work and its impact on the loss of Utopias. A theoretical approach

María Luz Escobar, María Virginia Mariojouis Margall y Valeria Noemí Toledo.
Centro Educativo N° 5 "Senador Alfredo Bertin", Escuela N° 23 "Umberto Rodríguez Saa",
Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 117
Amaneciendo en el Tren del Ocaso
Dawning during the Sunset Train Journey

Subjetividad y Trabajo Docente

Deolidia Martínez, Rita Amieva, Silvia Gretter, Silvana Lagatta y Dora Vai. Escuela
"Marina Vilte" de CTERA, Universidad Nacional de Río IV, Universidad Nacional de Rosario,
Sindicato docente de Sta. Fe (AMSAFE-Rosario), Universidad Nacional del Comahue,
Argentina • 135
Subjetividad y Trabajo Docente en la Universidad
Subjectivity and teacher's work at University

Rita Lilian Amieva. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina • 161
Subjetividades anestesiadas
Anaesthetized Subjectivities

Gloria Lanati, Gustavo Terés y Silvana Cadahia. Instituto Superior de Educación
Técnica N° 18 de Rosario, Instituto de Educación Superior N° 28 "Olga Cossetini"
de Rosario, Seccional de AMSAFE Rosario, Instituto Superior de Educación Física
N° 11 de Rosario, Argentina • 169
Una Aproximación a los Procesos de Trabajo Docente en el Nivel Superior
An Approach to the Processes of Teacher's Work in the Superior Level

Investigaciones sobre el Trabajo Docente (Red Latinoamericana de Estudio sobre Trabajo Docente)

Dalila Andrade Oliveira y Savana Diniz Gomes Melo. Universidade Federal de Minas Gerais,
Brasil • 181
Cambios en el trabajo y en la Lucha Docente: reflexiones acerca de las experiencias
recientes en Argentina y en el Brasil
Changes in Teacher's Work and Struggle: reflections on recent experiences in
Argentina and Brazil

Márcia Ondina Vieira Ferreira y Paulo Ricardo Tavares da Silveira. Universidade Federal de Pelotas,
Universidade Luterana do Brasil, Brasil • 201
Identidade Docente em Tempos de Educação a Distância
Identidad Docente en Tiempos de Educación a Distancia
Teacher's Identity in Times of Distance Education
Livia Maria Fraga Vieira. Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil • 221
Trabajo y Empleo en la Educación Infantil en el Brasil: Segmentaciones y Desigualdades
Work and Employment in Infant Education in Brazil: Segmentations and Inequalities

fundamentos en humanidades

Ana María S. Tello, María Cristina Dequino, Horacio Daniel Delbuena, Carlos Alberto Silvage, Isidoro Eduardo Benegas, Marcelo Fabián Romero, José Luis Jofré y María Rosa Berraondo Marcos. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 241

Trabajo Docente en la Universidad. Regulaciones, Subjetividad y Sentidos inscriptos en los ciclos de una investigación

Teacher's Work at University. Regulations, Subjectivity and Senses revealed in the Cycles of an Investigation

fundamentos en humanidades año XI - número I (21) 2010

Silvina Andrea Sturniolo. CONICET, Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina • 9

Diferenciación de las universidades públicas argentinas y diversificación en la oferta académica

Distinction among Argentine public universities and the diversification in their academic offer

Arturo Torres Bugdud, Nivia Álvarez Aguilar y María del Roble Obando Rodríguez. Universidad Autónoma de Nuevo León, México y Universidad de Camagüey, Cuba • 21

Fortalecimiento de la comprensión sociohumanista en la formación del estudiante universitario como una necesidad actual

The strengthening of a socio-humanist education at university as a current need

Corina Calabresi. CONICET, Argentina • 37

Consideraciones epistemológicas en las Publicaciones del Instituto de Psicología Experimental de la Universidad Nacional de Cuyo (1943-1947)

Epistemological considerations on the publications of the Institute of Experimental Psychology, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina (1943-1947)

Nidia Georgina De Andrea. CONICET, Argentina • 53

Perspectivas cualitativa y cuantitativa en investigación ¿inconmensurables?

Qualitative and quantitative perspectives in research. Are they immeasurable?

Eduardo Escalante Gómez. Universidad del Aconcagua, Argentina • 67

Propiedades psicométricas de un instrumento para medir creencias epistemológicas

Psychometric properties of an instrument to measure epistemological beliefs

Carlos Enrique Zerpa. Universidad Simón Bolívar, Venezuela • 81

Sobre unidad y especialización múltiple en Psicología: status disciplinar y ética profesional

About unity and multiple specialization in Psychology: disciplinary status and professional ethics

Alejandro Paredes. CONICET, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina • 101

Los escritos de Mauricio López en el extranjero (1955 y 1969)

The writings of Mauricio López (1955 - 1969)

fundamentos en humanidades

Cruz García Lirios. Instituto de Ciencias y Estudios Superiores de Tamaulipas, México • 121

La estructura de la actitud hacia la atención tanatológica
The structure of attitude toward the tanatological attention

Leticia Cecilia Cagnina. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 133
Un nuevo paradigma computacional basado en una antigua investigación biológica
A new computational paradigm based on an ancient biological research

Ana Gabriela Garis. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 151
Lógica temporal en verificación de modelos de software. Origen y evolución hasta tiempos actuales
Temporal logic in the verification of software models. Origin and evolution up to current times

Hugo Alejandro Garro. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 163
Dialéctica de paradigmas dentro de la teoría evolutiva. ¿Pudo acaso la vida tener origen en un universo holístico?
Paradigm dialectics of the theory of evolution. Could life have originated in a holistic universe?

Verónica GarroAndrada, Brinia Guaycochea y Jackeline N. Miazzo. UNSL, Argentina • 177
Diminutivos y variedades lingüísticas: Análisis de su inclusión en la reeducación fonoaudiológica
Diminutives and linguistic varieties: An analysis of their inclusion in the speech therapy tests

María Fernanda Galarsi, María Susana Correche y Carina Ledezma. UNSL, Argentina • 193
Conductas y actitudes hacia la alimentación en una muestra de mujeres jóvenes
Behaviors and attitudes toward food in a sample of young females

Laura Zanin, Carina Ledezma, Fernanda Galarsi y Miguel Ángel De Bortoli. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 207
Fluidez verbal en una muestra de 227 sujetos de la región Cuyo (Argentina)
Verbal fluency in a sample of 227 subjects in Cuyo region (Argentina)

Libros / Books • 221

fundamentos en humanidades año XI - número 1 (22) 2010

Verónica Tobeña. CONICET, FLACSO, Argentina • 9
La Escuela de Frankfurt ante la revolución cultural moderna. Tensiones entre el posicionamiento de Walter Benjamin y el de Theodor Adorno
The Frankfurt School and modern cultural revolution. Tensions between Walter Benjamin and Theodor Adorno's positions

Horacio Daniel Delbueno. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 33
Walter Benjamin, redimiendo el materialismo histórico para una praxis revolucionaria
Walter Benjamin, redeeming historical materialism for a revolutionary praxis

fundamentos en humanidades

Moisés Esteban Guitart. Universidad de Girona, España • 45

Los diez principios de la psicología histórico-cultural

The ten principles of historical-cultural psychology

Roxana Vuanello, María Fernanda Rivarola, Teresita Archina, Malena Masramón, Marta Fourcade, María del Rosario Solar y Valeria Furguele. UNSL, Argentina • 61
Difusión y denuncia de la criminalidad en un medio oficial de la provincia de San Luis

Spreading and reporting crime in an official communication media from San Luis province

Eduardo Escalante Gómez. Universidad del Aconcagua, Argentina • 75

Del análisis textual al análisis multidimensional

From textual to multidimensional analysis

Fabrizio Penna. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 89

La utilización de variables indicadoras en un Modelo de Regresión Múltiple

Indicator variables in a multiple-regression model

Héctor Blas Lahitte, María José Sánchez Vazquez y María Paula Tujague. Universidad Nacional de La Plata, Argentina • 101

El Análisis Descriptivo como recurso necesario en Ciencias Sociales y Humanas

The Descriptive Analysis as a necessary resource in Social and Human Sciences

José Daniel Benclowicz y Matías Artese. Universidad Nacional de Río Negro, Universidad de Buenos Aires y CONICET • 115

Legitimidades enfrentadas: orden político imperante y puebladas en el norte de Salta a comienzos del nuevo milenio

Legitimacies in conflict: prevailing political order and popular uprisings in northern Salta at the beginning of the new millennium

Alicia María Lenzi, Sonia Borzi y Ramiro Tau. CONICET. Universidad Nacional de La Plata, Argentina • 137

El concepto de desarrollo en psicología: entre la evolución y la emergencia

The concept of development in psychology: between the evolution and the emergence

Sonia Tifner y Miguel Angel De Bortoli. UNSL, Argentina • 163

Comunicación química en humanos: la influencia en mujeres de la feromona androstenona en la percepción de fotografías de personas

Chemical Communication in human beings: the influence of androstenone pheromone on women in the perception of photographed persons

Graciela Baldi López. Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 177

Percepción de la calidad de vida en una muestra de individuos residentes en la región de Cuyo, Argentina

Perception of quality of life in a sample of subjects resident in Cuyo region, Argentina

fundamentos en humanidades

María Paula Perarnau, S. Verónica Fasulo, Adriana García y Roberto Doña.
Universidad Nacional de San Luis, Argentina • 193
Síntomas, Síndrome y Trastorno Disfórico Premenstrual en una muestra de
mujeres universitarias
Premenstrual symptoms, syndrome, and dysphoric disorder in a sample of
university women

Libros / Books • 209

fundamentos en humanidades año XII - número I (23) 2011

Mauro Benente (UBA, CONICET, Instituto Gioja, Argentina) • 9
Las fuentes de la protesta social. Teoría crítica y hermenéutica
The sources of social demonstrations. Critical theory and hermeneutics

Diego L. Valladares y Ramón Sanz Ferramola (UNSL, Argentina) • 25
Interpretación de Copenhague: de la explicación al instrumento predictivo
Interpretation of Copenhagen: from the explanation to the predictive instrument

Daniel Gustavo Gorra. (Universidad Católica de Cuyo, Argentina) • 37
Positivismo jurídico: una opción epistemológica para la interpretación y justifi-
cación del Derecho
Juridical positivism: an epistemological option for the interpretation and justifica-
tion of law

Afrânio Mendes Catani (Universidade de São Paulo, Brasil), João Ferreira de
Oliveira (Universidade Federal de Goiás, Brasil) y Regina Maria Michelotto
(Universidade Federal do Paraná, Brasil) • 47
As políticas de expansão da educação superior no Brasil e a produção do
conhecimento
Las políticas de expansión de la educación superior en Brasil y la producción
del conocimiento
The policies of expansion of Brazilian Higher Education and the production of
knowledge

Pedro Gregorio Enriquez (UNSL, Argentina) y José Luis Jofré (UNSL, IFDC,
Argentina) • 65
Educación Popular y constitución de subjetividad en el marco del “pensamiento
único”
Popular Education and subjectivity construction in the framework of “Hegemonic
Thinking”

Gabriela Luciano y Leticia Marin (UNSL, Argentina) • 93
Estudio de manifestaciones de violencia en las escuelas de la periferia de San
Luis. Un estudio extensivo desde la mirada de los actores escolares
Expressions of violence in outskirt schools of San Luis. An extensive study from
the point of view of school actors

fundamentos en humanidades

José E. García (Universidad Católica, Asunción, Paraguay) • 111
Historia de la psicología clínica en el Paraguay
A history of clinical psychology in Paraguay

Graciela A. Leguizamón y Luisa A. González Pena (UNSL, Argentina) • 149
La niñez: ¿qué sujeto adviene en el contexto sociocultural del siglo XXI?
What kind of subjects will children become in the socio-cultural context of the 21st century?

Ana Betina Lacunza (CONICET, UNT, Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino, Argentina) y Norma Contini de González (UNT, Argentina) • 159
Las habilidades sociales en niños y adolescentes. Su importancia en la prevención de trastornos psicopatológicos
Social abilities in children and adolescents. Their importance in preventing psychopathological disorders

Silvina Marchisio, Claudia Campo y María Elena Yuli (UNSL, Argentina) • 183
Un estudio sobre el climaterio femenino a través de un cuestionario autoadministrado
A study on the female climacteric through a self-administered questionnaire

Guido P. Korman (CONICET, UBA, Argentina), Mercedes Sarudiansky (CONICET, Universidad Favaloro, Argentina), María Guadalupe Rosales (UBA, Argentina), Hugo Simkin (UBA, Argentina), Federico Schinelli (UBA, Argentina), Carolina P. Pinto (Hospital Elizalde, Argentina), Diego Cermesoni (UBA, Argentina), Martín J. Etchevers (UBA, Argentina) y Cristian J. Garay (UBA, Argentina) • 199
Psicología, psiquiatría y religiosidad. Exploración en profesionales de la salud mental del área metropolitana de Buenos Aires, Argentina
Psychology, psychiatry, and religiosity. A survey on mental health professionals of the metropolitan area of Buenos Aires, Argentina

Natalia Krahn, Adriana García, Liliana Gómez y Fabiana Astié (UNSL, Argentina) • 213
Fobia al tratamiento odontológico y su relación con ansiedad y depresión
Dental phobia and its relation to anxiety and depression

fundamentos en humanidades año XII - número II (24) 2011

José Luis Jofré (UNSL - IFDC, Argentina) • 7
Ensayo sobre la producción de marcas y cicatrices corporales en occidente
Essay on the production of body marks and scars in the Western world

José E. García (Universidad Católica, Paraguay) • 37
Historia y estado actual de la psicología en la ciudad de Encarnación, Paraguay
History and present situation of psychology in Encarnación (Paraguay)

María Fernanda Galarsi, Ana Medina, Carina Ledezma y Laura Zanin (UNSL, Argentina) • 89
Comportamiento, historia y evolución
Behavior, history and evolution

fundamentos en humanidades

Laura Zanin, Amelia Paez, Cristian Correa y Miguel De Bortoli (UNSL, Argentina) • 103

Ciclo menstrual: sintomatología y regularidad del estilo de vida diario
Menstrual cycle: symptomatology and regularity of everyday lifestyle

Graciela María Carletti (UNSL, Argentina) • 125

Las representaciones sociales sobre la participación en las escuelas centenarias de la ciudad de San Luis
Social representations about participation in the centennial schools of San Luis city

Juan Carlos Zavala Olalde (FFyL-IIA - UNAM, México) • 151

La noción de persona para los mayas
Mayan notion of person

Julián Alberto Vanegas López (Universidad de Antioquia - Universidad Surcolombiana, Colombia), Carlos Bolívar Bonilla Baquero (Universidad Surcolombiana - Universidad de Manizales, Colombia) y Leidy Bibiana Camacho Ordóñez (Universidad Surcolombiana, Colombia - UBA, Argentina) • 163

Significado del desplazamiento forzado por conflicto armado para niños y niñas
Meaning of forced displacement due to armed conflict for boys and girls

Juan Pablo Gonnet (CEA-CONICET, Argentina) • 191

¿Riesgos sociales o riesgos organizacionales?
Social or organizational risks?

Carlos Francisco Arias (UNSL, Argentina) • 205

Jornadas de trabajo extenso y guardias nocturnas de médicos residentes. Consecuencias para la salud y afrontamiento
Extended working day and night duty of Medical Residents. Consequences for health and coping

Marqueza Cornejo y María Lourdes Tapia (UNSL, Argentina) • 219

Redes sociales y relaciones interpersonales en internet
Social networks and interpersonal relationships in internet

Fe de erratas • 231

fundamentos en humanidades año XIII - número I (25) 2012

Julio Adrián Olvera Rodríguez (Universidad Autónoma del Estado de México)
Reyna Amador Velázquez (Centro Universitario Zumpango, Universidad Autónoma del Estado de México) y Rodolfo Espinosa Fuentes (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México) • 7

Actitudes de los docentes en los procesos de negociación
Attitudes of teachers in the negotiation processes

fundamentos en humanidades

Juan Carlos Ruiz Mendoza (Universidad Autónoma de Nuevo León, México),
Nivia Álvarez Aguilar (Universidad de Camagüey, Cuba) y Nancy Guerra Jiménez
(Ministerio de Educación Provincial, Camagüey, Cuba) • 17

Integración del trabajo independiente al video clase en la asignatura de Biología:
resultados de un diagnóstico

Incorporation of independent work into a video class in the course of Biology:
results of a diagnosis

Héctor Blas Lahitte y Maximiliano Azcona (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) • 35
Ideas para una reflexión transdisciplinar: la “asociación” en la modelización de la conducta
Ideas for a transdisciplinary reflection: the “association” in behavior modelling

Adrian Manzi (IFDC - San Luis, Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 51
El psicólogo en la Formación Docente de primarios y secundarios: función de coordinación
The psychologist in the teaching training at primary and secondary level: the
function of coordination

Mónica Patricia Latino (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 63
Ausencia de interdisciplinariedad en el abordaje de la persona que enfermó de
diabetes. Reflexiones psicológicas sobre prevención de la salud
Absence of an interdisciplinary approach of the person who got diabetes. Psy-
chological reflections on prevention of health problems

Eleonora C. Garro Baca (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 73
La enfermedad (diabetes) un destino por identificación
Diabetes as a destination for identification

Gastón I. Saux (Universidad de Buenos Aires, Argentina) • 83
Comprensión de Textos, Inferencias y Modularidad Funcional
Comprehension of Texts, Inferences and Functional Modularity

Claudia Borzi (CONICET, Universidad de Buenos Aires, Argentina) • 99
Gramática cognitiva-prototípica: conceptualización y análisis del nominal
Prototypical-cognitive grammar: conceptualization and analysis of the nominal

Ángel Rodríguez Kauth (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 127
Carta de un general de EE.UU.: El Vaticano como subversivo y el macartismo estadounidense
Letter from an American General: The Vatican as subversive and the American McCarthyism
Andrea Ferrero (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 135
Guía de Compromiso Ético para las prácticas preprofesionales en Psicología
Guide of Ethical Commitment to pre-professional practices in Psychology

fundamentos en humanidades año XIII - número II (26) 2012

Prólogo • 9

fundamentos en humanidades

Teoría y Ensayo

Ana María Vara (Universidad Nacional de San Martín) • 15

Cuando saber menos es mejor que saber más: reflexiones en torno a los límites en la producción y diseminación del conocimiento

When knowing less is better: reflections about the limits in the production and dissemination of knowledge

Enzo Conforti (UNR) • 29

Ciencia jugable. Una reflexión sobre la relación entre comunicación social de la ciencia y videojuegos. Playable science. A reflection about the relationship between the social communication of science and videogames

Gasparri, Elena (UNR) • 43

Eliminada la divulgación, qué hacemos con la apropiación. Un ensayo sobre la forma de mirar, nombrar y hacer la relación entre ciencia y sociedad.

Once popularization has been eliminated, what should we do about appropriation? An essay on the ways of looking at, naming and creating the relationship between science and society.

Claudio Véliz; Carlos Zelarayán (UTN-UNDAV) • 57

Hacia una gramática plebeya nuestroamericana

Towards an Our-American plebeian grammar

María Isabel Balmaceda; Cecilia Yornet; Nelson Cerviño; Mariana Sánchez (UNSJ) • 73

Formación en comunicación pública de la ciencia y la tecnología: algunos ejes para el debate

Education in public communication of science and technology: some issues in debate

Análisis de obras y estudios de campo

Andrea Carina Truffa (Instituto San Miguel Garicoits) • 87

Percepciones de la ciencia y estereotipos de género: Un proyecto de investigación con adolescentes de educación secundaria

Science perceptions and gender stereotypes: a research on high school adolescents

Romina Cecilia Elisondo; Danilo Silvio Donolo; María Cristina Rinaudo (UNRC) • 99

Houssay, Leloir y Milstein: procesos creativos en las ciencias

Houssay, Leloir and Milstein: creative processes in sciences

Cecilia Reche (UNQ) • 115

La fotografía como herramienta de comunicación pública de la ciencia: el caso de "Ciencia en foco, tecnología en foco"

Photography as a tool in public communication of science: the case of "Science in focus, technology in focus"

Mercedes Barrutia Navarrete (Escuela Superior de Comunicación, Granada, España) • 129

fundamentos en humanidades

Comprobación experimental del Teorema de las 1001 Noches
An experimental demonstration of the 1001 nights' theorem

Ciencia en los Medios

Mónica Beatriz Martín; Viviana Mercedes Ponce (UNSL) • 147
“Los periódicos digitales de San Luis y su papel en la divulgación de la ciencia.
Análisis comparativo de algunos casos particulares”
Online newspapers in San Luis: their role in science popularization

Luciana Mariñelarena-Dondena (UNSL) • 159
La divulgación científica de la Psicología Positiva en la Argentina
The popularization of Positive Psychology popularization in Argentina

Cecilia Correa; Andrea Cocco; Cecilia Conte Grand; María L. Curuchet; Laura
García Oviedo; Fernanda Juárez; Sandra Murriello (UNRN) • 173
Las cenizas del Puyehue en los medios
The ashes of the Puyehue volcano in mass media

Conflicto Social

Gonzalo Andrés; Andrés Wursten (UNER) • 185
El “conflicto de las papeleras” como controversia tecnocientífica: un caso de
empoderamiento social y participación ciudadana
The “pulp mill conflict” as a techno-scientific controversy: a case of social em-
powerment and citizen participation

Roberto Gallardo Sepúlveda • 201
Prácticas de Greenwashing en un conflicto Socio-ambiental: Cuestionando el
Discurso Sustentable de una Empresa Minera en la XIV región de los Ríos, Chile
Greenwashing practices in socio-environmental conflict: challenging the sus-
tainable discourse of a mining enterprise in the XIV region of the Rivers, Chile

Santiago N. Enriquez (CNEA) • 215
Significación de la transferencia de Tecnología en la Comisión Nacional de
Energía Atómica (CNEA): un análisis histórico-comparativo
The significance of technology transfer in the Argentine National Commission of
Atomic Energy: a historical-comparative analysis
Hugo Ignacio Pizarro (CONICET – UNC) • 231
“Nuevas” y “viejas” tecnologías. Nuevas resistencias
“Old” and “new” technologies. New resistances

Experiencias en Comunicación

Tamara Maggioni; Javier Martín; José Menna; Gustavo Re (UNC) • 243
Recorrido guiado por los espacios verdes de la Universidad Nacional de Córdoba:
una forma de democratización del conocimiento científico
A guided tour through the green spaces of Cordoba National University: a way
of democratizing scientific knowledge

fundamentos en humanidades

Carolina Ana Revuelta (UNL) • 259

Cultura Científica: la ciencia como actividad creativa y de inclusión. Experiencias en la Facultad de Ingeniería Química de la Universidad Nacional del Litoral
Scientific culture: science as a creative and inclusive activity. Experiences in the Faculty of Chemical Engineering of Litoral National University

Gabriela Tallarico (UNR-INTA) • 269

Comunicación de instituciones científicas en entornos web: una experiencia en producción
Scientific institutions communication in web environments: an experience in production

Héctor L. Lacreu; Graciela del R. Sosa; Noemí N. Casali; Amancay N. Martínez; Matías Merlo; Andrea Díaz Mayo; Facundo Gómez; Neda Belpoliti; Rogelio Martínez (UNSL) • 285

Paseos geológicos urbanos
Urban geological tours

Marcela Rey (CONICET COMAHUE) • 299

Experiencia institucional de comunicación pública de la ciencia: el devenir del área de comunicación del CONICET COMAHUE, contexto y desafíos
An institutional experience of public communication of science: the development of the communication department of CONICET COMAHUE, context and challenges

fundamentos en humanidades año XIV - número I (27) 2013

María José Sánchez Vazquez y Héctor Blas Lahitte (Universidad Nacional de La Plata, Argentina) • 7

Investigación en Ciencias Humanas. Aportes para la integración de sus pautas cognitivas desde una epistemología relacional
Research in the Humanities. Contributions for the integration of their cognitive rules from a relational epistemology

Hernán Fair (Universidad de Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, CONICET, Argentina) • 31

La Teoría Crítica de Adorno y el psicoanálisis lacaniano como filosofías de la negación ontológica. Apuntes para una crítica sociocultural, epistemológica y ético-política a los valores hegemónicos del capitalismo neoliberal
Adorno's Critical Theory and Lacan's Psychoanalysis and Philosophy of Ontological Negation. Notes for a Socio-Cultural, Epistemological, Ethical and Political Critique of the Hegemonic Values of Neoliberal Capitalism

Mariela Avila y Leticia Marin (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 59

La reconstrucción histórica del surgimiento y desarrollo de un Barrio urbano-marginal Ciudad de San Luis. Una experiencia de fortalecimiento y participación comunitaria
Historical reconstruction of emergence and development of an urban marginal neighbourhood in the City of San Luis, Argentina. An experience on community participation and strengthening

fundamentos en humanidades

Paola Gimenez, María Susana Correché y María Fernanda Rivarola (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 83

Autoestima e Imagen Corporal. Estrategias de intervención psicológica para mejorar el bienestar psicológico en pre- adolescentes en una escuela de la ciudad de San Luis, Argentina

Self Esteem and Body Image: Intervention Strategies Aimed at Improving Psychological Well-being in Pre-adolescents from a School in the City of San Luis

María Eugenia Griffoulière Leo, María Fernanda Rivarola, María Fernanda Galarsi, Fabricio Penna (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 95

Imagen Corporal y Estrategias de afrontamiento en adolescentes escolarizados, de la ciudad de San Luis, Argentina

Body image and coping strategies in school-age adolescents from the City of San Luis

Daniel Gorra (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 119

Aproximación al concepto de resocialización en sujetos penalizados mediante redes semánticas

Analysis of the re-socialization concept in convicted individuals by semantic networks

Cruz García Lirios (Universidad Autónoma del Estado de México, México) • 135

135La red de conocimiento en una universidad con sistema de prácticas profesionales y servicio social tecnológico-administrativo

Knowledge network at a university with a professional practice system and a business-related and technological social service

Virginia Iannizzotto, Amelia Paez, Laura Zanin, Rosana Azpiroz y Miguel De Bortoli (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 159

Hábitos de sueño y trastornos del espectro autista

Sleep Habits and Autism Spectrum Disorders (ASD)

Eduardo Escalante Gómez (Universidad Juan Agustín Maza, Argentina) • 175

La perspectiva ricoeuriana y el análisis de las narrativas

Ricoeurian perspective and narrative analysis

Paloma García Abad (Ministerio de Defensa, España) • 193

Consideraciones en torno a las prisiones en el teatro español del Barroco

Considerations around the Role of Prisons in Spanish Baroque Drama

Libros / Books • 207

fundamentos en humanidades

año XIV - número II (28) 2013

Gisela Sario (CONICET, Museo de Antropología y Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) • 7

Historia de las investigaciones arqueológicas sobre grupos humanos prehistóricos de la provincia de San Luis

fundamentos en humanidades

History of Archaeological Research on Pre-Hispanic Human Groups of San Luis Province

Lorena Natalia Di Lorenzo y Gabriel Alejandro Rosales (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 29

Analfabetismo y Pobreza en San Luis: un estudio descriptivo y comparativo
Illiteracy and poverty in San Luis: a descriptive-comparative study

Joaquín Perren (Universidad Nacional del Comahue, CEHIR-ISHIR-CONICET, Argentina) • 51

El concepto de segregación bajo la lupa. Algunas reflexiones a partir del estudio de una ciudad intermedia argentina (Neuquén, 1960-1991)

The concept of segregation under scrutiny. Some thoughts derived from the study of an intermediate city of Argentina (Neuquén, 1960-1991)

Beatriz Edith Pedranzani, Alejandro Espeleta y Nicolás Pereira (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 77

Los estudios culturales y su aporte al campo del curriculum
Cultural studies and their contribution to the syllabus

María Angélica Gil y Ana Lía Cometta (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 95

Los orígenes del profesorado en ciencias biológicas en la Universidad Nacional de San Luis

The origins of the teacher training programme of biology at the National University of San Luis

María Noelia Gómez (Universidad Nacional de San Luis, Argentina) • 115

Acerca de lecturas, lectores y mediadores: el trabajo con el libro álbum
On reading material, readers and facilitators: working with illustrated books

María Eugenia Romá (Universidad Juan Agustín Maza, Argentina) • 129

“Huracanes”... una campaña publicitaria sexista, entre las disculpas y la reivindicación

“Hurricanes”... a sexist advertising campaign: between apologies and claims

Ariel Martínez (Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, CONICET, Universidad Nacional de La Plata, Argentina) • 141

Dimensiones del cuerpo bajo el umbral de los debates feministas. Convergencias y divergencias en Simone de Beauvoir, Luce Irigaray y Judith Butler

Body size in the threshold of feminist debates: Simone de Beauvoir, Luce Irigaray and Judith Butler. Convergent and divergent ideas

Libros / Books • 167

instrucciones para la admisión de trabajos

Fundamentos en Humanidades publica artículos originales y reseñas de libros en castellano y portugués, referidos a cualquier temática teórica o de revisión en el campo de las ciencias humanas o sociales, privilegiando aquellos que se relacionen con la fundamentación de dichas disciplinas.

En cuanto publicación científica, Fundamentos en Humanidades selecciona sus artículos mediante evaluación por el sistema “doble ciego”.

El trabajo será sometido a la consideración de uno o dos árbitros anónimos. Los mismos podrán recomendar la publicación del trabajo, la reelaboración parcial o total del mismo, o bien la no publicación del mismo.

Los trabajos deberán remitirse al Editor, en formato digital por email a fundamen@unsl.edu.ar, fundamentosenhumanidades@gmail.com

En la primera hoja sólo figurará el título del trabajo. En hoja aparte figurará el título del trabajo, el/los nombre/s del/de la/los/las autor/a/es/as, la/s filiación/ones y las direcciones postal/es y electrónica/s del/de la/los/las mismo/a/os/as.

El/la/los/las autor/a/es/as deberán realizar todos los esfuerzos para que los trabajos no incluyan elementos que permitan su identificación.

Cada artículo irá acompañado de un resumen, y su correspondiente traducción al inglés (abstract), cuya extensión máxima no deberá exceder las 200 palabras.

El trabajo debe contener 5 palabras clave que lo identifiquen, y su correspondiente traducción al inglés (key words).

El límite de palabras del trabajo no deberá exceder las 10.000 palabras (incluyendo resumen, abstract, palabras clave, key words, notas y referencias bibliográficas).

Su edición debe ser en Word (95 o superior), o procesadores de texto compatibles con Word; con interlineado sencillo; sin ningún tipo de mar-

fundamentos en humanidades

gen, sangría o subrayado; con letra Times New Roman, tamaño 12; y con numeración de las páginas. La negrita podrá utilizarse sólo para resaltar títulos y subtítulos, y la cursiva en palabras, expresiones o frases en otro idioma distinto al castellano o portugués y en la consignación de títulos de obras o libros.

No generar notas a pie de página en el cuerpo del texto. En su lugar, elaborar notas finales, numeradas manualmente.

Las referencias bibliográficas se incluirán en el texto según el sistema de autor y año. Al final del texto deberá incluirse el listado de todas las referencias realizadas en el mismo, siguiendo un orden alfabético y de acuerdo con las normas del Publication Manual of the American Psychological Association, 4 th edition. Por ejemplo:

Libros:

Mate, R. (2006). *Contra lo políticamente correcto. Política, memoria y justicia*. Buenos Aires: Altamira.

Capítulo de un libro o de una publicación colectiva no periódica:

Agamben, G. (2007). La inmanencia absoluta. En G. Giorgi y F. Rodríguez (comp.), *Ensayos sobre biopolítica. Excesos de vida* (pp. 59-62). Buenos Aires: Paidós.

Artículos de revistas:

Morosini, M. y Morosini, L. (2006). Pedagogía universitaria: entre la convergencia y la divergencia en la búsqueda del alomorfismo. *Fundamentos en Humanidades*, Nº 13/14, pp. 47-61.

Artículos en internet:

Ziccardi, A. (2000). Pobreza urbana y exclusión social. Las políticas sociales de la Ciudad de la Esperanza. Disponible en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/grupos/grupos/pobreza/textos/Ziccardi.doc>

Citas textuales:

Cuando en el cuerpo del texto hay citas textuales se debe aclarar el/ los número/s de página con el siguiente formato:

(Mate, 2003: 133)

(Agamben, 2007: 81-82).

fundamentos en humanidades

En las referencias bibliográficas debe incluirse aquella bibliografía *exclusivamente* citada en el trabajo. Debe haber correspondencia entre las referencias bibliográficas citadas en el cuerpo del texto y las referencias bibliográficas finales.

Los gráficos incluidos en el trabajo deberán ser enviados como archivos separados del texto. Su edición debe estar en formato eps o jpg; en tamaño real con un máximo de 11,5 de ancho x 17 cm. de alto; preparados para su impresión a una tinta; y usando para ellos tipografía Arial Normal con tamaño 10 como máximo.

Al final del texto deberá figurar la fecha de elaboración del artículo, acompañada del lugar en donde fue escrito; por ejemplo, San Luis, 15 de mayo de 2009.

El Editor se reserva la posibilidad de introducir correcciones estilísticas en el escrito, preservando el sentido del trabajo.

Junto con el trabajo, el/la/los/las autor/a/es/as deberá remitir una nota en la que explícitamente cede/n los derechos de autor a Fundamentos en Humanidades. Dichos derechos cobrarán vigencia a partir de la efectiva publicación del artículo.

Los originales enviados no serán devueltos.

Por cada trabajo publicado Fundamentos en Humanidades entregará gratuitamente a cada uno de los autores un ejemplar de la revista.

Los artículos que no cumplan con las instrucciones para la admisión serán devueltos para su corrección antes de ser enviados al evaluador/a.

suscripción

IMPORTE DE LA SUSCRIPCIÓN LATINOAMÉRICA Y ESPAÑA

- 1 número: u\$s 10
- 2 números (suscripción anual): u\$s 20

RESTO DEL MUNDO

- 1 número: u\$s 15
- 2 números (suscripción anual): u\$s 30

FORMAS DE PAGO

- Giro postal o cheque a nombre de *Fundación Universidad Nacional de San Luis*.
- Transferencia bancaria a la cuenta de *Fundación Universidad Nacional de San Luis*. Banco Nación Argentina, cuenta N° 20172/3.

Para informar de la suscripción, enviar fotocopia de comprobante de transferencia o número de cheque o giro, junto con la ficha de suscripción, por correo o fax a la dirección de la revista:

Fundamentos en Humanidades

Av. Ejército de los Andes 950 - IV Bloque

D5700HHW - San Luis - Argentina

e-mail: fundamen@unsl.edu.ar

TE.: +54 - 0266-4435512 (interno 131)

Fax: +54 - 0266 - 44302240

FICHA DE SUSCRIPCIÓN

Fundamentos en Humanidades

Nombre de persona física / institución:

Dirección: -----

Ciudad: -----

País: -----

Tel.: ----- Fax: -----

e-mail: -----

Firma

Aclaración